León Trotsky

Naturaleza y dinámica del Capitalismo y la Economía de Transición

(Compilación realizada por el Centro de Investigaciones y Publicaciones León Trotsky)

Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial
de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

I.S.B.N. 987-96034-2-7

Queda hecho el depósito que previene la ley 11. 723

© Por C.E.I.P. "León Trotsky" Ediciones,
Pasteur 460 4º "G" - Buenos Aires - Argentina.
E-mail: ceiplt@usa.net

Este libro se terminó de imprimir en Editorial XXI,
Buenos Aires, Argentina, en el mes de agosto de 1999.

INDICE

PARTE I

Naturaleza y dinámica del capitalismo mundial

Presentación 5
Introducción (I) 9
La situación mundial 31
Flujos y reflujos 60
La curva de desarrollo capitalista 69
Sobre la cuestión de la "estabilización"
de la economía mundial 74
Sobre la cuestión de las tendencias
en el desarrollo de la economía mundial 86
Europa y América 102
El bagaje de conocimientos de Molotov 127
Perspectivas de recuperación 133
La crisis bancaria en EEUU 136
El nacionalismo y la economía 138
Si Norteamérica se hiciera comunista 145
Sobre los Estados Unidos de América 153
A 90 años de Manifiesto Comunista 159
Primera discusión sobre el *Labor Party* (Extracto) *167*
El marxismo y nuestra época 170
En vísperas de la Segunda Guerra Mundial 198

PARTE II

Naturaleza y dinámica de la Economía de Transición

Introducción (II) 209
Control obrero y nacionalización. 229
Informe sobre la NEP soviética
y la perspectiva de la revolución mundial. 233
Tesis sobre la industria. 266
Producción y revolución 282

El Nuevo Curso (Cap. IV, VI, VII. Punto III) 289
¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo? 313
Enmiendas a la resolución de Rikov 359
Notas sobre las cuestiones económicas 365
La Plataforma de la Oposición (Cap. I, II, III, IV) 368
Contratesis de la Oposición al plan quinquenal 400
La Pravda toca la alarma 406
El Pleno de julio y el peligro de derecha 410
Qué es la *smytchka* 417
El duodécimo aniversario de Octubre 424
El nuevo curso de la economía soviética 430
Stalin como teórico 441
La desocupación mundial y el plan quinquenal de la URSS 462
¿Quién triunfará? 470
Los éxitos del socialismo y los peligros del aventurerismo 475
Algunas observaciones sobre el trabajo de Frank
acerca de la colectivización 490
Entrevista concedida al *Manchester Guardian* 494
Problemas del desarrollo de la URSS 501
Nuevos zigzags y nuevos peligros 525
Las relaciones comerciales ruso-alemanas 535
La economía soviética en peligro 537
¡Señal de Alarma! 558
La degeneración de la teoría y la teoría de la degeneración 575
La naturaleza de clase del estado soviético 584

APENDICE

La revolución traicionada (Cap. IX y XI) 603
Breves notas biográficas 620

PRESENTACION

El lector encontrará en este libro un conjunto de trabajos (discursos, informes, artículos, entrevistas) que engloban el desarrollo de las ideas de León Trotsky sobre la naturaleza y dinámica del capitalismo y sobre la economía de transición, entre los años que van desde la toma del poder por los bolcheviques en Octubre de 1917 hasta su asesinato por parte del stalinismo en agosto de 1940. Por lo que conocemos, no existe hasta el momento otro trabajo de compilación centrado en este aspecto de su obra. En el libro se presentan trabajos que por primera vez han sido traducidos al español (tomados de las ediciones más confiables existentes en inglés y/o francés) junto con otros editados previamente, algunos más conocidos que tuvieron varias ediciones previas y otros que han tenido escasa difusión. Hemos, además, realizado nuevas traducciones de una serie de artículos cuyas versiones en español existentes eran muy deficientes.

Con la lectura de los distintos trabajos que aquí presentamos puede apreciarse el pensamiento de Trotsky en un terreno en el que creemos que no ha sido resaltado con suficiente justicia. En ellos se observa la enorme superioridad sobre otros pensadores de su época. Trotsky parte (al igual que lo hacían Lenin y Luxemburgo) del análisis de la economía mundial como un conjunto interdependiente: *"Unificando en un sistema de dependencias y de contradicciones países y continentes que han alcanzado grados diferentes de evolución, aproximando los diversos niveles de su desenvolvimiento y alejándolos inmediatamente después, oponiendo implacablemente todos los países entre sí, la economía mundial se ha convertido en una realidad poderosa que domina la de los diversos países y continentes." (Stalin, el gran organizador de derrotas)*. Partir de esta concepción más general es lo que lo aleja de todo análisis evolucionista vulgar que caracterizó tanto el pensamiento socialdemócrata como el del stalinismo, tanto en lo que hace al análisis de las tendencias más generales del capitalismo en su conjunto como los cambios en las relaciones entre las partes de la economía mundial. Es así que en Trotsky, tomar la economía mundial como punto de partida, lejos de llevarlo por la vía de un internacionalismo abstracto, se acompaña de una determinación precisa del papel que ocupa cada una de las partes en la dinámica general. Como parte de un método en donde se interrelacionan las tendencias económicas, la lucha de clases y la relación entre estados, sus análisis contemplan la relación entre los distintos países imperialistas, entre éstos y los países semicoloniales, entre la economía capitalista mundial y el régimen de transición establecido en la URSS. Así, la fuerza del método se funde con la agudeza de su pensamiento ante los distintos problemas teóricos y políticos a los que se enfrenta y le dan una gran capacidad de previsión histórica, como el lector podrá apreciar, por ejemplo, cuando da cuenta, desde comienzos de la década del '20 del creciente avance de la hegemonía norteamericana con

respecto a las otras potencias imperialistas. Merece ser resaltada, su firme defensa de la planificación socialista como única alternativa a la anarquía capitalista, tanto siendo parte de la dirección del Estado obrero como en su enfrentamiento a la burocracia y a su reaccionaria "teoría" del socialismo en un solo país.

En Trotsky está presente una de las utilizaciones más ricas y dialécticas del materialismo histórico, alejado de todo mecanicismo economicista a la vez que del subjetivismo. La fuerza de este método queda demostrada en el hecho que hoy, a 59 años de su formulación, múltiples análisis, formulaciones y definiciones representan un valiosísimo material para la interpretación de la actual crisis capitalista y su posible dinámica.

No podemos dejar de mencionar el criterio de presentación en dos partes de los trabajos aquí compilados, cada una de las cuales tiene una introducción específica. Esta división, conveniente a la hora de ver la continuidad del pensamiento de Trotsky en dos aspectos que presentan sus especificidades, tiene la inevitable arbitrariedad de que en el autor la interrelación entre la economía mundial y el estado obrero es una constante en su pensamiento, como el lector podrá apreciar en varios de los artículos presentados. El criterio alternativo para ordenar esta compilación, el cronológico, presentaba a su vez el inconveniente para su lectura de dar saltos temáticos difíciles de seguir para el lector no especializado.

En los casos en que se han realizado traducciones o se han cotejado versiones preexistentes, lo hemos hecho para los artículos en francés de las siguientes fuentes: *León Trotsky, Oeuvres* publicadas por *L'Institut León Trotsky* de Francia y bajo la dirección de Pierre Broué; *Les Cahiers du C.E.R.M.TR.I.* Para el caso de los artículos en inglés nos hemos basado en: *The First Five Years of the Communist International* (Tomos I y II) y *The Challenge of the Left Opposition* (Tomos I, II y III), editados por Pathfinder Press; *In Defence of the Russian Revolution*, editado por All Richardson; *The Ideas of Leon Trotsky*, editado por Hillel Ticktin y Michael Cox.

* * *

El trabajo de compilación y edición fue realizado por un equipo conformado por Gabriela Liszt, Marcelo Scoppa, y Christian Castillo con la colaboración de Paula Bach. Agradecemos la participación en la primera etapa de la compilación de Silvina F. Las traducciones del inglés fueron realizadas por Mario Larrea y Claudia Cinatti (con la colaboración de Ricardo R.) y las del francés, por Rossana Cortez (con la colaboración de Gloria P. y Celeste M.). Trabajó también un equipo técnico encargado de las correcciones y otras tareas sin la cual la edición de este libro no hubiese sido posible, formado por Mirta S., Ernesto V., Andrea F., Fabiana L., Juan P., Rosa D., con la colaboración de Víctor N., junto a la participación de varios socios y colaboradores del CEIP, bajo la coordinación general de Andrea Robles. La diagramación fue hecha por Gabriela Liszt. y el diseño de tapa por B. Cufa.

Los asteriscos en los nombres que figuran en los textos indican reseñas biográficas que el lector encontrará al final del libro en la sección "Breves notas biográficas". Las notas al pie que están indicadas con números romanos pertenecen a Trotsky y las indicadas con números arábigos a las notas editoriales.

Los compiladores

Parte I

Naturaleza y dinámica del Capitalismo Mundial

INTRODUCCIÓN (I)

León Trotsky buscó permanentemente (en gran parte motorizado por la época histórica y los enormes acontecimientos que le tocaron vivir), hallar una unidad en continuo movimiento entre los elementos periódicos del capitalismo y sus tendencias básicas, así como entre los factores económicos y los factores políticos en una época de decadencia capitalista. Aunque no fue economista ni elaboró lo que podría llamarse un verdadera sistematización teórica en este campo como sí lo hizo en otras áreas, puede afirmase con toda seguridad que aportó agudos elementos enriqueciendo la teoría económica marxista. Sus importantes contribuciones en este campo han formado una parte destacada del acervo teórico de la III Internacional y más tarde de la IV. Sus escritos sobre la naturaleza y dinámica del capitalismo merecerían ser compilados seguramente en varios libros así como también merecen ser estudiados y analizados en profundidad. Aunque Trotsky no ha sitematizado sus contribuciones en este terreno como dice el economista inglés Hillel Ticktin: *"...hay suficiente escrito para construir la base de su aproximación."*[1] Y esta base debería ser construída fundamentalmente porque en sus múltiples artículos dispersos pueden hallarse herramientas de inestimable valor para el análisis científico-marxista de la economía política de nuestros días.

En lo que sigue de la introducción a esta Primera Parte hemos realizado una suerte de mapa para la lectura de los trabajos de LeónTrotsky (que abarcan el período 1921-1939) en el que resaltamos algunos elementos que se nos han aparecido como verdaderos aportes, así como intentamos señalar algunos aspectos de la evolución de su pensamiento.

El concepto de "equilibrio"

El concepto de "equilibrio" capitalista ocupa en el análisis de León Trotsky, en el marco temporal de la inestable situación de la primera postguerra y los primeros años '20, un lugar privilegiado. Como podrá verse en el artículo titulado *La situación mundial* realizado sobre la base del discurso al III Congreso de la Internacional Comunista de 1921, la interpretación de las tendencias del capitalismo se realiza a través de la relación permanente entre tres factores. A saber: la economía, las relaciones entre las clases y las relaciones internacionales entre los Estados. Dice Trotsky: *"El equilibrio capitalista es un fenómeno complicado; el régimen capitalista construye ese equilibrio, lo rompe, lo reconstruye y lo rompe otra vez, ensanchando, de paso, los límites de su dominio. En el esfera económica, estas constantes rupturas y restauraciones del equilibrio toman la forma de crisis y booms. En la esfera de las relaciones entre clases, la ruptura del equilibrio*

1. Hillel Ticktin, *The Ideas of Leon Trotsky*, Ed. por Hillel Ticktin y Michael Cox, 1995, Londres.

consiste en huelgas, en lock-outs, en lucha revolucionaria. En la esfera de las relaciones entre estados, la ruptura del equilibrio es la guerra, o bien, más solapadamente, la guerra de las tarifas aduaneras, la guerra económica o bloqueo. El capitalismo posee entonces un equilibrio dinámico, el cual está siempre en proceso de ruptura o restauración. Al mismo tiempo, semejante equilibrio posee gran fuerza de resistencia; la prueba mejor que tenemos de ella es que aún existe el mundo capitalista".[2]

Como puede verse, en Trotsky, el equilibrio capitalista, lejos de constituir algún tipo de estado permanente, es la visualización de la totalidad del sistema capitalista como una unidad en continuo movimiento que construye dicho equilibrio, luego lo rompe, lo reconstruye y lo vuelve a romper. En esta visión abarcadora del movimiento de conjunto del capitalismo la determinación de la economía en última instancia no resulta de ningún modo un proceso mecánico sino moldeado permanentemente tanto por los avatares de la lucha de clases como por las relaciones interestatales. De este modo, Trotsky tuvo el mérito de incorporar el rol fundamental del factor subjetivo y de los factores políticos en las tendencias de la economía, en particular durante la edad madura del capitalismo, es decir, durante la época imperialista. Esto le ha permitido, del mismo modo que a Lenin en su trabajo *El imperialismo fase superior del capitalismo* y a los principales exponentes de la III Internacional antes de su stalinización, establecer en el siglo XX una continuidad dialéctica con la obra de los fundadores del marxismo.

Quizás (aunque lo que sigue debería ser estudiado en profundidad), exclusivamente desde el punto de vista metodológico pueda establecerse algún tipo de paralelismo entre la interpretación de Trotsky de las tendencias al equilibrio del conjunto del sistema capitalista y la idea sobre este aspecto proporcionada por Karl Marx en el Tomo II de *El Capital,* particularmente en la exposición de los esquemas de reproducción. Como dice Rosdolsky en su conocido trabajo *Génesis y estructura de El Capital de Marx*: *"...lo que le interesa a Marx en esta etapa de la investigación es demostrar: 1) por qué sólo en el capitalismo 'se concreta la posibilidad general de la crisis', y cómo a pesar de ello es posible un (muy relativo, e interrumpido por conmociones periódicas violentas) 'equilibrio móvil del sistema capitalista en crecimiento'."* Claro que nuestra comparación está restringida al terreno metodológico ya que Marx en *El Capital* desarrolló el funcionamiento del capital en estado puro. Sin embargo, y como continúa diciendo Rosdolsky, esto *"...naturalmente no sólo no excluye la concretización del análisis en una etapa posterior de la investiganción, sino que inclusive la exige".*

Podríamos suponer que Trotsky, en el terreno del estudio de la dinámica del capitalismo habría tomado la base lógica de las tendencias al establecimiento y ruptura del equilibrio del capital en estado puro de Marx, como método o como forma particular del movimiento de un sistema, para analizar las tendencias de todo el sistema capitalista en su conjunto, tomando la economía, la lucha de clases y la relación entre los estados como los factores que se interrelacionan dialécticamente en el movimiento que permanentemente define las tendencias equilibrantes y desequilibrantes.

2. León Trotsky, *La Situación Mundial,* ver pág. 31.

La curva del desarrollo capitalista

En Trotsky los ciclos industriales de aproximadamente diez años definidos por Marx que acompañan todo el desarrollo del sistema capitalista, no pueden dar cuenta del conjunto del movimiento del capitalismo a menos que se considere a este último como una mera repetición y no como sujeto a un desarrollo dinámico. De este modo, si bien *"las fluctuaciones cíclicas de la coyuntura son inherentes a la economía capitalista como los latidos del corazón son inherentes a un organismo vivo."*[3], no obstante, *"...no podemos decir que estos ciclos explican todo: ello está excluído por la sencilla razón que los ciclos mismos no son fenómenos económicos fundamentales, sino derivados"*[4] Y, ¿qué quiere decir que los ciclos son fenómenos derivados? Significa que a ellos subyace la propia dinámica del desarrollo de las fuerzas productivas en el marco de las relaciones capitalistas de producción. De este modo, aunque los ciclos industriales y comerciales están dotados de un ritmo propio y de una regularidad interna que consiste en *"ascensos, interrupciones, depresiones, crisis, etc..."*[5] las características particulares que dichos ciclos adquieren en los distintos períodos está moldeada por la dinámica que adquiere el desarrollo de las fuerzas productivas en los distintos momentos. Así para Trotsky *"la dinámica del desarrollo económico está representada por dos curvas de diferente orden"* una de ellas es la que expresa las tendencias básicas e indica el *"crecimiento general de las fuerzas productivas, la circulación de mercancías, el comercio exterior, las operaciones bancarias, etc."*[6] Esta curva que dibuja el desarrollo de las fuerzas productivas, aunque en su conjunto ha marcado para Trotsky una tendencia general ascendente en el curso del capitalismo hasta la primera guerra mundial, no posee una forma regular. Existen normalmente épocas *"de crecimiento brusco así como otras de crecimiento más gradual de las fuerzas productivas"*[7]. En consecuencia, los distintos movimientos que adquiere la dinámica de las fuerzas productivas determinan las formas específicas que adquiere la otra curva que gráficamente aparece superpuesta a la primera y que es la que identifica los ciclos indutriales o comerciales. Según la dinámica específica que adquiera el desarrollo de las fuerzas productivas, los distintos ciclos industriales mostrarán (si se toma una cantidad de ellos en un período) alteradas las relaciones entre los booms y las crisis. De este modo, cuando en determinados períodos dados las tendencias básicas dibujan una curva ascendente, en el balance de los ciclos industriales, el auge restaura con excedente la destrucción anterior; por el contrario si el capitalismo dibuja una curva descendente la intensidad de la crisis sobrepasa el auge; en el caso que la crisis y el auge se aproximen en intensidad, entonces el capitalismo expresa una situación de equilibrio temporario.

La relación entre ambas curvas resulta fundamental en el análisis de Trotsky quien plantea que *"nuestro principal objetivo ha de ser establecer la curva de la evolución capitalista, incorporando sus elementos no periódicos (tendencias básicas) y periódicos (recurrentes). Tenemos que hacer esto para los países que nos interesan y para el conjunto de la economía mundial...Una vez que hemos fijado la curva (el método de fijarla es sin duda*

3.León Trotsky, *Flujos y reflujo*s, ver pág. 60.
4. León Trotsky, *La curva del desarrollo capitalista,* ver pág. 69.
5. León Trotsky, *Sobre la cuestión de las tendencias en el desarrollo de la economía mundial*, ver pág. 86.
6. León Trotsky, *Flujos y reflujo*s.
7. Íbidem.

una cuestión especial por sí misma, y de ninguna manera simple, que pertenece al campo de la técnica estadística económica) podemos dividirla en períodos, dependientes del ángulo de ascenso o descenso con respecto al eje de abscisas. Por este medio obtenemos un cuadro del desarrollo económico, o sea, la caracterización de 'la verdadera base de todos los acontecimientos que se investigan'. (Engels)"[8] A su vez Trotsky interrelacionaba constantemente el movimiento de la curva del desarrollo capitalista con los sucesos políticos, lo que puede verificarse por ejemplo cuando plantea que *"Con este esquema* (se refiere a la identificación de las dos curvas N. de R.) *como punto de partida, debemos sincronizarnos luego con los sucesos políticos (en el más amplio sentido del término), y entonces podemos buscar no sólo su correspondencia, o para decirlo más cautamente, la interrelación entre las épocas definitivamente delineadas de la vida social y los segmentos agudamente expresados de la curva del desarrollo capitalista, sino también por aquellos impulsos subterráneos directos que unen los sucesos. A lo largo de este camino, naturalmente, no es difícil caer en la más vulgar esquematización; y, sobre todo, ignorar la tenacidad de los acontecimientos internos y la sucesión de los procesos ideológicos, y llegar a olvidar que la economía sólo es decisiva en último análisis. ¡No han faltado conclusiones caricaturescas dibujadas a partir del método marxista! Pero renunciar por esta causa a la formulación de la cuestión como se indicara antes ('su aroma de economicismo') es demostrar una completa incapacidad para entender la escencia del marxismo que busca las causas de los cambios de la superestructura social en los cambios del fundamento económico y en ningún otro lado"*[9].

Sin duda alguna la visualización de la curva que signa el desarrollo de las fuerzas productivas como modificadora de los ciclos (el elemento periódico) y su interrelación con los factores políticos (en sentido amplio) constituye un aporte de Trotsky a la teoría económica marxista en la medida que el factor dinámico del desarrollo aparece moldeando permanentemente al factor periódico constituido por el ciclo industrial. Aquí podríamos permitirnos una disgresión: es evidente que para Karl Marx el capitalismo como sistema constituía un todo dinámico, en continuo movimiento así como que la cuestión del crecimiento o desarrollo de las fuerzas productivas ocupaba para él un lugar fundamental. Sin embargo Marx, que dejó sólo esbozados los límites a las posibilidades del desarrollo capitalista particularmente en el Tomo III de *El Capital*, no alcanzó, como señala Román Rosdolsky en el trabajo ya citado, a escribir los dos últimos tomos que integraban el plan original del *El Capital* y que presuponían un mayor nivel de concreción en el análisis de la economía. De este modo, la vida de Marx (aunque también la época que le tocó vivir) resultaron en cierto sentido un límite en su propio camino metodológico de ascenso de lo abstracto a lo concreto. Nos permitimos suponer entonces que tal vez Trotsky (a quien le tocó vivir una época de franca decadencia de las fuerzas productivas y de grandes convulsiones revolucionarias), aunque sin haber hecho una sistematización acabada, haya buscado un acercamiento a un nivel mayor de concreción (o de menor abstracción) en múltiples informes y en algunos escritos en los que da cuenta de la estrecha dependencia entre el movimiento cíclico de la economía capitalista y la curva del desarrollo de las fuerzas productivas así como su interrelación con los factores políticos. Valdría aquí tal vez, para reafirmar esta suposición, apelar al ejemplo al que Trotsky acu-

8. León Trotsky, *La curva del desarrollo capitalista.*
9. Íbidem.

de en su artículo *Sobre la cuestión de las tendencias en el desarrollo de la economía mundial,* cuando plantea que a través de la visualización de una curva logarítmica aparecida en el periódico inglés *The Times*, comprendió por qué Marx se había equivocado en su predicción revolucionaria de 1849/50. Según Trotsky el error de Marx consistió en el hecho de que, en 1851 había comenzado *"no una simple inflexión (hacia arriba) de la curva económica, sino un nuevo período de ascenso del capitalismo"* y continúa, *"En esa época Marx no podía tomar en cuenta -sólo observó el ascenso en el mercado- que se las estaba viendo con una nueva época de ascenso, donde las crisis serían sólo temporarias y las vacilaciones débiles, y los boom las vencerían rápidamente, conduciendo a la economía a niveles más altos. No previó esto. La revolución no apareció en 1859/60."*

Las tendencias de la curva del desarrollo capitalista en la primera postguerra

En el ya citado artículo *La situación mundial*, Trotsky realiza una descripción que abarca desde el año 1783 a 1914, para marcar las oscilaciones de las "tendencias básicas" o del crecimiento de las fuerzas productivas. Las oscilaciones de la curva del desarrollo en este período, para él, más allá de sus altibajos ha marcado un movimiento de conjunto ascendente hasta la Primera Guerra Mundial. Del mismo modo, desde el punto de vista de sus fenómenos derivados que son los ciclos económicos (el elemento periódico), puede constatarse que, en términos generales, las crisis equilibraron los booms.

Sin embargo, en polémica con aquellos que, del reestablecimiento de los ciclos luego de la primera guerra, concluían que el capitalismo estaba recuperando su vitalidad, Trotsky va a insistir en la idea de que aunque el movimiento cíclico acompañará toda la vida del capitalismo, esto no es síntoma de buena salud sino sólo de que el capitalismo no ha muerto, de que sigue existiendo. En el mismo sentido, señala que *"...para definir la edad del capitalismo y su estado general, para poder darse cuenta de cómo se desenvuelve, y ver si alcanza su edad madura o toca a su fin, es preciso, además, analizar el carácter de los ciclos en cuestión, tal como se juzga el estado del organismo humano, según el modo como respira: tranquila o entrecortadamente, profundo o suave, etc."*[10]

En este marco, para Trotsky, en 1919/20 no se asistía a un período similar sino a uno cualitativamente distinto al que se habían enfrentado Marx y Engels en 1849/51. La diferencia se encontraba en el hecho que *"la revolución de 1848, parcial e indecisa, borró sin embargo las últimas huellas del régimen de servilismo y de gremios y ensanchó el límite del desarrollo capitalista. Únicamente en estas condiciones pudo ser considerado el boom de 1851 como el principio de un crecimiento capitalista prolongado hasta el año 1873. ¿Puede alcanzarse el mismo resultado a partir del ascenso económico de 1919-1920? No. Ningún ensanchamiento del límite del desarrollo capitalista entra en cuenta."*[11] Y ¿a qué se debía esta enorme diferencia? Al hecho que, como Trotsky explica en *La situación mundial*, si bien la guerra había estallado porque *"las fuerzas productivas se sentían oprimidas en los límites de los estados capitalistas más potentes"* y *"La tendencia del capital imperialista consistía en suprimir las fronteras políticas y apoderar-*

10. León Trotsky, *La situación mundial.*
11. Íbidem.

se de toda la tierra; suprimir las aduanas, los tabiques que detenían el progreso de las fuerzas productoras", el resultado, contradictoriamente al buscado por el capital, había sido el establecimiento de la mayor cantidad de fronteras y de aduanas como nunca en la historia se habían conocido.

Es en función de esta situación que Trotsky establece una diferenciación tajante entre el comienzo de un ciclo económico de recuperación relativa entre los años 1919-21 (que tiene características esencialmente especulativas) y las posibilidades de la curva del desarrollo capitalista de alcanzar un tramo ascendente (un período de expansión). Él establece un lazo estrecho entre la inexistencia de algún tipo de ensanchamiento del límite al desarrollo capitalista con los antagonismos económicos existentes entre los principales Estados imperialistas y las posibilidades de expansión del conjunto de la economía. En este mismo sentido, más tarde Trotsky en 1925 en el artículo *Sobre la cuestión de la estabilización de la economía mundial*, polemizando con Varga (quién parece sostener que se asistía a un momento de desarrollo de las fuerzas productivas basándose en los índices de crecimiento norteamericano), plantea que *"la cuestión básica se resuelve no calculando la producción, sino por medio de un análisis de los antagonismos económicos"*. Este concepto resulta fundamental en el pensamiento de Trotsky ya que, en su análisis de las características del período él es el primero que observa las relaciones de dependencia y antagonismo de Estados Unidos con Europa y el resto de los países capitalistas avanzados, que inevitablemente pondrían enormes límites al crecimiento del primero. Ya por 1921 decía: *"Es evidente que América se verá obligada a disminuir su producción, no teniendo la posibilidad de reconquistar el mercado europeo antes de la guerra. Por otro lado, Europa no podrá reconstruir sus regiones más desvastadas ni las ramas más importantes de su industria. Por cuya razón asistiremos en el futuro a un retorno penoso al estado económico de antes de la guerra, y a una dilatada crisis: el marcado estancamiento en algunos países y en ramas de las industrias particulares; en otros, a un desarrollo muy lento. Las fluctuaciones cíclicas seguirán teniendo lugar, pero en general, la curva del desarrollo capitalista no se inclinará hacia arriba sino hacia abajo."*[12]

Estos conceptos introducidos por Trotsky resultan de fundamental importancia porque ponen en escena una visión abarcadora del sistema imperialista en su conjunto donde los límites internacionales impuestos a la expansión de las fuerzas productivas y como veremos a continuación, el rol de la lucha de clases, reaparecen como los factores centrales del antagonismo tanto económico como político entre los Estados.

La dinámica del desarrollo capitalista, los ciclos y la lucha de clases

También en el año 1921, en polémica contra quienes opinaban que luego de la crisis comercial e industrial comenzada en la primavera de 1920 y que alcanzó su punto máximo en mayo de 1921, la economía capitalista había entrado en una crisis sin salida que acabaría en la dictadura del proletariado, Trotsky señalaba por un lado que no era descartable en modo alguno la posibilidad futura de un resurgimiento comercial-industrial. Esta última posibilidad estaba inscripta para él en el movimiento del capitalismo como tal a la vez que señalaba que *"...durante el período en que hemos in-*

12. León Trotsky, *La situación mundial.*

gresado, período de retribuciones por la destrucción y la ruina de la guerra, período de regreso al viejo estado económico, todo resurgimiento tiene que ser superficial, puesto que será provocado por la especulación, mientras que las crisis serán más largas y profundas".[13] En este contexto, un reanimamiento económico podía incluso ser favorable al desarrollo de la lucha de clases. En el marco de esta discusión Trotsky despliega la gran flexibilidad dialéctica de su pensamiento en el artículo *Flujos y reflujos* al establecer con precisión las condiciones específicas que resultaron de combinaciones particulares entre una situación económica dada y las tendencias de la lucha de clases (incluida la cuestión de la dirección revolucionaria) en el período de la primera postguerra. Así define que: *"Los efectos políticos de una crisis (no sólo la extensión de su influencia sino también su dirección) están determinados por el conjunto de la situación política existente y por aquellos acontecimientos que preceden y acompañan la crisis, especialmente las batallas, los éxitos o fracasos de la propia clase trabajadora, anteriores a la crisis. Bajo un conjunto de condiciones la crisis puede dar un poderoso impulso a la actividad revolucionaria de las masas trabajadoras; bajo un conjunto distinto de circunstancias puede paralizar completamente la ofensiva del proletariado y, en caso de que la crisis dure demasiado y los trabajadores sufran demasiadas pérdidas, podría debilitar extremadamente, no sólo el potencial ofensivo sino también el defensivo de la clase"*[14] Para ilustrar esta relación plantea que, por ejemplo *"...para el momento en que la crisis industrial y comercial de postguerra se establecía de forma abierta e inconfundible (luego de un año de prosperidad ficticia), el primer asalto elemental de la clase trabajadora contra la sociedad burguesa ya estaba en sus etapas finales."*[15] Pero en mayo de 1921 comienza una recuperación *"¿Significa esto que se ha detenido la decadencia de la vida económica del capitalismo?, ¿qué esta economía ha recobrado su equilibrio?, ¿qué la época revolucionaria está llegando a su fin? En absoluto. El quiebre en la coyuntura industrial significa que la decadencia de la economía capitalista y el curso de la época revolucionaria son mucho más complejas de lo que imaginan algunos simplistas."*[16]

Como puede verse, en Trotsky, no existe nada que se parezca a una relación mecánica entre las crisis inmediatas y la revolución. Por el contrario, él veía la posibilidad de que una recuperación económica pusiera en escena un reanimamiento de la lucha de clases. Su conclusión estaba anclada en fuertes bases materiales de las que desprendía una bastante precisa relación entre el ciclo económico y las potencialidades dinámicas del desarrollo capitalista (la curva). Así afirma: *"No importa cuales puedan ser las condiciones generales, por más profunda que pueda ser la decadencia económica, la crisis económica e industrial interviene barriendo las mercancías y fuerzas productivas excedentes, y estableciendo una correspondencia más estrecha entre la producción y el mercado, y por estas mismas razones abriendo la posibilidad del reanimamiento industrial. El ritmo, la amplitud, la intensidad y la duración del reanimamiento depende de la totalidad de las condiciones que caracterizan la viabilidad del capitalismo. Hoy puede decirse positivamente... que luego de que la crisis haya desmontado la primera valla, bajo la forma de los precios exorbitantes, el incipiente reanimamiento industrial chocará rápidamente, bajo las actuales con-*

13. León Trotsky, *La situación mundial*.
14. León Trotsky, *Flujos y reflujos*.
15. Íbidem.
16. Íbidem.

diciones mundiales, contra otra cantidad de vallas: la más profunda ruptura del equilibrio económico entre Europa y Estados Unidos, el empobrecimiento de Europa Central y Oriental, la prolongada y profunda desorganización de los sistemas financieros, etc. En otras palabras, el próximo boom industrial en ningún caso será capaz de restaurar las condiciones para un futuro desarrollo que sea en alguna medida comparable a las condiciones de antes de la guerra. Por el contrario, es muy probable que después de sus primeras conquistas, este boom choque contra las trincheras económicas cavadas por la guerra."[17] He aquí la dialéctica que Trotsky hallaba entre los ciclos industriales, la lucha de clases y las posibilidades del desarrollo capitalista en el largo plazo.

Equilibrio y estabilización

En Trotsky existe una gran diferencia entre la idea de "equilibrio" y el concepto de "estabilización" como podrá verse en los artículos *Sobre la cuestión de la "estabilización" de la economía mundial* del año 1925 y en *Sobre la cuestión de las tendencias en el desarrollo de la economía mundial* del año 1926. En estos artículos el contexto ya no es el de las tendencias a la estabilización del año 1921 sino su asentamiento en el año 1925. En ellos Trotsky polemiza con las posiciones tanto de Varga como de los profesores Bukshpan, Kondratiev, Spektator y Falkner. Estos últimos apoyados en una visión del desarrollo económico como una "repetición cíclica" en el sentido que Trotsky criticaba, veían en la recuperación del año 1925 nuevas tendencias a un desarrollo dinámico de la economía capitalista. En los artículos citados Trotsky vuelve con mucha claridad sobre la relación entre el elemento periódico (los ciclos industriales) y las tendencias básicas (la curva del desarrollo). Por ejemplo en *Sobre la cuestión de las tendencias en el desarrollo de la economía mundial* plantea: *"Si yo pienso en los próximos tres años, no lo hago de manera simple, como una continuación lineal de la historia previa -aquí está este segmento o la curva extrapolada por tres años más- pienso en esto en relación a los tres años, como parte de una curva mayor. Me parece que es precisamente así como se deben hacer los pronósticos. Aún cuando éste se demuestre erróneo en relación a tres años, puede mostrarse correcto en general."* Trotsky resalta contra sus oponentes, la gran influencia de los factores políticos en el desarrollo capitalista, sobre todo, como ya decía en *La curva del desarrollo capitalista*, *"...en la presente época que hoy revela más abiertamente que nunca la conexión entre la economía capitalista, que ha llegado a la cima de su saturación, con la política capitalista, que se ha transformado hasta ser completamente desenfrenada"*. Contra los intentos de poner de manifiesto, en un sentido suprahistórico la naturaleza cíclica del desarrollo capitalista de la postguerra, Trotsky destaca que ya no es posible establecer ciclos más o menos regulares. Aparece aquí una cuestión de sumo interés cuando Trotsky se pregunta si esta afirmación significa *"... una sublevación contra Marx y contra la teoría del desarrollo cíclico"* a lo que se responde que de ningún modo dado que *"...la teoría de Marx no es una teoría supraeconómica. El ciclo es una expresión del ritmo interno de la historia misma en todos sus movimientos. ¿Pero en todas las circunstancias? No, no en todas."* Y agrega la reflexión de que *"...aquí el problema de los ciclos no es sólo de metodología, que concierne a la comprensión de Marx y a la aplicación de la teoría marxista; sino también es el problema de la evaluación*

17. Íbidem.

de la vía para el desarrollo futuro. Los ciclos en Marx aparecen explicados por medio de indicios. Marx no tuvo tiempo suficiente como para dar una explicación exhaustiva del ciclo industrial."[18] Ya decía Trotsky en *La curva del desarrollo capitalista* que cuando ocurren cambios serios o giros agudos en la situación general *"...resulta invariablemente necesario estudiar en forma mucho más profunda y analítica para determinar el aspecto cualitativo, y si es posible también medir cuantitativamente los impulsos de la economía sobre la política. Estos 'impulsos' representan la forma dialéctica de las 'tareas' que se originan en la función dinámica y son transmitidas para buscar solución a la esfera de la superestructura."* Así verifica la relación entre la crisis comenzada en 1913, la guerra, la política de la burguesía y los primeros años de la postguerra. Demuestra la aguda interrelación que se manifiesta entre los "impulsos" básicos, la política y los ciclos industriales en condiciones en que *"la economía busca espasmódicamente su equilibrio"*. En estas condiciones dice Trotsky *"...tanto los factores políticos como los militares, juegan un rol completamente diferente" "...si, en las llamadas condiciones normales, la política juega un gran rol en la economía europea, este rol es el mismo que el que juega el aire en la respiración"*.[19] Sobre la base de estos elementos Trotsky discute contra sus oponentes que en 1925 dada la suma de contradicciones reunidas, en el marco de que la guerra no ha logrado ampliar la fronteras para el capital sino que las ha reforzado y ampliado, no es posible trasladar un ciclo a todo un período. Es en este sentido que verifica que el capitalismo ha logrado una "estabilización" pero de ningún modo un nuevo equilibrio. Precisamente la inexistencia de un nuevo equilibrio está basada en las tendencias a la profundización de las luchas entre los Estados. La crítica situación de Europa representaba un freno para el desarrollo de Estados Unidos. La crisis de Inglaterra, la situación financiera de Francia e Italia, la debilidad de Alemania y las presiones ejercidas sobre ella por Francia sólo permitían hablar en 1925 de un mejoramiento temporario de la situación de Europa, *"un ascenso de carácter menor contra la presión en continuo aumento de los EEUU."*[20] En este contexto Trotsky veía que si Estados Unidos continuaba desarrollándose sólo podría hacerlo a costa de Europa (lo que planteaba una perspectiva revolucionaria para Europa) y que si por el contrario el desarrollo norteamericano se frenaba esto redundaría en un *"...furibundo crecimiento del militarismo norteamericano, porque en un desarrollo retrasado la presión económica busca una salida en esta dirección"*.[21] Las tendencias a largo plazo eran así lejanas al equilibrio y potenciadoras de una más aguda lucha entre los Estados, mayor militarismo y procesos revolucionarios. Todos estos elementos plantean la imposibilidad de un análisis puramente cíclico del capitalismo en tales condiciones de decadencia.

Trotsky tomaba en cuenta así, desde el punto de vista de las tendencias al equilibrio la interrelación recíproca de las condiciones de la economía, la confrontación entre los Estados y la lucha de clases. De este modo, para él la situación de la economía (en el sentido de su dinámica) provocaría inevitablemente una mayor confrontación entre los Estados capitalistas e impulsaría más profundas tendencias hacia la lucha de clases.

---

18. León Trotsky, *Sobre la cuestión de las tendencias en el desarrollo de la economía mundial*.
19. Íbidem.
20. Íbidem.
21. Íbidem.

Sin embargo es de mucha importancia recalcar la ausencia de cualquier tipo de automaticismo o catastrofismo en el pensamiento de Trotsky. Él de ningún modo veía que el triunfo estuviera asegurado ni que el capitalismo no pudiera en el futuro lograr un nuevo equilibrio. Pero esta cuestión no podía considerarse en abstracto o, lo que sería lo mismo, analizando al capitalismo como una infinita reiteración cíclica. Las posibilidades de restablecimiento del equilibrio capitalista estaban para Trotsky estrechamente ligadas a la relación entre las tendencias de la economía y los resultados de la lucha de clases (incluyendo la acción de la dirección revolucionaria) no sólo en el corto plazo sino para todo un período. Así dice: *"Un sofista podría plantear la objeción de que si nosotros creemos que el reanimamiento industrial ulterior no necesariamente nos llevará directamente a la victoria, entonces comenzará obviamente un nuevo ciclo industrial, lo cual significa otro paso hacia la restauración del equilibrio capitalista. En ese caso, ¿no se estaría realmente ante el peligro del resurgimiento de una nueva época de recuperación capitalista? A esto se podría contestar así: si el Partido Comunista no crece; si el proletariado no adquiere experiencia; si el proletariado no resiste en una forma revolucionaria más audaz e irreconciliable; si no consigue pasar en la primera oportunidad favorable de la defensiva a la ofensiva; entonces la mecánica del desarrollo capitalista, con el complemento de las maniobras del Estado burgués, sin duda lograría cumplir su trabajo en el largo plazo. Países enteros serán arrojados violentamente a la barbarie económica; decenas de millones de seres humanos perecerían de hambre, con desesperación en sus corazones, y sobre sus huesos sería restaurado algún nuevo tipo de equilibrio del mundo capitalista. Pero tal perspectiva es pura abstracción. En el camino especulativo hacia este equilibrio capitalista, hay muchos obstáculos gigantescos: el caos del mercado mundial, el desbaratamiento de los sistemas monetarios, el dominio del militarismo, la amenaza de guerra, la falta de confianza en el futuro. Las fuerzas elementales del capitalismo están buscando vías de escape entre pilas de obstáculos. Pero estas mismas fuerzas elementales fustigan a la clase trabajadora y la impulsan hacia adelante."*[22] Tales eran las relaciones estrechas que hallaba Trotsky entre la situación de la economía, la lucha de clases y las posibilidades de equilibrio capitalista.

La polémica sobre las fases de larga duración

Los elementos de polémica que plantea Trotsky sobre la teoría de las fases de larga duración sostenida por el profesor Kondratiev, podrán encontrarse en los artículos *La curva del desarrollo capitalista* y en *Sobre la cuestión de las tendencias en el desarrollo de la economía mundial*. Trotsky no desarrolla una polémica acabada sobre este punto. Él mismo declara : *"...No conozco la historia de esta teoría"*. Sin embargo, como podrá comprobarse, sí planteó aspectos metodológicos claramente contrarios a los que se encerraban en la teoría de las fases largas. En esta discusión Trotsky agrega al concepto del ciclo industrial y al de la dinámica interna del desarrollo capitalista la idea de las condiciones externas que constituyen la estructura de la evolución capitalista. De este modo Trotsky rechaza el intento de Kondratiev de agregar al ciclo industrial de aproximadamente diez años el concepto de otro "ciclo mayor", un nuevo elemento periódico que

22. León Trotsky, *Flujos y reflujos*.

abarcaría aproximadamente cincuenta años. Dice Trotsky *"Por lo que se refiere a las fases largas (de cincuenta años) de la tendencia de la evolución capitalista, para las cuales el profesor Kondratiev sugiere, infundadamente, el uso del término 'ciclos', debemos destacar que el carácter y duración están determinados, no por la dinámica interna de la economía capitalista, sino por las condiciones externas que constituyen la estructura de la evolución capitalista. La adquisición para el capitalismo de nuevos países y continentes, el descubrimiento de nuevos recursos naturales y, en el despertar de éstos, hechos mayores de orden 'superestructural' tales como guerras y revoluciones, determinan el carácter y el reemplazo de las épocas ascendentes estancadas o declinantes del desarrollo capitalista."*[23] De este modo, para Trotsky, los movimientos a largo plazo del capital no pueden estar sujetos a causas endógenas al funcionamiento capitalista, no poseen un ritmo interno propio y por tanto no pueden ser asimilados a los ciclos industriales.

Podríamos decir entonces que la asimilación que intentaba Kondratiev era precisamente opuesta al método que Trotsky pretendía desplegar: donde Kondratiev intentaba descubrir nuevas repeticiones en largos períodos, Trotsky pretendía incorporar el concepto no sólo de que la dinámica del desarrollo capitalista modificaba permanentemente el elemento periódico es decir, los ciclos sino que, además, las fases largas del desarrollo capitalista lejos de contener algún elemento de periodicidad estaban sujetas a las condiciones externas que constituyen la estructura de la evolución capitalista. Esta última definición se hacía mucho más categórica y definitoria en las condiciones internacionales abiertas desde la Primera Guerra Mundial, características del imperailismo, en las cuales los propios ciclos industriales se hallaban permanentemente alterados y donde se consolidaban las tendencias a la intervención directa del Estado sobre la economía. De este modo dice Trotsky: *"...en condiciones en que la economía busca espasmódicamente su equilibrio, tanto los factores políticos como los militares, juegan un rol completamente diferente...*(...) *vemos aquí no el libre o semilibre juego de las fuerzas económicas, al que estábamos acostumbrados a analizar en el período de preguerra, sino fuerzas estatales resueltas y concentradas que irrumpen en la economía, y esto amenaza con interrumpir o está interrumpiendo, los ciclos regulares o semiregulares, si es que éstos llegan a notarse. Por consiguiente, uno no puede avanzar sin tomar en cuenta los factores políticos."*[24]

La década del ´30: el estallido de la crisis económica mundial

Desde mediados de la década del '20 hasta el año 1929 se había asentado una situación de estabilidad relativa en la economía mundial. Veamos lo que dice Trotsky al respecto: *"Es cierto, más allá de toda duda, que Europa superó la destrucción y el estancamiento de los primeros años de la postguerra, y además se sobrepuso a las convulsiones de la ocupación del Rhur. Pero eso sólo fue posible gracias a la cadena ininterrumpida de derrotas que sufrieron los movimientos proletarios europeo y colonial. Cuando al finalizar la guerra y en 1925, previendo las grandes luchas sociales de Inglaterra y la situación revolucionaria de China, afirmábamos que el imperialismo europeo se encontraba en una situación insostenible, nuestro punto de partida era, naturalmente, la victoria del proletariado, no su derrota.*

23. León Trotsky, *La curva de desarrollo capitalista*.
24. León Trotsky, *Sobre la cuestión de las tendencias en el desarrollo de la economía mundial*.

(...) No puede negarse -y esto de ninguna manera constituye una paradoja- que Stalin y Molotov contribuyeron más al mantenimiento, estabilización y salvación del capitalismo europeo que todos los estadistas de Europa."[25]

La gran crisis que se desató sobre la economía mundial en el año 1929 puso un categórico fin a la estabilidad relativa conseguida por el capital en los años anteriores. La decandencia de la década del '30 representa el telón de fondo de los trabajos de León Trotsky durante este período. Es necesario remarcar que (como se verá en la segunda parte de este libro) durante este período, se afianzó definitivamente la burocracia stalinista en el poder de la U.R.S.S. Los primeros años '30 fueron aquellos del llamado "tercer período" de la Internacional Comunista, una de cuyas consecuencias internacionales más graves fue el triunfo del fascismo en Alemania en 1933 que determina para Trotsky el pasaje definitivo de la Comintern al campo de la contrarrevolución. Unos años más tarde, en 1935 la burocracia soviética y la Comintern darían un brutal giro a la derecha expresado en la política del frente popular (en este período se inscriben los Juicios de Moscú), que se convertiría en un factor definitorio de la derrota del proceso revolucionario francés y más tarde de la revolución española que terminaron despejando el camino a la Segunda Guerra Mundial. León Trotsky en el exilio, perseguido tanto por el stalinismo como por el fascismo y por el imperialismo "democrático", ocupado como estaba en la intervención política y en la construcción de una nueva herramienta revolucionaria, la IV Internacional, se encontró evidentemente frente a dramáticas condiciones. No obstante, como se verá, en una serie de artículos que contienen algunos pronósticos y apreciaciones brillantes, ha continuado y profundizado los elementos planteados en el período precedente.

En la *Entrevista concedida al Manchester Guardian* en el año 1931, bajo el subtítulo *Estados Unidos descubre el mundo*, Trotsky hace mención a lo que ya había previsto en el año 1928: *"... no albergamos la menor duda respecto de la inexorabilidad de la crisis; por otra parte, teniendo en cuenta la actual envergadura mundial del capitalismo norteamericano, no creemos imposible que la próxima crisis revista una colosal amplitud y agudeza."* Sin embargo, uno de los elementos quizá más importantes a destacar sobre los pronósticos de Trotsky previos a la década del '30, es su claridad en relación a la tendencia inexorable al aumento de las confrontaciones interestatales y a la posible perspectiva de una nueva guerra mundial.

No obstante, aparentemente y por lo que él mismo apuntará más tarde, no vio inmediatamente estallada la crisis la gravedad que ésta revestía. Dice Trotsky: *"...ante la fuerza del capitalismo americano, algunos de nosotros, y yo entre ellos, imaginaron que su capacidad para resistir contra sus contradicciones destructivas internas sería mayor, y que durante un cierto período el capitalismo americano podría utilizar la decandencia del capital europeo para recorrer una fase de prosperidad antes de su propia decadencia. ¿Cuán largo sería el período? ¿se podría decir que de diez a trece años? De cualquier modo, yo, personalmente, no vi que esta aguda crisis o serie de crisis empezaría en la fase inmediata y que se haría cada vez más profunda."*[26]

25. León Trotsky, *El bagaje de conocimientos de Molotov*, ver pág. 127.
26. León Trotsky, *Los movimientos obreros en Estados Unidos y Europa: una comparación,* 31 de mayo de 1938. Este artículo no lo hemos publicado en el presente libro dado que lo consideramos un trabajo de índole escencialmente política que no tiene que ver con el contenido específico al que está dedicada la compilación presente.

No obstante y como podrá verse ya en 1931 Trotsky había desarrollado una posición bastante aguda sobre la crisis económica mundial y particularmente sobre las tendencias expansionistas norteamericanas. Como él dice en el '31 refiriéndose a lo que más tarde se diría sobre los Estados Unidos: *"La famosa crisis de 1930-193? dividió la historia de Estados Unidos, en el sentido de que suscitó un cambio de orientación en los objetivos espirituales y materiales de tal magnitud que la vieja doctrina Monroe, 'América para los americanos', fue superada por la nueva doctrina, 'El mundo entero para los norteamericanos'"*[27] Como se verá, Trosky tempranamente es decir, desde 1931, comprende que la enorme crisis que había golpeado al mundo pero también a la potencia económica que se había vuelto predominante desde la guerra, Estados Unidos, le imprimirían a esta última fuertes tendencias militaristas superioriores a las conocidas en cualquier otra época. Dice en la ya citada *Entrevista concedida al Manchester Guardian*: *"El militarismo fanfarrón de los Hohenzollern alemanes de fines del siglo XIX y comienzos del XX, alimentado por la levadura del rápido desarrollo capitalista, parecerá un juego de niños en comparación con el que acompañará la creciente actividad del capitalismo en Estados Unidos"*.

Una visión abarcadora del conjunto de las tendencias de la situación mundial y sus contradicciones están siempre presentes en el pensamiento de Trotsky. En lo que hace a la situación de la economía, la interrelaciones que observaba ya en los años '20, se hacen más concretas en los primeros años '30. Trotsky no sólo ve las tendencias más agresivas de la economía norteamericana sino que define que, en el contexto crítico general de la economía mundial *"El crecimiento inminente de la hegemonía norteamericana no significará más que la penetración de todas las contradicciones y malestares de nuestro planeta en los cimientos del capital norteamericano"*[28]

Sobre el carácter de la época imperialista y el Estado nacional

Al calor de la enorme decadencia en que la crisis de los años '30 precipita al mundo y de los nuevos fenómenos que se suscitan, Trotsky a nuestro modo de ver, profundiza y pule las definiciones que, durante los años '20 están delineadas no previendo toda una época de decadencia sino más bien una victoria no demasiado lejana de la revolución proletaria. Las tendencias posteriores de la situación con la decadencia imperialista, el agudizamiento de las contradicciones interestatales y la cada vez mayor intervención del Estado sobre la economía verificada por ejemplo, en la vía del fascismo, se convirtieron en nuestro modo de ver, en un material sobre el cual Trotsky estableció diferenciaciones más acabadas entre dos épocas distintas, aquella del capitalismo de libre competencia y la del capitalismo imperialista, con todas sus características delineadas. Así ya en 1932 Trotsky define: *"Naturalmente no podremos esperar ciclos completos en el futuro. En las décadas previas a la guerra las crisis se presentaban como interrupciones breves y no demasiado profundas y cada nueva alza superaba el pico máximo de la anterior. Pero ahora suponemos que sucederá lo contrario: crisis profundas, largas y penosas y alzas breves y de corta duración. Los viejos ciclos eran el meca-*

27. León Trotsky, *Entrevista al Manchester Guardian. "Estados Unidos descubre el mundo",* ver pág. 494.
28. León Trotsky, *La crisis bancaria en Estados Unidos,* ver pág. 136.

nismo de un amplio movimiento ascendente: los nuevos sólo pueden ser el mecanismo de la decadencia capitalista."[29]

Las profundas contradicciones entre el desarrollo de las fuerzas productivas y el límite que representan a ellas los Estados nacionales juegan un rol central en las definiciones de Trotsky de este período como podrá verse en el artículo *El nacionalismo y la economía* donde por ejemplo plantea: *"El siglo XIX estuvo signado por la fusión del destino de la nación con el de su economía, pero la tendencia básica de nuestro siglo es la creciente contradicción entre la nación y la economía."* Trotsky insiste en el hecho que (como ya lo planteaba en los años '20) una de las causas más importantes de la primera guerra mundial estuvo ligada a las necesidades expansivas del capital alemán así como que esto *"Sólo expresaba de manera más intensa y agresiva la tendencia de todas las economías capitalistas nacionales."*[30] A modo de conclusión sobre el período pasado plantea que *"Es cierto que la guerra, como todas las grandiosas conmociones de la historia, sacó a luz distintos problemas y también dio impulso a las revoluciones nacionales en los sectores más atrasados de Europa, la Rusia zarista y Austria-Hungría. Pero éstos no fueron más que los ecos tardíos de una época ya terminada. En su escencia la guerra fue imperialista. Intentó resolver con métodos fatales y bárbaros un problema planteado por el avance del desarrollo histórico: la organización de la economía en el terreno preparado por la división mundial del trabajo."*[31]

Pero la guerra no había logrado resolver estos problemas sino que, en realidad, *"Por el contrario, atomizó todavía más a Europa. Profundizó la dependencia mutua entre Europa y Norteamérica al mismo tiempo que el antagonismo entre ambas. Impulsó el desarrollo independiente de los países coloniales a la vez que agudizó la dependencia de los centros metropolitanos respecto a los mercados coloniales. Como consecuencia de la guerra se agudizaron todas las contradicciones del pasado."*[32] Después de la guerra esta situación habría sido soslayada por el hecho que Estados Unidos ayudó a Europa a reconstruir su economía pero sin embargo esa misma reconstrucción de las fuerzas de producción volvían a poner en escena otra vez los mismos problemas que habían conducido a la guerra. En este contexto Trotsky define que *"...la crisis actual es la crisis de la economía nacional"*[33]. Podrá verse en estos artículos la permanente contradicción que señala entre las tendencias expansivas de las fuerzas productivas y el chaleco de fuerzas que significan los Estados nacionales. En el mismo sentido es definido el hecho de que los trusts, las coorporaciones y los cárteles que ya hace tiempo le pasaron por encima a la libre competencia *"se reconcilian con los restringidos mercados nacionales menos todavía que las empresas del capitalismo liberal."*[34]Y en lo que resulta una definición de sumo interés plantea que *"El monopolio devoró a la competencia en la misma proporción en que la economía mundial se apoderó del mercado mundial."*[35]. Resultando de es-

29. León Trotsky, *Perspectivas de recuperación,* ver pág. 133.
30. León Trotsky, *El nacionalismo y la economía*, ver pág. 138.
31. Íbidem.
32. Íbidem.
33. Íbidem.
34. Íbidem.
35. Íbidem.

to último el hecho que *"El liberalismo económico quedó fuera de época al mismo tiempo que el nacionalismo económico"*[36]. Trotsky visualiza tanto en el fascismo como en los intentos de la diplomacia europea de procrear "los Estados Unidos de Europa" los deseos reaccionarios de las burguesías imperialistas de superar la contradicción entre la pujanza expansiva de las fuerzas productivas y el corcet de las fronteras nacionales que han alcanzado un grado extremo en la época de decadencia capitalista, manteniendo, por supuesto las relaciones capitalistas de producción que son las que le dan origen. De este modo para Trotsky *"Los intentos de salvar la economía inoculándole el virus extraído del cadáver del nacionalismo producen ese veneno sangriento que lleva el nombre de fascismo"*[37] A su vez sobre los intentos burgueses de crear los Estados unidos de Europa plantea que significan un intento de *"por la fuerza, subordinar la economía al superado Estado nacional"*. Trotsky demuestra como en realidad el nacionalismo decadente de la época imperialista constituye una antesala que prepara las futuras tendencias guerreristas de los Estados al plantear que *"Los criaderos del nacionalismo son también laboratorios de terribles conflictos futuros: como un tigre hambriento, el imperialismo se replegó en su cubil nacional a fin de prepararse para un nuevo salto."*[38]

Más tarde Trotsky considera al *New Deal* desarrollado por el presidente Roosevelt en los Estados Unidos como otra forma de intervención del Estado sobre la economía para salvar a un sistema moribundo. En el *El marxismo y nuestra época* de 1939 Trotsky va a definir que *"Actualmente hay dos sistemas que rivalizan en el mundo para salvar al capital históricamente condenado a muerte: son el Fascismo y el New Deal"*. Según la definición de Trotsky mientras *"el fascismo basa su programa en la disolución de las organizaciones obreras, en la destrucción de las reformas sociales y en el aniquilamiento completo de los derechos democráticos...La política del New Deal, que trata de salvar a la democracia imperialista por medio de regalos a la aristocracia obrera y campesina sólo es accesible en su gran amplitud a las naciones verdaderamente ricas, y en tal sentido es una política norteamericana por excelencia."*

Una vez más sobre los ciclos y la curva

Trotsky insistirá una y otra vez (como lo hiciera en la década del '20) sobre la relación existente entre las permanentes oscilaciones de la coyuntura (los ciclos) y las tendencias básicas del desarrollo capitalista. Sin embargo, durante la década del '30 va a delinear de manera más concreta un elemento ya presente en sus escritos de los años '20. Nos referimos al rol de los Estados y los gobiernos sobre y modificando el ciclo económico. Entendemos que este concepto está estrechamente relacionado con la acción fundamental de los factores políticos sobre la economía en una época de decadencia a la que Trotsky ya hiciera referencia en el período precedente. El define que *"los antiguos ciclos industriales, como los latidos del corazón sano, tenían un ritmo estable. Después de la guerra ya no presenciamos más la ordenada secuencia de las fases económicas, los rítmicos latidos del viejo corazón.*

36. Íbidem.
37. Íbidem.
38. Íbidem.

Además está la economía del llamado capitalismo de Estado. Urgidos por incesantes intereses y peligros sociales, los gobiernos irrumpen en el reino económico con medidas de emergencia cuyos resultados, la mayoría de las veces, ni ellos mismos pueden prever."[39] Tal vez podamos ver en estos elementos de intervención directa de los gobiernos sobre la economía, de manera más desarrollada en los años '30, lo que Trotsky definía como los "impulsos" que *"representan la forma dialéctica de las 'tareas' que se originan en el fundamento dinámico y son transmitidas para buscar solución a la esfera de la superestructura."*

Pero volviendo a la relación entre la curva y los ciclos, resulta importante señalar que a la vez que Trotsky veía en 1933 la inevitabilidad de una próxima recuperación, alerta que *"se llevará una gran desilusión*[40] *el que supone que el resurgimiento será tan brillante como profunda la crisis actual. En la niñez, en la madurez y en la ancianidad el corazón late a ritmos diferentes. Durante el ascenso del capitalismo las crisis eran fugaces y la decadencia temporaria de la producción se veía más que compensada en la etapa siguiente. Ahora no es así. Entramos en una época en que los períodos de resurgimiento económico son breves mientras que los de depresión se hacen cada vez más profundos. Las vacas flacas se devoran a las vacas gordas y luego siguen mugiendo hambrientas."*[41] Por eso, Trotsky de ningún modo confunde las tendencias a una recuperación del ciclo, es decir, las tendencias de la coyuntura, con las tendencias a más largo plazo. Es sobre esta base que nuevamente pone en relación los efectos de una posible coyuntura económica ascendente con las tendencias de la lucha de clases en el marco de una perspectiva general de agudizamiento de las contradicciones. En este contexto Trotsky verificaba ya en 1932 en el artículo *Perspectivas de recuperación* que *"Debido a la presente situación general del capital, aún en el caso de que el resurgimiento sea considerable, los patrones no estarán en condiciones de otorgar a los obreros el tipo de concesiones que permitiría mantener la lucha dentro de los límites de los sindicatos. Podemos prever con certeza que el resurgimiento industrial no dará lugar ni siquiera al retorno a las condiciones de trabajo imperantes antes de la crisis. Los conflictos económicos tendrán perspectivas más amplias e inevitablemente se convertirán en movimientos políticos de carácter revolucionario."* Más allá del cercano e inevitable ciclo de recuperación Trotsky verifica como tendencia más profunda que *"todos los Estados capitalistas se volverán más agresivos e impacientes ni bien comience a subir el barómetro económico. La lucha por los mercados externos adquirirá una agudeza sin precedentes. Las piadosas nociones sobre las ventajas de la autarquía serán rápidamente dejadas de lado y los audaces planes en pro de la armonía nacional irán a parar al cesto de los papeles. Esto no sólo se aplica al capitalismo alemán, con su explosiva dinámica, o al tardío y ambicioso capitalismo de Japón, sino también al de Norteamérica, todavía poderoso frente a sus nuevas contradicciones."*[42]

En este contexto, y en la medida en que una predicción correcta en general debería ser el resultado de una apreciación correcta de las tendencias es que se inscribe la temprana "predicción" de Trotsky de 1933: *"La ley básica de la historia de la humanidad debe inevitablemente tomarse la revancha sobre los fenómenos derivados y los secun-*

39. León Trotsky, *El nacionalismo y la economía*.
40. En el artículo del año 1936 también publicado en este libro *Sobre los Estados Unidos de América* (ver pág. 153) Trotsky realiza una demostración empírica de esta relación una vez pasados los acontecimientos.
41. León Trotsky, *El nacionalismo y la economía*.
42. Ibidem.

darios. Tarde o temprano el capitalismo norteamericano se abrirá camino a lo largo y a lo ancho de nuestro planeta. ¿Con qué métodos? Con todos. Un alto coeficiente de productividad denota también un alto coeficiente de fuerzas destructivas. ¿Es que estoy predicando la guerra? De ninguna manera. Yo no predico nada. Sólo intento analizar la situación mundial y sacar las leyes de la mecánica económica."[43]

En vísperas de la Segunda Guerra Mundial

Como puede verse a Trotsky le cabe el mérito de haber comprendido el desarrollo de la economía capitalista en la época imperialista no a través de un simple cálculo de la producción sino ligada a las posibilidades/imposibilidades internacionales de expansión de las fuerzas productivas. De aquí que su análisis sea inseparable de las tendencias a la confrontación entre los principales Estados imperialistas. Este método le permitió identificar no sólo de forma muy temprana la creciente hegemonía norteamericana desde los primeros años '20, sino que esta se desarrollaría como un conflictivo proceso en permanente confrontación con Europa y las restantes potencias capitalistas. La lucha por la hegemonía de EE.UU. se manifestaría como un largo proceso a través de los años 20 y los '30, caracterizada tanto por la continuidad del crecimiento norteamericano a costa de una Europa desvastada como por el desarrollo de las inevitables tendencias al militarismo y finalmente por la inexorabilidad de una segunda guerra mundial, condición necesaria para el afianzamiento de la hegemonía norteamericana.

Ya en 1933, Trotsky pronostica claramente el estallido de la segunda guerra mundial. Luego, en el año 1939 en su artículo *El marxismo y nuestra época* definirá que: *"La lucha furiosa y desesperada por una nueva división del mundo es una consecuencia irresistible de la crisis mortal del sistema capitalista"*. Es en esta misma dirección que definía que la consolidación del poderío norteamericano estaba indisolublemente ligada a la imposición de la "paz americana" inseparable de la participación de Estados Unidos en la guerra. En este sentido plantea en su artículo *En vísperas de la Segunda Guerra Mundial* que *"Estados Unidos dirá que no quiere una paz alemana. Japón está apoyado por las armas alemanas. Nosotros no queremos una paz alemana; impondremos nuestra paz norteamericana porque somos más fuertes. Esto significa una explosión del militarismo y el imperialismo norteamericanos."*

A las puertas de la Segunda Guerra Mundial Trotsky realiza una constatación de la vigencia de los fundamentos centrales del marxismo[44] frente a la catástrofe que se aproxima reivindicando, en ese marco el hecho de que, históricamente *"la 'teoría del colapso' ha triunfado sobre la teoría del desarrollo pacífico"*. Esto sin embargo no debe ser entendido en un sentido catastrofista o triunfalista sino sólo en el sentido de que, como él dice, el dilema se presenta ahora como *"...socialismo o im-*

43. Íbidem.

44. A la vez que da cuenta de las modificaciones sufridas por el capital en su fase descendente, el imperialismo. El lector podrá encontrar también en el conocido artículo *A noventa años del Manifiesto Comunista* una comparación de las características del capitalismo de libre competencia y del capitalismo monopolista. Sobre la base de esta comparación Trotsky da cuenta tanto de la enorme vigencia de los fundamentos básicos del marxismo así como de los elementos que, dados los enormes cambios suscitados, han sufrido transformaciones y es preciso que sean actualizados.

perialismo."[45] Es en este mismo sentido que defiende el concepto marxista de la inevitabilidad del socialismo. Como él dice *"Evidentemente, Marx no quiso decir que el socialismo se realizaría sin la intervención de la voluntad y la acción del hombre: semejante idea es sencillamente un absurdo. Marx predijo que la socialización de los medios de producción sería la única solución del colapso económico en el que debe culminar, inevitablemente, el desarrollo del capitalismo, colapso que tenemos ante nuestros ojos."*[46] Trotsky pone de relieve, en las vísperas de la guerra, las enormes ventajas de la economía planificada (a pesar de la stalinización) comprobadas en la experiencia soviética en contraposición a la enorme decadencia que "ofrece" a las masas el imperialismo monopolista y el capital financiero. Así dice: *"Las continuas privaciones de las masas en la Unión Soviética, la omnipotencia de la casta privilegiada que se eleva por encima de la nación y su miseria y, finalmente la arbitraria arrogancia de los burócratas, no son consecuencias del método económico socialista, sino del aislamiento y del atraso histórico de la URSS cercada por los países capitalistas. Lo admirable es que en esas circunstancias excepcionalmente desfavorables, la economía planificada haya logrado demostrar sus insdiscutibles ventajas."*[47] Como ya hemos dicho, la contradicción planteada aparece en Trotsky a las puertas de la segunda guerra mundial como "socialismo o imperialismo". Para él, el camino a la guerra había sido despejado por una serie interminable de derrotas (traiciones) pero la guerra a su vez, abriría nuevamente el camino a la revolución, de cuyo triunfo o derrota dependía el hecho de que el capitalismo en descomposición lograra o no reestablecer su dominio.

Algunas reflexiones finales

Nos ha parecido necesario plantear, desde nuestro punto de vista, algunos elementos sobre los hechos tal cual se sucedieron puestos en relación con los pronósticos de Trotsky así como poner de manifiesto, al menos en algunos aspectos, el enorme valor metodológico que muchas de sus aseveraciones cobran en el período actual.

En primer lugar como creemos que es evidente, en la segunda postguerra mundial, el capitalismo logró un nuevo "equilibrio" que permitió la consolidación de la hegemonía norteamericana y el desarrollo de lo que se conoce como el "boom" de la postguerra. La pregunta que cabe plantearse es ¿sobre que bases se logró este nuevo equilibrio? ¿es que el proletariado efectivamente no luchó? ¿como sobrevivió la U.R.S.S. al nuevo equilibrio capitalista y al asentamiento de la hegemonía norteamericana al menos por unas cuantas décadas?

En nuestra opinión, los resultados de la Segunda Guerra Mundial no pueden desprenderse de una supuesta fortaleza interna del capital y en consecuencia no pueden considerarse en ningún modo *"sin tomar en cuenta los factores políticos"* y por ello, sin tener en cuenta las condiciones particulares de la época imperialista.

45. León Trotsky, *En vísperas de la Segunda Guerra Mundial,* ver pág. 198.
46. León Trotsky, *El marxismo y nuestra época,* ver pág. 170.
47. Íbidem.

En este contexto, a nuestro modo de ver, la variante que Trotsky no consideró (y, hasta cierto punto, no podía considerar) es que luego de la guerra y habiendo derrotado al fascismo en su propio terreno los *"Stalin y Molotov"* contribuirían nuevamente aunque esta vez en escala ampliada, *"más al mantenimiento, estabilización y salvación del capitalismo"* y al establecimiento de la hegemonía norteamerica *"que todos los estadistas del mundo"*. Lo que Trotsky no pudo preveer, es que las cosas se presentarían de manera tan contradictoria. Que la derrota del fascismo a manos de la Rusia soviética acabaría represtigiando al stalinismo y que esto sería utilizado por los *"Stalin y Molotov"* para desviar los procesos revolucionarios que estallaron en la inmediata postguerra en el corazón de Europa como fueron los casos de Francia, Grecia e Italia desterrando el peligro de revolución de un centro neurálgico para el capitalismo. Que en este contexto la fortaleza del Estado obrero ruso sería utilizada por el stalinismo para permitirle al capitalismo imperialista norteamericano consolidar su hegemonía. Semejante situación contradictoria y, como consecuencia de ella, semejante rol contrarrevolucionario del stalinismo era ciertamente impensable o al menos muy difícil de imaginar en la preguerra. Pero esta misma situación sin embargo, no podía más que trasladar sus formas contradictorias al aspecto particular que el nuevo "equilibrio" adquirió. De este modo, los servicios prestados por la burocracia no pudieron evitar que, desde el punto de vista de la lucha de clases, la revolución se trasladara del centro a la periferia y que en ella estallaran decenas de procesos de liberación nacional que periódicamente amenazaron el "equilibrio" alcanzado en el centro. Nuevamente, la burocracia stalinista junto a la socialdemocracia jugaron un rol inestimable aislando los procesos revolucionarios que venían desde la periferia de los movimientos obreros de los países centrales salvaguardando con ello el "equilibrio" logrado. Por otra parte, el nuevo "equilibrio" sellado en gran parte en los acuerdos de Yalta y Potsdam tampoco pudo evitar que el capitalismo imperialista perdiera como su campo de acción la tercera parte del planeta entre los años 1948/49, lo que en última instancia expresaba tanto el hecho de que la U.R.S.S. había sobrevivido como que el capitalismo (falto de fuerzas internas propias), se había visto obligado a negociar con la dirección stalinista de la Unión Soviética. Con estas particularidades y estos límites, un nuevo "equilibrio" capitalista fue establecido y, aunque con varias décadas de atraso en relación a la previsión de Trotsky, la economía norteamericana logró un nuevo gran impulso a través de la reconstrucción de la Europa desvastada. El boom de la segunda postguerra, en este contexto, lejos estuvo de probar la fortaleza orgánica del capitalismo. Necesitó no sólo dos guerras mundiales de destrucción masiva sino del pacto establecido con el stalinismo que fue condición del nuevo equilibrio logrado. Pero además el boom, precisó como nunca se había visto, de la intervención directa del Estado sobre la economía alterando permanentemente las tendencias del "ciclo" y de la economía y donde *"...Urgidos por incesantes intereses y peligros sociales, los gobiernos"*, debieron irrumpir, *"...en el reino económico con medidas de emergencia cuyos resultados, la mayoría de las veces, ni ellos mismos pueden prever"*.

Esos resultados imprevisibles por dichos gobiernos comenzaron a hacerse evidentes a fines de la década del '60 principios de la del '70, poniéndose de manifiesto lo que Trotsky ya alertara en el sentido de que el crecimiento de la hegemonía norteamericana significaría *"la penetración de todas las contradicciones y malestares de nuestro*

planeta en los cimientos del capital norteamericano". El "equilibrio" acabó rompiéndose en lo económico producto de todas las contradicciones acumuladas, estalló desde el punto de vista de la lucha de clases como puede comprobarse en el período de ascenso revolucionario desarrollado entre los años 68/76 y se resquebrajó desde el punto de vista de las relaciones entre los Estados como consecuencia del debilitamiento de la hegemonía norteamericana (en lo cual la derrota en Vietnam jugó un rol central) y del fortalecimiento económico de Alemania y Japón. Como Trotsky advertía, una nueva inflexión de la curva, el reemplazo de un tramo ascendente por uno descendente no estuvo excento de grandes convulsiones revolucionarias. Abriéndose así un nuevo gran período de crisis de acumulación capitalista en el que las tendencias más generales de la descomposición imperialista pasaron a primer plano.

Siempre en el marco de la crisis de acumulación abierta al fin del boom, tomando el método de Trotsky, podemos señalar que el desvío de la lucha de clases en Europa y sangrientas derrotas en la periferia (procesos en los cuales nuevamente el stalinismo pudo jugar un rol primordial), junto a las derrotas en los Estados Unidos e Inglaterra en los primeros ochenta le permitieron al capitalismo una estabilización en esta década (centrada especialmente en el crecimiento de Japón y en la recobrada aunque corta estabilidad de la economía norteamericana). Más tarde, una combinación de elementos tales como, entre otros, la forma contradictoria en la que el stalinismo se derrumbó en el año 89 (lo que también prueba, aunque rezagado en el tiempo, el pronóstico de Trotsky), las cualitativas rebajas salariales y precarización del trabajo impuestas por Estados Unidos a su propia clase obrera, el desarrollo industrial de economías campesinas como los llamados nuevos Nic's, crearon las condiciones para el reestablecimiento de un nuevo "equilibrio" inestable durante los años 90. Este nuevo "equilibrio" inestable basado en el crecimiento de la economía norteamericana junto a la recesión en Japón y al muy débil crecimiento Europeo estuvo cargado de un fuerte condimento ideológico ligado escencialmente a la caída del "mundo comunista", con lo cual el capital suponía que se encontraba frente a una nueva región para la expansión capitalista. Sin embargo, este equilibrio inestable tocó su fin en el año 1997 con el derrumbe en cadena de las economías del Sudeste de Asia y más tarde en 1998 con la debacle rusa. Ambos elementos demostraron cuán lejos se hallaba el capital de haber conseguido nuevas áreas para su expansión. Es evidente que, más allá de las estabilizaciones o incluso de "equilibrios inestables", desde el fin del boom de la segunda postguerra el capital se encuentra nuevamente frente a grandes dificultades para su acumulación como puede verse en el hecho que, de conjunto, durante las dos décadas que siguieron al boom de la postguerra el capital perdió el 60% de su impulso y el P.B.I. promedio, por su parte, bajó del 3,6% en los años '70 al 1,7% en la primera mitad del decenio de 1990. Es evidente que las interminables intervenciones sobre la economía, particularmente de los Estados imperialistas, para evitar quiebras de todo tipo han ido acumulando, cada vez más resultados que ni ellos mismos pueden prever. A su vez la creciente tendencia a la formación de bloques imperialistas así como las renovadas políticas en pro de la Europa de Maastricht dan cuenta nuevamente de *"la creciente contradicción entre la nación y la economía"*. A su vez, la caída de los regímenes stalinistas resulta un factor "desequilibrante" para la domina-

ción imperialista aunque esto haya quedado oculto en cierto modo por el rol nefasto que la burocracia stalinista logró jugar desde el punto de vista de la subjetividad de las masas. Las tendencias "desequilibrantes" de la caída del stalinismo tienen su contraparte en el incremento de las tendencias guerreristas del imperialismo norteamericano que quedan más que patentadas en la reciente guerra del Kosovo así como en sus actuales intentos de mayor injerencia militar en América Latina. Todos estos elementos se producen en el marco de que la curva del desarrollo capitalista viene mostrando una clara tendencia a bajar. En este contexto, no obstante, las oscilaciones cíclicas continuarán. Pero, creemos que ellas deben analizarse de acuerdo con el método utilizado por Trotsky. Esto es, verificando que, por ejemplo, el sostenido ciclo norteamericano de la presente década debe ser interpretado *"...no calculando la producción, sino por medio de un análisis de los antagonismos económicos"* que, como es evidente tienden a profundizarse y más aún desde la crisis económica mundial desatada en 1997. Del mismo modo, deberá ser analizada la relación específica que se produzca entre las oscilaciones cíclicas y la lucha de clases. El período próximo, a nuestro entender, generará nuevamente, al menos en el largo plazo mayores tendencias no sólo a las guerras comerciales sino al militarismo, *"las fuerzas elementales del capitalismo"* nuevamente *"están buscando vías de escape, pero esas mismas fuerzas elementales"* continuarán fustigando a la clase obrera y la impelerán hacia adelante. No podemos prever el futuro, pero lo que es seguro es que el capitalismo imperialista no conseguirá un nuevo tramo ascendente de la curva sin nuevas masacres, guerras y traiciones al proletariado. Es decir, sin la indiscutible intervención de factores políticos de gran magnitud. Entre ellos se encuentra la revolución proletaria cuyas posibilidades de triunfo están indisolublemente ligadas al desarrollo de la subjetividad de la clase obrera y a la resolución de su crisis de dirección revolucionaria.

El capitalismo imperialista ya no consiste, como dijera Trotsky, en una simple reiteración de ciclos más o menos regulares. El siglo XXI, tarde o temprano volverá a poner en escena de forma aún más aguda el dilema: socialismo o imperialismo.

Buenos Aires, *agosto de 1999*

PAULA BACH

LA SITUACIÓN MUNDIAL[1]

Junio de 1921

¡CAMARADAS! El problema a que consagro mi informe es muy complejo; temo que mi discurso no lo abarque. Me veo obligado a pedirles que le presten verdadera atención, pues no estoy seguro de haber acertado al reunir los datos conseguidos de tal forma que mi informe requiera el menor esfuerzo por parte de mis oyentes. Es decir, que no estoy seguro tampoco, de poder expresar mis ideas sobre la situación internacional con el orden y la claridad necesarias.

Después de la guerra imperialista, entramos en un período revolucionario, o sea en un período durante el cual las bases del equilibrio capitalista se quiebran y caen. El equilibrio capitalista es un fenómeno complicado; el régimen capitalista construye ese equilibrio, lo rompe, lo reconstruye y lo rompe otra vez, ensanchando, de paso, los límites de su dominio. En el esfera económica, estas constantes rupturas y restauraciones del equilibrio toman la forma de crisis y booms. En la esfera de las relaciones entre clases, la ruptura del equilibrio consiste en huelgas, en *lock-outs*, en lucha revolucionaria. En la esfera de las relaciones entre estados, la ruptura del equilibrio es la guerra, o bien, más solapadamente, la guerra de las tarifas aduaneras, la guerra económica o bloqueo. El capitalismo posee entonces un equilibrio dinámico, el cual está siempre en proceso de ruptura o restauración. Al mismo tiempo, semejante equilibrio posee gran fuerza de resistencia; la prueba mejor que tenemos de ella es que aún existe el mundo capitalista.

La última guerra imperialista constituyó el acontecimiento que, acertadamente, consideramos como un golpe terrible, sin precedente histórico, asestado al equilibrio del mundo capitalista. Es así que, después de la guerra, comienza la época de los grandes movimientos de masas y de las luchas revolucionarias. Rusia, el más débil de los eslabones que formaban la cadena capitalista, fue quien primero perdió su equilibrio, y también quien antes ingresó en la vía revolucionaria (marzo de 1917). Nuestra revolución de febrero tuvo resonancias enormes en las masas trabajadoras de Inglaterra. El año 1917 fue, en Inglaterra, el de las inmensas huelgas por medio de las cuales el

1. Versión corregida por Trotsky (sobre la base taquigráfica) del informe a los miembros del Partido Comunista (B) Ruso, para ser publicado en *Piat Let Kominterna*. Este fue el informe que utilizó Trotsky para su discurso posterior en el III Congreso de la Internacional Comunista, el 23 de junio de 1921.Tomado de la versión publicada en *Una Escuela de Estrategia Revolucionaria,* Ed. del Siglo, 1973, Buenos Aires, Argentina, pág. 25. Este artículo ha sufrido numerosas correciones en base a su comparación con la versión inglesa del discurso dado por Trotsky en el III Congreso de la IC, publicado en *The First Five Years of Communist International,* Vol. 1 (*Informe sobre la crisis económica mundial y las nuevas tareas de la IC*).

proletariado inglés logró frenar el proceso de caída de las condiciones de vida entre las masas trabajadoras provocado por la guerra. En octubre de 1917, la clase obrera de Rusia se tomó el poder. Una ola de huelgas recorrió el mundo capitalista, empezando por los países neutrales. En otoño de 1918, Japón soportó los grandes desórdenes llamados "del arroz", que según datos, arrastraron al movimiento hasta un 25 por ciento de la población del país, y provocaron crueles persecuciones por parte del Gobierno del Mikado. En enero de 1918, estalló en Alemania una importante huelga. Al final de 1918, después del debate del militarismo germánico, estallaron revoluciones en Alemania y Austria-Hungría. El movimiento revolucionario continúa expandiéndose. El año 1919 es el más crítico para el capitalismo, sobre todo para el de Europa. En marzo de 1919 se proclama en Hungría la República Soviética. En enero y marzo de 1919, obreros revolucionarios sostienen terribles combates contra la república burguesa en Alemania. En Francia hay tensión en la atmósfera durante el período de desmovilización, pero las ilusiones de victoria y las esperanzas de sus frutos dorados siguen siendo igualmente fuertes. La lucha ni siquiera se aproxima aquí a las proporciones que asume en los países conquistados. En los Estados Unidos, hacia fines de 1919, las huelgas adquieren mayor amplitud y arrastran a su seno a los mineros, a los metalúrgicos, etc., etc. El gobierno de Wilson* da inicio a persecuciones furiosas contra la clase obrera. En la primavera de 1920, en Alemania, la tentativa contrarrevolucionaria de Kapp moviliza y dispone al combate a la clase trabajadora. Sin embargo, el intenso movimiento desordenado de los obreros alemanes es ahogado esta vez por la República de Ebert*, que ellos acaban de salvar. En Francia la situación política se agudiza en mayo de 1920, desde la proclamación de la huelga general. No hay, además, tal huelga; que está mal preparada y traicionada por los jefes oportunistas, los cuales -aunque no lo osaron confesar- jamás la quisieron. En agosto, la marcha del Ejército Rojo sobre Varsovia, que constituye parte de la lucha revolucionaria internacional, sufre un fracaso. En septiembre, los obreros italianos, tomando al pie de la letra la agitación revolucionaria -puramente verbal- del Partido Socialista, se apoderan de las fábricas y de los talleres; pero, traicionados vergonzosamente por el Partido, sufren derrotas en toda la línea y son sometidos, a partir de este hecho, a una contraofensiva implacable por parte de la reacción coaligada. Es en diciembre cuando estalla otra huelga revolucionaria en Checoslovaquia. Finalmente, durante el año 1921 un gran combate revolucionario que produce numerosas víctimas, se desarrolla en la Alemania central, y en Inglaterra se produce una obstinada huelga entre los mineros.

Cuando, durante el primer período inmediato a la guerra, observamos el crecimiento del movimiento revolucionario, algunos de nosotros pudimos creer -asesorados por razones históricas- que tal movimiento, cada día más fuerte y extendido, debía conducir inevitablemente al poder a la clase obrera. No obstante, ya han transcurrido casi tres años desde la guerra europea. En el mundo entero, salvo en Rusia, el poder continúa en manos de la burguesía. Verdad es que, en este tiempo, el mundo capitalista no quedó inmutable. Ha sufrido cambios. Europa y el mundo entero, atraviesan un período de desmovilización extremadamente peligroso para la burguesía; período de desmovilización de los hombres y de las cosas, es decir de la industria; período durante el cual se ha pro-

ducido un monstruoso acrecentamiento de la actividad comercial y, enseguida, una crisis que aún dura. He aquí que una pregunta nace con enorme amplitud: la evolución que en este momento se realiza ¿tiende realmente a la revolución, o habrá que admitir que el capitalismo ha vencido los obstáculos creados por la guerra y que, si aún no se ha restablecido el equilibrio capitalista, está en vías de restablecerse sobre nuevas bases después de la guerra?

La burguesía se tranquiliza

Si antes de analizar esa pregunta en relación con su base económica, la estudiamos desde el punto de vista político, a la fuerza habremos de comprobar que toda una serie de detalles, hechos y declaraciones atestigua que la burguesía se ha hecho más fuerte y más estable como clase en el poder, o al menos así lo cree ella. En 1919, la burguesía europea estaba en plena confusión; era para ella una época de pánico, eran los días del miedo loco al Bolchevismo, al cual imaginaba bajo formas vagas y amenazadoras, y al cual los carteles en París mostraban como a un hombre con el cuchillo entre los dientes.

En realidad, encarnado en este espectro del Bolchevismo con un cuchillo, estaba el miedo de la burguesía europea a la retribución por los crímenes que cometió durante la guerra. Sabía bien la burguesía hasta qué punto los resultados de la guerra no se correspondieron con las promesas que ella había hecho. Conocía perfectamente la extensión de los sacrificios en los hombres y en los bienes, y temía el arreglo de sus cuentas. El año 1919 fue, sin duda, el año más crítico para la burguesía. En 1920 y 1921, se la ve adquirir nuevamente su seguridad de antaño y acrecentar su aparato gubernamental que, a consecuencia de la guerra, en ciertos países -Italia, por ejemplo-, se encontraba en plena descomposición y que hoy se refuerza, sin duda alguna. El aplomo de la burguesía toma la forma más sorprendente en Italia después de la cobarde traición del Partido Socialista en el mes de septiembre. La burguesía creía encontrar en su camino cuadrillas de asesinos, y se dio cuenta pronto de que sólo tenía ante sí cobardes.

Una enfermedad que en estos últimos tiempos me ha inmovilizado, me permitió, a cambio de no realizar mi trabajo activo, leer un gran número de folletos extranjeros, y he acumulado un paquete de recortes en los que claramente se observa el cambio de sentimientos de la burguesía y su nuevo concepto de la situación política mundial. Todos los testimonios se reducen a uno solo: la moral de la burguesía es, en estos momentos, indudablemente mejor que en 1919 e incluso que en 1920. Así, tomo como ejemplo, las notas publicadas en un periódico suizo, serio y puramente capitalista, *Neue Züricher Zeitung*, sobre la situación política en Francia, Italia y Alemania, son muy interesantes sobre este particular. Suiza, que depende de esos países, se interesa mucho por su situación interior. He aquí lo que decía este diario sobre los acontecimientos de marzo en Alemania:

"La Alemania de 1921 no se parece a la de 1918. La conciencia gubernamental se refuerza por todos lados, hasta el punto de que los métodos comunistas encuentran actualmente una viva resistencia en casi todas las capas sociales, aunque la fuerza de los comunistas, que no estaban representados durante la revolución más que por un pequeño grupo de hombres resueltos, haya aumentado diez veces."

En abril, el mismo diario, en ocasión de las elecciones en el parlamento italiano, describe la situación interna de Italia del modo que sigue:

"Año 1919: la burguesía está desordenada, el bolchevismo ataca decididamente. Año 1921: el bolchevismo está vencido y disperso, la burguesía ataca decididamente."

Un periódico francés influyente, *Le Temps*, dijo, en ocasión del Primero de Mayo de este año, que no quedaba ni rastro de la amenaza del golpe de Estado revolucionario que envenenó la atmósfera de Francia en mayo del año pasado, etc...

De tal modo, que no parece ya dudoso que la clase burguesa haya recobrado vigor, ni que los Estados hayan reforzado su aparato policial después de la guerra. Pero este hecho, por importante que sea, no resuelve el problema; en todo caso, nuestros enemigos se apresuran a sacar la conclusión del fracaso de nuestro programa. Seguramente esperábamos ver derrotada a la burguesía en 1919. Pero es evidente que no estábamos muy confiados en ello, y que no ha sido en esta derrota en donde hemos basado nuestro plan de acción. Cuando los teóricos de la II Internacional y de la Internacional Dos y Media dicen que hemos fracasado en lo que concierne a nuestras predicciones, uno podría pensar que se trataba de predecir un fenómeno astronómico. Es como si nos hubiéramos equivocado en nuestros cálculos matemáticos según los cuales un eclipse solar ocurriría en tal y tal día, y por lo tanto demostráramos ser malos astrónomos. En verdad, no se trataba de eso: no predecíamos un eclipse de sol, es decir un fenómeno fuera de nuestra voluntad y del campo de nuestra acción. Se trataba de un acontecimiento histórico que debía cumplirse, y se cumplirá con nuestra participación. Cuando hablábamos de la revolución que debía resultar de la guerra mundial, significaba que intentábamos e intentamos aún explotar las consecuencias de tal guerra, a fin de acelerar el advenimiento de la revolución mundial. El hecho de que la revolución no ha sucedido todavía en el mundo entero o, al menos, en Europa, no significa "que la IC haya sido vencida" porque el programa de la Comintern no está basado en datos astronómicos. Todo lo cual aparece claro para cualquier comunista que lo analice, siquiera sea brevemente, desde su punto de vista. No habiendo sobrevenido la revolución sobre las huellas candentes de la guerra, es evidente que la burguesía se ha aprovechado de un momento de descanso, si no para reparar, al menos para enmascarar las espantosas consecuencias amenazadoras de la guerra. ¿Lo ha logrado? En parte. ¿Hasta qué punto? Este es el fondo mismo de la cuestión, que roza el restablecimiento del equilibrio capitalista.

¿Se ha reconstruido el equilibrio mundial?

¿Qué significa el equilibrio capitalista del que tan bonitamente habla el menchevismo internacional? Este concepto del equilibrio no ha sido analizado ni expresado por los socialdemócratas. El equilibrio capitalista está determinado por hechos, fenómenos y factores múltiples: de primera, segunda y tercera categoría. El capitalismo es un fenómeno mundial. Ha conseguido dominar el mundo entero, como ha podido observarse durante la guerra: cuando un país producía de más, sin tener mercado que consumiese sus mercancías, mientras que otro necesitaba productos que le eran inaccesibles. En aquel momento, la interdependencia de las diferentes partes del mercado mundial

se hacía sentir en todo sitio. En la etapa alcanzada antes de la guerra, el capitalismo estaba basado en la división internacional del trabajo y en el intercambio internacional de los productos. Es necesario que América[2] produzca determinada cantidad de trigo para Europa. Es preciso que Francia fabrique determinada cantidad de objetos de lujo para América. Es imprescindible que Alemania haga cierto número de objetos vulgares y económicos para Francia. Sin embargo, esta división del trabajo no es siempre la misma, no está sujeta a reglas. Se estableció históricamente, y a veces se turba por crisis, competencias y tarifas. Pero, en general, la economía mundial se funda sobre el hecho de que la producción del mundo se reparta, en mayor o menor proporción, entre diferentes países. Semejante división del trabajo universal, conmovida hasta la raíz por la guerra ¿se ha reconstruido o no? He ahí uno de los aspectos del asunto.

En cada país, la agricultura provee a la industria con objetos de primera necesidad para los obreros y con bienes para la producción (materias primas); a su vez, la industria provee al campo de objetos de uso personal y doméstico, así como de instrumentos de producción agrícola. De este modo queda establecida cierta reciprocidad. En el interior de la misma industria asistimos a la fabricación de instrumentos de producción y a la fabricación de objetos de consumo, y entre estas dos ramas principales de la industria se establece cierta interrelación, la cual pasa por constantes rupturas para ser reconstruida sobre nuevas bases. La guerra destruyó estas relaciones. Durante la misma la industria de Europa -y en gran medida las de América y Japón- no produjeron tantos bienes de consumo y medios de producción como de destrucción. Pues si llegaban a producir objetos de uso personal, éstos se destinaban principalmente a los soldados de los ejércitos imperialistas, con desventaja para los productores obreros. Ahora bien, las relaciones rotas entre la ciudad y el campo, entre las distintas ramas de la industria dentro de cada país. ¿Se han reconstruido o no?

Hay que considerar, además, el equilibrio de las clases basado sobre el de la economía nacional. En el período anterior a la guerra, existía una paz armada, no solamente en lo que se refiere a las relaciones internacionales sino -en gran escala- en cuanto se refería a la burguesía y al proletariado, gracias a un sistema de acuerdos colectivos referente a los salarios; sistema llevado a cabo por los sindicatos centralizados y el capital industrial, a su vez centralizándose más y más. Tal equilibrio se rompió con la guerra, lo que ha provocado un movimiento formidable de huelgas en el mundo entero. El equilibrio relativo de las clases en la sociedad burguesa, equilibrio sin el cual toda producción se hace imposible, ¿se ha restablecido o no? Y si es así, ¿sobre qué bases? El equilibrio entre las clases está estrechamente ligado al equilibrio político. La burguesía, antes y durante la guerra, sostenía su mecanismo interior con la ayuda de los socialdemócratas, de los socialpatriotas, que eran sus principales agentes y mantenían la clase obrera en el marco de un equilibrio burgués. Únicamente por esto pudo la burguesía hacer la guerra. ¿Ha reconstruido ya su sistema político, y hasta qué

2. No hemos modificado esta designación aunque se refiere obviamente no a América en su conjunto sino en forma exclusiva a los EE.UU. Hubo que esperar el VI Congreso de la IC (1928) para que recién se comenzara a hablar en la Komintern del resto de los países que componían América. (Nota del Ed. original)

punto los socialdemócratas conservan o perdieron su influencia sobre las masas y son capaces de representar su papel de guardianes de la burguesía?

Más tarde se aborda la cuestión del equilibrio internacional, es decir, de la coexistencia de los Estados capitalistas, sin la cual, evidentemente, la reconstrucción de la economía capitalista se hace imposible. ¿Ha sido alcanzado ya el equilibrio en esta esfera, o no?

Todos los aspectos del problema deben ser analizados para que podamos contestar a la pregunta si la situación mundial continúa hacia la revolución o, por el contrario, si tienen razón los que consideran nuestros puntos de vista revolucionarios como utópicos. El estudio de cada aspecto de este problema debe ilustrarse con hechos numerosos y cifras difíciles de someter a tan grande asamblea y que apenas pueden retenerse. Así que, brevemente, trataré de exponer algunos datos esenciales que nos permitan orientarnos.

¿Se ha establecido una nueva división del trabajo? En este terreno, el hecho decisivo es el traspaso del centro de gravedad de la economía capitalista y del poder burgués de Europa a América. Es este un hecho esencial que cada uno de vosotros, camaradas, debe grabar en su memoria de la manera más fija, a fin de que podais comprender los acontecimientos que ante nosotros se desarrollarán aún en el transcurso de los años que sigan. Antes de la guerra, era Europa el centro capitalista del mundo; era su principal depósito, su principal oficina y banca. El industrial europeo, inglés en primer término, y alemán en segundo; el comerciante europeo, inglés sobre todo; el usurero europeo, inglés en primer lugar, enseguida francés, eran los directores efectivos de la economía mundial y, por consecuencia, de la política universal. Esto acabó. Europa ha sido arrojada a segundo lugar.

Decadencia Económica de Europa expresada en cifras

Ensayemos determinar en cifras aproximadas el traspaso del centro de gravedad económica y medir la decadencia económica de Europa. Antes de la guerra, la propiedad nacional, o sea el conjunto de fortunas de todos los ciudadanos y de todos los Estados que participaron en la última guerra, estaba valuado en unos 2.4 billones de marcos oro. La cantidad de cosas que producían en el curso de un año, ascendía a un ingreso de 340 mil millones de marcos oro. ¿Qué ha gastado y destruido la guerra? 1.2 billones de marcos oro, la mitad justa de lo que los países beligerantes habían amasado durante toda su existencia. Es evidente que se cubrían los gastos de guerra con las rentas corrientes. Pero si admitimos que la renta nacional de cada país cayó incluso un tercio durante la guerra, a consecuencia de la enorme disminución de la mano de obra, y que así alcanzó 225 mil millones de marcos oro; si, por otra parte, tomamos en consideración el que todos los gastos, fuera de los de guerra, absorbían el 55%, a la fuerza tendrá que reconocerse que las rentas nacionales corrientes no pudieron cubrir los gastos de la guerra más que en la proporción de 100 mil millones de marcos oro anualmente. Lo cual representa 400 mil millones de marcos oro en los cuatro años de lucha. Por consecuencia, los 800 mil millones de marcos que faltaban debían ser sacados del capital de las mismas naciones beligerantes y, sobre todo, en base de la no reconstrucción de su aparato productor. Se comprende que la fortuna general de los países beligeran-

tes, no representa después de la guerra 2.4 billones de marcos oro, sino solamente 1.6 billones de marcos oro, de forma que ha disminuido en un tercio.

Sin embargo, todos los países que tomaron parte en la guerra no se arruinaron en las mismas proporciones. Al contrario, hay entre los beligerantes, países que se han enriquecido, como los Estados Unidos y Japón. Lo cual quiere decir que los Estados europeos que lucharon han perdido más de un tercio de su fortuna nacional; algunos, como Alemania, Austria-Hungría, Rusia, Balcanes, perdieron más de la mitad.

El capitalismo como sistema económico está, como ustedes saben, lleno de contradicciones. Esas contradicciones alcanzaron proporciones colosales durante la guerra. A fin de procurarse los medios con que hacer la guerra, el Estado ha pedido recursos por medio de las medidas siguientes: en primer lugar, emitiendo papel moneda y, por otra parte, lanzando préstamos. De tal modo, la circulación de los antedichos valores aumentaba cada vez más. Gracias a este medio, el Estado sacaba del país valores materiales y efectivos y los destruía en la guerra. Cuanto más gastaba el Estado, cuantos más valores reales destruía, más se amontonaban en el país los valores ficticios. Los contratos de préstamo se apilaban por doquier. Parecía que el país se había enriquecido extraordinariamente, pero en realidad sus fundamentos económicos se debilitaban cada vez más, se quebrantaban más, caían en ruinas. Las deudas del Estado alcanzaron la cifra de 1 billón de marcos oro, lo que representa un 62% de la actual riqueza de los países beligerantes. Antes de la guerra circulaban papel moneda y títulos de crédito por un valor aproximado de 28 mil millones de marcos oro. En este momento la cantidad es entre 220 mil y 280 mil millones, o sea diez veces más, sin contar claro, a Rusia, pues sólo hablamos del mundo capitalista. Todo esto concierne principalmente -aunque no "exclusivamente"- a los países de Europa; sobre todo, a los del continente y, en primer término, a la Europa central. En general, conforme Europa devenía más pobre se recubría, y se recubre, de una cada vez más espesa costra de valor en papel, o sea lo que se llama capital ficticio. Este capital ficticio -papeles de crédito, bonos del tesoro, títulos de la deuda, billetes de banco, etc.- representa o el recuerdo del capital difunto o la esperanza del capital nuevo. Pero en el presente no corresponde a ningún capital real. Cuando el Estado negociaba un empréstito para obras productivas, como por ejemplo, el Canal de Suez, los valores en papel emitidos por el Estado tenían al dorso un valor real: el Canal de Suez, que permite el paso de los barcos, recibe una remuneración, da rentas; en una palabra, participa de la economía nacional. Cuando el Estado hacía empréstitos para la guerra, los valores movilizados a favor del empréstito destruían y reunían a un mismo tiempo valores nuevos. No obstante, los títulos de la deuda han quedado en los bolsillos y en las carteras de los ciudadanos; el Estado les debe centenas de millones, esas centenas de millones que existen bajo la forma de billetes en el bolsillo de los que se los prestaron al Estado, ¿son millones verdaderos? No existen. Han sido destruidos, quemados. El detentador de ese papel ¿qué aguarda? Si es un francés, espera que Francia arranque esos millones a Alemania, junto con su carne, y le pague.

La destrucción de los cimientos de las naciones capitalistas, la destrucción de su organización productora, ha retoñado -en verdad- bajo diversas relaciones que se esca-

pan a las estadísticas. Este hecho es singularmente llamativo en lo que se refiere a la vivienda. Vistos los beneficios enormes del tiempo de guerra y de después, todas las fuerzas del capital han tendido hacia la producción de nuevos objetivos de consumo personal o militar. En cuanto al restablecimiento de la organización productora fundamental, se ha ido descuidando cada vez más. Sobre todo en lo que respecta a la construcción de viviendas urbanas. Se reparan mal las casas viejas, se construyen nuevos inmuebles en cantidades insignificantes. Así se ha provocado una necesidad colosal de vivienda en el mundo capitalista. Debido a la actual crisis la destrucción del aparato productivo puede no ser perceptible hoy, ya que los principales países capitalistas no utilizan más que la mitad o un tercio de sus capacidades productivas. Pero en la esfera de la vivienda, debido al constante crecimiento de la población, la desorganización del aparato económico se manifiesta a pleno. Se necesitan centenas de miles y hasta millones de viviendas en América, Inglaterra, Alemania y Francia. Pero los trabajos necesarios para resolver esas necesidades encuentran dificultades insuperables, provocadas por el empobrecimiento general. El capitalismo europeo debe y deberá ajustarse los cinturones, reducir el alcance de sus operaciones y descender a un nivel más bajo en los próximos años.

Como he dicho, en el cuadro del empobrecimiento general de Europa diferentes países se han arruinado en diferentes proporciones. Consideremos el caso de Alemania, el país que más ha sufrido entre las grandes potencias capitalistas. Citaré algunas cifras fundamentales que caracterizan la situación de Alemania antes y después de la guerra. Estas cifras no son exactas, claro. El cálculo estadístico de la riqueza y de las rentas nacionales es una cosa muy difícil de lograr bajo la anarquía capitalista. Un cálculo real de las rentas y riquezas no será posible más que en los regímenes socialistas, y se expresará en unidades de trabajo humano. Claro que hablamos del régimen socialista bien organizado y funcionando regularmente, que tan lejos estamos todavía de alcanzar. Pero hasta las cifras que no son exactas del todo nos servirán para darnos una idea aproximada de los cambios producidos en la situación económica de Alemania y de los demás países en los últimos seis o siete años.

Se calculaba la riqueza nacional de Alemania antes de la guerra en 225 mil millones de marcos oro, mientras que el ingreso nacional más alto de preguerra fue de 40 mil millones de marcos oro. Como es sabido, en aquella época Alemania se enriquecía velozmente. En 1896 su renta era de 22 mil millones de marcos oro. En dieciocho años (1896-1913) aumentó 18 mil millones, a razón de mil millones por año. Aquellos dieciocho años fueron la época del formidable crecimiento del capitalismo en el mundo entero, y sobre todo en Alemania. Hoy, la riqueza nacional de esta nación se estima en 100 mil millones de marcos oro, y su ingreso en 16 mil, o sea un 40% del que tenía antes de la guerra. Verdad que Alemania perdió una parte de su territorio, pero sus pérdidas más considerables fueron los gastos de guerra y el pillaje sufrido después. El economista Richard Calwer (de Alemania) considera que, tanto en el terreno de la industria como en el de la agricultura, Alemania produce al presente mucho menos de la mitad de lo que producía antes de la guerra. De modo que los cálculos del economista alemán confirman en todos sus puntos las cifras que acabo de citar. Al mismo

tiempo, la deuda del Estado alemán aumenta hasta alcanzar los 250 mil millones de marcos; es decir, que es dos veces y media mayor que la riqueza de Alemania. Por otra parte, a este país se le han impuesto unas retribuciones de 132 mil millones de marcos. Si los ingleses y los franceses decidieran tomar esta suma entera e inmediatamente, se verían obligados a meterse en los bolsillos a Alemania, desde las minas de Stinnes hasta los botones de la camisa del presidente Ebert. El papel moneda se cifra actualmente en Alemania en 81 mil millones de marcos. Cinco mil millones apenas se garantizan por las reservas oro. De donde resulta que el valor interior del marco alemán no alcanza ahora más de siete peniques.

Lo cierto es que, después de la guerra, Alemania apareció victoriosa sobre el mercado mundial, exportando a bajo precio sus mercancías. Pero mientras que estos bajos precios dejaban beneficios considerables a los negociantes y exportadores alemanes, representaba a fin de cuentas, la ruina para la población alemana considerada de conjunto. En efecto, el bajo precio en el mercado mundial se obtenía disminuyendo los salarios y dejando morir de hambre a los obreros, haciendo participar al Estado de la compra del pan, tasando de cierta manera los alquileres, lo que provocaba a su vez la detención de la construcción de inmuebles, limitando las reparaciones, etc.. De tal modo, cada artículo alemán arrojado al mercado mundial lleva consigo una parte de la riqueza nacional alemana, contra la cual Alemania no dispone de ningún equivalente.

A fin de "sanear" la economía alemana, es preciso estabilizar su moneda: es decir que hay que detener la emisión de valores papel y disminuir la cantidad de los que están en circulación. Pero para obtener tal resultado hay que renunciar al pago de las deudas, proclamar la quiebra del Estado. Sin embargo, esta medida equivale por sí sola a la ruptura del equilibrio, ya que ella implica una transferencia de propiedad de sus actuales poseedores a otras manos, y debe por lo tanto provocar una encarnizada lucha de clases por la nueva distribución del ingreso nacional. Mientras tanto Alemania se empobrece y continua cayendo.

Tomemos ahora un país victorioso: Francia. Si comparamos la situación actual de Francia con la que tenía durante los años 1918-1919, diremos: "Sí, algunas mejoras se advierten". Citaré ahora algunas cifras que los economistas burgueses franceses están presuntuosamente utilizando en un intento de demostrar que la economía capitalista de este país se ha restaurado. Examinemos por ejemplo, el estado de la agricultura francesa. Francia producía antes de la guerra, 86 millones de quintales métricos de trigo, 52 de avena, 132 de papas por año. El año 1919 ha dado 50 millones de trigo; la cosecha de 1920 ha dado 63. En 1919 se han recolectado 77 millones de quintales de papas; en 1920, 103. Examinemos el estado del ganado: en 1913 Francia contaba con 15 millones de carneros; hoy (1921) tiene 12,8 millones. Había en Francia 7 millones de cerdos en 1913; ahora, 4. Como se ve, la disminución es considerable. Veamos la producción de carbón, base esencial de la industria. En 1913 se extraían en Francia 41 millones de toneladas de carbón, contra 22 millones en 1919 y 25 en 1920. Si tomamos en consideración la producción de Alsacia-Lorena y de la cuenca del Sarre conseguiremos la cifra de 35,6 millones de toneladas en 1919. Por consecuencia, comprobamos aquí un aumento de la producción, que sin embargo está muy lejos de obtener el nivel de antes de

la guerra. ¿Por qué medios se ha alcanzado este progreso, por pequeño que sea? En la agricultura se debe sobre todo, al trabajo encarnizado del labriego francés. En el terreno capitalista se ha logrado por el pillaje contra Alemania, a la cual se le han tomado vacas, granos, máquinas, locomotoras, oro y especialmente carbón.

Desde el punto de vista de la economía nacional no hay nada positivo aquí, ningún valor nuevo; se trata principalmente de un desplazamiento de los valores antiguos. Es preciso añadir que las pérdidas de Alemania fueron de una vez y media a dos veces más grandes que las conquistas de Francia.

Vemos, pues, que habiéndole arrebatado Francia a Alemania sus principales distritos de producción metalúrgica y carbonera, aún está lejos de alcanzar su propio nivel de producción de antes de la guerra. Tomemos el comercio exterior francés. El balance comercial caracteriza el equilibrio económico internacional, o sea el estado de los cambios entre diversos países. Un país capitalista considera como favorable su situación si exporta al extranjero más que lo que importa. La diferencia se le paga en oro. Semejante balance se denomina activo. Si un país se ve obligado a importar más que a exportar, su balance es pasivo y le obliga a añadir a las mercancías exportadas una parte de sus reservas-oro. De tal modo, la base de su sistema monetario y de su crédito se arruina. Fijándonos en Francia en los dos últimos años (1919-1920), los dos años que la burguesía francesa ha consagrado al trabajo de 'reconstrucción', veremos que el pasivo comercial de 1919 se cifraba en 24 mil millones, y en 1920 en 13 mil. El burgués francés jamás vio cifras parecidas ni aun en las pesadillas más terribles de antes de la guerra. El pasivo comercial de estos dos años es de 27 mil millones. Durante el primer trimestre de 1921, Francia realizó su balance comercial sin pasivo, o lo que es igual, a que sus exportaciones han sido iguales a sus importaciones. Por esta razón algunos economistas franceses cantaron victoria: "Francia está en vías de reconstruir su equilibrio comercial", se decían. Pero el órgano directivo de la burguesía francesa, *Le Temps*, escribía sobre esto el 18 de mayo: *"Están equivocados. No tuvimos que desembolsar oro durante estos tres meses solamente porque importamos muy pocas materias primas. Pero esto simplemente significa, que en la última parte del año exportaremos pocos productos manufacturados en base a materias primas extranjeras en general y americanas en particular. Por lo tanto, si hemos tenido un balance comercial favorable en estos tres meses, en el próximo período el déficit comercial empezará ineludiblemente a crecer."*

Antes de la guerra había menos de 6 mil millones de francos en billetes en circulación: actualmente pasan de los 38 mil. En lo que concierne al poder de compra del franco, el mismo periódico *Le Temps* hace observar que hacia fines de marzo, cuando ya la crisis había comenzado en el mundo entero, los precios en América aumentaron en un 23%; es decir, menos de un cuarto en relación con los de antes de la guerra, mientras que en Francia aumentaron un 260%, o sea más de tres veces y media que los de antes de la guerra. Esto significa que el poder de compra del franco ha disminuido. Examinaremos ahora el presupuesto francés. Se divide en dos partes: ordinario y extraordinario. El ordinario se valúa en 23 mil millones de francos, cifra desconocida antes ¿Adónde van esas sumas monstruosas? Quince mil millones se destinan a cubrir los intereses de las deudas, cinco mil millones al ejército; total 20 mil

millones. Esto es cuanto el estado francés se apresta a sacar del contribuyente. En realidad, sólo alcanza a obtener 17 mil quinientos millones. Por lo tanto el ingreso normal del gobierno no basta para pagar los intereses y mantener el ejército. Nosotros vemos aún gastos extraordinarios: más de 5 mil millones para las tropas de ocupación y toda clase de retribuciones y reconstrucciones consecutivas a la guerra. Estos gastos son inscriptos a cuenta de Alemania. Pero es bastante autoevidente, que a medida que pasa el tiempo, Alemania es cada vez menos capaz de pagarlos. Entretanto el Estado francés continúa viviendo gracias a los nuevos empréstitos o imprimiendo papel moneda. León Chavenon, uno de los periodistas financieros franceses más autorizados, director de un periódico económico muy importante, *L'Information*, preconiza la supresión continua del papel moneda declarando: *"No evitaremos esta necesidad sino por medio de una quiebra declarada."* De tal manera, no existen más que dos eventualidades: una quiebra disfrazada, gracias a la impresión ilimitada de papel moneda o una quiebra franca. He aquí que estamos en Francia, un país victorioso que, en mitad de una Europa en ruinas, se encuentra en una situación favorable, en el sentido que ella pudo y puede reconstituir su equilibrio a costa de Alemania. La situación de Italia y de Bélgica no es mejor que la de Francia.

Pasemos ahora al país más rico y poderoso de Europa: Gran Bretaña. Durante la guerra nos acostumbramos a decir que Inglaterra se enriquecía con la guerra, que la burguesía inglesa llevó a Europa a la guerra, y que se calentaba al calor del fuego que atizó. Lo cual era verdad hasta cierto punto. Inglaterra se enriqueció en el primer período de la guerra pero empezó a perder en el segundo. El empobrecimiento de Europa, especialmente de Europa Central sirvió para romper las relaciones comerciales entre Inglaterra y el resto del continente. Esta circunstancia debía, a fin de cuentas, afectar terriblemente a la industria y a las finanzas de Inglaterra, y la afectó. Además, Inglaterra debió soportar gastos formidables debidos a la guerra. Se encuentra actualmente en decadencia y ésta se acentúa cada vez más. El hecho que cito puede ser ilustrado por medio de cifras relativas a la industria y al comercio, pero no existe ningún género de duda, y tiene su completa expresión en la serie de declaraciones oficiales de los banqueros e industriales ingleses más notables. En el transcurso de marzo, de abril y de mayo, han publicado en los periódicos ingleses las cuentas de las asambleas anuales de las sociedades por acción, de las bancas, etc.. Esas asambleas, en las cuales los directores de las empresas han leído sus informes sobre la situación general de los negocios del país, o bien de sus ramas de industria respectivas, ofrecen documentación sumamente instructiva. He reunido una gran cantidad de esos informes. Atestiguan todos lo mismo: la renta nacional de Inglaterra, el conjunto de las rentas de los ciudadanos del mismo Estado, es menor que antes de la guerra.

Inglaterra se empobrece. La productividad del trabajo disminuye. Su comercio internacional ha bajado en 1920 en relación con el del año anterior al de la guerra, en al menos un tercio, y en ciertas ramas -las más importantes- mucho más todavía. Semejante cambio es muy notable, sobre todo en la industria del carbón, que representaba la rama principal de la economía inglesa o, mejor, la base de todo el sistema económico mundial de Inglaterra: el monopolio carbonero constituía la raíz del poder,

el vigor y la prosperidad de todas las otras ramas de la industria inglesa. Ningún rastro de tal monopolio subsiste hoy. He aquí los datos relativos al estado de la economía que nos ocupa: en 1913, las minas inglesas dieron 287 millones de toneladas de carbón; en 1920, se extrajeron 233, lo que representa un 20% menos. En 1913 la producción de hierro de Inglaterra llegó a 10,4 millones de toneladas; en 1920, poco más de ocho millones, otro 20% de menos. Exportaba, en 1913, 73 millones de toneladas de carbón, y en 1920 apenas 25, un tercio del total de preguerra. Pero la crisis de la industria y de la exportación de carbón en 1921 tomó terribles proporciones. Se extrajeron en enero 19 millones de toneladas; en febrero 17; en marzo 16. Enseguida sobreviene la huelga general durante la cual la extracción del carbón se reduce casi a cero. La exportación en los primeros cinco meses de 1921 es seis veces menor que la del período correspondiente del año 1913. La explotación del mes de mayo de 1921, calculada en dinero, es tres veces menor que la del mes de mayo de 1920. La deuda nacional de Inglaterra se cifraba el 1º de agosto de 1914 en 700 millones de libras esterlinas; el 4 de junio de este año alcanzaba los 7.709 millones. Aumentó once veces. El presupuesto se ha triplicado.

El derrumbamiento de la economía inglesa ha encontrado su más gráfica expresión en que una libra esterlina ya no es más una libra esterlina. En el mercado financiero mundial siempre ocupó la libra una situación preponderante. Las divisas de los demás países se conformaban al valor de la libra, que los ingleses llaman soberano. En este momento, la libra ha perdido su papel director. Su plaza es ocupada por el dólar, dueño actual del mercado financiero. La libra esterlina ha perdido ante el dólar un 24 por ciento de su valor nominal. Tal es la situación de Inglaterra, el país más rico de Europa, el que menos ha sufrido militarmente, y el que más se enriqueció en el primer período de la guerra.

Los datos que acabamos de citar caracterizan suficientemente la situación de Europa entera. De los países que participaron en la guerra, Austria ocupa un polo a título de país que más ha sufrido (sin hablar de Rusia), e Inglaterra ocupa el polo opuesto. Entre estos dos países se encuentran: Alemania, Italia, Bélgica, Francia. Los países balcánicos se han arruinado completamente y han vuelto al estado de barbarie económico-cultural. En lo que concierne a los países neutrales, sin duda que se enriquecieron al principio de la guerra; pero, no pudiendo jugar un papel económico autónomo -porque estaban intercalados entre las grandes potencias, de las cuales dependían económicamente- la ruina de los principales estados de Europa, tuvo como corolario enormes dificultades económicas para los países neutrales que también rebajaron el nivel que alcanzaron en el primer período de la guerra.

Así, la fortuna de Europa en su conjunto, en cuanto comprende la cantidad de riquezas materiales producidas por la población europea entera, ha caído en al menos un tercio comparado con los tiempos de preguerra. Lo fundamental, como dije, es la ruina de la organización productora. El campesino no encuentra abonos químicos, instrumentos de arar, máquinas agrícolas; el propietario de minas, deseando alcanzar los precios más elevados para su carbón, no renueva su maquinaria; los depósitos de locomotoras se vacían, las vías férreas no reponen suficientemente su material, etc. Como con-

secuencia de las circunstancias, la trama de la vida económica se hace más débil, más leve, menos resistente. ¿Qué hacer para medir estos fenómenos, cómo darnos cuenta? La estadística capitalista es insuficiente para esto. Un inventario semejante, esto es, un inventario en términos de los valores de las condiciones productivas, no de una empresa aislada, sino de países enteros y del conjunto de Europa, indudablemente mostraría que los regímenes de guerra y postguerra sobrevivieron y sobreviven a expensas del capital productivo básico de Europa. Lo cual quiere decir, por ejemplo, que Alemania en lugar de emplear 50.000 obreros para mejorar el estado de sus minas, ocupa 50.000 obreros más para extraer el carbón que debe entregar a Francia. Por otra parte, Francia tiende a exportar la mayor cantidad posible de productos extranjeros, para disminuir su déficit comercial, descuidando a su vez su equipamiento en las proporciones necesarias. Y todo esto concierne a todos los países de Europa, pues Europa tiene, en su conjunto, un balance comercial deficitario, pasivo. El debilitamiento de las bases de la economía europea será mayor mañana de lo que fue ayer, y de lo que es hoy.

El gran topo de la historia roe los cimientos de la estructura económica de Europa.

El florecimiento económico de América

Si pasamos al otro hemisferio, un cuadro distinto se nos ofrece. El desarrollo de América ha seguido una dirección diametralmente opuesta, pues se ha enriquecido enormemente en este tiempo. Tomó parte en la guerra, a título de proveedor. Verdad que también ha tenido algunos gastos con la guerra; pero esos gastos parecen insignificantes si los comparamos, no sólo con los beneficios de la guerra, sino con todas las ventajas que el desarrollo económico de América ha sacado de la guerra. Los Estados Unidos han encontrado en Europa algo más que un mercado casi ilimitado, en el cual se le compraba en firme, pues a la vez se han desembarazado, por largos años, de sus competidores en el mercado mundial: Alemania e Inglaterra, que soportaron el peso mayor de la guerra. Hasta la misma guerra, la mayor parte de las exportaciones americanas, dos tercios del total, consistían de productos agrícolas y materias primas. En el curso de la guerra, la exportación de los Estados Unidos aumentó sin cesar y con rapidez febril. Basta decir que el excedente de sus exportaciones sobre sus importaciones en seis años (1915-1920) se calcula en 18 mil millones de dólares. A la vez, el carácter de sus exportaciones ha cambiado radicalmente. Hoy los Estados Unidos exportan 60% de productos manufacturados y solamente 40% de productos agrícolas, comestibles y materias primas.

A fin de fijar el papel actual de los Estados Unidos en la economía mundial, citaré las siguientes cifras fundamentales:

El 6% de la humanidad habita el territorio de los Estados Unidos, que ocupan el 7% de la superficie terrestre; el 20% de la producción global de oro se encuentra en este país; los Estados Unidos poseen el 30% del tonelaje de la flota comercial del mundo, mientras que antes de la guerra sólo tenían un 5%. La producción del acero y del hierro constituye, en los Estados Unidos, un 40% de la producción mundial; la del plomo, 49%, la de la plata, 40%; del zinc, 50%; del carbón, 45%; del alumi-

nio 60%, otro tanto del cobre y del algodón; del petróleo, de 66 a 70%, del maíz, 75%, y de los automóviles, 85%. Existen hoy en el mundo entero diez millones de automóviles; de ellos, América posee ocho millones y medio, y el resto del mundo, 1.400.000. En América se cuenta un auto por cada doce habitantes.

Así también el dominio sobre el mercado del carbón ha pasado definitivamente de Inglaterra a los Estados Unidos. La superioridad de éstos en el terreno del petróleo, que desempeña un papel cada vez mayor en la industria y en la guerra, no es menos aplastante. Pero el cambio no sólo se ha operado en la industria y el comercio mundiales, alcanza también al mercado financiero. El usurero principal del mundo de preguerra era Inglaterra; enseguida venía Francia. El mundo entero, incluyendo a América, le debía. Por el contrario, en este momento, el único país que a nadie debe y al que todo el mundo le debe son los Estados Unidos. Europa, los Estados europeos, las ciudades y las empresas deben a los Estados Unidos 18 mil millones de dólares oro. Y esto es sólo el comienzo. Cada día que pasa aumenta esa deuda en 10 millones de dólares gracias a los intereses impagos y a la apertura de nuevos créditos. De tal modo, el dólar se ha convertido en el "soberano" del mercado financiero mundial. Antaño, al presentarse el dólar en el mercado, decía: "Valgo, poco más o menos, un quinto de libra esterlina." En lo que respecta a esta última, no necesitaba presentación: existía como libra esterlina sencillamente. Ahora la situación ha cambiado. Hoy, la libra esterlina, como las demás unidades monetarias, necesita un pasaporte, y en él se dice que la libra esterlina no es eso en realidad, sino que vale un cierto número de dólares (casi un cuarto menos de lo que marcaban los indicadores financieros de antes de la guerra). Casi la mitad del oro mundial, que sirve de base al sistema monetario, se concentra en los Estados Unidos: ¡cerca de la mitad de las reservas-oro del mundo!

Tal es la situación de América del Norte después de la guerra. ¿De qué modo se ha establecido? Se fundó sobre el mercado de guerra de Europa, que era ilimitado y que pagaba a cualquier precio. En las colonias inglesas, en Asia, en África, en América del Sur, los Estados Unidos tenían competidores. Como en su mayoría han desaparecido, los Estados Unidos pueden desenvolverse sin trabas. Durante siete años hemos asistido a un cambio completo en el dominio de la división del trabajo en el mundo entero. Durante más de cuatro años, Europa fue una hoguera en la que ardían sus rentas y su mismo capital; en esa hoguera, la burguesía americana calentaba sus manos. La potencia productora de América crece incesantemente; pero el mercado cesó de existir, porque Europa se arruinó y no encuentra el medio de comprar las mercancías americanas. Es como si Europa hubiera ayudado con todas sus fuerzas a América a subir a la más alta cima, para luego sacar la escalera.

Los otros países. La crisis

Japón aprovechó también el tiempo de guerra, y su capitalismo hizo grandes progresos que, sin embargo, no pueden compararse con el desarrollo de los Estados Unidos. Ciertas ramas de la industria japonesa han crecido con la velocidad de plantas en invernadero. No obstante, aunque Japón haya sido capaz de desarrollar rápida-

mente ciertas ramas de su industria, gracias a la ausencia de competidores, no podrá guardar las posiciones conquistadas después que algunos de sus rivales hayan reaparecido en el mercado. La cifra general de obreros y obreras japoneses (el trabajo femenino alcanzó rápida difusión en el Japón) se calcula en 2.370.000, de los que 270.000 (casi el 12%) están sindicalizados.

En los países coloniales y semicoloniales, en las Indias orientales, en la China, el capitalismo hizo grandes conquistas en los últimos años. Antes de la guerra, Asia producía 56 millones de toneladas de carbón; en 1920 llegó a los 76 millones, o sea 36 % de más.

El mundo sufre en este momento una crisis muy dura, que comenzó en la primavera de 1920 en Japón y América, países que estaban progresando en este último período. *The Economist*, el más autorizado periódico inglés sobre economía, relataba de manera curiosa el principio de la crisis. Es un episodio muy interesante. El obrero americano, vedlo, se enriquece y se pone a comprar camisas de seda, cuya fabricación constituye la más importante de las ramas de la industria textil japonesa. La industria japonesa de la seda se desarrolló enormemente en poco tiempo; pero el poder adquisitivo de los obreros es limitado, y cayó súbitamente cuando la industria americana comenzó su reconversión a raíz de la paz. Se produce entonces una aguda crisis en la industria sedera japonesa. Otros aspectos de la industria han sido, a su vez, conmovidos por la misma crisis que atravesó el océano y estalló en América, alcanzando en el momento presente proporciones desconocidas en la historia del capitalismo. De manera que lo que comenzó por una cosa insignificante, por una minúscula camisa de seda, ha terminado en un gran desastre; los precios han caído con rapidez vertiginosa, las fábricas cerraron sus puertas y arrojaron a la calle a sus obreros. Actualmente, pasan de seis millones los obreros sin trabajo.

El episodio relativo a las camisas de seda juega en la historia de la crisis casi el mismo papel que el aletazo que provoca el vendaval. No hay duda de que éste estaba a punto de producirse, sin embargo, el episodio es aún más interesante bajo este aspecto que caracteriza la mejoría cierta de la situación material de algunas categorías obreras americanas durante los años pasados. Gran parte de los ocho millones y medio de automóviles pertenecen a obreros calificados, pero hoy y sobre todo en el próximo período, los obreros americanos no tendrán los medios para automóviles y camisas de seda.

Vemos, pues, una crisis en Europa y otra en América. Pero son bien distintas. Europa se arruina, América se enriquece. La organización productiva de América está, relativamente, en buen estado. Sus fábricas son de primera clase, su equipamiento y suministros están cerca. Es cierto que la calidad de sus productos ha bajado durante la guerra, sus vías férreas no se encuentran en perfecto estado; sus capitalistas se preocupan, sobre todo del transporte de sus mercancías hacia los puertos de Oriente; pero, en general, no sólo ha conservado América su envergadura económica, sino que la ha acrecentado.

La demanda de Europa ha disminuido; nada puede dar a cambio de las mercancías americanas. El centro de gravedad de la economía mundial se ha pasado de golpe a América y, en parte, al Japón. Si Europa sufre anemia, América sufre congestión. Esta anormal incongruencia entre las condiciones de las economías europeas y americanas -una ruinosa incongruencia para ambos lados- encuentra su más gráfica expresión

en la esfera del transporte por mar. En esta esfera como en tantas otros, la posición dominante antes de la guerra pertenecía a Inglaterra. Concentraba en sus manos cerca del 50% del tonelaje mundial. Buscando asegurar su dominio en todos sentidos, los Estados Unidos se han dedicado a construir su flota de guerra tan rápidamente como desarrollaron su comercio durante la guerra. Su tonelaje, que no pasaba de tres o cuatro millones, se calcula hoy (1921) en quince millones, casi igual al de Inglaterra.

El tonelaje mundial aumentó en el curso de este último año cerca de un quinto, y no obstante, la industria y el comercio del mundo están en baja. No hay nada que transportar. La anemia de Europa y la congestión de América paralizan del mismo modo los transportes del Atlántico.

Boom y crisis

Los economistas burgueses y los reformistas, que tienen interés en presentar la situación del capitalismo bajo un aspecto favorable, dicen: "La crisis actual no prueba nada por sí misma. Por el contrario es un fenómeno normal. Después de la guerra presenciamos un boom industrial, y ahora una crisis; por lo tanto el capitalismo vive y se desenvuelve." En efecto, el capitalismo vive por crisis y booms, así como un ser humano vive por inhalar y exhalar. Primero hay un boom en la industria, luego una paralización, luego una crisis, seguida por una paralización en la crisis, luego una mejora, otra paralización, y así continúa.

La alternancia de las crisis y los booms, con todos sus estados intermedios, constituye un ciclo o uno de los grandes ciclos del desarrollo industrial. Cada ciclo abarca un período de ocho, nueve, diez, once años. Si estudiamos los ciento treinta y ocho últimos años, percibimos que a este período corresponden dieciséis ciclos. A cada ciclo corresponde, en consecuencia, poco menos de nueve años: ocho años cinco octavos. Por razón de sus contradicciones interiores, el capitalismo no se desarrolla en línea recta, sino de manera zigzagueante: ora se levanta, ora cae. Es precisamente este fenómeno el que permite decir a los apologistas del capitalismo: "Desde que observamos luego de la guerra una sucesión de booms y crisis, se desprende que todas las cosas están trabajando juntas para lo mejor del capitalismo." Sin embargo la realidad es otra. El hecho que el capitalismo continúe oscilando cíclicamente luego de la guerra indica, sencillamente, que aún no ha muerto y que todavía no nos enfrentamos con un cadáver. Hasta que el capitalismo no sea vencido por una revolución proletaria, continuará viviendo en ciclos, subiendo y bajando. Las crisis y los booms son propios del capitalismo desde el día de su nacimiento; le acompañarán hasta la tumba. Pero para definir la edad del capitalismo y su estado general, para establecer si aún está desarrollándose, o si ya ha madurado, o si está en decadencia, uno debe diagnosticar el carácter de los ciclos, tal como se juzga el estado del organismo humano, según el modo como respira: tranquila o entrecortadamente, profundo o suave, etc.

El fondo mismo de este problema, camaradas, puede ser presentado de la siguiente manera: tomemos el desarrollo del capitalismo (el progreso en la extrac-

ción del carbón, la fabricación de telas, la producción del hierro, la fundición, el comercio exterior, etc.) en los últimos ciento treinta y ocho años, y representémosle por una curva. Si en los movimientos de esta curva, nosotros expresamos el curso real del desarrollo económico, encontraremos que esta curva no oscila hacia arriba en un arco ininterrumpido, sino en zigzags, curvándose hacia arriba y hacia abajo en correspondencia con los respectivos booms y crisis. Entonces, la curva del desarrollo económico es un compuesto de dos movimientos: uno, primario, que expresa el crecimiento ascendente del capitalismo; y otro, secundario, que corresponde a las oscilaciones periódicas constantes, relativas a los dieciséis ciclos de un período de ciento treinta y ocho años. En ese tiempo, el capitalismo ha vivido aspirando y expirando de manera diferente, según las épocas. Desde el punto de vista del movimiento de base, es decir, desde el punto de vista del progreso y decadencia del capitalismo, la época de 138 años [133, incorrecto en el original inglés, N. del T.] puede dividirse en cinco períodos: de 1781 a 1851, el capitalismo se desarrolla lentamente, la curva sube penosamente; después de la revolución de 1848, que ensancha los límites del mercado europeo, asistimos a un punto de ruptura. Entre 1851 y 1873, la curva sube de golpe. En 1873, las fuerzas productivas desarrolladas chocan con los límites del mercado. Se produce un pánico financiero. Enseguida, comienza un período de depresión que se prolonga hasta 1894. Las fluctuaciones cíclicas tienen lugar durante este tiempo; pero la curva básica queda al mismo nivel, aproximadamente. A partir de 1894 empieza un nuevo boom capitalista hasta la guerra, casi, la curva sube con vertiginosa rapidez. Al fin, el fracaso de la economía capitalista en el curso del quinto período tiene efecto a partir de 1914.

¿Cómo se combinan las fluctuaciones cíclicas con el movimiento primario? Claramente se ve que, durante los períodos de desarrollo rápido del capitalismo, las crisis son breves y de carácter superficial mientras que las épocas de boom, son prolongadas. En el período de decadencia, las crisis duran largo tiempo y los éxitos son momentáneos, superficiales, y están basados en la especulación. En las horas de estancamiento, las oscilaciones se producen alrededor de un mismo nivel.

He aquí, pues, cómo se determina el estado general del capitalismo, según el carácter particular de su respiración y de su pulso.

El boom de postguerra

Después de la guerra se creó una situación económica indefinida. Pero, a partir de la primavera de 1919, comenzó el boom: los mercados de valores se pusieron activos (los precios subieron con la rapidez de una columna de mercurio en el agua hirviente). ¿La industria? Siguió bajando en el Centro, en el Este y en el Sudeste de Europa, como lo prueban las cifras antedichas. En Francia, gracias al saqueo de Alemania, tuvo lugar una cierta mejoría. En Inglaterra, en parte estancamiento, en parte depresión, con la sola excepción de su flota comercial, cuyo tonelaje aumentó en la misma proporción en que bajaba el comercio. Entonces, el

boom en Europa tuvo en general un carácter semificticio y especulativo, que fue el índice no del progreso, sino, por el contrario, de una nueva baja de la economía. En los Estados Unidos, después de la guerra, disminuyó la industria de guerra, hasta que se transformó en industria de paz. Puede comprobarse un resurgimiento en la industria del carbón, del petróleo, de los automóviles y de la construcción naval.

El camarada Varga*, en su magnífico folleto, observa con justicia: *"Que el boom de postguerra ha tenido carácter especulativo se comprueba del modo más sencillo con el ejemplo de Alemania. Mientras los precios en un año y medio se septuplicaron, la industria alemana retrocedió... Su oportunidad era favorable a la venta: el resto de los stocks en el mercado interno se exportaba al extranjero a precios que desafiaban toda competencia."*

El alza más considerable de los precios tuvo lugar en Alemania, donde la industria continuaba descendiendo. Los precios aumentaron menos en los Estados Unidos, cuya industria seguía levantándose. Entre Alemania y los Estados Unidos se sitúan Francia e Inglaterra.

¿Cómo se realiza, cómo se explica el boom? En primer término, por causas económicas: las relaciones internacionales han sido reanudadas, aunque en proporciones restringidas, y por todas partes observamos demandas de las mercancías más variadas. En segundo término por causas político-financieras: los gobiernos europeos sintieron un miedo mortal por la crisis que se produciría después de la guerra, y recurrieron a todas las medidas para sostener el boom artificial creado por la guerra durante el período de desmovilización. Los gobiernos continuaron poniendo en circulación papel moneda en gran cantidad, lanzándose en nuevos empréstitos, regulando los beneficios, los salarios y el precio del pan, cubriendo así una parte de los salarios de los obreros desmovilizados, disponiendo de los fondos nacionales, creando una actividad económica artificial en el país. De este modo, durante todo este intervalo, el capital ficticio seguía creciendo, sobre todo en los países cuya industria bajaba.

No obstante, el boom ficticio de postguerra ha tenido serias consecuencias políticas: puede decirse, fundadamente, que ha salvado a la burguesía. Si los obreros desmovilizados hubieran tenido que sufrir, desde el principio, el desempleo, el decaimiento del nivel de vida comparado con el de antes de la guerra, los resultados hubieran sido fatales para la burguesía. El profesor inglés Edwin Cannan escribió sobre esto en un balance de fin de año, en el *Manchester Guardian*: *"La impaciencia de los hombres que vuelven del campo de batalla es muy peligrosa"*, y explica juiciosamente la transición favorable a través del período más grave de la postguerra (1919), por el hecho que el gobierno y la burguesía, a través de esfuerzos conjuntos, pospusieron y demoraron la crisis, creando una prosperidad artificial mediante la ulterior destrucción del capital europeo básico.

"Si -dijo Cannan- *la situación económica de enero de 1919 hubiera sido igual a la de 1921, la Europa occidental podría haber caído en el caos."* La fiebre de la guerra duró aún un año y medio y la crisis no comenzó hasta que la masa de los obreros y de los campesinos desmovilizados se había dispersado en el país.

La crisis actual

Habiéndo llegado al fin de la desmovilización y resistido el primer choque de las masas obreras, la burguesía después de un momento de pánico y desorden, recobró su confianza. Parece que solamente a partir de este momento empezaba una época de gran prosperidad que no tendría fin. Los representantes más notables de la política y de las finanzas inglesas, propusieron un empréstito internacional de dos mil millones de libras para los trabajos de reconstrucción. Se creía que sobre Europa iba a caer una lluvia de oro, para crear una prosperidad universal. De este modo, la ruina de Europa, la destrucción de las ciudades y los pueblos se cambiaba, gracias a la cifra fabulosa del empréstito, en riqueza, aunque esta cifra por sí misma no fuese sino el símbolo de la miseria. Sin embargo, la realidad obligó a la burguesía a abandonar enseguida sus fantasías. Ya he dicho de qué forma empezó la crisis en Japón (mes de marzo), en Estados Unidos (abril) y se extendió enseguida a Inglaterra, Francia, Italia y, en la segunda mitad del año, al mundo entero. De cuanto se ha dicho hasta ahora se deduce que no asistimos en este momento a simples fluctuaciones en el curso de un ciclo industrial recurrente sino al arreglo de cuentas relativo a los gastos y ruinas de la guerra y de la postguerra.

En 1913 las importaciones netas de todos los países se calculaban entre 65 y 70 mil millones de marcos oro. En esa suma, la parte de Rusia era de dos mil quinientos millones, la de Austria-Hungría de tres, la de los países balcánicos de uno, la de Alemania de once. Constituían, pues, las importaciones, de la Europa Central y Oriental el cuarto de las del mundo entero. Actualmente todos esos países importan menos de la quinta parte de lo que importaban antes de la guerra. Las cifras caracterizan suficientemente la capacidad de compra que hoy tiene Europa.

¿Cuáles son las perspectivas económicas inmediatas?

Es evidente que América se verá obligada a disminuir su producción, no teniendo la posibilidad de reconquistar el mercado europeo de antes de la guerra. Por otro lado, Europa no podrá reconstruir sus regiones más devastadas ni las ramas más importantes de su industria. Por cuya razón asistiremos en el futuro a un retorno penoso al estado económico de antes de la guerra, y a una dilatada crisis: al marcado estancamiento en algunos países y en ramas de las industrias particulares; en otros, a un desarrollo muy lento. Las fluctuaciones cíclicas seguirán teniendo lugar, pero en general, la curva del desarrollo capitalista no se inclinará hacia arriba sino hacia abajo.

Crisis, boom y revolución

Las relación recíproca entre el boom y la crisis en la economía y el desarrollo de la revolución es de gran interés para nosotros no sólo desde el punto de vista de la teoría sino desde el práctico. Muchos de ustedes recordarán que Marx y Engels, escribieron en 1851 (cuando el boom estaba en su cima), que era necesario reconocer en ese momento que la revolución de 1848 había terminado o al menos ha-

bía sido interrumpida hasta una nueva crisis. Engels escribió que la crisis de 1847 era la madre de la revolución y que el boom de 1849-1851 había favorecido la marcha victoriosa de la contrarrevolución. A pesar de todo, sería sin embargo, falso e injusto interpretar estos juicios en el sentido de que una crisis invariablemente engendra una acción revolucionaria y que los booms, en cambio, pacifican a la clase obrera. La revolución de 1848 no nació de la crisis; ésta no le prestó más que su impulso. En realidad, la revolución fue provocada por la contradicción entre las necesidades del desarrollo capitalista y las cadenas que el Estado político y social semifeudal le habían impuesto. La revolución de 1848, parcial e indecisa, borró sin embargo las últimas huellas del régimen de servilismo y de gremios y ensanchó el límite del desarrollo capitalista. Únicamente en estas condiciones pudo ser considerado el boom de 1851 como el principio de un crecimiento capitalista prolongado hasta el año 1873. ¿Puede alcanzarse el mismo resultado a partir del ascenso económico de 1919-1920? No. Ningún ensanchamiento del límite del desarrollo capitalista entra en cuenta. ¿Quiere esto decir entonces que en el futuro se halla excluido todo boom comercial-industrial? ¡De ninguna manera! Ya he dicho que en tanto el capitalismo sigue vivo, continua inhalando y exhalando. Pero durante el período en que hemos ingresado, período de retribuciones por la destrucción y la ruina de la guerra, período de regreso al viejo estado económico, todo resurgimiento tiene que ser superficial, puesto que será provocado por la especulación, mientras que las crisis serán más largas y profundas.

En tal caso, el restablecimiento del equilibrio capitalista sobre nuevas bases, ¿es posible? Si admitimos por un momento que la clase obrera no se alzará en una lucha revolucionaria, sino que le dará la oportunidad a la burguesía de dirigir los destinos del mundo durante largos años, digamos dos o tres décadas, entonces, con toda seguridad será restaurado algún tipo de equilibrio. Europa sufrirá retrocesos. Millones de obreros europeos morirán de hambre. Los Estados Unidos tendrán que reorientarse en el mercado mundial, reducir su industria, retroceder durante largo tiempo. Después del establecimiento de nuevas divisiones del trabajo en el mundo por semejante vía dolorosa, en quince, veinte, veinticinco años, acaso pueda comenzar una nueva época del resurgimiento capitalista.

Mas, todo este razonamiento es abstracto y enfoca sólo un aspecto de la cuestión. Presentamos aquí el problema como si el proletariado hubiera cesado de luchar. Sin embargo, no se puede siquiera hablar de esto, aunque sólo sea por la razón de que las contradicciones de clase se han agravado en extremo precisamente durante los últimos años.

Agudeza de las contradicciones sociales

La evolución económica no es un proceso automático. Hasta aquí he hablado de las bases de producción, pero las cosas no quedan ahí. Sobre estas bases viven y trabajan los hombres, y es para estos hombres para quienes la revolución se realiza. ¿Qué ha ocurrido en el dominio de las relaciones entre los hombres, o mejor dicho, entre las clases? Hemos visto que Alemania y ciertos países de Europa han sido arrojados, en lo que

concierne a su nivel económico, a veinte o treinta años atrás. Y desde el punto de vista social, en el sentido de clase ¿han retrocedido también? En absoluto. Las clases, en Alemania, el número de los obreros y su concentración, la organización del capital, todo se desenvolvió antes de la guerra gracias a la prosperidad de los últimos años, y este desenvolvimiento hace progresos aún: durante la guerra, a consecuencia de la intervención del Estado, y después de la guerra a causa de la fiebre de especulación y del cúmulo de capitales. Asistimos a dos procesos de la evolución económica: la riqueza nacional y las rentas nacionales disminuyen, mientras que el desarrollo de las clases aumenta. El número de proletarios aumenta, los capitales se concentran en cada vez menos manos, las bancas se fusionan, las empresas industriales se concentran en trusts. Todo lo cual determina que se haga inevitable la lucha de clases, cada vez más aguda, como resultado de la reducción de las rentas nacionales. Cuanto más se restrinja la base material, más crecerá la lucha entre las clases y los diferentes grupos por el reparto de las rentas nacionales. No hay que olvidar nunca esta circunstancia. Si Europa, en relación con sus riquezas nacionales, ha retrocedido treinta años, eso no quiere decir que se haya rejuvenecido treinta años. Por el contrario, se ha arruinado como si fuera treinta años más vieja, y desde el punto de vista de la lucha de clases ha envejecido trescientos años. Así, pues, se ofrecen las relaciones entre el proletariado y la burguesía.

Los campesinos

Se dijo en el primer período de la guerra que ésta enriquecía a los campesinos del mundo europeo. En efecto, el Estado tenía extrema necesidad de pan y de carne para su ejército. Por esos productos se pagaban precios locos que subían sin cesar, y los campesinos llenaban sus bolsillos de billetes de banco. Con el papel moneda que cada día se desvalorizaba más, pagaban los labriegos sus deudas contraídas en moneda de oro. Verdaderamente, ésta era para ellos una operación ventajosa.

Los economistas burgueses pensaron que tal prosperidad de la economía campesina aseguraría, después de la guerra, la estabilidad del capitalismo. Pero se equivocaron. Los campesinos liquidaron sus hipotecas, mas la economía agrícola no consiste en pagar al banco cuanto se le debe. Consiste, además, en trabajar la tierra, en abonarla, en acrecentar el material de labranza, en recoger buenas cosechas, en mejorar la técnica, etc.. Todo lo cual, o no se ha hecho, o ha costado muchísimo dinero. Por otra parte, la mano de obra faltaba, la agricultura decrecía, y después de un momento de prosperidad semificticia, los campesinos comenzaron a arruinarse. Este fenómeno se comprueba, aunque en diferentes proporciones, en toda Europa y sobre todo, en América. Los agricultores americanos, canadienses, sudamericanos y australianos comenzaron a sufrir terriblemente a partir del día en que se dieron cuenta que Europa, arruinada, ya no podía comprarles trigo. El precio del trigo bajó. Cierto mar de fondo comenzóse a notar entre los agricultores, y pasó a propagarse al mundo restante. Así fue cómo el campesino cesó de ser el mantenedor del orden. La clase obrera tiene la posibilidad de arrastrar con ella a la lucha a una parte de los campesinos (campesinos pobres), y de neutralizar a otra (campesinos medios), y de aislar y paralizar a los campesinos ricos.

Una nueva clase media

Los reformistas habían contado mucho con la llamada clase media. Los ingenieros, los técnicos, los médicos, los abogados, los contadores, los empleados, los funcionarios, etc., forman una capa social media conservadora entre el capital y el trabajo, y que, siguiendo a los reformistas, está destinada a reconciliar a las dos partes y a dirigir, al mismo tiempo que sostener, el régimen democrático.

Durante la guerra, y después de ella, esta clase sufrió casi más que los obreros; es decir, que el nivel de su vida ha bajado más que el de la clase obrera. La disminución del poder de compra del dinero, la desvalorización del papel moneda, es la causa principal de tal estado de cosas. En todos los países de Europa apareció un gran descontento entre los pequeños y medianos funcionarios, como entre los intelectuales técnicos. En Italia, por ejemplo, tiene ahora lugar una huelga de funcionarios. Evidentemente los funcionarios, empleados de banco, etc., no constituyen una clase proletaria, pero sí han perdido su antiguo carácter conservador. No sostienen el Estado, mientras que otros quebrantan y minan su organización gracias a su descontento y a sus protestas.

El descontento de los intelectuales burgueses crece aún por culpa de sus ligaduras con la pequeña y mediana burguesía industrial y comercial. Esta última se siente frustrada y perdida. La alta burguesía, unida en sus trusts, continúa enriqueciéndose a pesar de la ruina del país. Se apodera de una parte cada vez más grande de las rentas nacionales, que disminuyen cada día más. La burguesía ajena a los trusts y la moderna clase media, declinan también.

En lo que concierne al proletariado, es muy probable que, a pesar de la baja del nivel de su existencia, la parte general que sobresale sobre la renta nacional declinante es mayor ahora que antes de la guerra. En cuanto al obrero, no se preocupa de las estadísticas, pero se interesa de la baja del nivel de su existencia y se esfuerza en aumentar su parte del ingreso nacional. Así los campesinos están descontentos de la decadencia de la economía agrícola; los intelectuales se arruinan; la burguesía -mediana y pequeña- está arruinada e irritada. La lucha de las clases se hace más aguda.

Las relaciones internacionales

Las relaciones internacionales juegan un papel muy importante en la vida del mundo capitalista, el cual lo ha notado claramente durante la guerra mundial. En este momento, cuando abordamos la cuestión de saber si el capital está o no en vías de restablecer su equilibrio mundial, es preciso que veamos en qué condiciones internacionales se produce este trabajo de reconstrucción. No es difícil convencerse de que las relaciones internacionales se volvieron mucho menos adaptadas al desarrollo "pacífico" del capitalismo, de lo que eran antes de la guerra.

¿Por qué estalló la guerra? Porque las fuerzas productivas se sentían oprimidas en los límites de los estados capitalistas más potentes. La tendencia del capital imperialista consistía en suprimir las fronteras políticas y apoderarse de toda la tierra; suprimir las aduanas, los tabiques que detenían el progreso de las fuerzas productoras. Tal

es la base económica del capitalismo y tales han sido las causas de la guerra. ¿ Y el resultado? Europa es ahora más rica en fronteras y en aduanas de lo que jamás fue. Se ha fundado un gran número de pequeños estados. Una docena de líneas aduaneras atraviesan hoy el territorio de la ex Austria-Hungría. El inglés Keynes* llamó a Europa casa de locos, y en efecto, desde el punto de vista del progreso económico, toda esta novedad de pequeños Estados que la reducen, con su sistema de aduanas, etc. se presenta como un monstruoso anacronismo, como una absurda incursión de la Edad Media en el siglo XX. En el momento en que la península balcánica recae en el estado de barbarie, Europa se balcaniza.

Las relaciones entre Alemania y Francia excluyen, como en el pasado, la posibilidad de cualquier equilibrio europeo. Francia está obligada a robar y violentar a Alemania para mantener su equilibrio de clases, al que la "agotada base" de la economía francesa no corresponde. Alemania no puede ni podrá ser víctima de semejante trama. Actualmente, cierto, se ha llevado a cabo un acuerdo. Alemania se ha comprometido a pagar anualmente dos mil millones de marcos oro, y, además, el 26% sobre sus exportaciones. Tal acuerdo representa una gran victoria de la política inglesa, que quiere impedir la ocupación del Ruhr por los franceses. La mayor parte del hierro europeo se encuentra hoy en manos de Francia. La mayor cantidad de carbón entre las de Alemania. La reunión del hierro francés con el carbón alemán constituye una condición primordial del renacimiento económico de Europa; mas, semejante reunión, absolutamente precisa para el desarrollo de la producción, constituye un peligro de muerte para el capitalismo inglés. Y es porque todos los esfuerzos de Londres tienden a impedir la aproximación pacífica o violenta, del mineral francés y el carbón alemán.

Francia aceptó provisionalmente el compromiso, tanto más cuanto su organización productora estaba desorganizada y ella era hasta incapaz de utilizar la cantidad de carbón que Alemania estaba obligada a proporcionarle. Sin embargo, nada de esto quiere decir que el problema del Ruhr esté resuelto definitivamente. A la primera falta de Alemania en lo que atañe a sus obligaciones, la suerte del Ruhr saldría fatalmente a escena. La influencia de Francia en Europa y, hasta cierto punto, en el mundo entero, aumentó en el transcurso del año último, lo cual no se explica por el refuerzo de la potencia francesa, sino por el evidente y progresivo debilitamiento de Inglaterra.

Gran Bretaña ha vencido a Alemania, última cuestión resuelta por la gran guerra. Y la guerra fue, por su misma esencia, europea, no universal; aunque la lucha habida entre dos de los más poderosos estados -Inglaterra y Alemania- se haya realizado con la participación de las fuerzas y medios guerreros de todo el mundo, Inglaterra venció a Alemania. No obstante, ahora, en el mercado mundial y en relación con la situación universal, Inglaterra es más débil que antes de la guerra. Los Estados Unidos se han reforzado a expensas de Inglaterra mucho más que Inglaterra a las de Alemania. América vence a Inglaterra, también, por el carácter más racional y progresivo de su industria. La productividad del trabajo del obrero americano es superior en 150% a la del obrero inglés. Dicho de otro modo: dos obreros americanos, gracias a la organización más perfecta de la industria, producen tanto como cinco ingleses. Tal hecho, atestiguado por las estadísticas inglesas, prueba que Inglaterra, en su lucha

con América, está condenada de antemano, lo cual basta para poner en guerra a ambas naciones, aunque la flota inglesa conservara la supremacía de los mares.

El carbón americano sustituye al carbón inglés en el mundo entero, y hasta en Europa. Sin embargo, el comercio mundial de Inglaterra se basa, ante todo, en la exportación de carbón. Por otra parte, el petróleo se convierte en un factor decisivo de la industria y de la defensa: no sólo impulsa los automóviles, tractores, submarinos, aeroplanos, sino que representa ya, como fuerza motriz, una ventaja enorme sobre el carbón para los grandes navíos. Los Estados Unidos son los que suministran el 70% del petróleo absorbido por el universo. Así, en caso de guerra, todo este petróleo estaría a la disposición del gobierno de Washington. Además, América dispone también del petróleo mexicano, que representa el 12% de la producción mundial. Verdad es que los americanos acusan a Inglaterra de haber concentrado en sus manos, fuera de las fronteras estadounidenses, hasta el 90% de las fuentes mundiales de petróleo, rehusando el acceso a los americanos, mientras que las fuentes americanas -según ellos- se agotarán en algunos años. Los datos geológicos y estadísticos son demasiado arbitrarios y dudosos. Se establecen por encargo, a fin de justificar las pretensiones de América sobre el petróleo de México, de la Mesopotamia, etc. Si, a pesar de todo, el peligro de agotamiento de las fuentes americanas fuera real, ésta sería una de las razones que precipitaría la guerra entre Inglaterra y los Estados Unidos. El problema de las deudas de Europa a América se hace muy agudo. Tal deuda se calcula en 18 mil millones de dólares. Los Estados Unidos siempre pueden crear las mayores dificultades al mercado financiero inglés, exigiendo el pago de sus créditos. Como se sabe, Inglaterra misma propuso a América renunciar a su crédito inglés, prometiéndole, a su vez, anular las deudas de sus deudores sobre los mercados europeos. Como la deuda de Inglaterra a América era superior a la de los países continentales de la Entente (aliados a Inglaterra), ésta habría obtenido un gran beneficio de semejante transacción. Pero América rehusó.

No será difícil comprender que los capitalistas yanquis no se hayan mostrado propicios para atender con sus fondos los preparativos de guerra de Gran Bretaña con los Estados Unidos.

El acuerdo de Inglaterra con el Japón, que lucha con América por la supremacía sobre el continente asiático, envenena también de modo extraordinario las relaciones entre América e Inglaterra.

Pero ésa es la cuestión de la flota de guerra, que presenta, visto lo antedicho, un carácter sumamente espinoso. El gobierno Wilson, habiendo hallado en los problemas mundiales resistencia por parte de Inglaterra, estableció un programa gigantesco de construcciones navales. El gobierno Harding* heredó el programa de su predecesor, y lo ejecutó plenamente. En 1924, la flota de los Estados Unidos será no solamente más poderosa que la inglesa, si no por su tonelaje, al menos por su valor de combate, y será superior a las de Inglaterra y del Japón juntas.

¿Qué significa esto desde el punto de vista inglés? Inglaterra no tendrá más remedio que aceptar la provocación antes de 1924 y ensayar la destrucción de la potencia militar, marítima y económica de los Estados Unidos, aprovechando su actual superioridad, o quedarse quieta y convertirse poco a poco en una potencia de segunda o terce-

ra categoría, cediendo definitivamente a los Estados Unidos el dominio sobre los mares. Así, la última guerra de los pueblos, que ha "resuelto" a su manera la cuestión europea, ha señalado a la vez en toda su amplitud el problema mundial: a saber ¿quién dominará el mundo, Inglaterra o los Estados Unidos? Los preparativos para una nueva guerra mundial se hacen a toda marcha. Los gastos para ejército y armada se han aumentado enormemente con relación a los de antes de la guerra. El presupuesto militar inglés se ha triplicado, el de América ha aumentado tres veces y media.

El primero de enero de 1914, en el momento de mayor tensión de la "paz armada", había siete millones de soldados en el mundo entero. Al principio de 1921, había once. El grueso de estos ejércitos constituye, evidentemente, la carga que Europa, agotada, se ve obligada a llevar.

La aguda crisis, consecuencia de la estrechez del mercado mundial, hace sumamente áspera la lucha entre los Estados capitalistas, trastornando el equilibrio de las relaciones internacionales. No es Europa sola, es el mundo entero quien deviene en casa de locos. En tales condiciones, no se puede hablar de restablecimiento del equilibrio capitalista.

La clase obrera después de la guerra

Inmediatamente después de la guerra, se encontraba la burguesía desamparada y espantada en el grado más alto; en cuanto a los obreros, sobre todo los que volvían del ejército, estaban dispuestos a colocar bien altas sus reivindicaciones. Mas la clase obrera, en conjunto, estaba desorientada y no sabía con exactitud cómo se arreglaría la vida después de la guerra, qué reivindicaciones podrían obtenerse, qué vía sería conveniente seguir... El movimiento, conforme vimos al principio, tenía un carácter tempestuoso. Pero la clase obrera adolecía de falta de dirección firme. Por otro lado, la burguesía estaba dispuesta a hacer grandes concesiones. Continuaba el régimen financiero y económico de guerra (empréstitos, inflaciones fiduciarias, monopolio de trigos, seguros contra el paro, etc.) o, en otros términos, la burguesía dirigente continuaba desorganizando sus cimientos económicos y destruyendo cada vez más el equilibrio de la producción y de las finanzas, para sostener, el equilibrio entre las clases durante el período más peligroso. Hasta aquí, más o menos, lo consiguió.

Ahora pasa a la solución del problema relativo al restablecimiento del equilibrio económico. No se trata ya de concesiones ni de limosnas a la clase obrera, sino de medidas de carácter fundamental. Es necesario reconstruir la organización de la producción. Hay que devolver al dinero su valor, pues no se puede pensar en el mercado mundial sin poseer un equivalente que tenga valor universal, y, en consecuencia, no se puede pensar en una industria mundial "equilibrada", ligada al mercado universal.

Reconstruir la organización productiva, lo cual quiere decir: disminuir el trabajo destinado a la fabricación de objetos de uso corriente, y aumentar el esfuerzo destinado a nutrir los medios de producción. Hay que aumentar los stocks, es decir, intensificar el trabajo y disminuir los salarios.

Para restablecer el valor del dinero no basta rehusar el pago de las deudas exorbitantes; hay que mejorar el balance comercial, o sea, importar menos y exportar más.

Y para alcanzar este fin, hay que consumir menos y producir más; lo que se traduce por reducir los salarios y realizar el trabajo más intenso.

Cada paso que conduce hacia la reconstrucción de la economía capitalista está unido al aumento de la explotación y, en consecuencia, provocará fatalmente una resistencia por parte de la clase obrera. Dicho de otra manera: cada esfuerzo de la burguesía tendiendo a restablecer el equilibrio de la producción, de la distribución, de las finanzas del estado, compromete fatalmente el inestable equilibrio de las clases. Si durante dos años después de la guerra, la burguesía tendía, ante todo, en su política económica, a calmar al proletariado, aun al precio de la desorganización de su economía, hoy, al contrario, en el momento de una crisis desconocida hasta este día, comienza a mejorar su situación económica, oprimiendo cada vez más a la clase obrera.

En Inglaterra es en donde percibimos más diáfanamente la resistencia que provoca tal agresión. Y la resistencia de la clase obrera destruye la estabilidad del régimen económico y hace vanas todas las veleidades del restablecimiento del equilibrio.

Ciertamente, la lucha del proletariado por el poder se prolonga. No parece un asalto general, no presenta el aspecto de una ininterrumpida serie de olas que suben cada vez más altas y de las cuales la última barre el régimen capitalista.

En esta lucha hemos observado altibajos, ataques y defensas. Las maniobras de clase, por nuestra parte, no han sido hábiles siempre. Por dos motivos: en primer lugar, la debilidad de los partidos comunistas fundados después de la guerra, que carecían de la experiencia necesaria, de la organización indispensable y de la influencia precisa -lo más importante-, no sabían cómo llamar la atención de las masas obreras. No obstante, hemos adelantado mucho en este terreno en estos últimos años. Los partidos comunistas se han esforzado y progresado. La segunda razón del caráter prolongado y desigual de la lucha está en la composición heterogénea de la misma clase obrera tal cual salió de la guerra.

La guerra no ha quebrantado mucho a las burocracias obrera, sindical, política y parlamentaria. Los gobiernos capitalistas de todos los países tomaron una actitud muy cuidadosa e indulgente hacia esta superestructura obrera, comprendiendo perfectamente que, sin ella, no podrían asegurarse la sumisión de la clase obrera durante los años sangrientos. La burocracia obrera tenía todos los privilegios, y salió de la guerra con las mismas costumbres de conservadurismo obtuso con que entrara, aun más comprometida y estrechamente ligada a los estados capitalistas. Los obreros calificados de la antigua generación, habituados a sus organizaciones sindicales y políticas, sobre todo en Alemania, constituyen para la mayoría, aún hoy, el sostén de la burocracia obrera; pero su inercia no es absoluta. Los obreros que pasaron por la escuela de la guerra y son el corazón mismo de la clase obrera, aportaron al proletariado una nueva psicología, nuevas costumbres y una nueva concepción de la lucha, la vida y la muerte. Se hallan dispuestos a resolver el problema por la fuerza; pero aprendieron en la batalla que la aplicación eficaz de la fuerza supone táctica y estrategia bien ordenadas. Esos elementos irán al combate, pero lo que quieren es una dirección firme y una preparación seria. Varias categorías de obreros atrasados, entre ellos los que tanto han aumentado durante la guerra, en el presente se han convertirlo -a causa del brusco

cambio de conciencia- en la parte más combativa, aunque no siempre la más consciente de la clase obrera. Finalmente, vemos en la extrema izquierda a la juventud obrera, que ha pugnado durante la guerra por el derrotismo empujando las sacudidas revolucionarias y que está llamada a ocupar un gran puesto en la próxima lucha.

Toda esta masa proletaria -considerablemente acrecentada- de obreros veteranos y nuevos reclutas obreros, de los que permanecieron en la retaguardia y de los que pasaron algunos años bajo fuego; toda esta masa que se cuenta en numerosos millones, pasa por la escuela revolucionaria de manera determinada y en horas distintas.

Hemos visto de nuevo, a través del ejemplo de los acontecimientos de marzo en Alemania, que los obreros del centro -que constituían antes de la guerra el elemento más atrasado- se lanzaban a la batalla, sin preguntarse si la lucha les reportaría victorias; en tanto que los de Berlín o Sajonia, habiendo llegado a adquirir la experiencia en la época de los combates revolucionarios, han sido más prudentes. Lo cierto es que la marcha general de la lucha después de la guerra, y sobre todo la ofensiva actual del capital, une a todas las capas de la clase obrera, salvo su aristocracia privilegiada. El Partido Comunista adquiere así, cada día más, la posibilidad de establecer el frente único genuino de la clase obrera.

Perspectivas y tareas inmediatas

Existen tres fuentes de la revolución ligadas entre sí.

La primera, la decadencia de Europa. El equilibrio de las clases en Europa tenía por base, ante todo, la supremacía de Inglaterra sobre el mercado mundial. Hoy perdió definitivamente esta supremacía para no reconquistarla jamás. He aquí por qué las poderosas sacudidas revolucionarias que acabarán, bien en la victoria del proletariado, bien la decadencia completa de Europa, son inevitables.

La segunda fuente de lucha revolucionaria son las profundas turbulencias que trastornan al organismo económico de los Estados Unidos: un boom sin precedentes fue provocado por la guerra europea, seguido de una honda crisis nacida de las prolongadas consecuencias de semejante guerra. El movimiento revolucionario del proletariado americano puede, en estas condiciones, adquirir la misma velocidad, también desconocida hasta hoy en la historia, que caracteriza el desarrollo económico de los Estados Unidos en estos últimos años.

La tercer fuente de la lucha revolucionaria es la industrialización de las colonias, sobre todo de las India. La base para las luchas de liberación de las colonias está constituida por las masas campesinas. Pero los campesinos en su lucha necesitan una dirección. Esta dirección solía ser la burguesía nativa. Sin embargo, la lucha de esta última contra la dominación imperialista extranjera no puede ser ni consistente ni enérgica en la medida en que la burguesía nativa misma está íntimamente ligada al capital extranjero, y representa en gran parte un agente del capital extranjero. Sólo la aparición de un proletariado lo suficientemente fuerte numéricamente, presto al combate, constituye la verdadera palanca de la revolución. El proletariado indio no es numeroso, en relación a la población del país; pero cuando haya comprendido el

sentido del desarrollo de la revolución en Rusia, se dará cuenta que el papel revolucionario del proletariado en los países de Oriente será mucho más importante de lo que su número hace esperar. Ello concierne no solamente a los países puramente coloniales como la India, o semicoloniales como China, sino también al Japón, donde la opresión capitalista marcha paralela con el absolutismo feudal y burocrático de castas. Así también, la situación mundial, tanto como las perspectivas futuras, tienen un carácter profundamente revolucionario.

Cuando la burguesía recurrió a las limosnas para la clase obrera después de la guerra, los colaboracionistas transformaron esas limosnas en reformas (jornada de ocho horas, seguro contra la desocupación, etc.) y descubrieron entre las ruinas una era de reformismo. Actualmente, la burguesía pasa a la contraofensiva en toda la línea, hasta el extremo de que un órgano archicapitalista inglés, el *Times*, comienza a hablar con espanto de los "bolcheviques" capitalistas. La época actual es la del contrarreformismo. El pacifista inglés, Norman Angell, llama a la guerra "falso cálculo". La experiencia de la última muestra, en efecto, que el cálculo, desde el punto de vista de la contabilidad, era falso. Jamás estuvo la humanidad capitalista tan preparada como hoy para una guerra. La ilusión de la democracia se hace evidente hasta para las fracciones más conservadoras de la clase obrera. No hace mucho tiempo se solía oponer a la democracia sólo la dictadura del proletariado con su terror, con su *tchéka*, etc. Hoy, la democracia se opone, cada vez más, a todas las formas de la lucha de clases. Lloyd George* propuso a los mineros que hicieran sus reclamos ante el parlamento, y declaró que su huelga era una violencia contra la voluntad nacional.

Bajo el régimen de los Hohenzollern[3], los obreros alemanes encontraban cierta certeza, ciertos límites determinados en su acción; en general, sabían lo que podían o no hacer. En la república de Ebert, el obrero huelguista se arriesga siempre a ser estrangulado, ni más ni menos, ya en la calle, ya en un calabozo de tortura de la policía. En el orden político, la "democracia" da a los obreros alemanes tanto como en el económico al pagarle altos salarios ¡en papeles sin valor!

La tarea del Partido Comunista consiste en captar la situación existente en su totalidad, participar activamente en la lucha emprendida por la clase obrera, a fin de conquistar, durante tal lucha, la mayoría de esta clase. Si la situación en cualquier país, se hace extremadamente crítica, estamos obligados a enfocar las cuestiones fundamentales de la manera más intransigente y a combatir en el estado en que los acontecimientos nos encuentren. Sin embargo, si los acontecimientos se desarrollan de modo regular, debemos aprovechar todas las posibilidades para tener con nosotros a la mayoría de la clase obrera antes de los acontecimientos decisivos.

En este momento, durante la lucha económica defensiva determinada por la crisis, los comunistas deben desempeñar un papel muy activo en todos los sindicatos, en todas las huelgas y acciones, en todos los movimientos, siempre manteniendo su unidad interna inquebrantable en su trabajo, y siempre dando un paso al frente como el ala más resuelta y mejor disciplinada de la clase obrera. La lucha económica defensi-

3. Los *Hohenzollern* gobernaron Alemania desde 1871 hasta la Revolución de Noviembre de 1918, cuando abdicó el káiser Guillermo II.

va puede extenderse como resultado del curso de las crisis y de los giros en la situación política, arrastrando nuevas fracciones de la clase obrera, de la población y del ejército de desocupados, y después de haberse transformado, en cierto momento, en lucha revolucionaria ofensiva, puede ser coronada con la victoria. Hacia tal fin deben tender todos nuestros esfuerzos.

Mas ¿y si después de la crisis mejora la situación? ¿Significaría eso que la lucha revolucionaria se detendría indefinidamente?

De todo mi informe, camaradas, se deduce que un nuevo ascenso, que no puede ser ni prolongado ni profundo, de ninguna manera podrá actuar como un freno al desarrollo revolucionario. El boom industrial de los años 1849-1851 le asestó un golpe a la revolución, sólo porque la revolución de 1848 había extendido los límites del desarrollo capitalista. En cuanto a los acontecimientos de 1914-1921, no sólo no han ensanchado el mercado mundial, sino, por el contrario, lo han restringido, de suerte que la curva del progreso capitalista marcará, en este tiempo, tendencia a bajar. En tales condiciones, un boom temporario no puede menos que fortalecer la autoconfianza de clase obrera, y fusionar sus filas no sólo en las fábricas sino también en sus luchas, dando impulso no sólo a su contraofensiva económica sino también a su lucha revolucionaria por el poder.

Se nos presenta la situación cada vez más favorable, aunque también más compleja. No obtendremos la victoria automáticamente. El terreno está temblando bajo los pies de nuestro enemigo; pero el enemigo es fuerte y ve muy bien nuestros flancos débiles; sabe maniobrar según fríos cálculos. Es preciso que aprendamos mucho, nosotros, la Internacional Comunista entera, de la experiencia de nuestras luchas en los últimos tres años, sobre todo de la experiencia de nuestros errores y fracasos. La guerra civil exige maniobras políticas, tácticas y estratégicas; exige que se tengan en cuenta las peculiaridades de cada situación dada, los lados fuertes y débiles del enemigo; exige una combinación de entusiasmo con el cálculo frío; exige que se sepa marchar adelante y retroceder previsoramente para economizar las fuerzas, a fin de dar golpes más certeros al enemigo.

Lo repito: la situación mundial y las perspectivas futuras son profundamente revolucionarias. Esto crea las premisas necesarias para nuestra victoria. Sólo nuestra táctica hábil y nuestra poderosa organización pueden darnos plena garantía. Elevar la Internacional Comunista a un nivel más alto, hacerla más experta desde el punto de vista de la táctica, ésta es la tarea esencial del III Congreso de la Internacional Comunista.

FLUJOS Y REFLUJOS
La coyuntura económica y el movimiento obrero mundial[1]

25 de diciembre de 1921

EL MUNDO CAPITALISTA entra en un período de ascenso industrial. Los booms se alternan con las depresiones. Una ley orgánica de la sociedad capitalista.

El actual boom de ninguna manera indica el establecimiento de un equilibrio en la estructura de clase. Una crisis frecuentemente favorece el surgimiento de estados de ánimo anarquistas y reformistas entre los trabajadores. El boom ayudará a unificar a las masas trabajadoras.

1

Los síntomas de un nuevo ascenso de la marea revolucionaria se están haciendo evidentes en el movimiento obrero europeo. Es imposible pronosticar si traerá consigo las gigantescas olas que lo inundan todo. Pero no hay ninguna duda de que la curva del desarrollo revolucionario está evidentemente en ascenso.

El período más crítico en la vida del capitalismo europeo se dio en el primer año de la postguerra (1919). Las más altas manifestaciones de lucha revolucionaria en Italia (jornadas de septiembre de 1920) ocurrieron en un momento en que los picos más agudos de la crisis política en Alemania, Inglaterra y Francia parecían estar ya superados. Los acontecimientos de marzo de este año en Alemania fueron un eco retrasado de una época revolucionaria que había pasado, y no el comienzo de una nueva. A principios de 1920, el capitalismo y su estado, habiendo consolidado sus primeras posiciones, pasaban ya a la ofensiva. El movimiento de las masas trabajadoras asumió un carácter defensivo. Los partidos comunistas se convencieron de que estaban en minoría, y en ciertos momentos parecían aislados de la abrumadora mayoría de la clase trabajadora. De aquí la llamada "crisis" de la III Internacional. En el momento actual, como ya he afirmado, el punto de inflexión se puede ver con toda claridad. La ofensiva revolucionaria de las masas trabajadoras está creciendo. Las perspectivas de lucha se están extendiendo cada vez más.

1. Publicado por primera vez en *Pravda*, Número 292, 25 de diciembre de 1921. Traducción especial del inglés para este edición de la versión publicada en *The First Five Years of the Communist International,* Vol. 2, Ed. Monad Press, 1977, Nueva York, pág. 74.

Esta sucesión de estapas es el producto de causas complejas de diferente orden: pero en sus cimientos, brota de los agudos zigzags de la coyuntura económica que refleja el desarrollo capitalista de la postguerra.

Las horas más peligrosas para la burguesía europea ocurrieron durante el período de desmovilización de las tropas, con el retorno de los soldados engañados a sus casas y con su reasignación en los panales de la producción. Los primeros meses de la postguerra engendraron grandes dificultades que contribuyeron a agravar la lucha revolucionaria. Pero las camarillas dominantes se rectificaron a tiempo y llevaron adelante una política gubernamental y financiera a gran escala, diseñada para mitigar la crisis provocada por la desmovilización. El presupuesto estatal continuó manteniendo las proporciones monstruosas de la época de guerra; muchas empresas se mantuvieron en operación artificialmente; muchos contratos se prolongaron para evitar el desempleo; se alquilaron departamentos a precios que hacían imposibles reparar los edificios; el gobierno subsidió de su propio presupuesto la importación de pan y de carne. En otras palabras la deuda nacional se fue amontonando, la moneda se hundió, los cimientos de la economía fueron totalmente socavados, todo con el propósito político de prolongar la ficticia prosperidad industrial y comercial de los años de guerra. Esto dio a los círculos industriales dirigentes la oportunidad de renovar el equipamiento técnico de las empresas más grandes y reconvertirlas a la producción de tiempos de paz.

Pero este boom ficticio chocó rápidamente contra el empobrecimiento generalizado. La industria de bienes de consumo fue la primera en estancarse debido a la capacidad extremadamente reducida del mercado, y montó rápidamente las primeras vallas de superproducción que más tarde obstruyeron la expansión de la industria pesada. La crisis asumió proporciones sin precedentes y formas no vistas hasta entonces. Habiendo comenzado a principios de la primavera del otro lado del Atlántico, la crisis se propagó a Europa a mediados de 1920, y alcanzó su punto más profundo en mayo de 1921, o sea el año que está llegando a su fin.

Por tanto, para el momento en que la crisis industrial y comercial de postguerra se establecía de forma abierta e inconfundible (luego de un año de prosperidad ficticia), el primer asalto elemental de la clase trabajadora contra la sociedad burguesa ya estaba en sus etapas finales. La burguesía pudo mantener sus posiciones por medio de maniobras y engaños, haciendo concesiones, y en parte ofreciendo resistencia militar. El primer asalto proletario fue caótico -sin ninguna idea ni objetivos políticos definidos-, sin ningún plan, sin ningún aparato dirigente. El curso y el resultado de este asalto inicial demostró a los trabajadores que cambiar su suerte y reconstruir la sociedad burguesa era una tarea mucho más complicada que lo que podrían haber pensado durante las primeras manifestaciones de protesta de postguerra. Relativamente homogénea en lo incipiente de su estado de ánimo revolucionario, las masas trabajadoras de allí en adelante comenzaron a perder muy rápidamente su homogeneidad, estableciéndose entre ellas una diferenciación interna. El sector más dinámico de la clase trabajadora, y el menos ligado a las tradiciones pasadas, luego de aprender por experiencia propia la necesidad de claridad ideológica y de unidad organizativa, se aglutinó en el Partido Comu-

nista. Luego de los fracasos, los elementos más conservadores o menos conscientes retrocedieron temporariamente de sus intenciones y métodos revolucionarios. La burocracia sindical sacó provecho de esta división para recuperar sus posiciones.

La crisis comercial e industrial de 1920 estalló en la primavera y en el verano, como ya se dijo, en un momento en que las mencionadas reacciones políticas y psicológicas ya se habían instalado en el seno de la clase trabajadora. La crisis incuestionablemente aumentó la insatisfacción entre grupos obreros considerables, provocando aquí y allá manifestaciones tempestuosas de insatisfacción. Pero luego del fracaso de la ofensiva de 1919, y con la consiguiente diferenciación que tuvo lugar, la crisis económica no pudo ya por sí misma restaurar la unidad necesaria en el movimiento, ni hacer que éste asumiera el carácter de un nuevo y más resuelto asalto revolucionario. Esta circunstancia refuerza nuestra convicción de que los efectos de una crisis sobre el curso del movimiento obrero no son todo lo unilaterales que ciertos simplistas imaginan. Los efectos políticos de una crisis (no sólo la extensión de su influencia sino también su dirección) están determinados por el conjunto de la situación política existente y por aquellos acontecimientos que preceden y acompañan la crisis, especialmente las batallas, los éxitos o fracasos de la propia clase trabajadora, anteriores a la crisis. Bajo un conjunto de condiciones la crisis puede dar un poderoso impulso a la actividad revolucionaria de las masas trabajadoras; bajo un conjunto distinto de circunstancias puede paralizar completamente la ofensiva del proletariado y, en caso de que la crisis dure demasiado y los trabajadores sufran demasiadas pérdidas, podría debilitar extremadamente, no sólo el potencial ofensivo sino también el defensivo de la clase.

Hoy, en retrospectiva, para ilustrar este pensamiento, habría que formular la siguiente proposición: si la crisis económica con sus manifestaciones de desempleo e inseguridad masivos hubiera seguido directamente a la terminación de la guerra, la crisis revolucionaria de la sociedad burguesa hubiera sido de un carácter mucho más agudo y profundo. Precisamente, con el objetivo de evitar esto, los estados burgueses limaron las aristas de la crisis revolucionaria por medio de una prosperidad financiera especulativa, esto es, posponiendo la inevitable crisis comercial e industrial por doce o dieciocho meses, al costo de desorganizar más aún sus respectivos aparatos financieros y económicos. En razón de esto, la crisis se volvió todavía más profunda y aguda: en cuanto a los ritmos, sin embargo, no coincidió ya con la turbulenta oleada de desmovilización, sino que tuvo lugar en el momento en que ésta ya había cedido, en un momento en que uno de los campos estaba sacando balance y extrayendo las lecciones, mientras que el otro estaba atravesando una fase de desilusión y sufriendo las consecuentes divisiones. La energía revolucionaria de la clase trabajadora se replegó sobre sí misma y encontró su expresión más clara en los imperiosos esfuerzos por construir el Partido Comunista. Este inmediatamente se expandió hasta llegar a ser la fuerza mayor en Alemania y Francia. Al pasar el peligro inmediato, el capitalismo, habiendo creado artificialmente un boom especulativo en el curso de 1919, se aprovechó de la crisis incipiente para desalojar a los trabajadores de aquellas posiciones (la jornada de 8 horas, los aumentos de salarios) que los capitalistas se habían visto obligados a cederle previamente como for-

ma de autopreservación. Peleando en batallas de retaguardia, los trabajadores retrocedieron. Las ideas de conquistar el poder, de establecer repúblicas soviéticas, de llevar adelante la revolución socialista, naturalmente se debilitaron en sus mentes al tiempo que se encontraron obligados a luchar, no siempre con éxito, para mantener sus salarios tan si quiera en el mísero nivel al cual habían descendido.

Allí donde la crisis económica no asumió el aspecto de sobreproducción y agudo desempleo, sino que retuvo en cambio (como en Alemania) la forma profunda de remate del país y degradación del nivel de vida de los trabajadores, la energía de la clase, dirigida a aumentar los salarios para compensar el poder de compra declinante del marco, se parecía a los esfuerzos de un hombre tratando de atrapar su propia sombra. Como en otros países, el capitalismo alemán pasó a la ofensiva: las masas laboriosas, aunque resistiendo, retrocedieron en desorden.

Fue precisamente en medio de esa situación general que ocurrieron los acontecimientos de marzo de este año en Alemania. En esencia, todo se reduce a esto: que el joven Partido Comunista, lleno de pánico ante el evidente reflujo de la oleada revolucionaria en el movimiento obrero, hizo una apuesta desesperada para aprovechar la acción de uno de los destacamentos del proletariado que aún mantenía la dinámica anterior, con el propósito de "electrizar" a la clase trabajadora y de hacer todo lo posible porque las cosas avanzaran, y precipitar la batalla decisiva.

El III Congreso Mundial de la Comintern se reunió cuando aún estaba fresca la impresión de los acontecimientos de marzo en Alemania. Luego de un cuidado análisis, el Congreso evaluó en toda su importancia el peligro inherente a la falta de correspondencia entre la táctica de la "ofensiva", la táctica de la "electrización" revolucionaria, etc. -y los procesos muchos más profundos que estaban teniendo lugar dentro de la clase trabajadora de acuerdo con los cambios y giros de la situación económica y política.

Si hubiera habido en Alemania en 1918 y 1919 un Partido Comunista comparable en cuanto a fuerza a aquél que existía en marzo de 1921, es muy probable que el proletariado hubiera tomado el poder ya en enero o marzo de 1919. Pero no había tal partido. El proletariado sufrió una derrota. De la experiencia que sacó de esta derrota, nació el Partido Comunista. Una vez puesto en pie, si éste hubiera intentado actuar en 1921 de la misma forma en que el Partido Comunista debería haber actuado en 1919, hubiera sido reducido a añicos. Es exactamente esto lo que dejó claro el último Congreso Mundial.

La discusión sobre la teoría de la ofensiva estuvo estrechamente mezclada con la evaluación de la coyuntura económica y su futura evolución. Los adherentes más consecuentes a la teoría de la ofensiva desarrollaron la siguiente línea de razonamiento: El mundo entero está atrapado en una crisis que es la crisis de un orden económico en descomposición. Esta crisis indefectiblemente va a profundizarse y por lo tanto a revolucionar cada vez más a la clase trabajadora. En vista de esto era superfluo que el Partido Comunista mantuviera un ojo vigilante sobre su retaguardia, sobre sus reservas principales; su tarea era tomar la ofensiva contra la sociedad capitalista. Más tarde o más temprano, el proletariado, bajo el látigo de la decadencia eco-

nómica iría en su apoyo. Este punto de vista no se expresó en el Congreso en ésta, su forma más definida, porque sus aristas más filosas habían sido suavizadas durante las sesiones de la Comisión que tomó a su cargo la situación económica. La mera idea que la crisis industrial y comercial pudiera ceder el paso a un relativo boom fue considerada por los adherentes conscientes o semiconscientes de la teoría de la ofensiva casi como centrismo. En cuanto a la idea de que el nuevo reanimamiento industrial y comercial podría no sólo no actuar como freno sobre la revolución, sino que por el contrario prometía impartirle nuevo vigor, no les parecía otra cosa que puro menchevismo. El seudo-radicalismo de los "izquierdistas" encontró una expresión retardada y bastante inocente en la última convención del Partido Comunista alemán, donde se adoptó una resolución en la cual, dicho sea de paso, yo fui objeto de una polémica individualizada, a pesar de haberme limitado a expresar el punto de vista del Comité Central de nuestro partido. Me reconcilio tanto más fácilmente con esta minúscula y anodina venganza de los "izquierdistas" porque de conjunto, la lección del III Congreso Mundial no pudo menos que dejar su marca sobre todo el mundo, en primer lugar, sobre nuestros camaradas alemanes.

2

Hoy existen signos incuestionables de un quiebre en la coyuntura económica. Los lugares comunes que se invocan, en el sentido de que esta crisis es la crisis final de la decadencia, de que la misma constituye la base de la época revolucionaria, de que sólo puede desembocar en la victoria del proletariado, tales lugares comunes no pueden obviamente, reemplazar al análisis concreto del desarrollo económico junto con todas las consecuencias tácticas que se desprenden del mismo. A decir verdad, la crisis mundial hizo un alto, tal como se ha dicho, en mayo de este año. Los síntomas de una mejora en la coyuntura se revelaron primeramente en la industria de bienes de consumo. A partir de allí la industria pesada se puso también en marcha. Hoy en día estos hechos son incontrovertibles y se reflejan en las estadísticas. No voy a presentar dichas estadísticas para no hacerle más difícil al lector seguir la línea general del argumento[I].

¿Significa esto que se ha detenido la decadencia de la vida económica del capitalismo? ¿Que esta economía ha recobrado su equilibrio? ¿Que la época revolucionaria está llegando a su fin? En absoluto. El quiebre en la coyuntura industrial significa que la decadencia de la economía capitalista y el curso de la época revolucionaria son mucho más complejas de lo que imaginan ciertos simplistas.

La dinámica del desarrollo económico está representada por dos curvas de diferente orden. La primera curva, que es básica, denota el crecimiento general de las fuerzas productivas, la circulación de mercancías, el comercio exterior, las operaciones bancarias, etc. En su conjunto, esta curva se mueve hacia arriba a través de todo el desarro-

I. Remito a los lectores interesados en estas estadísticas al artículo del camarada Pavlovsky, Nº 10 de *Communist International* y a los artículos del camarada S.A. Faulkner en *Ekonomicheskaya Zhizn* (Nº 284, 285 y 286).(N. de L.T.)

llo del capitalismo. Expresa el hecho de que las fuerzas productivas de la sociedad y la riqueza de la humanidad han crecido bajo el capitalismo. Esta curva básica, sin embargo, sube en forma desigual. Hay décadas en que aumenta tan poco como el grosor de un cabello, luego siguen otras décadas donde trepa bruscamente, sólo para, más tarde, durante una nueva época, permanecer por largo tiempo en el mismo nivel. En otras palabras, la historia conoce de épocas de crecimiento brusco así como otras de crecimiento más gradual de las fuerzas productivas bajo el capitalismo. De esta forma, tomando el gráfico del comercio exterior inglés, podemos establecer sin dificultad que el mismo muestra únicamente un crecimiento muy lento desde el final del siglo dieciocho hasta mediados del siglo diecinueve. Luego en un espacio de más o menos veinte años (1851 a 1873) trepa muy velozmente. En la época que sigue (1873 a 1894) permanece virtualmente sin cambios, y luego retoma su crecimiento acelerado hasta llegar a la guerra.

Si dibujamos este gráfico, su curvatura ascendente y desigual nos dará un cuadro esquemático del curso del desarrollo capitalista como un todo, o en uno de sus aspectos.

Pero nosotros sabemos que el desarrollo capitalista se da a través de los así llamados ciclos industriales, que comprenden una serie de fases consecutivas de la coyuntura económica: boom, estancamiento, crisis, fin de la crisis, mejora, boom, estancamiento, y así sucesivamente. Un análisis histórico muestra que estos ciclos se siguen el uno al otro cada ocho o diez años. Si estuvieran colocados en el gráfico, obtendríamos, superpuestos sobre la curva básica que caracteriza la dirección general del desarrollo capitalista, un conjunto de ondas periódicas que se mueven hacia arriba y hacia abajo. Las fluctuaciones cíclicas de la coyuntura son inherentes a la economía capitalista, como los latidos del corazón son inherentes a un organismo vivo.

Un boom sigue a una crisis, una crisis sigue a un boom, pero en su conjunto la curva del capitalismo ha venido trepando en el curso de siglos. Claramente la suma total de booms tiene que haber sido mayor que la suma total de crisis. Sin embargo, la curva del desarrollo asumió un aspecto diferente en diferentes épocas. Hubo épocas de estancamiento. Las oscilaciones cíclicas no cesaron. Pero puesto que el desarrollo capitalista en su conjunto siguió ascendiendo, de allí se desprende que las crisis prácticamente equilibraron los booms. Durante las épocas en las cuales las fuerzas productivas aumentaron con rapidez, las oscilaciones cíclicas continuaron alternándose. Pero cada boom obviamente empujaba la economía hacia adelante un trecho mayor del que retrocedía con cada crisis que se sucedía. Las ondas cíclicas podrían compararse con las vibraciones de una cuerda metálica, suponiendo que la línea del desarrollo económico se asemejara a una cuerda metálica en tensión: en realidad, por supuesto, ésta no es una línea recta, sino que su curvatura es compleja.

Esta mecánica interna del desarrollo capitalista a través de la incesante alternancia de crisis y boom es suficiente para mostrar cuán incorrecta, unilateral y anticientífica es la idea de que la actual crisis, a la vez que se agrava, deba prolongarse hasta que se establezca la dictadura del proletariado, independientemente de si esto sucede el año que viene, o en tres años o más, a partir de hoy. Las oscilaciones cíclicas, dijimos como refutación a esto en nuestro informe y resolución del III Congreso Mundial,

acompañan a la sociedad capitalista en su juventud, en su madurez y en su decadencia, exactamente como los latidos de su corazón acompañan a un ser humano incluso hasta en su lecho de muerte. No importa cuáles puedan ser las condiciones generales, por más profunda que pueda ser la decadencia económica, la crisis económica e industrial interviene barriendo las mercancías y fuerzas productivas excedentes, y estableciendo una correspondencia más estrecha entre la producción y el mercado, y por estas mismas razones abriendo la posibilidad del reanimamiento industrial.

El ritmo, la amplitud, la intensidad y la duración del reanimamiento depende de la totalidad de las condiciones que caracterizan la viabilidad del capitalismo. Hoy puede decirse positivamente (lo dijimos hace un tiempo en las jornadas del III Congreso) que luego de que la crisis haya desmontado la primera valla, bajo la forma de precios exorbitantes, el incipiente reanimamiento industrial chocará rápidamente, bajo las actuales condiciones mundiales, contra otra gran cantidad de vallas: la más profunda ruptura del equilibrio económico entre Europa y EE.UU., el empobrecimiento de Europa Central y Oriental, la prolongada y profunda desorganización de los sistemas financieros, etc. En otras palabras, el próximo boom industrial en ningún caso será capaz de restaurar las condiciones para un futuro desarrollo que sea en alguna medida comparable a las condiciones de antes de la guerra. Por el contrario, es muy probable que después de sus primeras conquistas, este boom choque contra las trincheras económicas cavadas por la guerra.

Pero un boom es un boom. Esto quiere decir una creciente demanda de mercancías, producción en expansión, desempleo que se reduce, precios en ascenso y la posibilidad de salarios más altos. Y, en las circunstancias históricas dadas, el boom no reducirá sino que por el contrario agudizará la lucha revolucionaria de la clase trabajadora. Esto se desprende de todo lo anterior. En todos los países capitalistas el movimiento obrero luego de la guerra alcanzó su pico más alto y luego finalizó, como hemos visto, en un fracaso más o menos pronunciado y en una retirada, y en la desunión de las filas obreras. Con estas premisas políticas y psicológicas, una crisis prolongada, aunque sin ninguna duda hubiera aumentado el resentimiento de las masas trabajadoras (especialmente de los desocupados y los subocupados), sin embargo, simultáneamente, hubiera tendido a debilitar su actividad, porque ésta está íntimamente ligada a la conciencia de los obreros de su rol irremplazable en la producción.

El desempleo prolongado a continuación de una época de ofensivas y retiradas políticas revolucionarias no trabaja en absoluto a favor del Partido Comunista. Por el contrario, cuanto más tiempo perdura la crisis, más amenaza con favorecer estados de ánimo anarquistas en un ala y reformistas en la otra. Este hecho encontró su expresión en la ruptura de las agrupaciones anarcosindicalistas con la III Internacional, y de cierta consolidación de la Internacional de Amsterdam y de la Internacional Dos y Media, en el agrupamiento temporario de los serratistas; la ruptura del grupo de Levi, etc. Por el contrario, el reanimamiento industrial está destinado a aumentar, en primer lugar, la confianza en sí mismas de las masas trabajadoras, minada ahora por los fracasos y por la desunión de sus propias filas; forzosamente tenderá a fusionar a la clase obrera en las fábricas y plantas y aumentará el anhelo de unidad de acción militante.

Ya estamos observando los comienzos de este proceso. Las masas trabajadoras sienten que el terreno se afirma bajo sus pies. Están buscando unir sus filas. Sienten claramente que la división es un obstáculo para la acción. Se están esforzando no sólo para unificar su resistencia a la ofensiva que el capital descargó sobre ellas producto de la crisis, sino también para preparar una contraofensiva, basada en las condiciones del reanimamiento industrial. Esta crisis fue un período de esperanzas frustradas y de resentimiento, casi siempre de resentimiento impotente. El boom, a medida que se despliegue, suministrará una salida para esos sentimientos en forma de acción. Esto es lo que, precisamente, establece la resolución del III Congreso, que hemos defendido:

"Pero si el ritmo del desarrollo aminora, y la actual crisis comercial e industrial fuera seguida por un período de prosperidad en una mayor o menor cantidad de países, esto en ninguna medida significaría el comienzo de una época 'orgánica'. Mientras exista el capitalismo, las oscilaciones cíclicas son inevitables. Las mismas acompañarán al capitalismo en su agonía de muerte, de la misma forma que lo acompañaron en su juventud y en su madurez. En el caso de que el proletariado se viera obligado a retroceder bajo la ofensiva del capitalismo en el curso de la presente crisis, inmediatamente retomará la ofensiva tan pronto como surja cualquier mejoramiento en la coyuntura. Su ofensiva [de lucha] *económica, que en tal caso sería inevitablemente llevada adelante bajo la consigna del desquite por todas los engaños del período de guerra y por todo el saqueo y los abusos de la crisis, tenderá a transformarse en una guerra civil abierta, así como sucede con la actual lucha ofensiva".*

3

La prensa capitalista está celebrando a tambor batiente sus éxitos en la "rehabilitación" económica y las perspectivas de una nueva época de estabilidad capitalista. Este éxito tiene tan poca base como los temores complementarios de los "izquierdistas" que piensan que la revolución debe surgir del agravamiento ininterrumpido de la crisis. En realidad, mientras que la prosperidad comercial e industrial que se aproxima implica económicamente nuevas riquezas para los círculos superiores de la burguesía, todas las ventajas políticas serán para nosotros. Las tendencias hacia la unificación dentro de la clase obrera son sólo una expresión de la creciente voluntad de acción. Si los trabajadores están exigiendo hoy que, en pos de la lucha contra la burguesía, los comunistas lleguemos a un acuerdo con los Independientes y con los socialdemócratas, más adelante -en la medida que el movimiento crezca hasta alcanzar una amplitud de masas- estos mismos trabajadores se convencerán de que sólo el Partido Comunista les ofrece el liderazgo en la lucha revolucionaria. La primera oleada de la marea lleva hacia arriba a todas las organizaciones obreras, empujándolas hacia un acuerdo. Pero el mismo destino aguarda a los socialdemócratas y a los independientes: serán alcanzados uno tras otro por las próximas oleadas de la marea revolucionaria.

¿Significa esto -al revés de lo que piensan los partidarios de la teoría de la ofensiva- que no es la crisis sino el próximo reanimamiento económico el que va a llevar directamente a la victoria del proletariado? Una afirmación tan categórica sería infundada. Ya hemos mostrado más arriba que no existe una interdependencia mecá-

nica, sino dialéctica y compleja, entre la coyuntura y el carácter de la lucha de clases. Basta para comprender el futuro que estamos entrando en el período de reanimamiento muchísimo mejor armados que lo que estábamos cuando entramos en el período de crisis. En los países más importantes del continente europeo tenemos poderosos partidos comunistas. El quiebre en la coyuntura indudablemente nos abre la posibilidad de una ofensiva, no sólo en el campo económico, sino también en la política. Es una tarea inútil dedicarnos ahora a especulaciones sobre hasta dónde llegará esta ofensiva. Esta recién comienza, recién comienza a hacerse visible.

Un sofista podría plantear la objeción de que si nosotros creemos que el reanimamiento industrial ulterior no necesariamente nos llevará directamente a la victoria, entonces comenzará obviamente un nuevo ciclo industrial, lo cual significa otro paso hacia la restauración del equilibrio capitalista. En ese caso, ¿no se estaría realmente ante el peligro del surgimiento de una nueva época de recuperación capitalista? A esto se podría contestar así: Si el Partido Comunista no crece; si el proletariado no adquiere experiencia; si el proletariado no resiste en una forma revolucionaria más audaz e irreconciliable; si no consigue pasar en la primera oportunidad favorable de la defensiva a la ofensiva; entonces la mecánica del desarrollo capitalista, con el complemento de las maniobras del estado burgués, sin duda lograría cumplir su trabajo en el largo plazo. Países enteros serán arrojados violentamente a la barbarie económica; decenas de millones de seres humanos perecerían de hambre, con desesperación en sus corazones, y sobre sus huesos sería restaurado algún nuevo tipo de equilibrio del mundo capitalista. Pero tal perspectiva es pura abstracción. En el camino especulativo hacia este equilibrio capitalista, hay muchos obstáculos gigantescos: el caos del mercado mundial, el desbaratamiento de los sistemas monetarios, el dominio del militarismo, la amenaza de guerra, la falta de confianza en el futuro. Las fuerzas elementales del capitalismo están buscando vías de escape entre pilas de obstáculos. Pero estas mismas fuerzas elementales fustigan a la clase trabajadora y la impulsan hacia delante. El desarrollo de la clase trabajadora no cesa, incluso cuando ésta retrocede. Porque, mientras pierde posiciones, acumula experiencia y consolida su partido. Marcha hacia adelante. La clase trabajadora es una de las condiciones del desarrollo social, uno de los factores de este desarrollo, y por sobre todas las cosas su factor más importante, porque personifica el futuro.

La curva básica del desarrollo industrial está buscando rutas hacia arriba. El movimiento se torna complejo por las fluctuaciones cíclicas, que en las condiciones de postguerra se parecen más a espasmos. Es naturalmente imposible prever en qué punto del desarrollo se producirá una combinación de condiciones objetivas y subjetivas tales como para producir un cambio revolucionario. Tampoco es posible prever si esto ocurrirá en el curso del actual reanimamiento, en su comienzo, o hacia su fin, o con la llegada de un nuevo ciclo. Es suficiente para nosotros comprender que el ritmo del desarrollo depende en gran medida de nosotros, de nuestro partido, de sus tácticas. Es de la mayor importancia tomar en cuenta el nuevo viraje en la economía que puede abrir un nuevo estadio en la fusión de las filas y en preparar una ofensiva victoriosa. Porque que el partido revolucionario comprenda qué es lo que está sucediendo, implica ya de por sí un acortamiento de los tiempos y un adelantamiento de las fechas.

LA CURVA DEL DESARROLLO CAPITALISTA[1]

21 de junio de 1923

EN SU INTRODUCCIÓN al libro de Marx, *La lucha de clases en Francia,* Engels escribió: *"Cuando se aprecian sucesos y series de sucesos de la historia diaria, jamás podemos remontarnos hasta las* ***últimas*** *causas económicas. Ni siquiera hoy, cuando la prensa especializada suministra materiales tan abundantes, se podría, ni aun en Inglaterra, seguir día a día la marcha de la industria y del comercio en el mercado mundial y los cambios operados en los métodos de producción, hasta el punto de poder, en cualquier momento, hacer el balance general de estos factores, múltiplemente complejos y constantemente cambiantes; máxime cuando los más importantes de ellos actúan, en la mayoría de los casos, escondidos durante largo tiempo antes de salir repentinamente y de un modo violento a la superficie. Una visión clara de conjunto sobre la historia económica de un período dado no puede conseguirse nunca en el momento mismo, sino sólo con posterioridad, después de haber reunido y tamizado los materiales. La estadística es un medio auxiliar necesario para esto, y la estadística va siempre a la zaga, rengueando. Por eso, cuando se trata de la historia contemporánea, corriente, se verá uno forzado con harta frecuencia a considerar este factor, el más decisivo, como un factor constante, a considerar como dada para todo el período y como invariable la situación económica con que nos encontramos al comenzar el período en cuestión, o a no tener en cuenta mas que aquellos cambios operados en esta situación que por derivar de acontecimientos patentes sean también patentes y claros. Por esta razón, aquí el método materialista tendrá que limitarse, con harta frecuencia, a reducir los conflictos políticos a las luchas de intereses de las clases sociales y fracciones de clases existentes, determinadas por el desarrollo económico, y a poner de manifiesto que los partidos políticos son la expresión política más o menos adecuada de estas mismas clases y fracciones de clase".*

"Huelga decir que esta desestimación inevitable de los cambios que se operan al mismo tiempo en la situación económica -verdadera base de todos los acontecimientos que se investigan- tiene que ser necesariamente una fuente de errores" [2].

---

1. Carta a la redacción del *Viestnik Sotsialisticheskoi Akademii (Heraldo de la Academia Socialista*). Publicado en *Fourth International* en mayo de 1941. Tomado de la versión publicada en *Una escuela de Estrategia Revolucionaria*, Ed. del Siglo, 1973, Bs. As., Argentina, pág. 145.
2. *La lucha de clases en Francia* se encuentra publicada en *Obras Escogidas,* Marx-Engels, Tomo 1, Ed. Cártago, 1987, Bs. As., Argentina, pág. 164.

Estas ideas que Engels expresó poco antes de su muerte no fueron desarrolladas por nadie después de él. Según mi recuerdo, ellas son raramente citadas -mucho más raramente de lo que deberían serlo. Aun más, su significado parece haber escapado a muchos marxistas. La explicación para este hecho debe encontrarse en las causas indicadas por Engels, quien militaba contra cualquier tipo de interpretación económica terminada de nuestra historia **corriente**.

Es una tarea muy difícil, imposible de resolver en su pleno desarrollo, el determinar aquellos impulsos subterráneos que la economía transmite a la política de hoy; y sin embargo la explicación de los fenómenos políticos no pueden ser pospuestos a causa de que la lucha no permite esperar. De aquí surge la necesidad de recurrir en la actividad política cotidiana a explicaciones tan generales que a través de un largo uso aparecen transformadas en verdades.

Mientras la política siga fluyendo dentro de una misma forma, a través del mismo dique, y a un ritmo semejante, por ejemplo, mientras la acumulación de cantidades económicas no se haya convertido en un cambio de calidad política, esta clase de abstracciones clarificantes ("los intereses de la burguesía", "el imperialismo", "el fascismo") aún sirve más o menos su tarea: no interpreta un hecho político en toda su profundidad, pero lo reduce a un tipo familiar que es, seguramente, de inestimable importancia.

Pero cuando ocurre un cambio serio en la situación, o a lo sumo un giro agudo, tales explicaciones generales revelan su total insuficiencia, y surgen totalmente transformadas en una verdad vacía. En tales cursos resulta invariablemente necesario estudiar en forma mucho más profunda y analítica para determinar el aspecto cualitativo, y si es posible también medir cuantitativamente los impulsos de la economía sobre la política. Estos "impulsos" representan la forma dialéctica de las "tareas" que se originan en la función dinámica y son transmitidas para buscar solución a la esfera de la superestructura.

Ya las oscilaciones de la coyuntura económica (auge-depresión-crisis) conforman las causas y efectos de impulsos periódicos que dan surgimiento a cambios, ora cuantitativos, ora cualitativos, y a nuevas formaciones en el campo político. Las rentas de las clases poseedoras, el presupuesto del estado, los salarios, el desempleo, la magnitud del comercio exterior, etc., están íntimamente ligados con la coyuntura económica, y a su turno, ejercen la más directa influencia sobre la política. Esto sólo es suficiente para entender cuán importante y fructífero es seguir paso a paso la historia de los partidos políticos, las instituciones estatales, etc., en relación con los ciclos del desarrollo capitalista. **Pero nosotros no podemos decir que estos ciclos explican todo: ello está excluido por la sencilla razón que los ciclos mismos no son fenómenos económicos fundamentales, sino derivados.** Ello se despliega sobre la base del desarrollo de las fuerzas productivas a través del mecanismo de las relaciones de mercado. Pero los ciclos explican una **buena parte**, formando como lo hacen a través de las pulsaciones automáticas, un indispensable resorte dialéctico en la mecánica de la sociedad capitalista. Los puntos de ruptura de la coyuntura comercial e industrial nos llevan a un contacto mucho más íntimo con los nudos críticos en la trama del desarrollo de las tendencias políticas, la legislación, y todas las formas de la ideología.

Pero el capitalismo no se caracteriza sólo por la periódica recurrencia de los ciclos, de otra manera la historia sería una repetición compleja y no un desarrollo dinámico. Los ciclos comerciales e industriales son de diferente carácter en diferentes períodos. La principal diferencia entre ellos está determinada por las interrelaciones cuantitativas entre el período de crisis y el de auge de cada ciclo considerado. Si el auge restaura con un excedente la destrucción o la austeridad del período precedente, entonces el desarrollo capitalista está en ascenso. Si la crisis, que significa destrucción, o en todo caso contracción de las fuerzas productivas, sobrepasa en intensidad el auge correspondiente, entonces obtenemos como resultado una contracción de la economía. Finalmente, si la crisis y el auge se aproximan entre sí en magnitud, obtenemos un equilibrio temporario -un estancamiento- de la economía. Este es el esquema en lo fundamental. Observamos en la historia que los ciclos homogéneos están agrupados en series. Epocas enteras de desarrollo capitalista existen cuando un cierto número de ciclos están caracterizados por auges agudamente delineados y crisis débiles y de corta vida. Como resultado, obtenemos un agudo movimiento ascendente de la curva básica del desarrollo capitalista. Obtenemos épocas de estancamiento cuando esta curva, aunque pasando a través de parciales oscilaciones cíclicas, permanece aproximadamente en el mismo nivel durante décadas. Y finalmente, durante ciertos períodos históricos, la curva básica, aunque pasando como siempre a través de oscilaciones cíclicas, se inclina hacia abajo en su conjunto, señalando la declinación de las fuerzas productivas.

Es ahora posible postular *a priori* que las épocas de enérgico desarrollo capitalista deben poseer formas -en política, en leyes, en filosofía, en poesía- agudamente diferentes de aquellas que corresponden a la época de estancamiento o de declinación económica. Aun más, una transición de una época de esta clase a otra diferente debe producir necesariamente las más grandes convulsiones en las relaciones entre clases y entre estados. En el III Congreso Mundial de la Comintern nosotros hemos insistido sobre este punto en la lucha contra la concepción puramente mecanicista de la actual desintegración capitalista. Si el remplazo periódico de auges "normales" por crisis "normales" encuentra su proyección en todas las esferas de la vida social, entonces una transición de toda una época entera de ascenso a otra de declinación, o viceversa, engendra los más grandes disturbios históricos, y no es difícil demostrar que en muchos casos las revoluciones y guerras se esparcen entre la línea de demarcación de dos épocas diferentes de desarrollo económico, por ejemplo la unión de dos segmentos diferentes de la curva capitalista. Analizar toda la historia moderna desde este punto de vista es realmente una de las tareas más gratificantes del materialismo dialéctico. Continuando con el III Congreso Mundial, el profesor Kondratiev* se aproximó a este problema -como es usual, evadiendo dolorosamente la formulación de la cuestión como fuera adoptada por el Congreso mismo- intentando agregar al "ciclo menor", cubriendo un período de diez años, el concepto de un "ciclo mayor", abrazando aproximadamente cincuenta años. De acuerdo a esta construcción simétricamente estilizada, un ciclo económico mayor consiste de unos cinco ciclos menores, y además, la mitad de ellos tienen el carácter de ascendentes, mientras la otra mi-

tad son de crisis, con todas las etapas necesarias de transición. La determinación estadística de los ciclos mayores compilada por Kondratiev deberá ser sujeta a una cuidadosa y nada crédula verificación, tanto respecto a los países individualmente como al mercado mundial como un todo. Es ahora imposible refutar por adelantado el intento del profesor Kondratiev a investigar las épocas rotuladas por él como ciclos mayores con el mismo "ritmo rígidamente legítimo" que es observable en los ciclos menores; esto es obviamente una falsa generalización de una analogía formal. La recurrencia periódica de ciclos menores está condicionada por la dinámica interna de las fuerzas capitalistas, y se manifiesta por sí misma siempre y en todas partes una vez que el mercado ha surgido a la existencia.

Por lo que se refiere a las fases largas (de cincuenta años) de la tendencia de la evolución capitalista, para las cuales el profesor Kondratiev sugiere, infundadamente, el uso del término "ciclos", debemos destacar que el carácter y duración están determinados, no por la dinámica interna de la economía capitalista, sino por las condiciones externas que constituyen la estructura de la evolución capitalista. La adquisición para el capitalismo de nuevos países y continentes, el descubrimiento de nuevos recursos naturales y, en el despertar de éstos, hechos mayores de orden "superestructural" tales como guerras y revoluciones, determinan e1 carácter y el reemplazo de las épocas ascendentes estancadas o declinantes del desarrollo capitalista.

¿A lo largo de qué rutas debería proceder la investigación?

Nuestro principal objetivo ha de ser establecer la curva de la evolución capitalista, incorporando sus elementos no periódicos (tendencias básicas) y periódicos (recurrentes). Tenemos que hacer esto para los países que nos interesan y para el conjunto de la economía mundial.

Una vez que hemos fijado la curva (el método de fijarla es sin duda una cuestión especial por sí misma, y de ninguna manera simple, que pertenece al campo de la técnica de la estadística económica) podemos dividirla en períodos, dependientes del ángulo de ascenso o descenso con respecto al eje de abscisas. Por este medio obtenemos un cuadro del desarrollo económico, o sea, la caracterización de *"la verdadera base de todos los acontecimientos que se investigan"* (Engels).

De acuerdo a lo concreto o detallado de nuestra investigación, podemos necesitar una cantidad de tales esquemas; uno relativo a la agricultura, otro a la industria pesada, etcétera. Con este esquema como punto de partida, debemos sincronizarnos luego con los sucesos políticos (en el más amplio sentido del término), y entonces podemos buscar no sólo su correspondencia, o para decirlo más cautamente, la interrelación entre las épocas definitivamente delineadas de la vida social y los segmentos agudamente expresados de la curva del desarrollo capitalista, sino también por aquellos impulsos subterráneos directos que unen los sucesos. A lo largo de este camino, naturalmente, no es difícil caer en la más vulgar esquematización; y, sobre todo, ignorar la tenacidad, de los acondicionamientos internos y la sucesión de los procesos ideológicos, y llegar a olvidar que la economía sólo es decisiva en **último análisis**. ¡No han faltado conclusiones caricaturescas dibujadas a partir del método marxista! Pero renunciar por esta causa a la formulación de la cuestión como se indicara

antes ("su aroma de economismo") es demostrar una completa incapacidad para entender la esencia del marxismo que busca las causas de los cambios de la superestructura social en los cambios del fundamento económico, y en ningún otro lado.

El paralelismo de los sucesos políticos y los cambios económicos es sin duda muy relativo. Como regla general, la "superestructura" registra y refleja nuevas formaciones en la esfera económica sólo después de considerable retraso. Pero esta ley debe apoyarse en una concreta investigación de aquellas complejas interrelaciones.

En nuestro informe al III Congreso Mundial ilustramos esta idea con ciertos ejemplos históricos extraídos de la época de la revolución de 1848, la época de la primera revolución rusa (1905) y el período a través del cual estamos atravesando (1920-1921). Referimos al lector a estos ejemplos. Ellos no proporcionan nada finalizado, pero caracterizan en forma suficientemente adecuada la extraordinaria importancia de la visión avanzada por nosotros -sobre todo, para entender los saltos más críticos en la historia: las guerras y revoluciones-. Pero ningún intento de esta clase puede asemejarse a una incauta anticipación de aquellos resultados que fluyen de una completa y dolorosa investigación que aún no se ha realizado.

En la actualidad resulta aún imposible prever hasta que grado y qué secciones del campo de la historia serán iluminadas, ni cuánta luz será arrojada por una investigación materialista que procediera a un estudio más concreto de la curva capitalista y de la interrelación entre la última y todos los aspectos de la vida social. Las conquistas que pueden obtenerse por este camino serán determinadas por el resultado de la investigación misma, la cual debe ser más sistemática, más ordenada, que aquellas excursiones histórico-materialistas emprendidas hasta ahora. En cualquier aproximación a la historia moderna enriquecer la teoría del materialismo histórico con conquistas mucho más preciosas que extremadamente dudosos malabarismos especulativos, con los conceptos y términos del método materialista que, bajo la pluma de algunos de nuestros marxistas, trasplantaron el método formalista al dominio del materialismo dialéctico; que ha llevado a reducir la tarea a confección de clasificaciones y definiciones precisas y a dividir vacías abstracciones en cuatro partes igualmente vacías; en resumen, han adulterado el marxismo con las maneras elegantemente indecentes de los epígonos de Kant. Verdaderamente es una tontería afilar y reafilar sin fin un instrumento, picar el acero marxista, cuando la tarea es aplicar el instrumento para trabajar sobre la materia prima.

En nuestra opinión, este tema puede proveer el material para los más fructíferos trabajos de nuestros seminarios marxistas sobre materialismo histórico. Las investigaciones independientes emprendidas en esta esfera arrojarían indudablemente nueva luz, o al menos más luz, sobre sucesos históricos aislados y aun sobre épocas enteras. Finalmente, el mero hábito de pensar en términos de las categorías propuestas facilitaría enormemente la orientación política en la presente época, que hoy revela mas abiertamente que nunca la conexión entre la economía capitalista, que ha llegado a la cima de su saturación, con la política capitalista, que se ha transformado hasta ser completamente desenfrenada.

SOBRE LA CUESTIÓN DE LA "ESTABILIZACION" DE LA ECONOMIA MUNDIAL

(Discurso del camarada Trotsky sobre el informe del camarada Varga)[1]

25 de mayo de 1925

CAMARADAS, es muy difícil hablar sobre una cuestión tan compleja, limitada por la estructura del informe de otra persona, especialmente un informe de una base tan abstracta y de una exposición más abstracta aún. Es por esto que por mi parte, habrá inevitablemente algunas improvisaciones acerca de este esquema ajeno que no domino del todo. Todo esto realmente hace mi tarea muy complicada.

Me parece que el defecto principal del informe del camarada Varga es la naturaleza abstracta, no sólo de la exposición, sino también de su contenido. El planteó esta cuestión: están desarrollándose o no las fuerzas productivas del capitalismo; y tomó en consideración la producción mundial de los años 1900, 1913 y 1924 calculada para Norteamérica, Europa, Asia y Australia. Sin embargo, esto no es relevante para resolver la cuestión de la estabilización del capitalismo. No se puede medir la situación revolucionaria en esta forma. Se puede medir la producción mundial, pero no la situación revolucionaria, porque la situación revolucionaria en Europa, en las condiciones históricas actuales, está determinada en un grado importante por los antagonismos entre Europa y Estados Unidos, y dentro de Europa misma -interrelaciones entre la producción alemana y la inglesa, la competencia entre Francia e Inglaterra, etc-. Como mínimo, las bases económicas de estos antagonismos determinan la situación revolucionaria en una forma inmediata. Que las fuerzas productivas han crecido en los EE.UU. en los últimos 10 años, está fuera de toda duda. Tampoco podemos cuestionar el hecho de que las fuerzas productivas en Japón han crecido durante la guerra y están creciendo ahora. También crecieron y continúan creciendo en la India. ¿Y en Europa? En Europa, no están creciendo ni en general ni en su conjunto. Por lo tanto la cuestión básica se resuelve no calculando la producción, sino por medio de un análisis de los antagonismos económicos. El meollo de la cuestión es éste: EE.UU. y, en parte, Japón, están empujando a Europa a un callejón sin salida, no dejándole ningún mercado para sus fuerzas pro-

1. Publicado originalmente en *Planovoe Khozyaistvo* (La Economía Planificada), junio de 1925. Traducción especial del inglés para esta edición de *The Ideas of Leon Trotsky,* Hillel Ticktin-Michael Cox, Ed. Porcupine Press, 1995, Londres, pág. 343.

ductivas, que fueron solamente en parte rejuvenecidas durante la guerra. Yo no sé si ustedes han tomado en cuenta el reciente discurso de uno de los más prominentes exportadores norteamericanos, Jules Barnes, que tiene lazos estrechos con el Ministerio de Comercio de EE.UU. Barnes bosquejó, aparentemente en la Conferencia de Comercio Norteamericana, y propuso en la Conferencia de Bruselas de representantes norteamericanos, el siguiente programa de desarrollo: "nosotros queremos aplacar los problemas de Europa, pero al mismo tiempo queremos destinarle ciertos sectores del mercado mundial a algunos países europeos, de forma de que no choquen con los productos norteamericanos". Estas fueron casi exactamente sus palabras. Para que Alemania no choque con los productos y con el comercio norteamericanos, nosotros los norteamericanos les indicamos a los alemanes que comercien con la Unión Soviética, etc. Estas no son palabras vacías, porque Europa depende de los Estados Unidos en grado extraordinario. Por cierto, EE.UU. no puede organizar exitosamente el caos del mercado mundial y garantizar de tal manera la estabilidad del capitalismo por un tiempo prolongado, o para siempre. Por el contrario, al empujar a los países europeos más y más hacia una estrecha franja del mercado, EE.UU. está preparando actualmente un nuevo deterioro sin precedentes de las relaciones internacionales, tanto entre EE.UU. y Europa como dentro de Europa misma. Pero en la etapa actual del desarrollo, EE.UU. está logrando un conjunto de objetivos imperialistas por vías "pacíficas", casi "filantrópicas". Tomemos la cuestión de la estabilización de la moneda, que es el rasgo más claro de la así llamada estabilización del capitalismo. El país más rico de Europa –Gran Bretaña– ha estabilizado actualmente su libra esterlina. ¿Cómo la estabilizó? Por medio de un préstamo de 300 millones de dólares de Nueva York, de modo que si la libra esterlina cae en su valor, el capital norteamericano la debería salvar. La consecuencia de esto es que ahora la libra esterlina se ha vuelto un juguete en las manos de la Bolsa de Valores norteamericana, la cual en cualquier momento podría debilitarla. Lo que se usó oficialmente en las relaciones con Alemania, lo que maduró en las relaciones con Francia -el sistema Dawes[2]- es ahora, al menos parcialmente contemplado en relación a Gran Bretaña. En realidad, esto no significa de ninguna manera que EE.UU. pueda llevar exitosamente adelante esta política hasta el final, y estabilizar una Europa "Dawesizada". Esto es simplemente impensable. Por el contrario, la "Dawesización" dando hoy predominio a las tendencias "pacifistas", empeora de hecho las penurias de Europa y está preparando una explosión masiva.

La camarada Aizenshtadt se equivoca de la misma forma cuando argumenta a favor del desarrollo general por igual de las fuerzas productivas de Norteamérica y de Europa. ¿La Catedral de Reims es diferente de los rascacielos de Nueva York? Ellos construyeron rascacielos allí porque la destrucción se llevó a cabo en Europa con la

2. *Charles Dawes* (1865-1951) fue vicepresidente de EE.UU. entre 1925 y 1929, y fue embajador norteamericano en Londres entre 1929 y 1932. Premio Nobel en 1925. Elaboró lo que se conoció como el *Plan Dawes* que trató de resolver los problemas de las reparaciones alemanas y el fortalecimiento del capitalismo en Europa occidental. Éste fue aprobado en la Conferencia de Londres el 16 de agosto de 1924. Alemania recibió un préstamo de 200 millones de dólares, y sus pagos de reparaciones fueron fijados a tasas más bajas.

ayuda de la dinamita norteamericana. El flujo de oro hacia América no trajo como consecuencia un desarrollo correlativo de las fuerzas productivas de Europa. No se pueden sumar mecánicamente estos dos fenómenos paralelos, el vaciamiento de Europa y el enriquecimiento de EE.UU. No se puede sumar la riqueza perdida de Europa con la riqueza acumulada en Norteamérica. Aunque la camarada Aizanshtadt objetó al camarada Varga, en realidad solamente amplifica sus errores. Él también combina el valor de Europa y de América, cuando en realidad éstos se oponen uno a otro tanto económica como políticamente -esto es lo que determina en gran medida la situación sin salida de Europa-.

Repito una vez más: si yo cito el programa de J. Barnes con respecto a asignarle a Europa sectores estrictamente definidos del mercado mundial, es decir, darle suficientes suministros a los países europeos para que puedan pagar los intereses sobre los préstamos y los propios préstamos sin fragmentar al mismo tiempo el mercado norteamericano, de esto no puede concluirse que Europa misma esté segura a un determinado nivel y preservada durante un largo tiempo. Nada de eso. Es imposible establecer cualquier grado de seguridad a largo plazo, ya sea en las relaciones internacionales o internas del capitalismo imperialista.

No es necesario decir que en este punto ninguno de nosotros tiene la menor duda. El sistema Dawes, la restauración de la moneda, los acuerdos de comercio, todo este "pacifismo" y las medidas de recuperación se llevan a cabo con el "apoyo" norteamericano, y están bajo el control de EE.UU. Esto es característico del estadio actual en el desarrollo de Europa. Pero al recuperar sus funciones económicas elementales, los países europeos restauran todos sus antagonismos, afectándose mutuamente. En la medida en que EE.UU. restringe severamente el proceso de recuperación europeo dentro de estrechos límites, estos antagonismos, que llevaron directamente a la guerra imperialista, podrían reavivarse incluso antes de que los niveles de producción y comercio de preguerra fueran alcanzados. Bajo el control financiero "pacifista" de EE.UU., y a pesar de las actuales "apariencias", ahora se está dando, no un alivio sino un aumento de las tensiones internacionales. Esto se aplica también y no en menor medida a las relaciones internas, es decir las relaciones entre las clases. El II Congreso de la Internacional Comunista[3] ya enfatizó el punto esencial de que la declinación del desarrollo de las fuerzas productivas de Europa en la posguerra no significa ni un freno, ni tampoco un ritmo más lento, sino por el contrario una poderosa intensificación y agudización en el proceso de diferenciación social: la ruina de la pequeñoburguesía y las clases medias, la concentración del capital (sin acumulación nacional), y la proletarización y aún mayor pauperización de todos los nuevos estratos nacionales. Todos los congresos siguientes subrayaron este hecho. Es en este sentido que tiene razón totalmente el camarada Varga cuando dice que en Europa se está dando ahora una más profunda polarización de las relaciones de clase que no ha alcanzado y no puede alcanzar ningún tipo de estabilización. El volumen general de riqueza en Europa no está creciendo, o casi no está creciendo, sino que está siendo

3. El II Congreso de la Internacional Comunista se reunió en julio-agosto de 1920.

amasada cada vez más en menos y menos manos y a un ritmo aún más acelerado que el de antes de la guerra. Una de las capas del proletariado se está transformando en lumpen proletariado. La muestra de esto es Gran Bretaña. Allí observamos un fenómeno de un orden nuevo, precisamente un ejército estable de desocupados que durante todo el período de posguerra no ha bajado de 1.250.000, y actualmente anda cerca de 1.500.000. Pero la estabilización del desempleo no es lo mismo en absoluto que la estabilización del capitalismo. En uno de sus últimos artículos Kautsky* decía que la revolución socialista iba a venir de todos modos en el momento oportuno (dentro de 100 años y en forma progresiva) porque el proletariado está creciendo, su peso en la sociedad está aumentando, etc.; en otras palabras, repite el *Programa de Erfurt* [4], pero en una forma vulgarizada. Hoy en día vemos que esto es incorrecto. Si el proletariado está creciendo, entonces está creciendo en Gran Bretaña, el país más rico de Europa, como lumpen proletariado. Y no sólo en Inglaterra. Aquí se pueden repetir las palabras de Marx sobre que Inglaterra no hace más que mostrar a los demás países la imagen del futuro[5].

Francia enfrenta la tarea urgente de estabilizar el franco. Esto significa que en un futuro más o menos cercano habrá también desocupación crónica en Francia. Si el proletariado francés está hoy en su conjunto ocupado en la industria, esto se debe a que la industria francesa vive no por sus propios medios, sino con la ayuda de dinero falso, con la ayuda de la inflación. EE.UU. exige a Francia lo que ya ha conseguido de Inglaterra: la estabilidad de su moneda. Esto requiere un flujo de oro hacia el tesoro de Francia. Pero por el oro norteamericano hay que pagar un alto interés, y esto trae consigo un costo adicional generalizado sobre la industria francesa. Este costo adicional sobre la industria francesa tiene como resultado un empeoramiento del mercado, y este mercado, que ahora Francia posee al precio de la ruina de su moneda y a expensas de minar los cimientos de sus finanzas, se paralizará, y por lo tanto habrá allí, inevitablemente, un ejército de reserva estable como en Inglaterra. Si Francia rechazara esto, EE.UU. forzaría a Francia a ir hacia una moneda estable con todas las consecuencias que esto traería aparejado. La expresión más clara del proceso de restauración se da en Alemania, donde la curva capitalista ha caído a su punto más bajo. Pero en Alemania el proceso de recuperación opera dentro de los marcos de una lucha por alcanzar los niveles de preguerra, y en el camino hacia lograr este nivel, Alemania tropezará con muchos obstáculos políticos y económicos. Mientras tanto, debido a su riqueza nacional dilapidada, asistimos a una intensificación cada vez mayor

4. El *Programa de Erfurt* fue aprobado en otubre de 1891 por el partido socialdemócrata alemán. El programa estaba dividido en dos secciones, la "máxima" y la "mínima". El programa "máximo" expresaba el objetivo final de la toma del poder por parte de la clase obrera alemana, y la necesidad de ligarla con el socialismo internacional. El programa "mínimo" estaba dirigido hacia las demandas específicas que había que plantear en la época prerrevolucionaria (un sistema electoral democrático, igualdad de derechos para la mujer, el derecho de asosiación, los impuestos progresivos, un servicio médico gratuito, y así sucesivamente).

5. Trotsky se está refiriendo aquí a la siguiente oración del Prefacio a la primera edición de *El Capital*: *"El país que está más desarrollado industrialmente muestra la imagen de su propio futuro a los menos desarrollados"*. (K Marx, *Das Kapital,* Hamburgo, 1867, pág. 9)

de las contradicciones sociales. Una parte de la exposición del informe del camarada Varga es muy abstracta, pero es correcta. Yo tengo en mente esa parte en la cual el camarada Varga hablaba de una deformación de la sociedad que no puede ser revertida. Para abolir el desempleo en Inglaterra se necesitaría capturar el mercado, mientras que Inglaterra no está ganándolo sino perdiéndolo. Para estabilizar el capitalismo inglés es preciso -nada más ni nada menos- desplazar a EE.UU. Pero esto es fantástico y utópico. Toda la "cooperación" entre EE.UU. y Gran Bretaña consiste en que Estados Unidos, dentro del marco de la pacífica cooperación "pacifista", es el que está desplazando cada vez más a Gran Bretaña, usándola como un medio, una herramienta, como un agente intermediario en los campos diplomático y comercial. La porción que dominan hoy del mundo el conjunto de la economía británica y el conjunto de la economía europea está cayendo -a la vez que, la estructura económica de Inglaterra y de Europa Centro-Occidental surgieron de la hegemonía mundial de Europa y dependían de esta hegemonía-. Esta contradicción, que es tan inevitable como imposible de ignorar, se está profundizando progresivamente, y es el prerrequisito económico básico de una situación revolucionaria en Europa.

De esta manera, me parece que es absolutamente imposible caracterizar la situación revolucionaria por fuera del antagonismo entre Estados Unidos y Europa, y este es el error fundamental del camarada Varga.

Pero aquí se planteó la cuestión acerca del origen del propio concepto de **estabilización.** ¿Por qué hablar de estabilización? Pienso que no se puede contestar esta pregunta sólo en el marco de las categorías económicas; no podemos evitar plantear temas políticos. Tomemos por ejemplo la situación económica europea. ¿Cómo estaba inmediatamente después de la guerra, y cómo está ahora? ¿Ha habido algunos cambios? Seguro que ha habido cambios, y muy serios. En Francia todas las estaciones ferroviarias destruidas fueron reconstruidas, y los departamentos del Norte fueron restaurados en gran medida; en Alemania ahora se viaja sobre neumáticos de goma y no sobre paja. Muchas cosas han sido restauradas, reparadas, mejoradas. Si uno aborda el tema con un punto de vista tan limitado, pareciera que se ha hecho mucho en el período de posguerra. Es como una persona que luego de caer en dificultades extremas e incluso en la pobreza, y cuando tiene una o dos horas libres, cose apresuradamente algunos botones, pone remiendos, se lava, etc. Ahora bien: tomemos toda la situación de Europa de conjunto en el seno de la economía mundial. ¿Ha cambiado? ¿Ha mejorado o no en estos años? No, no ha mejorado. La posición de Europa en la escala mundial no mejoró; este es el punto esencial. Sin embargo ¿por qué hablamos de estabilización? Por sobre todas las cosas, porque aunque Europa no ha escapado de su posición general de **decadencia**, se las ha arreglado de todas formas para introducir ciertos elementos de regulación en su economía. No podemos ignorarlo. Esto no es indiferente para el destino y la lucha del proletariado europeo, y para establecer las tácticas correctas de los partidos comunistas. Pero no decide el destino general del capitalismo europeo. La estabilización de la libra esterlina con el oro es indudablemente un elemento de "regulación", pero al mismo tiempo la estabilización de la moneda sólo revela de forma más clara y precisa la decadencia de Inglaterra y su colosal dependencia de Estados Unidos.

¿Qué significa, sin embargo, la regulación del capitalismo europeo, la restauración de sus funciones elementales, etc.? ¿Es esta regulación interna sólo la condición preliminar y necesaria, y junto con esto, un indicador, de una estabilización futura saludable y a largo plazo? No, no hay ningún hecho que apoye una proposición semejante. Para comprender cómo y por qué la burguesía europea fue capaz de "regular" su economía, deben considerarse cuestiones políticas y su interrelación mutua con la economía. En 1918-19 tuvimos en Europa, sobre una base económica sujeta todavía a las consecuencias directas de la guerra, un poderoso alzamiento revolucionario espontáneo de las masas trabajadoras. Esto sacudió al estado burgués hasta sus cimientos y produjo una fuerte falta de autoconfianza de la burguesía como clase dominante -no tuvo siquiera la decisión suficiente como para remendar su vestimenta europea-. Sus pensamientos sobre la estabilización de la moneda quedaron entre el tercer y el cuarto lugar, si es que permanecieron en algún sitio, mientras que la ofensiva del proletariado amenazaba su supremacía. Entonces la inflación fue una medida de autodefensa directa de clase para la burguesía, de la misma forma que el comunismo de guerra fue en nuestro país una medida de autodefensa del poder proletario. El camarada Varga recuerda correctamente que durante el I y II Congreso[6] consideramos que era extremadamente probable la toma del poder por parte del proletariado en Europa. ¿En qué consistió nuestro error? ¿En qué terreno no estábamos preparados? ¿Estaba la economía preparada para una revolución social? Sí, lo estaba. ¿En qué sentido? En un sentido fundamental, podría decirse. Ya en la preguerra el estado de la tecnología y de la economía hacía objetivamente ventajosa la transición al socialismo. ¿En qué consistieron los cambios que tuvieron lugar durante y después de la guerra? Consistieron en el hecho de que, si se toma el desarrollo como un proceso gradual generalizado, las fuerzas productivas de Europa dejaron de desarrollarse. Antes de la guerra se desarrollaban rápidamente y dentro de los marcos del capitalismo. Su desarrollo entró en un callejón sin salida, y esto condujo a la guerra. Luego de la guerra cesaron de desarrollarse en Europa. Tenemos estancamiento con agudas fluctuaciones irregulares de arriba hacia abajo que no permiten siquiera mantener la coyuntura. Si, hablando en forma general, la coyuntura es el pulso del desarrollo económico, una cantidad de temblores coyunturales testimonian que el capitalismo aún vive. En el III Congreso de la Comintern[7] demostramos que los cambios en la coyuntura, inevitablemente continuarían y conducirían a un mejoramiento en la coyuntura. Pero existe una diferencia entre el latido del corazón de un hombre saludable y el de uno enfermo. En 1921 dijimos que el capitalismo no ha muerto, que vive. Por lo tanto, su corazón latiría, y la coyuntura cambiaría. Pero cuando un ser vivo cae en una condición insoportable, su pulso late irregularmente, y le es difícil alcanzar el ritmo necesario, etc. Es lo que hemos tenido todo el tiempo en Europa. Si los cambios cíclicos en Europa se vuelven una vez más regulares y vigorosos (y hablo sobre esto con todas las reservas necesarias y en for-

6. El I Congreso de la Internacional Comunista se reunió en marzo de 1919.
7. El III Congreso de la Internacional Comunista se reunió en junio-julio de 1921.

ma totalmente condicional), entonces, hasta un cierto punto, mostraría que la burguesía había dado algún tipo de paso principista hacia adelante en el sentido de consolidar las relaciones económicas. Pero hasta ahora no se puede hablar de nada similar a esto. La irregularidad, la no recurrencia y la naturaleza no periódica de estos temblores coyunturales muestran que el capitalismo europeo y sobre todo el británico está constreñido en forma insoportable dentro de los límites en que cayó después de la guerra. Las fuerzas productivas, empujando hacia adelante, chocan con los límites del mercado mundial, que son demasiado estrechos para ellas. De aquí las convulsiones económicas. Los espasmos, y los temblores bruscos y agudos sin una periodización regular, que muestra la coyuntura económica.

Pero volvamos al problema: ¿qué fue lo que no tomamos en cuenta en 1918-19, cuando esperábamos que el proletariado europeo tomara el poder en los meses siguientes? ¿Qué fue lo que faltó para la realización de esas expectativas? Los prerrequisitos económicos y la diferenciación de clases no faltaron -las condiciones objetivas estaban suficientemente preparada. También estaba presente el movimiento revolucionario del proletariado. Después de la guerra, el proletariado estaba en un estado de ánimo tal que se lo hubiera podido conducir hacia la batalla decisiva. Pero no había nadie para dirigir ni nadie para organizar esta batalla -no había partido. Este fue el factor que ignoramos, y este fue el error de nuestro diagnóstico. En la medida en que no había partido, la victoria era imposible. Y, por otra parte, no se puede mantener el fervor revolucionario del proletariado todo el tiempo necesario hasta que se haya creado el partido.

El Partido Comunista comenzó a ser creado. Mientras tanto, la clase trabajadora, al no encontrar una dirección combativa en el momento apropiado, fue forzada a acomodarse a la situación que se formó después de la guerra. De aquí que los viejos partidos oportunistas recibieran una nueva oportunidad, en menor o mayor medida, de fortalecerse. El capitalismo también sobrevivió. ¿Qué fue lo que el capitalismo recibió precisamente porque no había ningún partido revolucionario en el momento crucial y el proletariado no pudo tomar el poder en sus manos? **Un respiro**; es decir, la posibilidad de orientarse más pacíficamente hacia la situación que se estaba formando: restaurar la moneda, sustituir la paja por cubiertas de goma, alcanzar acuerdos comerciales, etc. En suma, tuvieron lugar cambios serios en el estado del capitalismo europeo que no podemos subestimar, pero que están contenidos dentro de los mismos límites de las fuerzas económicas, financieras y militares mundiales que fueron preparadas antes de la guerra, que se determinaron finalmente durante la guerra, y que no han cambiado en lo que concierne a Europa en el último período. No es debido a que el capitalismo haya creado con éxito y por sus propios medios condiciones para el desarrollo mayor de las fuerzas productivas, que no existe hoy una situación revolucionaria en Europa. No hay un desarrollo de las fuerzas productivas, y no hay síntomas serios que apunten a esa dirección. La ausencia de una situación revolucionaria se expresa directamente por cambios en el estado de ánimo de la clase trabajadora, más notablemente en Alemania, en el reflujo de la revolución hacia la socialdemocracia. Este reflujo es una consecuencia del hecho de

que la oleada revolucionaria de posguerra, durante y después de los acontecimientos del Ruhr[8], no tuvo éxito. Como resultado de este reflujo, la burguesía pudo reparar los elementos más estropeados de su aparato estatal y económico. Pero su siguiente lucha, aunque más no fuera por el nivel económico de preguerra, está inevitablemente preñada de nuevas y flamantes contradicciones, conflictos, temblores, "episodios" del tipo de los sucesos del Ruhr, etc. El estado de ánimo de la clase obrera, como lo ilustró nuevamente 1923 en Alemania, es un factor incomparable e inconmensurablemente más fluido que la "estabilización" económica de determinado país, lo cual, en cada uno de los estadios subsiguientes, puede poner a los partidos comunistas de Europa frente a nuevas situaciones revolucionarias.

Aquí el camarada Varga mencionó un hecho importante: la burguesía no puede engordar al estrato superior de la clase obrera. En estos momentos, en Inglaterra, el gobierno conservador de Baldwin* quiere realmente hacer las paces con los obreros. Si uno sigue los últimos discursos de Baldwin, los encuentra llenos de gran preocupación. No hace mucho se escuchó en el Parlamento esta frase clásica: "Nosotros, los conservadores, no queremos tirar primero". Y cuando la extrema derecha de su propio partido propuso una ley para prohibir a los sindicatos que recolectaran cotizaciones (y los liberales estaban totalmente de acuerdo con esto porque el Partido Laborista que los destruyó depende de ese dinero), Baldwin dijo: no hace falta decir que el hecho de que las cotizaciones políticas sean obligatorias rompe con las tradiciones inglesas, y todo lo demás, pero "Nosotros no queremos ser quienes disparen primero". Esta fue exactamente su expresión, que no es sólo un mero recurso retórico.

Si uno sigue la economía inglesa, la política, la prensa, el estado de ánimo de Gran Bretaña, se obtiene la impresión de que la situación revolucionaria está avanzando, aunque lentamente, pero con sorprendente regularidad. La situación desesperada del capitalismo británico encontró su expresión en la caída del liberalismo, el crecimiento del Partido Laborista, la aparición de un estado de ánimo nuevo entre las masas trabajadoras, etc. Baldwin construye su política sobre la esperanza de un "compromiso" con los trabajadores.

Mientras tanto, los sindicatos ingleses, que nosotros conocemos como los responsables de haber cerrado acuerdos conservadores (de lo que era para nosotros expresión el sindicalismo -una expresión del más acabado oportunismo en las fábricas) se están transformando gradualmente en un gran factor revolucionario en la historia europea.

El comunismo puede llevar a cabo su misión en Inglaterra sólo a condición de combinar su trabajo con estos procesos que están dándose en los sindicatos británicos. ¿Y qué es lo que determina directamente estos procesos? Precisamente el hecho de que en ese país, donde más que en ninguna otra parte engordó una amplia capa de la clase obrera, ésta ya no puede hacerlo más. De aquí que el estado de ánimo de Baldwin pro-

8. El 9 de enero de 1923 el Comité de Reparaciones de la Entente anunció que Alemania no estaba cumpliendo con los términos de sus pagos de reparaciones. Dos días más tarde soldados belgas y franceses comenzaron a ocupar el Ruhr, un área rica en recursos naturales y que contenía grandes plantas industriales. Esto disparó una crisis política en Alemania.

clive a los compromisos, debería rechazar todas esas modestas leyes (por ejemplo, el salario mínimo para los mineros) propuestas por los representantes del laborismo.

Ayer recibimos por telégrafo noticias de que los conservadores habían rechazado una modesta ley de los representantes laboristas que destinaba 10 millones de libras esterlinas para programas sociales. De aquí se desprende que el fortalecimiento del oportunismo, que es un hecho indiscutible en Alemania y en Francia, no puede ser ni firme ni duradero. Ni Francia ni Alemania pueden crear una situación privilegiada para la capa superior del proletariado. Por el contrario, en todos lados habrá un período de opresión severa sobre la clase obrera.

¿Y en Inglaterra? ¿No es posible que el oportunismo de los actuales líderes del Partido Laborista se consolide por muchos años, incluso décadas? Si vamos a dedicar un par de palabras a este asunto, sería mejor hacer una evaluación general de la situación. En Inglaterra teníamos una Federación Social Demócrata y un Partido Laborista Independiente -dos organizaciones que existieron durante décadas como organizaciones que competían entre sí-. Cada una tenía 15.000, 20.000, 25.000 miembros. Durante los años de posguerra fuimos testigos de algo sorprendente en Inglaterra: la sección de propaganda de ayer, el Partido Laborista Independiente, llegó al poder. A decir verdad, dependía de los liberales, ¡pero en la última elección, justo después de la caída de MacDonald*, juntó cuatro o cinco millones de votos!

Hablo del Partido Laborista Independiente porque es la fracción dominante del Partido Laborista. El Partido Laborista no existe sin el Partido Laborista Independiente. ¿Qué es lo que explica la carrera tan inusitada de los independentistas? ¿Son estables? En Inglaterra tenemos una burguesía que ha subordinado al proletariado, más consistentemente, con mayor inteligencia y mejor que ninguna otra; ha engordado económicamente a la capa superior de la clase trabajadora, y la ha desmoralizado políticamente. No ha habido una escuela igual en la historia, ni a lo que parece, habrá otra igual en el futuro. La burguesía norteamericana difícilmente será tan capaz de corromper y humillar a la clase trabajadora durante tanto tiempo. ¿A dónde ha llevado el cambio en la situación económica nacional e internacional de Gran Bretaña? A la presión de la masa de trabajadores sindicalizados sobre sus líderes, y esta presión llevó a la creación de un Partido Laborista. Si tomamos hoy al trabajador inglés promedio, muy difícilmente haya rechazado concientemente esos mismos prejuicios que tenía cuando votaba por los liberales. Pero está decepcionado con los liberales, porque los diputados liberales, a la luz de la posición cambiante de Inglaterra en el mercado mundial, fueron incapaces de hablar a favor de él en el Parlamento en la medida que lo podían hacer en el pasado. De aquí nació entonces la necesidad de crear su propio partido. ¿Qué es el Partido Laborista? Es el Departamento Político de los sindicatos. El Partido Laborista/Sindicatos necesitaban un tesorero, un cajero, un secretario, y diputados en el parlamento. Fue la presión de una lucha de clases que se agudizaba y la eliminación del Partido Liberal lo que forzó a los sindicatos a crear su propio Partido Laborista. Pero la burocracia de los sindicatos no fue capaz de crearlo a partir de su propia fuerza en 24 horas. Y en Inglaterra la situación había cambiado en tal forma que era necesario construir un partido prácticamente en

24 horas. Así es como sucedió la asombrosa "unión" entre el Partido Laborista Independiente, que había existido en el curso de muchos años como una sección, y los sindicatos. "¿Uds. necesitan un Departamento Político adjunto a los sindicatos? Estamos a vuestro servicio". El Partido Laborista se formó de esta manera. El oportunismo de los independentistas recibió una base política gigantesca. ¿Pero por mucho tiempo? Todo apunta hacia la respuesta: "¡No!" El Partido Laborista actual es una consecuencia de un cruzamiento temporario entre el camino del Partido Laborista Independiente y el poderoso ascenso revolucionario de la clase obrera; los independentistas corresponden sólo a un corto período de este ascenso. Ya hemos tenido el gobierno de MacDonald. Se trató de una experiencia episódica, que no se agotó, puesto que el primer gobierno independentista no contaba con una mayoría parlamentaria.

¿Cuáles son las perspectivas futuras? ¿Existen razones para pensar que el actual ministerio conservador será derrocado directamente en una situación revolucionaria? Es difícil de conjeturar, pero incluso sin un empujón fundamental de la historia se podría esperar una lucha revolucionaria por el poder entre la clase trabajadora y la burguesía en el período que se avecina. Si no hay una guerra u otros acontecimientos como una ocupación del Ruhr, el gobierno conservador de Inglaterra, ya sea un año antes o uno después, será reemplazado por uno laborista. ¿Y qué significa un gobierno laborista en tales condiciones? Un ataque extraordinario de la clase obrera, una presión sobre el estado. ¿Y qué significa esto, dada la situación mundial desesperada de Inglaterra? Que la clase obrera inglesa podría exigir el comunismo con la misma energía masiva y la misma velocidad con que exigieron la dirección de un Partido Laborista Independiente. Presentar las cosas como si el número de comunistas en Inglaterra fuera a crecer gradualmente por el curso de décadas es estar radicalmente equivocado. Precisamente el destino del Partido Laborista Independiente, más que ninguna otra cosa, demuestra que en Inglaterra los acontecimientos se desarrollan por otras vías y a otros ritmos. Inglaterra está acostumbrada a ser la dueña del mercado mundial -de aquí el conservadurismo de los sindicatos-. Ahora ha sido relegada, su situación ha empeorado, y la situación de la clase obrera británica ha cambiado radicalmente; toda la órbita de su movimiento se ha alterado. En un cierto estadio esta órbita (la línea del movimiento) interceptó con el curso del Partido Laborista Independiente. Esto crea una ilusión de un Partido Laborista fuerte. Pero no todo el mundo apoyaba a MacDonald -esto fue sólo un hito, una marca en el camino de la clase obrera inglesa-. Es tal vez el proceso que se está dando actualmente en la clase obrera inglesa lo que expresa más claramente el carácter profundamente crítico, es decir, revolucionario, de la totalidad de nuestra época.

Una situación revolucionaria, en el sentido especial de la palabra, es una situación muy concreta. Surge de la intersección de todo un conjunto de factores: una situación económica crítica, una agudización de las relaciones entre las clases, un estado de ánimo combativo entre los trabajadores, incertidumbre dentro de la clase dominante, un estado de ánimo revolucionario dentro de la pequeño burguesía, una situación internacional favorable para la revolución, etc. En su propia esencia, una situación tal puede y debe madurar, y entonces se mantendrá sólo durante cierto tiempo. No puede durar eternamente.

Si no es utilizada estratégicamente, comenzará a desintegrarse ¿Desde dónde? Desde la cabeza, es decir, desde el partido comunista que no fue capaz o no pudo utilizar la situación revolucionaria. Inevitablemente surgirán conflictos internos. Que el partido inevitablemente se debilita es bien conocido, y a veces pierde una parte muy significativa de su influencia. En la clase obrera comienza un reflujo de los sentimientos revolucionarios, así como intentos de acomodarse al orden existente. Al mismo tiempo, una cierta oleada de autoconfianza impregna a la burguesía, lo que también se expresa en su trabajo económico. Es la existencia de estos procesos lo que nos obliga a hablar de estabilización y de ninguna forma algún cambio radical en la base capitalista de Europa, es decir, sobre todo, su situación en el mercado mundial.

Debemos rechazar en nuestro análisis el provincialismo europeo. Antes de la guerra pensábamos de Europa como de quien regía los destinos del mundo, e interpretábamos los problemas de la revolución en una forma nacional, europea -provinciana, según los lineamientos del *Programa de Erfurt-*. Pero la guerra demostró, reveló, puso al descubierto y consolidó los lazos totalmente interconectados que unen todas las partes de la economía **mundial**. Este es el hecho fundamental, y no se puede sopesar el destino de Europa por fuera de las conexiones y contradicciones de la economía mundial. Todo lo que ha ocurrido recientemente en el mercado mundial, cada día y a cada hora, muestra el crecimiento de la supremacía norteamericana y la creciente dependencia de Europa hacia EE.UU. La actual posición de Estados Unidos es, en muchos aspectos, similar a la de Alemania antes de la guerra. También fue el nuevo amo que llegó cuando el mundo entero se hallaba ya dividido. Pero Estados Unidos se distingue de Alemania por el hecho de que es incomparablemente más poderoso de lo que era aquella. Puede conseguir muchas cosas sin siquiera desenvainar la espada, sin el uso de las armas. EE.UU. obligó a Inglaterra a dar por terminados los acuerdos anglo–japoneses. EE.UU. obligó a Inglaterra a reconocer la igualdad de su flota con la de EE.UU., cuando toda la tradición inglesa se ha construido sobre la supremacía indisputable de la flota inglesa. ¿Cómo consiguió esto? Flexionando sus músculos económicos. EE.UU. ha maniatado a Alemania con el régimen Dawes. Ha forzado a Gran Bretaña a pagar su aporte. Ha forzado a Francia a pagar su aporte, y la ha obligado a apurar su retorno a una moneda estable, para hacer posible todo esto. ¿Qué significa todo esto? Un nuevo y colosal impuesto sobre Europa a beneficio de EE.UU. La transferencia de poder de Europa a EE.UU. continúa. Aunque el problema del mercado no es la cuestión primaria, Inglaterra descansa en el mercado como en una cuestión de vida o muerte. Sin embargo, Inglaterra no puede resolver el problema del mercado. La desocupación es la úlcera que está minando la fisiología de Inglaterra. Todos los pensadores políticos y economistas burgueses de Inglaterra están totalmente saturados de pesimismo.

Resumiendo. Estoy de acuerdo con la conclusión del camarada Varga en que no existen razones para suponer que Europa va a estabilizarse por un período prolongado. La situación económica europea, a pesar de todas sus mejoras, sigue siendo terriblemente crítica. En los años futuros sus contradicciones van a asumir un carácter profundamente más agudo. Por lo tanto, en relación con, digamos, Inglaterra, el

problema de la revolución consiste sobre todo en si habrá el tiempo suficiente para que el partido comunista se forme, se prepare y desarrolle lazos estrechos con la clase obrera antes de que llegue el momento, como sucedió en Alemania de 1923, cuando la situación revolucionaria se vuelve tan aguda que exige una ofensiva decidida. En mi opinión, esto se refiere también a toda Europa. Cualquier "peligro" no vendrá de la consolidación de una estabilización en Europa, del renacimiento de las fuerzas económicas capitalistas, bajo las cuales la revolución sería pospuesta para un futuro distante. No, el peligro es que la situación revolucionaria pueda progresar tan rápidamente y en forma tan aguda que los partidos comunistas no hayan tenido tiempo suficiente de formarse debidamente. Toda nuestra atención debe estar enfocada sobre esta cuestión. Así es como toda la situación europea, en general y de conjunto, se me aparece a mí.

SOBRE LA CUESTION DE LAS TENDENCIAS EN EL DESARROLLO DE LA ECONOMIA MUNDIAL[1]

18 de enero de 1926

La primera cuestión que quiero examinar es si podemos o no hacer un intento de pronóstico. Si lo que tenemos en mente es la negativa a dar como pronóstico exacto una crisis para los próximos tres años, yo estaría de acuerdo. Sin embargo, lo haría sólo con grandes reservas, porque sin un pronóstico y sin hacer conjeturas en el campo de los pronósticos, como hipótesis de trabajo, no puede haber actualmente no sólo teoría, sino tampoco orientación práctica para nosotros.

Somos un país comerciante, somos compradores, compramos y vendemos. Tenemos que saber dónde comprar y dónde vender, y cómo usar el estado del mercado -puesto que tenemos comercio al por mayor, no podemos hacer esto en una semana-; el comercio tiene lugar durante meses y años, y por lo tanto debemos hacer predicciones con anticipación. No iremos a ninguna parte sin pronósticos. Si las predicciones fueron equivocadas, calculamos mal, y esto se refleja en la balanza comercial.

Pero ser pesimistas en cuanto al pronóstico sería aún más desacertado, si estamos pensando en la ley general del desarrollo, puesto que no se pueden evaluar los acontecimientos de los próximos tres años, y aislarlos del desarrollo general de las fuerzas económicas de Europa y de todo el mundo. Si yo pienso en los próximos tres años, no lo hago de manera simple, como una continuación lineal de la historia previa -aquí está este segmento o la curva extrapolada por tres años más- pienso en esto en relación a los tres años, como parte de una curva mayor. Me parece que es precisamente así como se deben hacer los pronósticos. Aún cuando éste se demuestre erróneo en relación a tres años, puede mostrarse correcto en general. Es lo que ha pasado con muchos de los pronósticos revolucionarios previos, los cua-

1. Publicado originalmente en *Planovoe Khozyaistvo,* enero de 1926. Los editores originales realizaron la siguiente aclaración: *"Este artículo ha sufrido algunas correcciones de estilo a partir de la versión taquigráfica del discurso del camarada Trotsky en el Club de Negocios sobre los informes organizados el 18 de enero de 1926 por el Consejo Económico Industrial del Ministerio de Planificación de la URSS, sobre las tendencias en el desarrollo de la economía mundial para 1919-1925, hechos por los profesores Bukshpan, Kondratiev, Spektator y Falkner. Por falta de tiempo, el autor no pudo examinar el informe taquigráfico."* Traducción especial del inglés para esta edición de la versión publicada en *The Ideas of Leon Trotsky,* Hillel Ticktin-Michael Cox, Ed. Porcupine Press, 1995, Londres, pág. 355.

les, parece, estaban equivocados con relación al ritmo de desarrollo, pero demostraron ser correctos en general.

Si llegamos a la conclusión de que el desarrollo capitalista está dirigiéndose hacia un ascenso vigoroso en Europa y en todo el mundo, este pronóstico tendría varias y por ende, nada insignificantes consecuencias prácticas para nuestro destino. Y hoy está claro que si fuera posible un desarrollo rápido del capitalismo, esto podría ser fatal para nosotros, y dadas ciertas condiciones, lo sería. Es por esta razón que la cuestión de los pronósticos tiene gran importancia. No es necesario decir que se puede lograr hacerlo a condición de utilizar correctamente el método materialista de análisis.

Pienso, hasta donde yo creo poder interpretar las ideas básicas de los conferencistas, que varios de ellos han aplicado el análisis económico en forma muy esquemática y formal en relación con la época actual.

El profesor Bukshpan insiste en la naturaleza cíclica del desarrollo económico de posguerra. ¿Se puede establecer un ciclo más o menos regular? Yo creo que no. ¿Es esto una sublevación contra Marx y contra la teoría marxista del desarrollo cíclico? No es ninguna sublevación. ¿Por qué? Porque la teoría de Marx no es una teoría supraeconómica. El ciclo es una expresión del ritmo interno de la historia misma en todos sus movimientos. ¿Pero en todas las circunstancias? No, no en todas. Así, por ejemplo la guerra comenzó en el segundo año de la crisis. En 1913 comenzó la crisis, y nadie duda que se trató de un hecho económico serio con, sobre todas las cosas, un aspecto social, porque una economía desnuda no viste a nadie. Lo que estamos diciendo aquí es que 1913 no es sólo un ejemplo de una crisis de mercados recurrente, sino, como mínimo, un cambio en la totalidad de la situación económica europea, y que Europa crecientemente se estremecía contra los límites del mercado. El desarrollo ulterior de las fuerzas productivas aproximadamente a la misma velocidad observada en Europa durante la mayor parte de las dos décadas anteriores fue extremadamente difícil. El crecimiento del militarismo, tuvo lugar no sólo porque el militarismo y la guerra crean mercados, sino también porque el militarismo es un instrumento histórico de la burguesía en su lucha por la independencia, por la supremacía, etc. No es accidental que la guerra haya comenzado en el segundo año de la crisis, revelando las grandes dificultades del mercado. La burguesía le tomaba el pulso al mercado a través del agente del comercio, a través del agente económico y del agente diplomático, lo auscultaba de la misma forma que nosotros, un joven Estado, intentamos auscultar el mercado mundial a través de nuestros agentes. La burguesía vio esto. Esto creó tensiones de clase, empeoradas por la política, y llevó a la guerra en agosto de 1914.

En 1914, el capital cerró un maravilloso pacto. ¿Qué significa esto? ¿Hacia dónde iba el mercado? La verdad de las cosas es que el mercado no estaba actuando de acuerdo a Marx, sino de acuerdo a los gerentes. Que los gerentes están en contra de Marx, es indudable, pero el estado del mercado no estaba en contra de Marx, puesto que para los marxistas el estado del mercado no es una curva que se mete por la fuerza en la economía -tómalo o déjalo. Esta curva brota de la economía. Si la economía tuviera que surgir de la política en esta instancia, a pesar del crecimiento del armamentismo en Europa, no podremos encontrar un ciclo normal.

¿Y durante los primeros años después de la guerra? Los alemanes le llamaron a este momento -y en general, los alemanes utilizan terminología precisa- un mercado aparente porque los años 1919-1920 vieron hasta cierto punto una continuación de los métodos de guerra en el campo económico -inflación, ciertos mínimos privilegios para los trabajadores basados en la inflación, esto es, sobre la dilapidación del capital básico, etc.

En realidad, esto significó un debilitamiento del capital básico en Europa, pero externamente apareció como un ascenso. La destrucción en el comienzo de la guerra tuvo lugar en la forma de un ascenso. El mercado aparente era esto. Y entonces comenzaron los pagos de reparaciones de guerra, que se multiplicaron por las dificultades que comenzaron en 1913.

Desde sus mismos inicios los pagos de las reparaciones agravaron el nuevo proceso de declinación que comenzó en 1913. ¿Qué era lo que necesitaba el capitalismo? El capitalismo estaba languideciendo, comenzó a tener espasmos, y buscaba una salida. ¿Hay aquí un ciclo regular en funcionamiento? Camaradas, es difícil encontrar un ciclo regular en los espasmos, si eso es lo que uno está buscando. Esto sin embargo no significa que la teoría de Marx no es aplicable. Se puede aplicar, sólo que uno debe aplicarla correctamente.

Tomaré el ejemplo más simple. Existe un instrumento llamado podómetro. Es un dispositivo muy grosero, calcula los pasos, aunque no con mucha exactitud. Si uno camina dando pasos más o menos normales para un humano, nos dirá cuantas millas se ha caminado. Si uno comienza a dar saltos, o pasos fuera de lo normal, entonces ya no dará resultados tan confiables. Pero si uno se cae dentro de un estanque o una zona cubierta de hielo, y flota y resbala en el mismo lugar durante dos o tres minutos, el podómetro registrará 20, 30, 50 pasos, mientras que uno no está yendo a ninguna parte. Algo similar ocurrió con el capitalismo. Para él, la guerra fue un terrible desastre económico. ¿Qué vemos después? Fuimos testigos de sus intentos de resurgir a partir de este nivel de deterioro del desarrollo económico en las condiciones de la nueva Europa -la intersección de nuevas fronteras con decenas de nuevas tarifas aduaneras, y experimentando grandes dificultades.

Si uno intenta trazar una curva para ramas industriales separadas, para países individualmente, y para Europa, ¿qué es lo que va a reflejar esa curva? Sólo los intentos espasmódicos del capitalismo por volverse a levantar. No veremos el ritmo de los pasos normales del capitalismo -no están allí. Aquí hace falta un análisis profundo, y ya tenemos datos para muchos elementos de ese análisis. Muchos de nosotros estamos aprendiendo bastante de esas tablas, o al menos nos recuerdan muchas cosas específicas. Esto va a ser muy útil; sin embargo, cualquier intento de colocar estos datos dentro de un ciclo regular, un ciclo al que se lo describe como dando inicio a un patrón cíclico, y luego sobre esa base producir un pronóstico optimista para el capitalismo, sería un grave error. Es verdad, que los tres estimados conferencistas, que son en pequeña medida responsables de este error, por cautela científica, no hablaron de esto. La cautela científica es una cualidad admirable; no todo el mundo está obligado a ser un político y cometer los errores que ya son parte, por decirlo así, de la profesión política. Los economistas se pueden permitir ser

cautelosos. Pero a veces la cautela enmascara embrionariamente la imprudencia y es precisamente en las evaluaciones cautelosas que los peligros y dificultades que se presentan ante el capitalismo pueden borrarse imprudentemente, produciendo las evaluaciones demasiado optimistas sobre el destino de su desarrollo ulterior. Y yo me siento inclinado a reprocharles a los tres oradores su cautela.

En realidad, aquí el problema de los ciclos no es sólo de metodología, que concierne a la comprensión de Marx y a la aplicación de la teoría marxista; sino también es el problema de la evaluación de la vía para el desarrollo futuro. Los ciclos en Marx aparecen explicados por medio de indicios. Marx no tuvo tiempo suficiente como para dar una explicación exhaustiva del ciclo industrial. Algunas de sus alusiones sumamente valiosas, fueron elaboradas posteriormente por Hilferding*. En todo caso los ciclos están sin duda conectados con la expansión y renovación del capital básico de la industria pesada, esto es indiscutible. Por lo tanto, el reconocimiento del camarada Spektator de que las oscilaciones de la industria Europea todavía tienen lugar en el marco del viejo capital básico tal como este surgió de la guerra imperialista o de la época de preguerra explica, desde el punto de vista teórico, por qué no se puede hablar de ciclos regulares. Por razones similares, sería incorrecto transformar el actual ritmo de crecimiento de la industria rusa -40 o 50 por ciento anual- en el ritmo normal de crecimiento para todo el período futuro. Este es un ritmo de crecimiento que nos quedó como herencia del capital básico[2]. Por la misma razón, aunque en circunstancias distintas, es incorrecto aplicar la teoría y la metodología de los ciclos, extrapolándola, a un análisis de la economía de posguerra en Europa.

Quiero añadir además que si, en las llamadas condiciones normales, la política juega un gran rol en la economía europea, este rol es el mismo que el que juega el aire en la respiración.

En condiciones de ascenso, en condiciones en que la economía busca espasmódicamente su equilibrio, tanto los factores políticos como militares, juegan un rol completamente diferente. Vimos esto en el caso de la ocupación del Ruhr. Los extranjeros capturaron vastos recursos naturales, la propiedad se transfirió de un país a otro. Se extrajo un tipo distinto de contribución, y los militares obstaculizaron las operaciones económicas. Y estas medidas semimilitares, tales como la creación de corredores artificiales, y la actual lucha por el caucho entre Gran Bretaña y los Estados Unidos, son una continuación más avanzada de los métodos del Ruhr, que puede transformarse en un factor colosal, enorme, en la economía. En otras palabras, vemos aquí no el libre o semilibre juego de las fuerzas económicas, al que estábamos acostumbrados a analizar en el período de preguerra, sino fuerzas estatales resueltas y concentradas que irrumpen en la economía, y esto amenaza con interrumpir o está interrumpiendo, los ciclos regulares o semiregulares, si es que estos llegan a notarse. Por consiguiente, uno no puede avanzar sin tomar en cuenta los factores políticos.

2. El alto ritmo de crecimiento industrial al que se refiere Trotsky se debía mayormente a las empresas existentes que se volvieron a usar bajo la NEP, más que a plantas nuevas que iniciaban su operación.

Me parece que al profesor Kondratiev le va aún peor en relación a esto cuando propone la teoría de las ondas largas. No conozco la historia de esta teoría. Personalmente recién tropecé con este tema alrededor de 1920 cuando vi, casi por primera vez, una nueva curva logarítmica que apareció en el suplemento de la edición de enero del periódico inglés *The Times*. Allí Kitchen, un viejo economista inglés, presentaba esa curva logarítmica. Y mirando esa curva yo comprendí por qué Marx se equivocó en 1849-50. Por primera vez él tuvo la esperanza de un inminente desarrollo de la revolución. Luego en 1851, Marx dijo que no se podía esperar una revolución en ese momento a causa de un ciclo ascendente en la economía, "pero", dijo, "con la crisis que se viene, que es inevitable, la revolución será también inevitable". De todas formas la crisis se produjo, pero la revolución no.

Entonces, si miramos la curva de Kondratiev, que muestra las condiciones de desarrollo de los procesos económicos básicos del capitalismo, comprendemos en qué consistía el error de Marx. En 1851 comenzó, no un simple ascenso en la curva económica, sino un nuevo período de gran ascenso del capitalismo. ¿Cuál era la esencia de esto? El capitalismo se desarrolla en ciclos. Los ciclos consisten en ascensos, interrupciones, depresiones, crisis, etc., pero la interrelación entre ascensos y crisis no es siempre la misma. Hay períodos de desarrollo capitalista en los que el ascenso y las crisis se dan muy juntos el uno de la otra y se equilibran mutuamente -este es un período de estancamiento y depresión (aunque no totales por cierto). Hay otros períodos cuando el ascenso en cada ciclo sobrepasa totalmente a la crisis que lo precedió y a la que lo sucederá, y entonces el siguiente ascenso sobrepasa aún más plenamente a la crisis que lo precede y a la que lo sigue. ¿Qué se desprende de aquí? Que todos estos picos son borrados por la historia cuando éstos se caracterizan en general por una curva ascendente. Toda la línea de desarrollo capitalista, en general, asciende frenéticamente.

En esa época Marx no podía tomar en cuenta -sólo observó el ascenso en el mercado- que se enfrentaba con una nueva época de ascenso, donde las crisis serían sólo temporarias y las vacilaciones débiles, y un ascenso las superaría rápidamente, conduciendo la economía a niveles más altos. No previó esto. La revolución no vino en 1859-60. En cambio hubo guerras asociadas con la unificación de Italia, luego tuvimos la guerra de Crimea, y después la guerra Franco-Prusiana. Cuestiones urgentes, cuestiones de Estado y de orden nacional fueron resueltas por medio de batallas. Fue a principios de los '70 del siglo XIX que comenzó una nueva línea de depresión, estancamiento.

En el Tercer Congreso de la Comintern yo hablé contra varios oponentes de izquierda. Demostré que no es obligatorio que una crisis, una situación en un momento particular inevitablemente y en forma ininterrumpida vaya a empeorar, sino que va a haber fluctuaciones de crisis. Se puede pensar así sobre la base de una curva de estancamiento con una tendencia a caer más aún o con una tendencia insignificante a subir, pero, en general, habrá un proceso de estancamiento, de decadencia en el capitalismo europeo, con fortalecimientos espasmódicos y con intentos de ascenso. Sin embargo también habrá oscilaciones en el mercado. Aunque se trate de un capitalismo moribundo, todavía respira, y está respirando, sus palpitaciones se expresan en curvas coyunturales y cíclicas.

Entonces en el libro del profesor Kondratiev yo me tropecé con el intento de mostrar grandes épocas (aparentemente en 1923 o 1924), que caracterizan ciertas secciones de la curva capitalista, como un nuevo ciclo de aproximadamente 50 años. Yo recuerdo que incluso escribí en algún lugar, tal vez en el *Vestnik Sotsialisticheskoi Akademii*[3], que esto era radicalmente erróneo. ¿En qué consiste aquí este ciclo? Carácter cíclico significa regularidad, exactitud, ritmo; el hecho de que se desarrolla a partir de las propiedades internas de la curva misma -en esto consiste un ciclo coyuntural. ¿Pero cómo podemos hablar de un ciclo en este caso? Si uno es desordenado cronológicamente como para inducirnos a error, entonces nuestra historia se construiría de forma tal que estas curvas parecerían tener aproximadamente la misma longitud -lo que en mi opinión, no es absolutamente el caso- y sería posible trazar gráficos, aunque sea en forma aproximada, de grandes extensiones. Pero si uno trata de hacer esto para países individuales, todo se desintegra en el polvo. Un país individual está sujeto al ciclo de Marx de conjunto; pero estas ondas largas no están supeditadas a un país individual.

Y en realidad esto es un error. Pero, una vez más, ¿cuál es el nudo del asunto? Las convulsiones en el desarrollo capitalista no surgen de la dinámica interna de los procesos capitalistas como tales, sino de las condiciones a las que los lleva su propio desarrollo, esto es, de la apertura de nuevos continentes, colonias y mercados para la actividad capitalista, o de los temblores militares revolucionarios que se atraviesan en su camino. Por ejemplo, aquí tenemos este nuevo y poderoso país, los EE.UU. ¿Puede crear estancamiento para Europa? Sí, puede. ¿Surge esto del ritmo interno del desarrollo europeo? No. ¿Y puede EE.UU. mantener a raya la revolución en Europa durante mucho tiempo? Si no hay revolución, entonces podrá hacerlo durante muchas décadas.

Me gustaría, como le encanta hacer al profesor Kondratiev, examinar la decadencia europea en una onda larga, pero las cosas no suceden así. De todas formas, si tomamos el ejemplo de la caminata, que yo utilicé en relación con las ondas cortas, las oscilaciones de la coyuntura cíclica expresan la dinámica de la marcha del capitalismo. Así es como se mueve el capitalismo. Pero hacia dónde va, si hacia un ascenso o una declinación, o si está empantanado, depende del relieve del terreno. Por cierto, aquí el relieve no es algo accidental, y va siendo modificado por el propio desarrollo del capitalismo, pero no en un proceso inmanente peculiar al desarrollo capitalista como tal. Existen profundas diferencias en esto, y me parece que el profesor Kondratiev es responsable en este punto.

No me queda claro, en la medida en que he formulado esta acusación, por así decir, de optimismo potencial con respecto al desarrollo del capitalismo, en qué forma demuestra el profesor Kondratiev que las fuerzas productivas de los EE.UU. están siendo ahora transferidas de ese país a Europa. Yo soy absolutamente incapaz de comprender esto. Aquí yo digo directamente, "maldición, no entiendo nada". ¿En qué escala, dentro de qué límites, cuál es el peso específico de este proceso, de esta transfe-

3. Trotsky se refiere aquí a su artículo *La curva del desarrollo capitalista* aparecido en esta revista en su número 4, de 1923 (ver pág. 69 de esta edición).

rencia? Me parece que tenemos que estudiar los fundamentos de esto. ¿Qué significa esta transferencia parcial? Si tomamos el hecho generalmente reconocido de que EE.UU. es la potencia hegemónica de la economía mundial y luego hacemos un pronóstico referido al desarrollo de Europa como si ese hecho no existiera, no tomando en cuenta el creciente status de los EE.UU. como potencia mundial, entonces, estamos escribiendo un informe de manera irresponsable. Pienso que esto se ha vuelto un hecho reconocido por todos, y uno no tiene que discutirlo.

Entonces, si examinamos a los EE.UU. y tenemos en mente el hecho de que necesita de Europa, una Europa suficientemente fuerte como para pagar intereses y comprar esos productos que no pueden ser vendidos en ninguna parte, y al mismo tiempo, una Europa suficientemente débil como para no amenazar a los EE.UU., tanto en lo que respecta a disputarle los mercados, como a oponerse a su expansión (y aquí no me estoy refiriendo al peligro militar, al peligro naval o a un ataque por tierra), entonces aparece con claridad que EE.UU. tiene una política definida para Europa, de asignar un determinado rincón a Europa, y de mantenerla en los límites de este rincón. Esta es su política. Esto explica su opresivo rol pacifista en relación a Europa. Actúa de la misma forma que, digamos, haría un poderoso banquero calculador que financia a varios trusts que compiten mutuamente. Quiere recibir los intereses de cada uno de ellos. Es posible que los competidores accidentalmente se devoren unos a otros. Sin embargo la destrucción de uno significa la destrucción del otro, y no se puede permitir que este peligro se materialice. De aquí que la política de ese banquero girará en torno sobre todo de garantizar los pagos de intereses, pero, ciertamente, no de destruir la competencia, porque esto dejaría libres a los deudores y amenazaría el dominio del banquero. Por otra parte, permitir la mutua destrucción de los deudores también es impensable puesto que esto destruye las ganancias personales del banquero. Esta comparación grosera, pero en esencia verdadera, es más correcta aún en cuanto que los EE.UU. están yendo del capital industrial hacia una mezcla de capital industrial y financiero, con inversión bancaria más alta. Esta es la relación que hay entre EE.UU. y Europa.

Si en el proceso de sus relaciones con Europa cuando éste domina la economía europea como Gran Bretaña jamás lo hizo, puesto que la supremacía británica, desde el punto de vista actual, era una supremacía provinciana en términos de recursos, EE.UU. no ha realizado todavía todo su potencial, esto no quiere decir que no lo realizará en un futuro.

Si la revolución no se le pone en el camino, este potencial será realizado en un cien por ciento tal como lo exige EE.UU. La situación ya es tal que cuando Inglaterra intentó sacarse de encima a EE.UU. elevando el precio del caucho, sobre el cual posee un virtual monopolio, EE.UU. le mostró el puño y esta amenaza surtió efecto. EE.UU. tiene poderosas medidas represivas combinadas -económicas y financieras. La libra esterlina depende totalmente de los bancos norteamericanos; el poderío de EE.UU. es tan grande que ni siquiera precisa movilizarlo por completo. Así como en electrónica uno puede dirigir una enorme masa de energía usando una pequeña cantidad de ésta, EE.UU. puede dirigir la política de Gran Bretaña a través de algún mi-

serable préstamo que desliza en el momento necesario, y que reasegura a la libra esterlina contra las oscilaciones coyunturales.

El préstamo acordado a Alemania dentro del Plan Dawes de 800 millones de marcos (400 millones de rublos) tiene el mismo carácter miserable -desde el punto de vista de las proporciones de preguerra, e incluso desde el punto de vista más favorable de las estimaciones contemporáneas de los recursos de Alemania, se puede ver que esto no es nada. ¿Y qué hicieron? Alemania fue empaquetada, y le pegaron estampillas encima -¡miren lo que hicieron! Y si tiene lugar una transferencia limitada de fuerzas productivas y recursos desde el banquero del otro lado del Atlántico hacia los deudores europeos en el marco de este proceso sin precedentes en la historia, de ninguna manera esto se reflejará en el balance de los grandes libros de contabilidad.

En Inglaterra se debería esperar un ascenso -esto es indudable. Ya ha comenzado. En Inglaterra seguramente hay una gran cantidad de crisis privadas temporarias producidas por su profunda crisis histórica que comenzó a aparecer agudamente a fines de la década de los '80 de siglo XIX, y que en última instancia se complicó en la guerra. Recientemente Inglaterra ha experimentado una crisis deflacionaria en conexión con la renovación de la paridad oro de la libra esterlina. En general este proceso es doloroso, pero para Inglaterra, un país exportador, es aún más doloroso. Pero cuando llega a su fin un período brutal de presiones espasmódicas ejercidas sobre el capital activo como resultado de un aumento brusco en los intereses bancarios, sólo perdura el proceso doloroso. Esto es lo que está ocurriendo ahora en Inglaterra. Por lo tanto, no era difícil pronosticar una cierta e inevitable mejoría a continuación de un período de terrible declinación.

¿Pero qué significa esto? Una inflexión técnica en la curva, pero de ningún modo un cambio en su dirección. Me parece que en lo que respecta a Inglaterra, los oradores expresaron demasiado optimismo, incluyendo al profesor Falkner, que habló del nuevo y fortalecido rol internacional de Inglaterra. Yo admito que habrá varias mejoras si comparamos con ese momento terrible en que Inglaterra tuvo que ir a mendigar a la Bolsa de Nueva York un préstamo de 600 millones de dólares. Pero esas mejoras se darán contra el telón de fondo de la real decadencia inglesa. Por casualidad, tengo un documento muy interesante cuyo autor no tenía la intención de publicar (en todo caso no lo recibí a través de la prensa sino de otros medios), es decir, son informes confidenciales de Klain, el director de la Oficina de Comercio Interior y Exterior adjunta al Ministerio de Comercio de EE.UU. Aquí, él resume la situación europea, y dice que se pueden notar varias mejoras en Europa debido, ciertamente, a la brillante intervención del capital norteamericano. En esto, yo no concuerdo con él. Yo concuerdo con Aizenshtadt en que el capital norteamericano trabaja para el saqueo, y que sus rasgos negativos sólo cambian muy poco en aquellos casos en que se lo recibe como préstamo.

Entonces Klain en el mismo informe secreto donde alegremente y en forma muy optimista describió la situación de Europa -y desde este punto de vista lo podríamos haber invitado para que fuera nuestro quinto orador- habló así de Inglaterra: *"El único punto oscuro en el sentido más general, si excluimos, por cierto, la situación financiera de Francia e Italia* -si excluimos dos pequeños detalles- *y luego admitimos* -tampoco nada pequeño- *la comparativamente lenta recuperación de Alemania".* Es decir que,

en general, todo marcha maravillosamente: Alemania no tiene dinero, Francia no tiene dinero, Italia de ninguna forma está mejor, *"y Gran Bretaña está como si se hallara en una situación comercial incierta"*. Como podemos ver, se trata de otro economista cauto. Yo no quiero ser demasiado pesimista puesto que Inglaterra es nuestro mejor cliente y nuestro más fiel aliado en principios económicos (pero esto no cambia la evaluación). *"Pero hay una cantidad de factores que evolucionan allí, que alimentan, según creo, serias elucubraciones"*. ¿Cuáles son estos factores? *"Existen allí terribles impuestos, que en la opinión de varios observadores, podrían ser descriptos como codicia y en particular de dinero, por decirlo en forma cortés..."*

En general este cuadro es absolutamente correcto. Gran Bretaña se está sofocando a raíz de un peculiar conservadurismo económico y técnico que creció sobre la base de su posición privilegiada, y sobre la base de su primogenitura capitalista que previamente había tratado de capturar Alemania para sí misma y que EE.UU. se ha asegurado actualmente para sí. Todos estos rasgos heredados de conservadurismo técnico y económico le pesaban a cada paso. Por ejemplo, en Inglaterra la industria de los motores eléctricos está en estado lamentable, y tiene baja rentabilidad. Recientemente recibimos noticias por telégrafo de que Baldwin estaba estableciendo una especie de comisión con el objeto de consolidar la industria de los motores eléctricos, y las usinas eléctricas, para rectificar la situación desesperada en la cual se encuentra la tecnología eléctrica inglesa en comparación con la norteamericana. ¿En qué dirección está Inglaterra descubriendo una salida para esta situación? Con el crecimiento de los EE.UU., el conservadurismo inglés se revela cada vez más. La desocupación en Inglaterra no es una desocupación normal en la forma de un ejército de reserva; se ha transformado en un coágulo que, en este organismo languideciente, no se disuelve. ¿Y en qué solución están pensando? Ninguno de los oradores lo mencionó. Yo no la veo. Por eso pienso que quienes critican al profesor Kondratiev desde el punto de vista de su pronóstico, tienen razón. ¿De dónde salió 1849? De la teoría de los ciclos, de la teoría de las ondas largas, pero nosotros vemos -como he tratado de demostrar- que deberíamos mirar las ondas cortas con precaución, y aún más cuando se trata de las largas. ¿Quizás esto surge de un análisis económico, de un análisis de la situación económica, de los procesos económicos? A pesar de que yo no soy escéptico con respecto a ciertas partes del pronóstico, si uno hace un pronóstico sobre la base de un análisis materialista, se debe tomar en cuenta que el estado de nuestros métodos actuales de probabilidad para los análisis, de ningún modo permiten tal grado de exactitud; y, mientras tanto, el pronóstico optimista le da al capitalismo un respiro de 15 años. Se pueden hacer muchas cosas en 15 años, incluyendo el tema de nuestra conferencia. No, yo pienso que no podemos garantizarle al capitalismo un respiro de 15 años en el debate de esta noche.

El profesor Bukshpan dijo que una posible perspectiva futura es que Europa va a producir cada vez más bienes de lujo al contrario que los EE.UU., que se está especializando en mercancías para las grandes masas. Pero se puede ver que Inglaterra no sabe dónde vender sus mercancías aristocráticas. ¿Dónde va a vender Europa sus productos? Se necesita descubrir un mercado. Esta es una conclusión automática. ¿Europa va a producir mercancías aristocráticas para los EE.UU.? Esto no va a ocurrir. A pesar de su ri-

queza EE.UU. lleva adelante una política muy estricta en relación con la importación de bienes de lujo desde Europa y, en particular, en relación con nosotros. En todo caso si el rol de Europa llegara a ser el de joyero de los EE.UU., el de vender abanicos y botines elegantes para las damas norteamericanas, entonces ¡adiós Europa! Pero es absolutamente imposible dilapidar varios millones de vidas europeas en esta forma.

Aún más trabajo de adivinación implica representarse las tendencias de desarrollo de los EE.UU. que ha colocado a Europa en tal situación; el pronóstico en relación a Europa está indudablemente más claro: se trata de un mejoramiento temporario, es un espasmo, es un ascenso de carácter menor contra la presión en continuo aumento de los EE.UU. Se puede hablar de los EE.UU. de dos formas. Contemplo las dos variantes. Si el poderío económico de los EE.UU. crece en los próximos 10 a 20 años o en esos 15 años que el profesor Kondratiev le ofrece al mundo capitalista, y si en el curso de esos 15 años EE.UU. se desarrolla al mismo ritmo al cual se ha venido desarrollando en las últimas décadas, ¿a expensas de quién lo va a hacer? Sobre todo, a expensas de Europa. No sólo no le va a dar a Europa la posibilidad de restablecer su posición en el mercado mundial, sino que la va a hacer retroceder de las posiciones que todavía le quedan hoy en día, y dada la tecnología y organización norteamericanas, ciertamente esto no es difícil. Lean lo que han escrito recientemente los europeos sobre el desarrollo económico de EE.UU.; los observadores económicos, tanto teóricos como prácticos, hablan de Estados Unidos de esta forma: *"el ritmo de desarrollo de EE.UU. es una terrible amenaza..."*. Si en los próximos 15 años EE.UU. se va para arriba, entonces va a ser a expensas de Europa. ¿Y qué significa esto para Europa? Las perspectivas para Europa son revolucionarias. ¿Y qué significa, por el contrario, que el desarrollo de EE.UU. se demore? Un furibundo crecimiento del militarismo norteamericano porque en un desarrollo retrasado la presión económica busca una salida en esta dirección. El capital y la metalurgia pesada harán esta exigencia al presidente, al gobierno y al Senado: construyan barcos, amplíen los programas. No es casual que se vea a EE.UU. proponiendo el desarme de Francia, el desarme de la Unión Soviética, pero sin participar en ninguna conferencia, y sin querer desarmarse ellos. Para ellos la Conferencia de Washington[4], donde desarmaron a Alemania, es suficiente. Yo dije en uno de los Congresos de la Comintern que alrededor de 1925 EE.UU. y Gran Bretaña inevitablemente chocarían entre sí en relación al asunto de las flotas inglesa y

4. La *Conferencia de Washington* tuvo lugar en Washington entre el 12 de noviembre de 1921 y el 6 de febrero de 1922. Fue llamada por iniciativa del gobierno de EE.UU. para discutir el equilibrio militar y las áreas de actividad imperialista. Se llegó a una cantidad de acuerdos, incluyendo el acuerdo de las Cuatro Potencias (EE.UU., Inglaterra, Francia y Japón) que se garantizaban mutuamente los territorios de cada potencia en el Pacifico. Esto fue el fin efectivo de la Alianza Anglo-japonesa, considerada por EE.UU. como un obstáculo para su influencia en el Lejano Oriente. El acuerdo de las Cinco Potencias (EE.UU., Inglaterra, Francia, Japón e Italia) estableció limitaciones sobre el tamaño de la flota de cada una de ellas. Inglaterra aceptó la exigencia de EE.UU. de que se lo considerara en paridad de fuerzas con aquella. Finalmente el acuerdo de las Nueve Potencias (EE.UU., Inglaterra, Francia, Japón, Italia, Bélgica, Holanda, Portugal y China) resolvió mantener la política de "puertas abiertas" en China.

norteamericana. La izquierda me acusó de dejar de lado la revolución hasta esta guerra, que recién tendría lugar en 1923-24. Pero yo no postergué ninguna revolución, puesto que no estaba conduciendo ninguna. Sólo trataba de determinar las tendencias del desarrollo. Inglaterra acumuló su hegemonía sobre la base de su posición en el mundo y sobre la supremacía colosal de su flota, no sólo creando un mercado para su industria pesada, sino también actuando como una herramienta para la captura de mercados para la industria pesada y liviana hasta el punto de que forzó a los chinos a comprar opio a la India. Pero los programas de construcción de barcos de Inglaterra y de EE.UU. fueron tales que en 1923-24 Inglaterra debería haber sido relegada a un segundo lugar, y yo dije ¿realmente Inglaterra va a resignar su posición? Aquí estábamos hablando de guerra. Pero Inglaterra cedió su lugar sin guerrear, a través de medios diplomáticos. Entonces me dije, primero, que Inglaterra no es a partir de ahora una potencia de segundo orden, sino una potencia que quedó muy por detrás de la actual potencia líder, EE.UU., y que el antagonismo mundial básico es el que se da entre EE.UU. e Inglaterra, y que todos los demás antagonismos son de segundo o tercer orden. EE.UU. se apoderó del primer lugar sin haber sacado su espada, sin haber disparado un tiro, y organizando una sola Conferencia de Washington. EE.UU. continúa construyendo su flota, inferior a la Inglesa en su dotación, pero todavía tenemos que comprobar en la práctica el valor de las tradiciones navales inglesas. La flota alemana mostró su primacía cualitativa sobre la inglesa, aunque era enormemente inferior a aquella en términos cuantitativos.

En el artículo del camarada Feldman, las consideraciones sobre el curso del desarrollo de EE.UU. tomaron una forma algorítmica. Él llegó a la conclusión de que el desarrollo de Norteamérica se basaba cuanto mucho en un callejón sin salida, y que el ascenso actual no es nada en comparación con el de décadas pasadas. Si esto es verdad, no se justifica que construyamos perspectivas de desarrollo mundial pacífico. El ascenso hasta la cima de EE.UU., en la medida que se dé sin sacudidas, llevará a Europa a un callejón sin salida económico, y Europa o bien decaerá igual que decayó el Imperio Romano, o experimentará un renacimiento revolucionario. Pero en el momento actual no se puede hablar de la decadencia europea. Si el desarrollo económico de EE.UU. se frena, sus poderosas fuerzas buscarán una salida en la guerra. Esta será su única oportunidad de superar las deformaciones que resultan de las circunstancias de su desarrollo económico. Esta deformación se mueve como un núcleo [de un huracán]. Un núcleo tal, lleno de fuerza colosal y retrasado, podría causar una terrible cantidad de destrucción dentro del país.

Examinemos entonces la situación del proletariado. Con respecto a Inglaterra, no queda nada de la anterior posición aristocrática del proletariado inglés. Nuestro trato fraternal con los sindicatos ingleses se basa en la declinación económica de Inglaterra. Ahora la clase trabajadora de EE.UU. ocupa el lugar privilegiado. Una demora en el desarrollo económico para EE.UU. significaría enormes cambios en la interrelación de fuerzas internas y, en consecuencia, también significaría un

movimiento revolucionario que surgirá con la característica velocidad norteamericana. De tal manera, **con las dos posibles variantes para EE.UU. nosotros prevemos grandes cataclismos en las décadas que vienen, y no acontecimientos pacíficos**. Recientemente un artículo del *Economist* norteamericano declaraba: *"Hemos alcanzado tal nivel de desarrollo que necesitamos una guerra en gran escala"*. De la misma forma que se necesitan terneros gordos para alimentar una gran ciudad, así el *Economist* anuncia que, como lo ilustró la experiencia de la última guerra, EE.UU. necesita una guerra en gran escala. Los imperialistas norteamericanos tienen una preferencia, pero no por el desarrollo pacífico.

Ahora volvamos a Francia. No es verdad que Francia esté experimentando su crisis deflacionaria en forma indolora. ¿Dónde vemos esto? En primer lugar, en Francia, existía un bloque nacional que en el primer y en el segundo períodos, aumentó monstruosamente la inflación, engañó y robó a la pequeña burguesía, y luego perdió su apoyo porque la pequeña burguesía fue la que más sufrió la inflación. Fue sobre este terreno que se dió un cambio en el gobierno; el bloque nacional tuvo que abandonar su lugar a manos de la izquierda porque no pudo resolver los problemas monetarios. Primero vino Herriot y luego Painlevé del primer y segundo ministerios, y finalmente Briand[5]. Que Francia es un país rico es más o menos cierto. Pero este país también tiene contradicciones sociales que se están agudizando; un país donde tanto los pequeñoburgueses como los campesinos están sufriendo mucho. Me inclino a creer las estadísticas que mostró Falkner, donde se calcula el ingreso nacional francés, pero se puede ver que, en general, es muy difícil calcular el ingreso nacional de cualquier país, y esos cálculos incluyen, sin ninguna duda, la incertidumbre de varios coeficientes. En modo alguno quiero hablar en contra de la capacidad de Falkner o su honestidad científica, de las cuales no tengo dudas, pero se puede ver que es posible referirse a los hechos en forma más crítica y cínicamente. Esto depende de la intención básica en un tema dado. En Francia existe el problema de la deuda, y hasta el día de hoy, no se ha hecho nada para resolver este problema. Mientras tanto, EE.UU. exige la resolución de este tema, y sin la ayuda de EE.UU. Francia no irá a ninguna parte. ¿Pero cómo va a resolver Francia este problema? Francia es un país rico en el sentido de que algunos tienen muchísimo y otros no tienen nada. Pero los que tienen no quieren dar, y los que no tienen no pueden contribuir con nada. Si se les va a robar a los obreros y a los burgueses, va haber enormes desacuerdos y críticas. La pe-

5. *Eduard Herriot* (1872-1957): fue elegido líder del Partido Radical Francés en 1919. Ocupó varios puestos en el gobierno francés, incluyendo Ministro de Acción Social, Transporte y Suministros (1916-1917), Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores (1924-1925), Primer Ministro (1926), Ministro de Educación (1926-1928) y otra vez Primer Ministro (1932). *Paul Painlevé* (1863-1933): era un matemático cuya carrera política comenzó en el caso Dreyfus. Fue dos veces Primer Ministro de Francia, en 1919 y en 1925. *Aristide Briand* (1862-1932): fue excluido del Partido Socialista Francés en 1906 por unirse al entonces gobierno "burgués". Fue Primer Ministro francés en muchas ocasiones entre 1909 y 1929, y Viceprimer Ministro durante 1914-15. Fue 17 veces Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, las más notables durante 1915-17, 1921-24 y 1925-31. Premio Nobel de la Paz en 1926.

queñoburguesía francesa tiene tradición revolucionaria. ¿Realmente a Poincaré, Clemenceau y Millerand[6] no les interesa el poder? Sin embargo, renuncian unos tras otros, oliendo que la comida se quema, porque saben reconocer el peligro. Incluso con un partido proletario débil que vive como un espectro revolucionario de las banderas de la Comuna de París, e incluso con sindicatos débiles, en Francia es posible que las fuerzas revolucionarias masivas y dinámicas de la pequeñoburguesía y el campesinado franceses, todos los cuales han perdido sus hijos y sus ahorros en la guerra, podrían desarrollarse inmediatamente. Es verdad que se puede llegar a la deflación: tomen a la gran burguesía, a los bancos, a los grandes empresarios metalúrgicos por el cuello y oblíguenles a pagar, pero puesto que Francia tiene la más grande deuda y crisis de la moneda, esto llevaría a un tremendo aumento de los intereses bancarios, a una declinación en el rendimiento del capital, y a la crisis industrial. Los políticos franceses miran la cuestión de la deflación no tan alegremente como nuestros profesores soviéticos.

Se pretende que el conjunto de Europa irá a encontrar alguna solución a su situación comprometida. En realidad, Europa no está ahora en la situación que estaba en noviembre de 1918, o en enero de 1923, cuando Poincaré ocupó el Ruhr. Con respecto a las dificultades para recuperarse en el momento actual, esa situación no puede durar eternamente. Europa vive. Los métodos de recuperación -la Conferencia de Washington, retirando a Europa hacia el asiento trasero y empeorando la posición de Inglaterra; y después, el Plan Dawes para el conjunto de Europa- significa atar a Europa con el lazo norteamericano. En el corto plazo esta es indudablemente una salida para una situación desesperada e incluso una situación de guerra; pero en el largo plazo Alemania va a volver a respirar, y otra vez comenzará a sofocarse. Hace dos años la industria alemana trabajaba con velocidad extraordinaria, y ahora estamos presenciando una terrible crisis en donde hay miles de quiebras, las fábricas se venden a extranjeros, y millones son arrojados a la desocupación. ¿Puede haber realmente una expresión más clara de la situación sin esperanzas de Alemania y de la Europa toda? Antes de la guerra, Alemania poseía una versatilidad y una capacidad de adaptación colosales, y luego las presiones de Inglaterra y de la misma guerra la acostumbraron a una flexibilidad especial. Todos los hábitos de los capitalistas germanos, que se contentan con pequeños beneficios, y de los sufridos trabajadores alemanes, que se satisfacen con bajos salarios luego de terribles años de hambre, todo esto, sin embargo, no servirá para vencer esta terrible crisis. Estos hechos, ¿no son suficiente ilustración de la condenada situación de Europa?

6. *Raymond Poincaré* (1860-1934): ocupó varios puestos en el gobierno de Francia, incluyendo el de Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores (1912-13), Presidente (1913-20) y Primer Ministro (enero de 1922-junio de 1924, julio de 1926-noviembre de 1928 y noviembre de 1928-julio de 1929). *Georges Clemenceau* (1841-1929): ocupó varios puestos en el gobierno francés, incluyendo Ministro de Asuntos Internos (marzo-octubre de1926), Presidente del Consejo de Ministros (octubre de 1906-julio de 1909) y Primer Ministro (noviembre de 1917). Dejó la política luego de ser derrotado en las elecciones presidenciales de 1920. *Alexandre Millerand* (1859-1943): fue excluido del Partido Socialista Francés en 1904 luego de formar un grupo de Socialistas Independientes. Fue elegido presidente de Francia el 24 de setiembre de 1920, puesto que mantuvo hasta que los partidos reformistas de izquierda llegaron al poder en 1924.

Ahora luego de Locarno[7] y el plan Dawes, hay negociaciones tendientes a formar los Estados Unidos de Europa, y yo, a juzgar por las palabras del profesor Falkner, soy una especie de apóstol en relación con esta teoría[8]. Agradezco al profesor Falkner por recordar lo que yo escribí, pero yo dije algo ligeramente diferente sobre este asunto. Aquí ha ocurrido algo similar a lo que Gretchen le agregó a la explicación de Fausto. Cuando Fausto se expresó en un espíritu jacobino y ateo suficientemente claro, Gretchen dijo: *"Tu estás diciendo exactamente lo que el pastor dijo en el templo, pero con palabras un poco distintas"*. El pastor en el templo dijo algo diferente. Yo hablé de los Estados Unidos socialistas de Europa y de la dictadura del proletariado. Yo tenía en mente que Europa, atrapada en un callejón sin salida, no sobreviviría a esas particiones internas. La situación contemporánea en Europa y el crecimiento de EE.UU. apoyan nuestro pronóstico. Dijimos que bajo las actuales particiones y fronteras, la situación de Europa no tiene esperanzas, y que esto tiene como resultante la balcanización de Europa, cuestión que recordé al Segundo Congreso de la Internacional Comunista. Ludwig Dek, a quien yo cité, está convencido de que una Europa balcanizada será pisoteada bajo el peso de EE.UU. Lo mismo dijo un burgués alemán en un libro recientemente publicado. Así que, de un lado Briand y del otro los alemanes derramaron ríos de sangre para superar la competencia y la expansión -y ahora hablan de los Estados Unidos de Europa. Esto significa la decadencia total, el descreimiento en la posibilidad del desarrollo y la conciente vulnerabilidad frente al poderío creciente de Estados Unidos. La pequeño burguesía sueña tímidamente con la unificación, no porque le provoque rechazo, sino simplemente para existir; no para engor-

---

7. La *Conferencia de Locarno* se reunió en Locarno, Suiza, del 5 al 16 de octubre de 1925. Participaron representantes de Bélgica, Inglaterra, Alemania, Polonia, Francia y Checoslovaquia. La conferencia garantizó el *statu quo* de las fronteras occidentales de Alemania y discutió la entrada de Alemania en la Liga de las Naciones.

8. La nota del camarada Trotsky es una respuesta al siguiente pasaje del discurso del profesor Falkner: *"La actual consigna de la Europa capitalista contemporánea es la de la formación de los Estados Unidos de Europa. La creación de los Estados Unidos de Europa tiene el objetivo de determinar aquellas nuevas barreras comerciales que se formaron después de la guerra, y aquellas nuevas demarcaciones políticas que cambiaron a Europa. La creación de los Estados Unidos de Europa tiene el objetivo de resolver las verdaderas cuestiones de política económica internacional. Debo recordarles que la consigna de Estados Unidos de Europa fue planteada por primera vez en la Rusia Soviética por León Trotsky, y ahora, varios años después la Europa capitalista está, ella misma, planteando esta consigna. Esto muestra que esta consigna no eran meras palabras vacías. Se ha hablado y escrito mucho recientemente sobre las posibilidades de realizar esta consigna. Yo pienso que su realización, a pesar de las conferencias que se montaron ante la invitación de Luther de unirse a la Liga de las Naciones, las conferencias económicas a las cuales nuestro gobierno decidió enviar a sus representantes, de acuerdo a lo informado por los diarios hace dos días, a pesar de las demandas que se alzan a favor de la creación de organismos interestatales, internacionales, yo pienso que las posibilidades son pequeñas. Yo pienso que este problema no será resuelto porque el complejo de contradicciones es muy complicado y sus distintos aspectos serán una carga para los diferentes grupos económicos de la Europa contemporánea. Yo pienso que la resolución de las importantes cuestiones organizativas de la Europa contemporánea no es una tarea de federalización. La federación de los principales grupos capitalistas, con la activa participación de EE.UU., los trusts y cartels internacionales de las ramas importantes de la industria -este es el resultado que se podrá notar del carácter capitalista de Europa en la próxima época"* (Nota de la edición original en ruso).

dar, sino para mantenerse viva. Esta es la psicología de los actuales gobiernos europeos. No voy a ser optimista por cuenta de ellos.

Ahora es necesario dedicar algunas palabras para evaluar la situación económica de la URSS. Por cierto, nosotros tenemos una influencia mínima en el mercado mundial, y estamos todavía activos en el mercado mundial sólo en una medida muy modesta. Sin embargo, seremos de decisiva importancia para una Europa socialista. Una Europa socialista unida a nosotros sería invencible frente a EE.UU. Si fuéramos el enemigo en la retaguardia, el proletariado europeo no tendría ninguna chance contra los EE.UU. capitalistas. Pero con una retaguardia tan poderosa como nuestro país, de su lado, el proletariado europeo que formará una Federación Socialista o Estados Unidos Socialistas, junto con nosotros constituiría una gran fuerza magnética para el Asia. Si hoy en día hubiera un bloque compuesto de nosotros y los Estados Unidos de Europa, y vendiéramos mercancías al Asia a un precio justo, Asia se alinearía detrás nuestro, y el camino de una Europa Socialista hacia el Asia pasa por la URSS. Entonces EE.UU. no podría hacer a un lado a Europa. Los Estados Unidos de Europa contra Norteamérica -esta perspectiva es completamente realista, y se pueden hacer pronósticos en este sentido-.

Si el mundo capitalista pudiera ahora generar un nuevo ascenso orgánico, y si encontrara un nuevo equilibrio como base para un desarrollo ulterior de las fuerzas económicas, nosotros, como Estado socialista, colapsaríamos. Se puede ilustrar esto en forma teórica y práctica en dos palabras. Teóricamente, porque un ascenso del capitalismo en Europa crearía una tecnología colosal para la burguesía, y cambiaría la psicología del proletariado. Si el proletariado ve que el capitalismo puede levantar la economía nacional, esto se reflejará inevitablemente sobre la clase obrera que trató de hacer una revolución, fue aplastada, y experimentó un desengaño. Si el capitalismo lleva la economía hacia arriba, habrá conquistado al proletariado por segunda vez, arrastrando a las masas tras él. Desde el punto de vista teórico, vemos que el socialismo tiene derecho a existir precisamente porque el capitalismo no es capaz de desarrollar las fuerzas productivas. Nuestra revolución creció sobre bases económicas, y antes de la revolución éramos parte integrante de la economía mundial. Si el capitalismo es capaz de desarrollar las fuerzas productivas, tendríamos que llegar a la conclusión de que nos equivocamos de raíz en nuestro pronóstico -el capitalismo es una fuerza progresiva, desarrolla sus fuerzas más rápido que nosotros; el bolchevismo llegó al poder demasiado pronto, y la historia castiga muy rudamente a los nacimientos prematuros. Esto sería así si el pronóstico optimista para el capitalismo tuviera alguna base. ¿Pero tiene alguna base? Es difícil de demostrar. **Pero por el momento la burguesía no ha podido probarlo, y no puede hacerlo**. En Europa no hay ningún desarrollo de las fuerzas productivas. Lo que están sucediendo son crisis y una fractura de las fuerzas productivas disponibles -este es el hecho básico-. Por lo tanto debemos decir que **el socialismo tiene derecho a existir, a desarrollarse y a todas las esperanzas de victoria**.

El capitalismo europeo -para nosotros el más próximo y el más peligroso- con cada año de su existencia de posguerra muestra que Europa no está aumentando las

fuerzas productivas, y que EE.UU. no está aumentando las fuerzas productivas en la medida en que lo harían si los métodos socialistas de organizar la economía fueran aplicados a la tecnología norteamericana. Si se aplicaran los métodos socialistas a las normas norteamericanas, a la cinta transportadora de Ford, las fuerzas productivas crecerían mucho mas rápidamente.

En Europa no están creciendo en absoluto.

Se necesita un nuevo enfoque de las cuestiones que hemos examinado, no un enfoque abstracto-teórico, sino uno claro y racional. Tenemos que explicar el estado lamentable de Europa y la presión que ejerce EE.UU. sobre ella, y preguntar: ¿qué tenemos que hacer con Europa, con nosotros y también en parte con Asia para mejorar la economía mundial?

Estas cuestiones surgen naturalmente de nuestra situación. Un año antes o un año después la historia las va a plantear por su cuenta, y hoy debemos ponerlas delante de nosotros teóricamente.

EUROPA Y AMERICA
LOS DOS POLOS DEL MOVIMIENTO OBRERO
EL TIPO ACABADO DEL REFORMISMO[1]

1926

HAY EN EL MOVIMIENTO OBRERO MUNDIAL contemporáneo dos polos que determinan, con una claridad sin precedente, dos tendencias esenciales de la clase obrera del mundo entero. Uno, el polo revolucionario, se encuentra aquí, en Rusia; el otro, el polo reformista, en Estados Unidos. El movimiento obrero americano, en estos dos o tres años últimos, se ha manifestado con formas y métodos de un reformismo perfecto, es decir, de una política de compromisos con la burguesía.

Hemos visto la política de compromisos de clase en el pasado; la hemos visto por los ojos de la historia y por nuestros propios ojos. Antes de la guerra estimábamos, y era exacto, que el modelo más perfecto del oportunismo lo suministraba Inglaterra, que había producido el tipo acabado del tradeunionismo conservador. Hoy, el tradeunionismo inglés de la época clásica, esto es, de la segunda mitad del siglo XIX, es al oportunismo americano actual lo que el artesano a la fábrica americana. Existe actualmente en Estados Unidos un vasto movimiento de *Company Unions*, esto es, de organizaciones que, contrariamente a las *Trade-Unions*, agrupan, no sólo a los obreros, sino a los patronos, mejor dicho, a los representantes de unos y de otros. Dicho de otro modo, el fenómeno que se producía en la época de la organización corporativista de la producción y que desapareció después, ha revestido ahora formas enteramente nuevas en el país donde más poderoso es el capital. Creo que fue Rockefeller el iniciador de este movimiento antes de la guerra. Pero sólo en estos últimos tiempos, a partir de 1923, ha abarcado este movimiento a los más poderosos consorcios de América del Norte. La Federación Americana del Trabajo, organización profesional oficial de la aristocracia obrera, se ha adherido con ciertas reservas a dicho movimiento, que significa el reconocimiento completo y definitivo de la identidad de intereses entre el trabajo y el capital, y, por tanto, la negación de la necesidad de organizaciones independientes, de clase, del proletariado, incluso para la lucha por objetivos inmediatos.

Se advierte actualmente en Estados Unidos un fomento inusitado de Cajas de Ahorro obreras y de sociedades de seguros obreros en las que tienen asiento mano a ma-

1. Discurso pronunciado por Trotsky en Moscú. Tomado de la versión publicada en *¿Adónde va Inglaterra?*, Ed. Yunque, 1974, Buenos Aires, Argentina, pág. 229.

no los representantes del trabajo y los del capital. Inútil decir que la idea que la gente se hace de que los salarios americanos aseguran un alto bienestar es sumamente exagerada; no obstante, esos salarios permiten a las capas obreras superiores hacer economías. El capital recoge estas economías por mediación de los bancos obreros y los coloca en las empresas de la rama de industria en que los obreros ahorran parte de sus salarios. De esta manera el capital aumenta sus fondos de circulación y, sobre todo, interesa a los obreros en el desarrollo de la industria.

La Federación Americana del Trabajo ha reconocido la necesidad de introducir la escala móvil de salarios sobre la base de una completa solidaridad de intereses entre el trabajo y el capital. Los salarios deben variar con arreglo a la productividad del trabajo y a los beneficios. De este modo, la teoría de la solidaridad de intereses entre el trabajo y el capital se ve reforzada prácticamente, y se consigue así una "igualdad" aparente en el disfrute de la renta nacional. Tales son las formas económicas esenciales de este nuevo movimiento, que conviene examinar atentamente para comprenderlo.

La Federación Americana del Trabajo, que tenía por jefe a Gompers, a cuyo nombre está ligada, ha perdido en estos últimos años la mayor parte de sus miembros. Hoy no cuenta más que con 2.800.000 afiliados, lo que representa una proporción insignificante del proletariado americano, si se considera que la industria, el comercio y la agricultura de Estados Unidos emplean, por lo menos, a 25 millones de asalariados. Pero la Federación del Trabajo no tiene necesidad de más adherentes. Como su doctrina oficial es que los problemas no se resuelvan con la lucha de masas, sino por una alianza entre el trabajo y el capital, idea que ha encontrado en las *Company Unions* su expresión más elevada, las *Trade-Unions* pueden y deben limitarse a la organización de las capas aristocráticas de la clase obrera, las cuales obran en nombre de toda la clase.

La colaboración no se limita al dominio industrial y financiero (Bancos, Sociedades de seguros). Se realiza del mismo modo y plenamente en la política interior e internacional. La Federación del Trabajo y las *Company Unions*, con las que está estrechamente ligada y en las que se apoya directa o indirectamente, sostienen una lucha enérgica contra el socialismo y, en general, contra las doctrinas revolucionarias de Europa, entre las cuales colocan a las de la II Internacional de Amsterdam. La Federación del Trabajo ha hecho una nueva adaptación de la doctrina de Monroe: "América para los americanos", interpretándola así: "Podemos y queremos instruiros, plebe europea, pero no metáis la nariz en nuestros asuntos." La Federación se hace eco de la burguesía. Antes, esta última declaraba: "América para los americanos, Europa para los europeos." Ahora, la doctrina de Monroe significa la prohibición para los demás de inmiscuirse en los asuntos de América, pero no la prohibición para América de inmiscuirse en los asuntos de las demás partes del mundo. ¡América para los americanos, y Europa también!

La Federación Americana del Trabajo ha creado ahora una Federación Panamericana, es decir, una organización que se extiende también a América del Sur y abre el camino al imperialismo de América del Norte hacia la América Latina. La Bolsa de Nueva York no podía encontrar mejor arma política. Pero esto significa también

que la lucha de los pueblos sudamericanos contra el imperialismo del Norte, que los oprime, será al mismo tiempo la lucha contra la influencia deletérea de la Federación Panamericana.

Como sabéis, la organización creada por Gompers se halla fuera de la Internacional de Amsterdam, que es para ella una organización de la Europa decadente, una organización envenenada por los prejuicios revolucionarios. La Federación americana sigue fuera de Amsterdam, como el capital americano esta fuera de la Sociedad de Naciones. Pero esto no le impide al capital americano tirar de los hilos de la Sociedad de Naciones ni a la Federación Americana atraer a la burocracia reaccionaria de la Internacional de Amsterdam. También aquí; se observa un completo paralelismo entre el trabajo de Coolidge y el de los herederos de Gompers. La Federación Americana apoyó el plan Dawes cuando lo impuso el capital americano. En todas las partes del mundo lucha por los derechos y pretensiones del imperialismo americano, y por tanto, ante todo y sobre todo, contra las Repúblicas Soviéticas.

Trátase de un nuevo oportunismo de tipo más elevado, de un oportunismo perfecto, orgánicamente realizado en organizaciones "interclases", en las *Company Unions*, en los Bancos de coalición y en las Sociedades de seguros, oportunismo que ha alcanzado de golpe una amplitud americana. Se han creado grandes empresas capitalistas que organizan a resultas comités de fábrica sobre bases paritarias con los patronos, o bien sobre el tipo de las Cámaras baja y alta, etc. El "conciliacionismo" ha sido "estandarizado", mecanizado y puesto en acción por grandes firmas capitalistas. Es un fenómeno puramente americano, una especie de oportunismo social por medio del cual se refuerza automáticamente la esclavitud de la clase obrera.

La potencia económica de Estados Unidos, base del oportunismo

Puede preguntarse qué necesidad tiene de esto el capital. La respuesta parece evidente si se toma en consideración el poder actual del capital americano y los planes que puede proponerse. Para el capital americano, América ya no es un campo de acción cerrado, es una fortaleza para nuevas operaciones en una escala formidable. La burguesía americana necesita asegurar su seguridad en esta fortaleza por medio del oportunismo en su forma más completa y acabada, a fin de poder desarrollarse con mayor confianza en el exterior.

¿Cómo es posible actualmente realizar este oportunismo "estandarizado", después de la matanza imperialista, en la que ha tomado parte Estados Unidos, cuando los trabajadores de todos los países disponen de una considerable experiencia? Para responder a esta pregunta hay que tener en cuenta el poder del capital americano, sin comparación posible en el pasado.

El régimen capitalista ha llevado a cabo múltiples experiencias en diferentes regiones de Europa y en distintas partes del mundo. Toda la historia de la humanidad puede ser considerada como una trabazón de tentativas para crear, refundir, mejorar, elevar la organización social del trabajo, que, patriarcal al principio, se funda luego en la esclavitud, después en la servidumbre y por fin en el capitalismo. Es con el régi-

men capitalista con el que la historia ha realizado el mayor número de experiencias, ante todo y del modo más variado en Europa. Pero la tentativa más amplia y más lograda corresponde a América del Norte.

Piénsese en ello: América fue descubierta a fines del siglo XV, cuando Europa ya tenía una larga historia. Durante los siglos XVI, XVII y XVIII y gran parte del siglo XIX, Estados Unidos fue un mundo lejano que se bastaba a sí mismo, un inmenso país aislado que se alimentaba con las migajas de la civilización europea. Mientras tanto, este país de posibilidades ilimitadas se formaba y desarrollaba. La naturaleza había creado en América todas las condiciones para un poderoso desarrollo económico. Europa empujaba allende el Océano, ola por ola, a los elementos más activos, mejor templados de su población, a los elementos más aptos para el desarrollo de las fuerzas productivas. ¿Qué eran los movimientos revolucionarios europeos de carácter religioso o político? Eran la lucha de los elementos avanzados de la pequeña burguesía en primer lugar, de los obreros después, contra las supervivencias del feudalismo y de la religión que impedían el desenvolvimiento de las fuerzas productivas. Todo lo que Europa rechazaba, cruzaba el Océano. La flor de las naciones europeas, los elementos más activos, que querían seguir su camino a toda costa, caían en un medio donde no existía ese baratillo histórico y en el que reinaba la naturaleza virgen en su inagotable opulencia. Tal es la base del desenvolvimiento de América, de la técnica americana, de la riqueza americana.

A la naturaleza inagotable le faltaba el hombre. La mano de obra era lo más caro en Estados Unidos. De ahí la mecanización del trabajo. El principio del trabajo en serie no es un principio debido al azar. Expresa la tendencia a reemplazar el hombre por la máquina, a multiplicar la mano de obra, a llevar, trasladar, descender y elevar automáticamente. Todo esto debe ser hecho por una cadena sin fin, no por el espinazo del hombre. Tal es el principio del trabajo en serie. ¿Dónde se ha inventado el elevador? En América, con el fin de poder prescindir del hombre que transporta a hombros un saco de trigo. ¿Y los tubos de conducción? En Estados Unidos cuéntanse 100.000 kilómetros de tubos de conducción, es decir, de transportadores para cuerpos líquidos. En fin, la cadena continua que efectúa los transportes en el interior de la fábrica y cuyo modelo superior es la organización Ford, es conocida de todos.

América casi no conoce el aprendizaje; no se pierde el tiempo en aprender, pues la mano de obra es cara; el aprendizaje es sustituido por una división del trabajo en partes ínfimas que no exigen o casi no exigen aprendizaje. ¿Y quién reúne a todas las partes del proceso del trabajo? La cadena sin fin, el transportador. Es quien enseña. En muy poco tiempo, un joven campesino de la Europa meridional, de los Balcanes o de Ucrania, queda transformado en obrero industrial.

La fabricación en serie está ligada a la técnica americana, como el estándar: es la producción en masa. Los productos y artículos dedicados a las capas superiores, adaptados a los gustos individuales, son mucho mejor fabricados en Europa. Inglaterra suministra las telas finas. La bisutería, los guantes, la perfumería, etc., proceden de Francia. Pero cuando se trata de una producción en masa destinada a un vasto mercado, América supera con mucho a Europa. He aquí por que el socialismo europeo aprenderá la técnica en la escuela americana.

Hoover*, el estadista americano más competente en el dominio económico, realiza un gran trabajo en favor de la "estandarización" de los productos fabricados. Ha concluido ya varias docenas de contratos con los "trusts" más importantes para la producción de artículos "estandarizados". Entre estos artículos se hallan los coches para niños y los féretros. De suerte que el americano nace en el estándar y muere en el estándar. *(Risas y aplausos)* Ignoro si es más cómodo, pero es un 40% más barato.

La población americana, gracias a la inmigración, cuenta con muchos más (45%) elementos aptos para el trabajo que la población europea, ante todo porque la relación entre las edades es distinta. En consecuencia, el coeficiente de productividad de la nación es más elevado. Además, este coeficiente aumenta por añadidura en virtud del rendimiento superior de cada obrero. Gracias a la mecanización y a la organización más racional del trabajo, en América el minero extrae dos veces y media más carbón y mineral que en Alemania. El agricultor produce dos veces más que en Europa. Tales son los resultados de esa organización del trabajo.

Decíase de los antiguos atenienses que eran hombres libres porque les correspondían cuatro esclavos a cada uno. A cada habitante de Estados Unidos tócanle cincuenta esclavos, pero esclavos mecánicos. En otros términos, si se cuentan los motores mecánicos, si se traducen los caballos de vapor en fuerza humana, se ve que cada ciudadano americano tiene cincuenta esclavos mecánicos. Esto no impide, desde luego, que la economía americana descanse en esclavos vivos, es decir, en proletarios asalariados.

La renta nacional de Estados Unidos representa 60.000 millones de dólares por año. El ahorro anual, esto es, lo que queda después de saldar todos los gastos necesarios, se eleva a 6 o 7.000 millones de dólares. No hablo más que de Estados Unidos, de lo que se llama así en los viejos manuales escolares. En realidad, Estados Unidos es mucho más vastos y más ricos. El Canadá, dicho sea sin ofender a la Corona británica, es una parte integrante de Estados Unidos. Si se toma el Anuario del Departamento de Comercio de Estados Unidos, se verá que el comercio con el Canadá figura en el comercio interior y que al Canadá se le llama discreta y algo evasivamente prolongación septentrional de Estados Unidos *(Risas)*, sin la bendición de la Sociedad de Naciones, que, por lo demás, no ha sido consultada, y con razón, pues no hay necesidad de registrar esa declaración de estado civil. *(Risas, aplausos)* Las fuerzas de atracción y de repulsión actúan casi automáticamente: el capital inglés ocupa apenas el 10% de la industria canadiense; el capital americano ocupa más del tercio, y esta proporción crece incesantemente. Las importaciones inglesas en el Canadá son estimadas en 160 millones de dólares; de América. en unos 600 millones. Hace veinticinco años importaba de Inglaterra cinco veces más que de Estados Unidos. La mayoría de los canadienses se sienten americanos, salvo -¡oh ironía!- la parte francesa de la población, que se siente profundamente inglesa. *(Risas)* Australia sufre la misma evolución que el Canadá, pero con mayor lentitud. Australia se pondrá al lado del país que la defienda con su flota contra el Japón y lleve menos por este servicio. En el concurso, Estados Unidos obtendrá la victoria en un porvenir próximo. En todo caso, si sobreviniera una guerra entre Estados Unidos y la Gran Bretaña, el Canadá, "Dominio inglés", sería un depósito de

material humano y de abastecimiento para Estados Unidos contra Inglaterra. Es el secreto de Polichinela.

Tal es, en sus rasgos esenciales, la potencia material de Estados Unidos. Esta potencia es la que les permite aplicar el antiguo método de la burguesía británica: **engordar a la aristocracia obrera para tener sometido bajo tutela al proletariado**, método que han llevado a un grado de perfección con el que la burguesía británica no se hubiera atrevido nunca ni aun a soñar.

Los nuevos papeles de América y de Europa

En estos últimos años, el eje económico del mundo se ha desplazado considerablemente. Las relaciones entre Estados Unidos y Europa se han modificado radicalmente. Es el resultado de la guerra. Naturalmente, esta evolución se preparaba desde antiguo; había síntomas que la señalaban, pero hace muy poco que ha llegado a ser un hecho consumado, y ahora tratamos de darnos cuenta de este cambio formidable efectuado en la economía humana y, por consiguiente, en la cultura humana. Un escritor alemán ha recordado a este respecto las palabras de Goethe describiendo la impresión extraordinaria que produjo en los contemporáneos la teoría de Copérnico, según la cual no es el sol el que gira en torno de la tierra, sino la tierra alrededor del sol, como un planeta de mediana magnitud. Eran numerosas las gentes que no querían prestar crédito a esta teoría. El patriotismo geocéntrico se sentía herido. Lo mismo acontece ahora por lo que se refiere a América. El burgués europeo no quiere creer que queda relegado a segundo término, que Estados Unidos son los dueños del mundo capitalista.

Ya he señalado las causas naturales e históricas que han preparado este formidable desplazamiento de las fuerzas económicas del mundo. Pero ha sido necesaria la guerra para elevar de golpe a América, rebajar a Europa y desplazar bruscamente el eje del mundo. La guerra, que ha causado la ruina y la decadencia de Europa, le ha salido a América unos 25.000 millones de dólares. Si se considera que los Bancos americanos detentan ahora 60.000 millones de dólares, esa suma de 25.000 millones es comparativamente bien poca cosa.

Además, a Europa le han sido prestados 10.000 millones. Con los intereses no pagados, estos 10.000 millones han pasado a ser ya 12.000 millones, y Europa comienza a pagar a América por su propia ruina.

Tal es el mecanismo que ha permitido a Estados Unidos elevarse de repente por encima de todas las demás naciones y convertirse en el dueño de sus destinos. Este país, cuya población asciende a 115 millones de habitantes, dispone completamente de Europa, salvo, por supuesto, de la URSS. Nuestro turno no ha llegado y sabemos que no llegará. *(Aplausos)* Pero, descontado nuestro país, quedan todavía 345 millones de europeos esclavizados por los americanos, es decir, con una población tres veces menor.

Los nuevos papeles de los pueblos están determinados por la riqueza de cada uno de ellos. Las evaluaciones de la riqueza de los diferentes estados no son muy precisas, pero nos bastarán cifras aproximadas. Tomemos Europa y Estados Unidos tal como eran hace cincuenta años, en el momento de la guerra franco-alemana. La fortuna de

Estados Unidos se estimaba entonces en 30 mil millones de dólares, la de Inglaterra en 40 mil millones, la de Francia en 33 mil, la de Alemania en 38 mil millones. Como se ve, la diferencia entre esos cuatro países no era grande. Cada uno de ellos poseía de 30 mil a 40 mil millones, y, de estos cuatro países más ricos del mundo, Estados Unidos eran el más pobre. Ahora bien, ¿cuál es la situación actualmente, medio siglo después? Hoy Alemania es más pobre que en 1872 (36 mil millones); Francia es dos veces más rica (68 mil millones); Inglaterra también (89 mil millones); en cuanto a la fortuna de Estados Unidos, ésta se eleva a 320 mil millones de dólares. Así, pues, de los países europeos que he citado, uno ha vuelto a su antiguo nivel, otros dos han doblado su riqueza y Estados Unidos ha pasado a ser once veces más rico. He aquí por qué, gastando 15 mil millones para la ruina de Europa, Estados Unidos ha alcanzado completamente el fin que se preponía.

Antes de la guerra, América era deudora de Europa. Esta última constituía, por decirlo así, la principal fábrica y el principal depósito de mercancías del mundo. Además, gracias sobre todo a Inglaterra, era el gran banquero del mundo. Estas tres superioridades pertenecen actualmente a América. Europa queda relegada a segundo término. La principal fábrica, el principal depósito, el principal banco del mundo es Estados Unidos.

El oro, como es notorio desempeña un cierto papel en, la sociedad capitalista. Lenín escribía que en un régimen socialista el oro sería empleado como material para la construcción de ciertos edículos públicos. Pero en régimen capitalista nada hay más elevado que los sótanos de un Banco repleto de oro. ¿Cuál es, pues, la reserva de oro de América? Antes de la guerra era, si no me engaño, de 1.900 millones; el 1º de enero de 1925 se elevaba a 4.500 millones de dólares, o sea, el 50% de la reserva mundial; hoy, esta proporción alcanza como *mínimum* el 60%.

Ahora bien, ¿qué era de Europa mientras América concentraba en sus manos el 60% del oro del mundo? Declinaba. Se había lanzado a la guerra porque el capitalismo europeo se encontraba oprimido en los cuadros de los Estados nacionales. El capital esforzaba por ensanchar estos cuadros, por crearse un campo de acción amplio; el más activo entonces era el capital alemán, que se había propuesto como fin "organizar a Europa", destruir sus barreras aduaneras. Pero ¿cuál ha sido, el resultado de la guerra? El Tratado de Versalles ha creado en Europa 17 nuevos Estados y territorios más o menos independientes, 7 mil kilómetros de nuevas fronteras, barreras aduaneras en proporción y, a cada lado de estas nuevas fronteras, puestos, y tropas. En Europa hay ahora un millón de soldados más que antes de la guerra. Para llegar a este resultado, Europa ha aniquilado una masa formidable de valores materiales y se ha empobrecido considerablemente.

Más aún: por todas sus desgracias, por su ruina económica, por sus nuevas barreras aduaneras que dificultan el comercio, por sus nuevas fronteras y tropas nuevas, por su desmembramiento, su ruina, humillación, por la guerra y la paz de Versalles, Europa tiene que pagar a Estados Unidos los intereses de sus deudas de guerra. Europa se ha empobrecido. La cantidad de materias primas que Europa elabora es un 10% inferior a lo que era antes de la guerra. La influencia de Europa en la economía mundial ha disminuido considerablemente. Lo único estable en la Europa actual es la desocupación. Hecho notable, en su rebusca de medios de salvación, los economis-

tas burgueses han exhumado de los archivos las teorías más reaccionarias de la época de la acumulación primitiva: ven en el malthusianismo y la emigración los remedios eficaces contra la desocupación. En la época de su esplendor, el capitalismo triunfante no tenía necesidad de estas teorías. Pero ahora, atacado de caducidad, de esclerosis, cae ideológicamente en la infancia y vuelve a los viejos métodos empíricos.

La expansión imperialista de Estados Unidos

Dada la potencia de Estados Unidos y la debilidad de Europa, es inevitable un nuevo reparto de fuerzas, de esferas de influencia y de mercados mundiales. América tiene que extenderse y Europa comprimirse. Tal es la resultante de los procesos fundamentales que se efectúan en el mundo capitalista. Estados Unidos se lanza por todos los caminos y toma en todas partes la ofensiva. Opera de una manera estrictamente "pacífica", es decir, sin hacer uso de la fuerza armada, "sin efusión de sangre", como decía la Santa Inquisición cuando quemaba vivos a los herejes; se extiende pacíficamente porque sus adversarios, castañeteando los dientes, retrocede paso a paso ante esta nueva potencia, sin arriesgarse a chocar con ella abiertamente. Tal es la base de la política "pacífica" de Estados Unidos. Su principal instrumento lo constituye actualmente el capital financiero, con una reserva de oro de 9 mil millones de rublos. Es una fuerza terrible, una fuerza que barre todo a su paso en todas las partes del mundo, y particularmente en la Europa devastada y empobrecida. Conceder o negar empréstitos a tal o cual país de Europa es, en muchos casos, decidir la suerte, no sólo del partido en el poder, sino también del régimen burgués. Hasta ahora, Estados Unidos lleva invertidos 10 mil millones de dólares en la economía de los demás países. De estos 10 mil millones 2 mil han sido perdonados a Europa, añadiéndose a los precedentemente suministrados para su devastación. Como se sabe, los créditos se conceden para la "restauración" de Europa. Destrucción, luego restauración: dos operaciones que se completan, pues los intereses de las sumas destinadas tanto a una como a otra van a parar a la misma caja. Además, Estados Unidos han colocado capitales en la América Latina, que, desde el punto de vista económico, se convierte cada vez más en un Dominio de América del Norte. Después de América del Sur, el país que más créditos ha obtenido es el Canadá; sigue después Europa. Las otras partes del mundo han recibido mucho menos.

Esta suma de 10 mil millones es ínfima para un país tan poderoso como Estados Unidos, pero aumenta rápidamente. Para comprender el mecanismo de este proceso, hace falta, sobre todo, darse cuenta del ritmo de esta aceleración. En los siete años que han seguido a la guerra, Estados Unidos ha invertido en el extranjero unos 6 mil millones de dólares; casi la mitad de esta suma ha sido suministrada en estos dos años últimos; en 1925, las inversiones han sido mucho más elevadas que en 1924.

En vísperas de la guerra, Estados Unidos tenía todavía necesidad de capital extranjero; recibía este capital de Europa y lo colocaba en su industria. El desarrollo de su producción, en un cierto momento, llevó a la rápida constitución de un capital financiero. Para lograr este capital financiero fueron precisas previamente considera-

bles inversiones de capitales y un aumento formidable del utillaje. Pero, una vez empezado, este proceso se desarrolla con un ritmo cada vez más acelerado en Estados Unidos. Lo que hace dos o tres años pertenecía todavía al dominio de las previsiones, se realiza actualmente ante nuestros ojos. Pero esto no es nada más que el comienzo. La campaña del capital financiero americano por la conquista del mundo no empezará realmente sino mañana.

Hecho sumamente significativo: en el curso del año transcurrido, el capital americano ha abandonado cada vez más los empréstitos gubernamentales por los empréstitos industriales. El sentido de esta evolución es clara. "Os hemos dado el régimen del plan Dawes, os hemos suministrado la posibilidad de restablecer la divisa nacional en Alemania e Inglaterra, consentiremos en hacer lo mismo bajo ciertas condiciones con Francia; pero esto no es más que un medio para llegar a nuestro fin; ahora bien, nuestra finalidad consiste en apoderarnos de vuestra economía." Estos días he leído en el *Tag*, órgano de la metalurgia alemana, un artículo titulado: *Dawes o Dillon.* Dillon es uno de esos nuevos *condottieri* que la finanza americana envía a la conquista de Europa. Inglaterra engendró a Cecil Rhodes, su último aventurero colonial de gran envergadura, que fundó en el sur de Africa un nuevo país. Ahora nacen en América los Cecil Rhodes, no para el África del Sur, sino para la Europa central. Dillon tiene la misión de comprar a bajo precio la metalurgia alemana. A este efecto ha reunido 50 millones de dólares solamente -Europa no se vende ahora a alto precio- y, con estos 50 millones de dólares en el bolsillo, no se detiene ante las barreras europeas que forman las fronteras de Alemania, de Francia, de Luxemburgo. Necesitan reunir el carbón y el metal, quiere crear un trust europeo centralizado, no se preocupa mucho de la geografía política, creo incluso que no la conoce. En efecto, ¿para qué? 50 millones de dólares en la Europa actual valen más que toda la geografía. *(Risas).* Su intención, se dice, consiste en agrupar en un trust único la metalurgia de la Europa central, para oponerla luego al trust americano del acero, cuyo rey es Harry. Así, cuando Europa "se defiende" contra el trust americano del acero, no es en realidad más que el instrumento de uno de los dos consorcios americanos que se combaten entre sí, para unirse, en un momento dado, a fin de explotarla más racionalmente. Dawes o Dillon, no hay otra salida, como dice el órgano de la metalurgia alemana. ¿Con quién marchar? Dawes es un acreedor armado de pies a cabeza. Con él, no cabe sino someterse. Pero Dillon es en cierto modo un compañero, de un tipo especial, es verdad, pero que quizá no nos estrangule... El artículo termina con esta frase significativa: *"Dillon o Dawes, tal es la cuestión capital para Alemania en 1926."*

Los americanos se han asegurado ya, mediante la compra de acciones, el control de los cuatro Bancos más importantes de Alemania. La industria alemana del petróleo se aferra visiblemente a la Standard Oil americana. Las minas de zinc, que pertenecían antaño a una firma alemana, han pasado a manos de Harriman, que, gracias a ello, obtiene el control del zinc bruto en todo el mercado mundial. El capital americano trabaja al por mayor y al por menor. En Polonia, el trust americano-sueco de las cerillas adopta sus primeras medidas preparatorias. En Italia se va más lejos. Los contratos que las Sociedades americanas firman con Italia son de los más interesan-

tes. Se encarga a Italia, por decirlo así, de administrar el mercado del próximo Oriente. Estados Unidos enviará a Italia sus productos semiacabados, con el objeto de que esta última los adapte al gusto del consumidor. América no tiene tiempo de pararse en detalles. Suministra productos estandarizados. Y el omnipotente patrono transatlántico viene a casa del artesano de los Apeninos y le dice: "Aquí tienes todo lo que necesitas, pero embellécelo un poco y arréglalo a gusto de los asiáticos."

Francia no ha llegado todavía a esto. Se resiste y se insubordina. Pero ya caerá. Tendrá que estabilizar su divisa, es decir, pasar la cabeza por el nudo corredizo de América. Todos los Estados esperan su vez en la ventanilla del tío Sam. *(Risas)* ¿Cuánto han gastado los americanos para asegurarse semejante situación? Una suma ínfima. El capital colocado en el extranjero asciende a 10 mil millones de dólares, sin contar las deudas de guerra. Europa ha recibido en todo y por todo 2.500 millones, y América empieza ya a tratarla como país conquistado. Sin embargo, lo que han colocado los americanos en la economía europea no representa más que la centésima parte de la fortuna total de esta última. Cuando la balanza oscila, basta un ligero golpecito para hacerla inclinar de un lado. Los americanos han dado este golpecito y ya son los dueños. Europa carece de los capitales necesarios para su restauración y de los fondos de circulación necesarios para la parte ya restaurada de su economía. Posee inmuebles y materiales que valen cientos de millones, pero le falta una decena de millones para poner la máquina en movimiento. El americano llega, da los diez millones y pone condiciones. Es el dueño; está como en su casa. Me han comunicado un artículo sumamente interesante de uno de esos nuevos Cecil Rhodes que América hace surgir ahora y cuyos nombres nos vemos obligados a aprender. No es muy agradable, pero no queda otro remedio. Ya hemos aprendido bien el nombre de Dawes. Dawes no vale un céntimo, pero toda Europa no puede nada contra él. Mañana aprenderemos el nombre de Dillon o el de Max Wirkler, vicepresidente de la Compañía del Servicio Financiero. *(Risas, aplausos)* Acaparar todo lo que sea posible en el mundo, se llama ocuparse del servicio financiero, Max Wirkler habla del servicio financiero en lenguaje poético, casi bíblico.

"Nos ocupamos -dice-*, de sostener financieramente a los gobiernos, a las autoridades locales y municipales y a las corporaciones privadas. El dinero americano ha permitido restaurar el Japón después del temblor de tierra; los fondos americanos han permitido derrotar a Alemania y Austria-Hungría y han desempeñando un papel importantísimo en la reconstrucción de ambos países."*

Se empieza por destruir, luego se restaura. Y por una y otra operación se percibe una honrada comisión. Sólo el terremoto del Japón ha sobrevenido evidentemente sin la participación del capital americano. *(Risas)* Pero escuchemos la continuación: *"Concedemos empréstitos a 1as colonias holandesas y a Australia, al Gobierno y a las ciudades de la Argentina, a las industrias mineras sudafricanas, a los productores de nitratos de Chile, a los plantadores de café del Brasil, a los productores de tabaco y algodón de Colombia. Damos dinero al Perú para la realización de proyectos sanitarios; se lo damos a los Bancos daneses, a los industriales suecos, a las estaciones hidroeléctricas de Noruega, a los establecimientos bancarios finlandeses, a las fábricas de construcciones mecánicas de*

Checoslovaquia, a los ferrocarriles de Yugoslavia, a las obras públicas de Italia, a la Compañía de Teléfonos españoles."

Evidentemente esta enumeración es impresionante. Es el efecto de los 60 mil millones de dólares que poseen en la actualidad los Bancos norteamericanos. Y hemos de seguir oyendo esta sinfonía en el próximo período histórico.

Poco después de la guerra, cuando la Sociedad de Naciones se hallaba en vías de constitución y los pacifistas de todos los países de Europa mentían cada uno en su idioma, el economista inglés Georges Pesch, hombre de los mejor intencionados propuso que organizara un empréstito de la Sociedad de Naciones y reconstrucción de la humanidad. Calculó que se necesitarían 35 mil millones de dólares para esta magna empresa, y propuso que Estados Unidos suscribiesen por 15 mil millones de dólares, Inglaterra por 5 mil millones y los demas países por los 15 mil millones restantes. Con arreglo a este proyecto, Estados Unidos debía, pues, suministrar casi la mitad de ese gran empréstito y como las demás acciones debían estar repartidas entre un gran número de Estados, Estados Unidos hubiera tenido el control de la institución. El empréstito salvador no pasó de proyecto, pero lo que ahora acontece es en el fondo una realización más eficaz del mismo plan. Estados Unidos acapara progresivamente las acciones que le darán el control del género humano. Gran empresa, por cierto, pero arriesgadísima. Los americanos no tardarán en convencerse de ello.

Pacifismo y confusión

Antes de continuar, debo disipar una confusión. Los procesos mundiales que estudiamos se desarrollan con tal rapidez y revisten tal amplitud, que nuestro pensamiento los aprehende, los abarca y asimila con dificultad. Nada de extraño tiene, pues, que en la prensa internacional, proletaria y burguesa, se desarrolle en estos últimos tiempos una viva discusión sobre este particular. En Alemania se han publicado varios libros especialmente consagrados al papel de Estados Unidos frente a la Europa balcanizada. En la controversia internacional surgida en torno de esta cuestión ha sido puesto sobre el tapete el informe que presenté en esta tribuna hace dos años. Tengo en las manos una revista obrera americana que abrí estos días precisamente por la página consagrada a las relaciones entre América y Europa, y mis ojos tropezaron por azar con la frase concerniente a la "porción congrua". Esto interesó, naturalmente, leí el artículo y he aquí, camaradas, lo que, con gran estupefacción mía, averigüé:

"Trotsky estima que hemos entrado en el período de las relaciones pacíficas anglo-americanas; la influencia de las relaciones anglo-americanas (según Trotsky) contribuirá más a la consolidación que a la descomposición del capitalismo mundial."

No está mal, ¿verdad? Igual que MacDonald. Y más lejos:

"La vieja teoría de Trotsky sobre la Europa sometida a la porción congrua [¿Por qué vieja, si apenas data de dos años?] *y transformada en Dominio de América estaba ligada a esta apreciación de las relaciones anglo-americanas."* (J. Lovestone, *Revista mensual obrera*, noviembre de 1925.)

Cuando leí estas líneas, me froté los ojos durante tres minutos, tan grande era mi estupefacción. ¿Dónde y cuándo he dicho que Inglaterra y América sostenían relaciones pacíficas y que, gracias a ello, iban a regenerar al capitalismo europeo y no a descomponerlo? Si un comunista mayor de edad dijera cosas semejantes, habría sencillamente que expulsarle del Partido. Claro que después de haber leído estos absurdos que se me atribuyen eché una vistazo a lo que tuve ocasión de decir a este respecto desde lo alto de esta tribuna. Si aludo ahora al discurso que pronuncié hace dos años, no es para explicar a Lovestone y a sus semejantes que cuando se quiere escribir sobre un asunto cualquiera -sea en inglés o en francés, en Europa o en América, es menester saber lo que se escribe y a donde se lleva al lector, sino porque la manera como yo planteaba entonces la cuestión vale también para hoy. He aquí por qué me veo obligado a leeros algunos extractos de mi discurso:

"¿Qué quiere el capital americano? ¿Qué busca?", preguntábamos hace dos años. Y respondíamos: *"Busca, se nos dice, la estabilidad, quiere restablecer el mercado europeo. Quiere devolver a Europa la solvencia. ¿Cómo y en qué medida? Bajo su hegemonía. ¿Qué significa ésto? Que permitirá a Europa reconstruirse, no dentro de límites bien determinados, que le reservara restringidos sectores del mercado mundial. El capital americano domina actualmente; da órdenes a los diplomáticos. Se prepara asimismo para dar órdenes a los Bancos y a los trusts europeos, a toda la burguesía europea."* Hace dos años decíamos: *"Ordena a los diplomáticos (Versalles, Washington) y se prepara para dar órdenes a los banqueros y a los trusts."* Hoy decimos: *"Ya manda en los Bancos y en los trusts de* ***diferentes*** *Estados europeos y se prepara para mandar en los Bancos y en los trusts de los* ***demás*** *Estados capitalistas de Europa."* Sigo citando: *"Repartirá el mercado en sectores, regulará la actividad de los financieros e industriales europeos. En suma, el capital americano* ***quiere racionar a la Europa capitalista****."* No escribí que la había racionado o que la racionaría, sino que quería racionarla. He ahí lo que decía hace dos años.

Lovestone pretende que he hablado de la colaboración pacífica de Inglaterra y América. Veamos lo que hay de cierto: *"No se trata sólo de Alemania, de Francia, se trata igualmente de la Gran Bretaña, que deberá prepararse también a sufrir la misma suerte... Es cierto que se dice con frecuencia que ahora América marcha con Inglaterra, que ha formada un bloque anglosajón; se habla de capital anglosajón, de política anglosajona... Pero hablar así es demostrar una incomprensión absoluta de la situación. El antagonismo capital del mundo es el antagonismo angloamericano. El porvenir lo pondrá cada vez más de manifiesto... ¿Por qué? Porque Inglaterra es todavía el país más rico y poderoso después de Estados Unidos. Es su principal rival, el obstáculo fundamental."*

Esta misma idea la he desarrollado con más vigor en el manifiesto del V Congreso, pero no fatigaré vuestra atención con textos. Citaré aún de mi discurso lo que se refiere a las relaciones "pacíficas" establecidas por América: *"Este programa americano de someter a su tutela al mundo entero no es en modo alguno un programa pacifista; por el contrario, está preñando de guerras y conmociones revolucionarias... No es muy verosímil que la burguesía de todos los países consienta en ser relegada a un segundo plano, en convertirse en sierva de América sin intentar por lo menos resistir. En efecto, Inglaterra tiene un apetito formidable, un deseo furioso de mantener su dominación sobre el mundo. Los*

conflictos militares son inevitables. La era del americanismo pacifista que parece abrirse en este momento no es más que una preparación para nuevas guerras monstruosas."

Eso es lo que decíamos hace dos años de las relaciones "pacíficas". Me permito recordar aquí que, cuando hacíamos propaganda por el desenvolvimiento de nuestra industria química, indicábamos que el arsenal de Wedgwood es una de las fuentes del militarismo americano que más amenaza a los pueblos de Europa.

En fin, he aquí lo que decíamos desde lo alto de esta tribuna acerca de la terminación de los antagonismos europeos gracias a la influencia de América: *"Los antagonismos que ha preparado la guerra imperialista y la desencadenaron en Europa hace diez años, antagonismos agravados por la guerra, mantenidos por el Tratado de Versalles e intensificados por el desarrollo ulterior de la lucha de clases en Europa,* ***subsisten íntegramente****. Estados Unidos tropezará con estos antagonismos en toda su agudeza."*

Dos años han pasado. El camarada Lovestone quizá un buen crítico, aunque le ocurra meterse el dedo en el ojo, pero el tiempo es todavía un crítico mejor.

Para acabar con esta cuestión, terminaremos citando el consejo que Engels daba a un cierto Stibelling, americano también: *"Cuando quiere uno ocuparse de cuestiones científicas, es menester en primer término aprender a leer las obras como el autor las ha escrito, y sobre todo no leer lo que no hay en ellas."* Estas palabras de Engels son excelentes y vale, no sólo para América, sino para las cinco partes del mundo.

El pacifismo americano en la práctica

En todas las cuestiones, el tiempo es el mejor crítico. Veamos lo que han sido en realidad los métodos americanos de penetración pacífica durante estos últimos años. Una simple enumeración de los hechos más importantes demostrará que el "pacifismo" americano ha triunfado en toda la línea; pero ha triunfado como método de expoliación imperialista velada y de preparación más o menos encubierta de las más temibles colisiones.

Fue en la Conferencia de Washington de 1922 donde el "pacifismo" americano revistió su expresión más cruda y reveló mejor su naturaleza. En 1919-20, muchas personas, yo entre ellas, se preguntaban lo que acontecería en 1922-23, cuando el programa naval de Estados Unidos asegurase a estos últimos la igualdad con Inglaterra. ¿Es posible, nos preguntábamos, que la Gran Bretaña, que mantiene su dominación gracias a la superioridad de su flota sobre la de los dos países más fuertes reunidos, abandone dicha superioridad sin combate? Eran muchos los que, como yo, vislumbraban la posibilidad de una guerra entre Inglaterra y América, con la participación del Japón, hacia 1922-23. Ahora bien, ¿qué ha sucedido? En lugar de la guerra, el "pacifismo" puro. Estados Unidos invitaron a Inglaterra a Washington y le dijeron: "Tenga la bondad de racionarse: nosotros poseeremos cinco unidades; usted, cinco; el Japón, tres; Francia, tres." He aquí el programa naval. ¿Lo ha aceptado Inglaterra?

¿Qué es esto? "Pacifismo", pero un pacifismo que impone su voluntad por su formidable superioridad **económica** y prepara "pacíficamente" su superioridad **militar** para el próximo período histórico.

¿Y el plan Dawes? Cuando Poincaré se agitaba en la Europa central con sus planes liliputienses, apoderándose de la cuenca del Ruhr, los americanos apuntaban con su prismático, miraban y esperaban. Y cuando la baja del franco y otros inconvenientes obligaron a retirarse a Poincaré, el americano vino y presentó su plan de pacificación de Europa. Compró el derecho de dirigir a Alemania por 800 millones de marcos, de los cuales, por lo demás, Inglaterra dio la mitad. Y por esta miserable suma de 400 millones de marcos, la Bolsa de Nueva York impuso su control al pueblo alemán. ¡Hermoso pacifismo, en verdad! ¡Un nudo corredizo para ahorcarse!

¿Y la estabilización del cambio? Cuando el cambio oscila en Europa, el americano no se encuentra a gusto. No se encuentra a gusto porque permite a Europa exportar barato. El americano necesita un cambio estable para el cobro regular de los intereses de sus préstamos y, en general, para el orden financiero. Si no fuese así, ¿cómo podría invertir sus capitales en Europa? Por eso ha obligado a los alemanes a estabilizar su divisa; por eso ha obligado a los ingleses a hacer otro tanto concediéndoles un préstamo de 300 millones de dólares. Lloyd George decía no hace mucho: *"La libra esterlina mira ahora al dólar cara a cara."* Lloyd George es un viejo bromista. Si la libra esterlina mira al dólar cara a cara, es porque tiene un puntal de 300 millones de dólares para ponerla derecha. *(Risas)*

¿Y cómo están las cosas en Francia? La burguesía francesa teme la estabilización de la divisa nacional. Es una operación dolorosísima. El americano dice: Si no lo consentís, no os prestaré nada y os las arreglaréis como queráis. El americano exige de Francia que se desarme para pagar sus deudas. ¿Qué mejor que este pacifismo puro, con el desarme y la estabilización de los cambios? América se prepara "pacíficamente" a doblegar a Francia bajo su yugo.

La cuestión de la paridad oro y de las deudas con Inglaterra está ya resuelta. Inglaterra, si no me engaño, entrega ya a Estados Unidos unos 330 millones de rublos por año. Ha arreglado, a su vez, la cuestión de la deuda italiana, de la que no percibirá sino una parte insignificante. Francia es la principal deudora de Inglaterra y de América, pero hasta ahora, no ha pagado un céntimo. Pero tendrá que pagar, a menos de triunfar una revolución que anule todas las antiguas deudas. Alemania efectúa pagos a Francia y a Inglaterra que, su vez, nos exigen a nosotros el pago de nuestras deudas. En suma, el burgués inglés saca o se dispone a sacar de sus deudores europeos todo lo que pueda, a fin de enviarlo luego, con una ayuda añadida por él mismo, allende el Atlántico, al tío Sam. ¿Qué son en suma, Mr. Baldwin o el rey Jorge? Sencillamente el recaudador en jefe de los impuestos de América en la provincia llamada Europa *(Risas)*, el agente encargado de hacer efectivo los pagos de los pueblos europeos y de expedirlos a Estados Unidos. Como se ve, se trata de una organización de las más pacíficas: las relaciones financieras de los pueblos de Europa están reguladas con arreglo a la deuda americana bajo la vigilancia del contribuyente más puntual, Gran Bretaña, que ha ganado por ello el título de recaudador principal de impuestos. La política europea de América descansa completamente sobre este principio. Alemania paga a Francia; Italia paga a Inglaterra: Francia paga a Inglaterra; Rusia, Alemania, Italia, Francia. Inglaterra, pagadme. Esto es lo que dice América. Esta jerarquía de las deudas es una de las bases del pacifismo americano.

La lucha mundial entre Inglaterra y América por la posesión del petróleo ha suscitado ya sacudidas revolucionarias y conflictos militares en México, en Turquía, en Persia. Pero quizá los periódicos nos anuncien mañana que entre América e Inglaterra se ha concertado una colaboración pacífica para el dominio de la nafta. ¿Cómo se efectuará dicha colaboración? Se celebrará una conferencia del petróleo en Washington, en la que América dirá a Inglaterra: Conténtate con una ración de nafta más modesta. Y será una nueva prueba del pacifismo de la mejor ley.

En la lucha por los mercados también se procede de tiempo en tiempo a un arreglo "pacífico" de la cuestión. Hablando de la lucha por los mercados que se desarrolla entre Inglaterra y América un escritor alemán, antiguo ministro de no sé qué gobierno -los ex ministros son numerosos en Alemania-, el barón Reibnitz dice en sustancia: Inglaterra podrá evitar la guerra si deja las manos libres a Estados Unidos en el Canadá, en América del Sur, en el Pacífico y en la costa oriental de Asia y Australia; "a ella le quedarán otros dominios **fuera de Europa**". No veo muy bien qué le quedará a Inglaterra después de esto. Pero la alternativa es clara: o la guerra, o la porción congrua.

Por lo que se refiere a las materias primas extranjeras, he aquí un último capítulo interesante en sumo grado. Estados Unidos halla que le falta muchas cosas que otros poseen. A este respecto, los periódicos americanos han publicado el mapa del reparto de materias primas en el mundo. Ahora hablan y discuten de continentes enteros. Los pigmeos europeos se inquietan por Albania, por Bulgaria, por algunos pasillos y desdichadas parcelas de tierra. Los americanos se ocupan de continentes; esto facilita el estudio de la Geografía y, sobre todo, presta amplitud a sus bandolerismos. *(Risas)* Así, pues, los periódicos americanos han publicado el mapa del globo terrestre con diez manchas negras, diez grandes lagunas de Estados Unidos en materias primas: el caucho, el café, los nitratos, el estaño, la potasa, y algunas otras menos importantes. Parece ser que todas estas primeras materias son monopolio, no de Estados Unidos, sino de otros países. El 70% de la cosecha mundial de caucho se obtiene en islas que pertenecen a Inglaterra; ahora bien, América consume el 70% de la producción mundial del caucho para sus neumáticos y otros artículos. El café viene del Brasil. Chile, sostenido financieramente por los ingleses, suministra los nitratos, y así sucesivamente. Churchill decidió recuperar las sumas pagadas a América en concepto de deudas aumentando el precio del caucho. Y Hoover, director del Comercio americano, calculaba que en 1925, Estados Unidos había pagado a los ingleses por el caucho de 700 a 800 millones de dólares más del precio honrado. Hoover sabe distinguir perfectamente los precios honestos de los deshonestos; es su especialidad. Cuando se enteraron de esto, los periódicos americanos pusieron el grito en el cielo. Así, por ejemplo, el *Evening Post* exclamaba: *"¿Para qué todos esos Locarnos y Ginebras, esas Ligas y protocolos, esas conferencias de desarme y conferencias económicas, si un grupo poderoso de naciones aísla intencionadamente a América?"* ¡Miren ustedes esa pobrecita América, a la que se aísla y explota por todas partes! *(Risas)* El caucho, el café, el estaño, los nitratos, la potasa, todo esto ya ha sido cogido y monopolizado, de suerte que un buen multimillonario no puede dar una vuelta en automóvil, ni beber café hasta la sacie-

dad... ni tener siquiera una bala de estaño para suicidarse si se le antoja. *(Risas).* Verdaderamente, la situación es intolerable, es la explotación por todos los costados! ¡Hay como para tumbarse vivo en un féretro "estandarizado"! A este propósito, Mr. Hoover ha escrito un articulo -¡y qué artículo!- compuesto exclusivamente de cuestiones -29 cuestiones- a cual más interesante. Como os imagináis, todas estas cuestiones son puntas dirigidas contra Inglaterra. ¿Está bien vender a más de un precio honrado? ¿No puede originar esto el envenenamiento de las relaciones entre los países? Y si es así, ¿no está el Gobierno obligado a intervenir? Y si un Gobierno que se respeta interviene, ¿no puede acarrear esto graves consecuencias? *(Risas).* Un periódico inglés, menos correcto que los otros, pero más franco, escribió sobre este particular: un imbécil puede hacer más preguntas de las que puedan responder cien hombres inteligentes. *(Risas).* Este periódico patriota no hizo más que desahogar su bilis. En primer término, yo no puedo admitir que un imbécil ocupe un puesto tan importante, e incluso si así fuera... Camaradas, no es una confesión, sino una suposición lógica. *(Risas).* Si fuese así, digo, no sería por eso menos cierto que Hoover se halla al frente del gigantesco aparato del capital americano y que, por consiguiente, necesita inteligencia, pues toda la "máquina" burguesa piensa por él. En todo caso, después de las veintinueve cuestiones de Hoover, cada una de las cuales sonaba como un tiro a los oídos de Baldwin, el caucho bajó súbitamente de precio. Este hecho aclara mejor que todas las cifras la situación mundial. Tal es en la práctica el pacifismo americano.

No hay salida para el capitalismo europeo

A Estados Unidos, que no toleran ningún obstáculo en su camino, que consideran todo encarecimiento de las materias primas que faltan como un ataque a su derecho indiscutible de explotar al mundo entero, a esta nueva América, que avanza furiosamente en todas direcciones, se opone Europa, desmembrada, dividida, más pobre que antes de la guerra, con los mercados limitados, abrumada de deudas, desgarrada por sus antagonismos y oprimida por un militarismo hipertrofiado.

En los comienzos del período de restauración eran muchas las ilusiones de los economistas y políticos burgueses y socialdemócratas sobre la posibilidad de volver a levantar a Europa. La industria europea, ante todo la industria francesa, luego la alemana, se reconstruían bastante rápidamente en ciertos momentos, después de la guerra. Esto no tiene nada de extraño: la demanda había vuelto a ser de nuevo más o menos normal y todos los stocks estaban agotados; además, Francia tenía las regiones devastadas, que eran para ella en cierto modo un mercado complementario. Mientras tuvo que ocuparse en satisfacer necesidades más urgentes de estos mercados devastados por la guerra, la industria trabajó a pleno rendimiento y su prosperidad hizo concebir grandes esperanzas, grandes ilusiones. Ahora, los mismos economistas burgueses han renunciado a estas ilusiones. El capitalismo europeo se encuentra en una situación sin salida.

Sin necesidad de que la burguesía americana lo quiera conscientemente, la formidable superioridad económica de Estados Unidos impedirá fatalmente al capitalismo

europeo que se reconstruya. El capitalismo americano, acosando cada vez más a Europa, la empujará automáticamente por el camino de la revolución. Ahí esta el nudo de la situación mundial.

Tal estado de cosas tiene su repercusión más evidente en Inglaterra. En sus exportaciones transatlánticas, Inglaterra ve su esfera de acción limitada por América, el Canadá y el Japón, así como por el desenvolvimiento industrial de sus propias colonias. En el mercado textil de la India, que es una colonia suya, se ve en la actualidad desalojada por el Japón. En el mercado europeo, cada aumento de venta de mercancías inglesas restringe los mercados de Alemania, de Francia, e inversamente. Lo opuesto es lo que sucede con mayor frecuencia: las exportaciones de Alemania y Francia perjudican a las de Gran Bretaña. El mercado europeo no se ensancha. En sus estrechos límites se producen desplazamientos de un lado o de otro. Esperar que esta situación se modifique radicalmente en favor de Europa, sería esperar milagros. Así como en el mercado interior la empresa más importante y adelantada tiene asegurado el triunfo sobre la empresa pequeña y atrasada, del mismo modo, en el mercado mundial, Estados Unidos obtendrán la victoria sobre Europa, es decir, en primer lugar sobre Inglaterra.

En 1925, las importaciones y exportaciones de Inglaterra alcanzaron, respectivamente, el 111% y el 76% de su nivel de antes de la guerra. De donde resulta un pasivo formidable de la balanza comercial. La reducción de las exportaciones lleva consigo una crisis industrial que repercute en las ramas fundamentales de la industria: carbón, acero, construcciones navales, tejidos, etc. Ciertas mejorías temporales, importantes quizás, son posible y hasta inevitables, pero no deja de ser cierto que la Gran Bretaña se halla actualmente en decadencia.

No se puede realmente sino sentir desdén hacia los "estadistas" ingleses que han conservado sus antiguos hábitos, tan poco compatibles con la nueva situación, y que carecen de la más elemental concepción de la situación mundial y de sus inevitables consecuencias. En estos últimos tiempos, Baldwin y Churchill nos han obsequiado nuevamente con sus declaraciones. A fines del año ultimo, Churchill dijo que tenía doce razones para ser optimista. En primer lugar, la divisa nacional esta estabilizada. El economista inglés Keynes le replicó explicando que dicha estabilización suponía una disminución mínima de un 10% en el precio de las mercancías exportadas y, por lo tanto, un aumento correspondiente del pasivo de la balanza. La segunda razón que conduce al optimismo es el precio elevado del caucho. Pero, ¡ay!, las veintinueve cuestiones de Mr. Hoover han rebajado considerablemente el optimismo de Churchill en lo que respecta al caucho. En tercer lugar, el número de huelgas ha disminuido. Pero esperemos a que termine abril, momento en que habrá que proceder a la revisión del contrato colectivo de los mineros. Cuarta razón de optimismo: Locarno. Sin embargo, la lucha anglofrancesa después de Locarno, lejos de disminuir, no ha hecho sino intensificarse. Por lo demás, aun es demasiado pronto para pronunciarse definitivamente sobre los resultados de los acuerdos de Locarno. No enumeramos las restantes razones de optimismo: todavía se cotizan menos en la Bolsa de Nueva York. Es interesante señalar que el *Times* publica un fondo sobre este asunto titulado: *Dos ra-*

yos de esperanza. El *Times* es más modesto que Churchill: no tiene doce, sino sólo dos rayos de esperanza, y por añadidura rayos X, es decir, rayos bastante problemáticos.

Puede oponerse a la ligereza de Churchill la seriedad relativa de los americanos, que saben apreciar la economía británica desde su punto de vista, y también la opinión de los mismos industriales británicos. A su regreso de Europa, el director del Departamento del Comercio de Estados Unidos, Klein, presentó a los industriales un informe que, a pesar de su convencional tono tranquilizador, deja asomar la verdad. *"Desde el punto de vista económico* -dijo-*, la única mancha oscura, haciendo abstracción evidentemente de la situación de Francia e Italia, así como de la restauración relativamente lenta de Alemania, la unica mancha oscura, digo, es el Reino Unido. Me parece que Inglaterra se encuentra en una situación comercial dudosa. No quisiera ser demasiado pesimista, pues Inglaterra es nuestro mejor cliente, pero en este país se se desarrollan una serie de factores que, a mi juicio, deben merecer serias reflexiones... Hay en Inglaterra formidables impuestos, cuya causa, según algunos, es necesario buscarla en nuestra sed de dinero, por no decir más. Sin embargo, esto no es enteramente justo... El utillaje de la industria hullera es el mismo que hace varias décadas, de suerte que el costo de la mano de obra por tonelada es tres o cuatro veces mayor que en Estados Unidos."*

Y así sucesivamente en el mismo tono.

He aquí ahora otra opinión. J. Hawey, ex embajador americano en Europa, a quien los ingleses consideran como amigo de su país porque habla a menudo de la necesidad de ayudar a Inglaterra, ha publicado recientemente un artículo titulado *El fin de Inglaterra*, en el que llega a la conclusión de que *"la producción inglesa ha terminado ya. En lo suscesivo, el lote de Inglaterra consistirá en ser un intermediario"*, es decir, el agente y empleado de Banca de Estados Unidos. Tal es la conclusión de este amigo de Inglaterra.

Veamos ahora lo que opina George Hunter, gran constructor de navíos ingleses, cuya nota al Gobierno ha causado sensación en toda la prensa británica:

"El Gobierno -dice- *¿se ha dado plena cuenta de la situación desastrosa de la industria inglesa? ¿Sabe que esta situación, lejos de mejorar, empeora progresivamente? El número de nuestros desocupados crónicos con el de los temporales representa como mínimo el 12,5% de los obreros que trabajan. Nuestra balanza comercial es desfavorable. Nuestros ferrocarriles y una gran parte de nuestras empresas industriales pagan dividendos sacados de sus reservas o no pagan ninguno, si esto continúa, llegaremos a la bancarrota y a la ruina. No hay ninguna mejoría en perspectiva."*

La industria hullera es la clave del capitalismo inglés. En la actualidad, se mantiene gracias a los subsidios gubernamentales. *"Podemos* -dice Hunter-*, subvencionar cuanto queramos la industria hullera; esto no impedirá que nuestra industria, en general, decrezca."* Pero si las subvenciones cesaran, los industriales ingleses no podrían pagar los salarios que actualmente pagan; ahora bien, esto provocaría, a partir del 1º de mayo próximo, un formidable conflicto económico. No es difícil imaginarse lo que sería una huelga que abarcaría por lo menos a un millón de mineros, sostenidos verosímilmente por cerca de un millón de ferroviarios y obreros del transporte. Inglaterra entraría en un período de formidables trastornos económicos. Hay que seguir concediendo subvenciones ruinosas, o resignarse a un violento conflicto social.

Churchill posee doce razones para ser optimista, pero la estadística social de Inglaterra atestigua que la desocupación aumenta, que el número de mineros disminuye y que, en cambio, el proletariado no especializado es cada vez más numeroso y el personal de los restaurantes y cafes-conciertos aumenta en detrimento de la cantidad de productores. Se comprueba asimismo que también aumenta el numero de lacayos, eso sin contar los lacayos políticos que, la servilleta al brazo, imploran la generosidad de los americanos. *(Risas)*

Volvamos a nuestro paralelo entre América e Inglaterra. En América se forma en el seno de la clase obrera una superaristocracia que funda las *Company Unions*; en Inglaterra, destronada de su supremacía de antaño, se desarrollan, por el contrario, las capas del lumpen proletariado. Esta oposición pone de relieve, mejor que todo, el desplazamiento del eje económico mundial. Y este eje no dejará de desplazarse mientras el eje de "clase" de la sociedad no se haya desplazado, es decir, mientras no se haya realizado la revolución proletaria.

Baldwin, es cierto, no comparte esta opinión. Aunque más serio que Churchill, no comprende mucho más que este último. En una asamblea de industriales indicaba los medios de salir de la situación, pues un primer ministro conservador posee siempre excelentes recetas contra todas las enfermedades. *"A veces me parece* -dijo-*, que algunos de nosotros han dormido durante seis o siete años."* ¡Mucho más! El mismo mister Baldwin ha dormido por lo menos durante cincuenta años, mientras los otros velaban. *"Deberíamos* -continúa el primer ministro-*, tomar como ejemplo el progreso realizado en ese tiempo por Estados Unidos."* ¡Intentad, en efecto, tomar como ejemplo el "progreso" de Estados Unidos! Tienen allí una fortuna nacional de 320.000 millones de dólares, 60.000 millones en los Bancos, una acumulación anual de 7.000 millones, mientras que en vuestro país lo que existe es el déficit.¡Tomadlo como ejemplo! ¡Intentadlo! *"Las dos partes* (los capitalistas y los obreros), -prosigue Baldwin-*, pueden aprender mucho más en la escuela de Estados Unidos que estudiando la situación de Moscú."* Mr. Baldwin hace mal en decir: fuente, de tu agua no beberé. Nosotros podemos enseñarle algunas cosas. Sabemos orientarnos entre los hechos, analizar la economía mundial, prever las cosas, en particular la decadencia de la Inglaterra capitalista. Ahora bien, esto, mister Baldwin no lo sabe. *(Risas, aplausos)*

Churchill, ministro de Hacienda, ha aludido también a Moscú. Ahora, es el complemento obligado de todo buen discurso. Churchill había leído por la mañana un horrible discurso de Mr. Tomski*, éste último no es un miembro de la Cámara de los Lores, sino, como refiere Churchill, un hombre que ocupa un puesto importantísimo en la República de los Soviets. No ha pasado su juventud en Oxford o en Cambridge con Mr. Churchill, sino en la cárcel de Butirki, en Moscú. Sin embargo, Mr. Churchill se ve obligado a hablar de Mr. Tomski. Y, hay que decirlo, no es muy amable con él. En la conferencia de las *Trade-Unions* celebrada en Scarborough, Mr. Tomski pronunció, en efecto, un discurso que no ha tenido el honor de agradar a Mr. Churchill. Este ultimo ha citado trozos de dicho discurso, calificándolo de "divagación de un bárbaro". *"Considero* -ha dicho Mr. Churchill-*, que en este país somos capaces de dirigir nuestros propios asuntos sin ninguna injerencia del exterior."* Mr. Churchill se muestra al-

tivo, pero sin razón en este caso, pues su patrono Mr. Baldwin declara que hay que instruirse en la escuela de Estados Unidos. *"No queremos* -continúa Churchill-*, desayunarnos con un huevo de cocodrilo recién puesto."* Al parecer, Tomski es quien ha puesto en Inglaterra un huevo de cocodrilo. A Mr. Churchill no le gustan estos procedimientos; prefiere la política del avestruz, que esconde la cabeza en la arena, y, como es sabido, el avestruz y e1 cocodrilo se encuentran en las colonias tropicales de Inglaterra. Luego, Mr. Churchill se enardece: *"Yo no tengo miedo a la revolución bolchevique en este país. No critico a las personalidades."* Esto no le impide pronunciar una furiosa diatriba contra Tomski; por consiguiente, tiene miedo de este último. No critica la personalidad de Tomski; se limita a calificarle de cocodrilo. *(Risas) "¡La Gran Bretaña no es Rusia!"* ¡En efecto! *"¿Qué utilidad hay en hacer tragar a los obreros ingleses la aburrida doctrina de Karl Marx y en hacerles cantar, desentonando, la Internacional?"* Es verdad que los obreros ingleses cantan a veces la Internacional en un tono falso, con la música de MacDonald, pero en Moscú aprenderán a cantarla bien. A nuestro juicio, a pesar de las doce razones para ser optimista, no está lejano el tiempo en que la situación económica de Inglaterra empujará a la clase obrera a cantar la Internacional a toda voz. ¡Prepare usted los oídos, Mr. Churchill! *(Largos aplausos)*

Por lo que se refiere a Alemania y Francia, me limitare a unas breves observaciones.

Hace dos días recibí de uno de nuestros ingenieros que ha visitado las fábricas alemanas en que se ejecutan nuestros pedidos una carta en la que caracteriza la situación en estos términos: *"Como ingeniero, mi impresión es penosa. La industria perece aquí por falta de mercados, y ningún crédito americano podrá suministrarle estos mercados."* El número de desocupados en Alemania excede de dos millones. A consecuencia de la racionalización de la producción, los obreros especializados forman alrededor de las tres cuartas partes de los desocupados. Alemania ha sufrido una crisis de inflación, luego una crisis de deflación; ahora debía volver la prosperidad, pero, por el contrario, es el derrumbamiento -más de dos millones de obreros sin trabajo-. Y, sin embargo, las consecuencias más duras de la aplicación del plan Dawes a Alemania están todavía por llegar.

En Francia, la industria, después de la guerra, ha progresado considerablemente. Por este motivo muchos concibieron grandes ilusiones. En realidad, Francia ha llevado hasta aquí una vida superior a sus medios; su industria ha progresado gracias a un mercado interior temporal (regiones devastadas) y a costa del país entero (depreciación del franco) Ahora ha llegado el momento de arreglar las cuentas. "Desarma, -dice América a Francia-; reduce tus gastos, adopta una moneda estable." Ahora bien, la moneda estable significa la reducción de las exportaciones, la desocupación, la expulsión de los proletarios extranjeros a sus países, la rebaja de los salarios de los obreros franceses. El período de inflación ha arruinado a la pequeña burguesía; el período de deflación hará alzarse al proletariado. El Gobierno francés no se atreve siquiera a abordar la solución de la cuestión financiera. Los ministros de Hacienda suceden cada dos meses y siguen haciendo funcionar la máquina de los asignados. Es su único método de regularización de la economía. El almirante Horty se dijo que era un arte que no tenía nada de complicado, y se puso a fabricar billetes franceses falsos en Hungría, indudablemente no pa-

ra sostener la República, sino para restaurar la monarquía. La Francia republicana no ha querido tolerar concurrencia monárquica y ha hecho proceder a unas cuantas detenciones en Hungría; pero, además de esto, muy poco ha hecho por el saneamiento de la moneda francesa. Francia marcha hacia una crisis económica y política.

En esta Europa que se descompone, la Sociedad de Naciones quiere reunir este año dos conferencias: una, para el desarme; otra, para la reconstrucción económica de Europa. No obstante, es inútil precipitarse para retener los puestos: la preparación de la conferencia se efectúa lentamente y choca a cada paso con intereses contradictorios.

A propósito de la preparación de la conferencia para el desarme, una revista inglesa publicaba estos días un artículo oficial de excepcional interés firmado *El Augur*. Todo demuestra que el tal *Augur* está en estrecha relaciones con el Ministerio de Negocios Extranjeros y conoce perfectamente sus interioridades. So pretexto de preparar la conferencia para el desarme, el *Augur* británico nos amenaza con "medidas que no serán medidas pacíficas". Es una amenaza directa de guerra. ¿Quién profiere esta amenaza? Inglaterra, que pierde sus mercados exteriores; Inglaterra, donde reina la desocupación; Inglaterra, en donde aumentan las filas del lumpen proletariado; Inglaterra, que solo posee un optimista, Winston Churchill, nos amenaza ahora con la guerra. ¿Por qué? ¿A propósito de qué? ¿No es porque quiere vengarse sobre alguien de las afrentas que recibe de América? En cuanto a nosotros, no queremos la guerra. Pero si las clases directoras británicas pretenden acelerar el proceso de la revolución; si la Historia desea quitarles la razón antes de arrebatarles el poder, debe, precisamente ahora, empujarlas por la peligrosa pendiente de la guerra. Una colisión entre pueblos acarrearía sufrimientos incalculables. Pero si unos locos criminales desencadenan una nueva guerra en Europa, no seria Baldwin, ni Churchill, ni América, su patrono, el vencedor, sino la clase obrera revolucionaria de Europa. *(Aplausos)*

¿HA CUMPLIDO EL CAPITALISMO SU TIEMPO?

Para terminar, plantearé una cuestión que, a mi juicio, dimana del fondo mismo de mi informe. El capitalismo, ¿ha cumplido o no ha cumplido su tiempo? ¿Se halla en condiciones de desarrollar en el mundo las fuerzas productivas y de hacer progresar a la humanidad? Este problema es fundamental. Tiene una importancia decisiva para el proletariado europeo, para los pueblos oprimidos de Oriente, para el mundo entero y, sobre todo, para los destinos de la Unión Soviética. Si se demostrara que el capitalismo es capaz todavía de llenar una misión de progreso, de enriquecer más a los pueblos, de hacer más productivo su trabajo, esto significaría que nosotros, Partido Comunista de la URSS, nos hemos precipitado al cantar su *de profundis*; en otros términos, que hemos tomado demasiado pronto el poder para intentar realizar el socialismo. Pues, como explicaba Marx, ningún régimen social desaparece antes de haber agotado todas sus posibilidades latentes. Y en la nueva situación económica actual, ahora que América se ha elevado por encima de toda la humanidad capitalista, modificando hondamente la relación de las fuerzas económicas, debemos plantearnos esta cuestión: el capitalismo ¿ha cumplido su tiempo, o puede esperar aún hacer una obra de progreso?

Por lo que a Europa se refiere, la cuestión, como he tratado de demostrar, se resuelve francamente por la negativa. Europa, después de la guerra, ha caído en una situación más penosa que antes de 1914. Pero la guerra no ha sido un fenómeno fortuito: ha sido el levantamiento ciego de las fuerzas de producción contra las formás capitalistas comprendidas las del Estado nacional. Las fuerzas de producción creadas por el capitalismo no podían contenerse ya en el cuadro de las formas sociales del capitalismo, incluso el cuadro de los Estados nacionales. De allí la guerra. ¿Cuál ha sido el resultado de la guerra para Europa? Una agravación considerable de la situación. Tenemos actualmente las mismas formas sociales capitalistas pero más reaccionarias; las mismas barreras aduaneras, pero más erizadas de obstáculos; las mismas fronteras, pero más estrechas; los mismos ejércitos, pero más numerosos; una deuda mayor, un mercado restringido. Tal es la situación general de Europa. Si hoy Inglaterra se levanta un poco, es en detrimento de Alemania; mañana será Alemania la que se alzará a expensas de Inglaterra. Si la balanza comercial de un país acusa un excedente, la balanza de otro país acusa un pasivo correspondiente. La evolución mundial -principalmente el desarrollo de Estados Unidos- ha llevado a Europa a este atolladero. América constituye hoy la fuerza esencial del mundo capitalista, y el carácter de esta fuerza determina automáticamente la situación sin salida de Europa dentro de los lìmites del régimen capitalista. El capitalismo europeo se ha vuelto reaccionario en el sentido absoluto del término; dicho de otro modo, lejos de hacer progresar a las naciones, no es ni siquiera capaz de conservarles el nivel de la vida que habían alcanzado en el pasado. Tal es la base económica de la época revolucionaria actual. Asistimos a flujos y reflujos políticos, pero esta base permanece invariable.

En cuanto a América, el cuadro parece muy distinto. Pero ¿y Asia? No se la puede, en efecto, desdeñar. Asia y África representan el 55% de la superficie y el 60% de la población del globo. Merecerían, es cierto, un un examen detallado que no cabe en los límites de este discurso. Pero todo lo que hemos dicho más arriba demuestra claramente que la lucha entre América y Europa es ante todo una lucha por la dominación en Asia. ¿Es capaz aún el capitalismo de cumplir una misión de progreso en América? ¿Puede realizar esta misión en Asia y en África? En Asia ya ha empezado a obtener éxitos importantes; en África no ha hecho más que rozar la periferia del continente. ¿Qué perspectivas de desenvolvimiento tiene? A primera vista, podría parecer que el capitalismo a cumplido ya su tiempo en Europa, que en América desarrolla las fuerzas productivas, que en Asia y en África tiene todavía ante sí un ancho campo donde podrá ejercer su actividad durante décadas y hasta siglos. ¿Es realmente así? Si fuese así significaría que el capitalismo no ha terminado aún su misión en el mundo. Ahora bien, actualmente la economía es mundial, y esto es lo que determina la suerte del capitalismo para todo los continentes. El capitalismo no puede desarrollarse aisladamente en Asia, independientemente de lo que ocurre en Europa o en América. La época de los procesos económicos provinciales ha pasado definitivamente. Es cierto que el capitalismo americano es incomparablemente más fuerte y más sólido que el capitalismo europeo y puede mirar al porvenir con mayor seguridad. Pero ya no puede sostenerse con su equilibrio interior. Necesita el equilibrio mundial. Euro-

pa depende cada vez más de América, pero de aquí resulta que América, a su vez depende cada día más de Europa. América acumula anualmente 7.000 millones de dólares. ¿Qué hacer de este dinero? Encerrarlo simplemente en un sótano equivale a convertirlo en un capital muerto que disminuirá los beneficios del país. Todo capital exige intereses. ¿Dónde colocar los fondos disponibles? El país por sí mismo no los necesita. El mercado interior está sobresaturado. Es necesario buscar una salida al exterior. Se ha empezado a prestar dinero a los demás países, a invertir fondos en la industria extranjera. Pero ¿qué hacer con los intereses? Estos, en efecto, vuelven a América. Hace falta, pues, o colocarlos de nuevo en el extranjero si se perciben en especie, o bien, en lugar de tomarlos en oro, importar mercancías europeas. Pero estas mercancías minarán la industria americana, cuya enorme producción ya exige un mereado exterior. Tal es la contradicción. O importar oro, del que no se sabe qué hacer, o, en vez de oro, importar mercancías en detrimento de la industria nacional. La "inflación" oro es para la economía tan peligrosa como la inflación fiduciaria. Se puede morir de plétora tanto como de caquexia. Si hay oro en cantidad excesiva, éste no produce nuevos ingresos, rebaja el interés del capital y, por tanto, hace que la extensión de la producción sea irracional. Producir y exportar para amontonar el oro en sótanos, equivale a arrojar las mercancías al mar. Es la razón por la cual América necesita extenderse cada vez más, es decir, colocar la parte superflua de sus recursos en la América Latina, en Europa, en Asia, en Australia, en África. Pero por esto mismo, la economía de Europa y de las demás partes del mundo se convierte cada vez más en parte integrante de la de Estados Unidos.

Se dice en el arte militar que quien envuelve al enemigo y le corta queda a menudo cortado él mismo. En la economía se produce un fenómeno análogo: tanto más somete Estados Unidos bajo su dependencia al mundo entero, tanto más caen ellos mismos bajo la dependencia del mundo entero, con todas sus contradicciónes y conmociones en perspectiva. Hoy, la revolución en Europa supone la quiebra de la Bolsa americana; mañana, cuando las inversiones de capital americano en la economía europea hayan aumentado, significará una conmoción profunda.

¿Y el movimiento nacional revolucionario en Asia? El desenvolvimiento del capitalismo en Asia implica fatalmente el desarrollo de este movimiento, que choca cada vez más violentamente con el capital extranjero, *vedette* del imperialismo. En China, el desenvolvimiento del capitalismo, que se produce con el concurso y bajo la presión de los colonizadores imperialistas, engendra la lucha revolucionaria y conmociones sociales.

He hablado más arriba de la potencia de Estados Unidos frente a la Europa debilitada y a los pueblos coloniales económicamente atrasados. Pero esta potencia de Estados Unidos constituye precisamente su punto vulnerable: implica su creciente dependencia respecto de los países y continentes económica y políticamente inestables. América se ve obligada a fundar su potencia en una Europa inestable, esto es, en las revoluciones próximas de Europa y en el movimiento nacional revolucionario de Asia y de África. No puede considerarse a Europa como un todo independiente. Pero tampoco América es un todo independiente. Para mantener su equilibrio interior, Esta-

dos Unidos tiene necesidad de una salida cada vez más amplia al exterior; ahora bien, esta salida al exterior introduce en su régimen económico elementos cada vez más numerosos del desorden europeo y asiático. En estas condiciones, la revolución victoriosa en Europa y en Asia inaugurará forzosamente una era revolucionaria para Estados Unidos. Y es indudable que la revolución, una vez comenzada, se desarrollará con una celeridad verdaderamente americana en Estados Unidos. He aquí lo que se deduce de la apreciación de la situación mundial.

Resulta de aquí que la revolución no estallará en América sino en segundo lugar. Empezará en Europa y en Oriente. Europa llegará al socialismo contra la América capitalista, cuya oposición tendrá que vencer. Es verdad que sería más ventajoso empezar la socialización de los medios de producción por ese país sumamente rico que es América y continuarla luego en el resto del mundo. Pero nuestra propia experiencia nos ha demostrado que es imposible establecer caprichosamente el orden de la revolución en los diferentes países. Rusia, país económicamente débil y atrasado, ha sido el primero en llevar a cabo la revolución proletaria. Ahora les toca el turno a los demás países de Europa. América no permitirá que la Europa capitalista se levante de nuevo. Es el elemento de revolución que actualmente constituye el poder capitalista de Estados Unidos. Cualesquiera que sean las fluctuaciones políticas que tenga que experimentar Europa, ésta permanecerá en una situación económica sin salida. Este es un hecho esencial, y este hecho, un año más pronto o más tarde, empujará al proletariado por la vía revolucionaria.

¿Podrá la clase obrera conservar el poder y realizar el socialismo en su economía sin América y contra ella? Esta cuestión se relaciona íntimamente con las de las colonias. La economía capitalista de Europa, y particularmente la de Inglaterra, depende en gran parte de las posesiones coloniales, que suministran a las metrópolis los productos alimenticios en las materias primas necesarias para la industria. Entregada a sí misma, es decir, aislada del mundo exterior, la población de Inglaterra estaría condenada a una muerte económica y física inminente. La industria europea depende en muy gran medida de sus vínculos con América y las colonias. Ahora bien, el proletariado europeo, tan pronto como haya arrancado el poder a la burguesía, ayudará a los pueblos coloniales oprimidos a romper su cadenas. ¿Podrá sostenerse en tales condiciones e instaurar la economía socialista?

Nosotros, pueblos de la Rusia zarista, nos hemos sostenido durante los años del bloqueo y de la guerra. Padecimos hambre, miseria, epidemias, pero resistimos. Nuestro estado de atraso constituyó para nosotros en estas circunstancias una superioridad. La revolución supo mantenerse apoyándose en su retaguardia representada por la clase campesina. Hambrienta y asolada por las epidemias, supo resistir bien, sin embargo. Pero la cuestión se plantea de otro modo para la Europa industrializada, y especialmente para Inglaterra. Una Europa fragmentada no podría, ni aun bajo la dictadura del proletariado, resistir económicamente conservando su fraccionamiento. La revolución proletaria implica la unificación de Europa. Actualmente los economistas, los pacifistas, los hombres de negocio, y hasta simplemente los charlatanes burgueses hablan a menudo de Estados Unidos de Europa. Pero esta obra es su-

perior a las fuerzas de la burguesía europea, roída por sus antagonismos. Sólo el proletariado victorioso podrá realizar la unión de Europa. Dondequiera que estalle la revolución y sea cualquiera el ritmo de su desenvolvimiento, la unión económica de Europa es la condición previa de su refundición socialista.

La Internacional Comunista ya lo proclamó en 1923: hay que arrojar a los que han dividido a Europa, tomar el poder para unificarla y crear Estados Unidos socialistas de Europa. *(Aplausos)*

La Europa revolucionaria encontrará el camino que conduce a las materias primas, a los productos alimenticios; sabrá hacerse ayudar por la clase campesina. Por otra parte, nosotros nos hemos fortalecido considerablemente y podremos, en los meses más difíciles, ayudar algo a la Europa revolucionaria. Seremos, además, para esta última un puente hacia Asia. La Inglaterra proletaria caminará de la mano con los pueblos de la India y asegurará la independencia de este país. Pero no se sigue de aquí que pierda la posibilidad de una estrecha colaboración económica con la India. La India libre tendrá necesidad de la técnica y de la cultura europeas; Europa tendrá necesidad de los productos de la India. Estados Unidos de Europa, con nuestra Union sovietica, constituirán un poderoso centro de atracción para los pueblos de Asia, que procurarán establecer estrechas relaciónes económicas y políticas con la Europa proletaria. Si Inglaterra proletaria pierde la India como colonia, la encontrará como compañera en la Federación Eurasiática de todos los pueblos. El bloque de los pueblos de Eurasia será inquebrantable y, sobre todo, invulnerable a los golpes de Estados Unidos. No se nos oculta el poder de estos últimos. En nuestras perspectivas revolucionarias, partimos de una clara apreciación de los hechos tales como son. Más aún: consideraremos que este poder -tal es la dialéctica- es actualmente la palanca por excelencia de la revolución europea. No ignoramos que, política y militarmente, esta palanca se volverá contra ella cuando la revolución europea estalle. Cuando se halle en juego su piel, el capital americano emprenderá la lucha con una energía feroz. Cuanto los libros y nuestra propia experiencia nos han enseñado respecto de la lucha de las clases privilegiadas para conservar su dominación, palidecerá seguramente ante las violencias que el capital americano hará sufrir a la Europa revolucionaria. Pero gracias a su colaboración revolucionaria con los pueblos de Asia, la Europa unificada será infinitamente más poderosa que Estados Unidos. Por mediación de la Unión Soviética, los trabajadores de Europa y de Asia se hallarán indisolublemente unidos. Aliado al Oriente sublevado, el proletariado revolucionario europeo arrancará al capital americano el control de la economia mundial y asentará los fundamentos de la Federación de los pueblos socialistas del mundo entero. *(Tempestad de aplausos)*

EL BAGAJE DE CONOCIMIENTOS DE MOLOTOV[1]

Publicado en septiembre de 1930

En el Decimosexto Congreso Molotov* presentó, entre otras joyas, la siguiente reflexión, mejor dicho, la siguiente maraña de reflexiones:

"Vale la pena recordar a este respecto algunas declaraciones que hizo Trotsky hace unos años. Trotsky afirmó más de una vez que 'a partir de la guerra imperialista en Europa, no se han podido desarrollar las fuerzas productivas' (L. Trotsky, *Europa y América,* 1926), *que lo único que Europa puede esperar es el 'estancamiento y el desmembramiento absolutos'* (L. Trotsky, *Cinco años de la Comintern). Esto no le impidió* [!] *al 'izquierdista' Trotsky convertirse mas adelante* [!] *en el exégeta de la prosperidad norteamericana. En realidad, cuando afirmaba en sus discursos que Estados Unidos le 'racionaría los víveres' a Europa, no hacía más que reformular* [?] *de distinta manera la teoría del 'excepcionalismo', que posteriormente* [!] *fue el argumento fundamental de los renegados de derecha del Partido Comunista norteamericano. Nuevamente, en este caso, Trotsky utilizó una fraseología 'izquierdista' para formular una línea totalmente derechista-oportunista y hostil a la Comintern" (Pravda*[2], 8 de julio de 1930).

Sigamos, por favor, el hilo del pensamiento de Molotov. Hace varios años Trotsky dijo que Europa había caído en el estancamiento y la decadencia. "Esto no le impidió al 'izquierdista' Trotsky convertirse más adelante en el exegeta de la prosperidad norteamericana." ¿Por qué habría de "impedírselo a Trotsky"? ¿Acaso el estancamiento de Europa se contrapone al desarrollo de Norteamérica? Al contrario, yo afirmé que el estancamiento de Europa estaba ligado precisamente al creciente poderío de Estados Unidos. En un informe sobre este tema, dije:

"La superioridad económica sin igual de Estados Unidos, sea cual fuere la política consciente de la burguesía norteamericana, ya no permitirá el resurgimiento del capitalismo europeo. El capitalismo norteamericano, al hundir a Europa en un callejón sin salida, la llevará automáticamente a la senda de la revolución. Esta es la clave fundamental de la situación mundial." [Europa y América]

1. *El bajaje de conocimientos de Molotov. The Militant,* 15 de noviembre de 1930. Firmado "T". Tomado de la versión publicada en *Escritos*, Tomo II, Vol. 1, Ed. Pluma, 1979, Bogotá, pág. 52.
2. *Pravda* (La Verdad): periódico oficial bolchevique, fundado en 1912; se convirtió en diario en 1917, y después de la muerte de Lenin en el vocero del stalinismo.

¿Qué significa ese intento de Molotov de atribuirme una supuesta contradicción? Significa que nuestro insólito teórico tiende una y otra vez a "meterse de lleno" en algún problema.

Por lo que concierne a Europa, yo no fui el único que afirmó en la posguerra que todos los caminos del desarrollo le estaban vedados al capitalismo europeo. Este mismo pensamiento campea en todos los documentos fundamentales de la Comintern: en el manifiesto del II Congreso, en las tesis programáticas sobre táctica del III Congreso, en la resolución del IV Congreso; el V Congreso lo repitió (cuando se hizo inadecuado en algunos aspectos). En un sentido histórico amplio, esta afirmación sigue siendo válida hasta el día de hoy. Si bien la producción de Europa llega aproximadamente al ciento trece por ciento con relación a la de la preguerra, el ingreso per cápita de la población adulta no aumentó en dieciséis años, y para los trabajadores disminuyó. En el informe que cita Molotov dije:

"El capitalismo europeo se ha vuelto reaccionario en el sentido absoluto de la palabra; vale decir, no sólo es incapaz de hacer progresar a las naciones; ni siquiera es capaz de mantener los niveles de vida alcanzados hace mucho tiempo. Esto es, precisamente, lo que constituye el fundamento económico de la actual etapa revolucionaria. Los flujos y reflujos políticos se desarrollan sobre esta base sin alterarla."

¿Acaso Molotov no está de acuerdo con esta afirmación?

Es cierto, más allá de toda duda, que Europa superó la destrucción y el estancamiento de los primeros años de la posguerra, y además se sobrepuso a las convulsiones de la ocupación del Ruhr.[3] Pero eso sólo fue posible gracias a la cadena ininterrumpida de derrotas que sufrieron los movimientos proletarios europeo y colonial. Cuando al finalizar la guerra, y en 1925, previendo las grandes luchas sociales de Inglaterra y la situación revolucionaria de China, afirmábamos que el imperialismo europeo se encontraba en una posición insostenible, nuestro punto de partida era, naturalmente, la victoria del proletariado, no su derrota. En verdad, en esa época no preveíamos las hazañas de Stalin y Molotov en Inglaterra, China y también en otros países; en todo caso, no las preveíamos en toda su magnitud. No puede negarse -y esto de ninguna manera constituye una paradoja- que Stalin y Molotov contribuyeron más al mantenimiento, estabilización y salvación del capitalismo europeo que todos los estadistas de Europa. Es claro que no tenían esa intención, pero eso no mejora la situación.

¿Qué significa que soy el "exégeta" de la prosperidad norteamericana? La ventaja que Norteamérica le lleva a Europa es la misma que la que le lleva un trust monopolista a las dispersas empresas medianas y pequeñas que compiten entre sí. Señalar esta ventaja y apuntar su dinámica no significa convertirse en "exégeta" de los trusts. Más de una vez los cretinos críticos pequeñoburgueses acusaron a los marxistas de ser "exégetas" de las grandes empresas capitalistas.

3. *La ocupación del Ruhr* por las tropas francesas en enero de 1923, debido al incumplimiento de pago de Alemania de las indemnizaciones estipuladas por el Tratado de Versalles, causó "convulsiones" que incluían la oportunidad revolucionaria desperdiciada meses más tarde por el PC Alemán.

Sin embargo, Molotov olvida que el V Congreso de la Comintern simplemente soslayó a Estados Unidos, mientras que el programa del VI Congreso incluye un párrafo sobre esa misma correlación de Europa con Norteamérica que Stalin trató de negar tan inútilmente. Molotov habla del racionamiento. También este pronóstico se confirma a cada paso. ¿Qué es el Plan Young[4], si no un racionamiento financiero? ¿Y acaso Estados Unidos no le raciona los víveres a la marina inglesa? Esto es tan sólo el comienzo. Al propio Molotov se le ocurrió -o quizás le soplaron- la idea de que *"con el Pacto Kellogg*[5]*,* [Estados Unidos] *trata de lograr que en la cuestión de la próxima contienda imperialista el factor determinante sea su voluntad"*. Aunque no es una afirmación original, se le reconoce su valor. Pero esto demuestra que Estados Unidos busca -y en parte logra- racionarle los víveres a Europa. Dicho sea de paso, si este es el significado objetivo del Pacto Kellogg -y lo es, en efecto- ¿cómo se atrevieron Stalin y Molotov a refrendarlo?

En el informe *Europa y América* de 1924 (al cual se refiere Molotov), respecto a la rivalidad naval entre Estados Unidos y Gran Bretaña, dijimos:

"Pero también debemos agregar: cuando Inglaterra se encuentre en una situación tal que se vea obligada a aceptar abiertamente el racionamiento, no será Curzon[6] *quien realizará esta tarea desagradable; él es demasiado rebelde. No, le será confiada a MacDonald* [...]

Será necesaria la benigna elocuencia de MacDonald, Henderson y los fabianos*[7] *para presionar a la burguesía inglesa y convencer a los obreros: '¿Entonces, hemos de ir a la guerra con Estados Unidos? No, nosotros queremos paz, acuerdos.' ¿Y qué significa un acuerdo con el Tío Sam?* [...] *Acepten el racionamiento. Ese es el único acuerdo, no hay otro. Si se niegan, prepárense para la guerra."*

Sucede que en la política, por engañosa que sea, se pueden prever algunas cosas. Molotov siente un soberano desprecio por esa tarea. Prefiere no ver siquiera lo que sucede bajo sus propias narices.

Además, ¿qué motivo tuvo Molotov para traer a colación, inopinadamente la "prosperidad"? ¿Se trata tan sólo de un despliegue de erudición? Realmente, nos parece que cuando a Molotov lo nombraron Presidente de la Comintern descendieron sobre él lenguas de fuego, como les sucedió en cierta ocasión a los apósto-

---

4. *Plan Young*: llamado así por Owen D. Young (1874-1962), abogado de la alta finanza norteamericana. Fue el segundo de los acuerdos elaborados para supervisar el pago de las indemnizaciones bélicas por parte de Alemania, según lo establecido en el Tratado de Versalles. El primero fue el Plan Dawes. Young administró ambos planes, que tenían, igual que el Tratado de Versalles, los objetivos contradictorios de subordinar la economía alemana y de sofocar el alza revolucionaria. Se abandonó el Plan Young en 1931, cuando se aprobó una moratoria a los pagos de la deuda alemana, según la propuesta del presidente Herbert Hoover. 5. *El Pacto Kellogg*:: llamado así por Frank B. Kellogg, Secretario de Estado de Estados Unidos entre los años 1925 y 1929, fue un acuerdo firmado por quince países en 1928 para renunciar a la guerra como instrumento de política nacional. Más tarde fue ratificado por un total de sesenta y tres países, incluida la Unión Soviética.

6. *George Curzon* (1859-1925): dirigente del Partido Conservador británico, ex Gobernador General de la India y un miembro inflexiblemente antisoviético del gabinete británico.

7. *La Sociedad Fabiana*, fundada en 1883 en Londres por George Bernard Shaw, Sidney Webb y otros, proponía un socialismo gradual, evolucionista.

les, e inmediatamente comenzó a hablar en idiomas desconocidos. No obstante, la "prosperidad" no guarda la menor relación con el asunto que estamos tratando. La prosperidad es un fenómeno coyuntural, es un florecimiento en el sentido de un boom industrial y comercial. Pero mi comparación de Norteamérica con Europa se basaba en índices económicos fundamentales (riqueza nacional, ingresos, poder energético, carbón, petróleo, metal, etcétera), no en las oscilaciones coyunturales de dichos índices. Evidentemente, Molotov quiso decir: Trotsky ensalzó el poderío norteamericano y ahora, miren, Estados Unidos está atravesando una crisis aguda. ¿Pero acaso el poder capitalista excluye las crisis? ¿Acaso Inglaterra, en el apogeo de su hegemonía mundial, no conoció crisis? ¿Se puede concebir el desarrollo capitalista sin crisis? He aquí lo que dijimos al respecto en el *Proyecto de programa de la Internacional Comunista*:

"Aquí no nos vamos a extender en el análisis del problema especial de la duración de la crisis norteamericana y su posible envergadura. Se trata de un problema coyuntural, no programático. Sobra decir que no abrigamos la menor duda respecto de la ineluctabilidad de una crisis; tampoco descartamos que, dada la actual envergadura mundial del capitalismo norteamericano, la próxima crisis sea extremadamente profunda y aguda. Pero no hay absolutamente nada que justifique la conclusión de que ello restringirá o debilitará la hegemonía de Norteamérica. Semejante conclusión daría lugar a los más groseros errores estratégicos.

"Es justamente al revés. En un período de crisis, Estados Unidos ejercerá su hegemonía de manera más completa, descarada y brutal que en un período de auge. Estados Unidos tratará de superar sus problemas y males principalmente a expensas de Europa [...] *"* [en *La Tercera Internacional después de Lenin*].

Más abajo nos lamentábamos de que *"en el proyecto de programa de la Comintern este pensamiento ni siquiera está expresado"*.

Sucede que en economía, igual que en política -todavía más que en política- algunos fenómenos son previsibles. Pero ya sabemos que Molotov desdeña este esfuerzo frívolo.

Falta decir dos palabras acerca de la última parte de la maraña de reflexiones de Molotov: cuando Trotsky dice que Estados Unidos le racionará los víveres a Europa, vean ustedes, no era más que una *"reformulación* [?] *particular de la teoría del 'excepcionalismo', que posteriormente* [!] *fue el argumento fundamental de los renegados de derecha del Partido Comunista norteamericano"*. (¿Qué clase de reformulación es ésta, que precede a la formulación original? Pero no fustiguemos a Molotov, el orador y autor; aquí nos preocupa el pensador.)

En 1924 los "renegados de derecha", Lovestone y Cía.[8], ya se habían cansado de criticar mis posiciones respecto de las relaciones entre Norteamérica y Europa. En realidad es Molotov el que incurre en reformulaciones. Quienes dieron a la teoría del

8. *Jay Lovestone* (1898-?): dirigente del PC norteamericano expulsado por órden de Moscú en 1929, poco después de la caída de su aliado soviético Bujarin. El grupo Lovestone permaneció como organización independiente hasta la Segunda Guerra Mundial. El mismo Lovestone luego fue el consejero en asuntos extranjeros del presidente de la AFL-CIO, George Meany, en la época de la postguerra.

excepcionalismo o de las peculiaridades su expresión más acabada y reaccionaria fueron Stalin y Molotov, quienes en 1924 proclamaron ante el mundo entero que, a diferencia de cualquier otro país, la URSS puede construir el socialismo dentro de sus fronteras nacionales.

Si partimos del hecho de que la misión histórica de nuestro partido es la construcción del socialismo, podemos decir que desde este punto de el carácter excepcional de la URSS es, para Stalin absoluto. Cualquiera que sea el carácter excepcional que Lovestone y Cía. buscaban atribuirle a Estados Unidos, no podía ser más elevado que el que Stalin le asignó a la URSS mediante un decreto de la Comintern.

Además, ¿acaso el programa de la Comintern no reconoció la hegemonía mundial de Estados Unidos? Ni Grecia, ni Bélgica, ni toda una serie de países pueden reclamar esta "pequeña" peculiaridad. Siendo así, ¿no tenemos razón en afirmar que la hegemonía mundial de Estados Unidos es su peculiaridad **excepcional**? ¿O Molotov quiere refutar el programa de la Comintern que redactó Bujarin* algunos meses antes de que lo declararan liberal-burgués?

"Trotsky introduce una línea oportunista oculta tras una fraseología izquierdista." La afirmación de la hegemonía mundial de Estados Unidos, ¿en qué sentido es "fraseología" y por qué justamente de "izquierda"? Es imposible desentrañar el sentido de todo esto. En lugar de ideas... paja podrida. Donde uno la toca se deshace.

Pero el eje de todo esto que Molotov abstrae teóricamente a la Unión Soviética del resto de la humanidad e inmediatamente exige que los demás países abandonen toda pretensión de poseer peculiaridades, más aun, de ser excepcionales. Y, en verdad, ¿sería fácil dirigir a medio centenar de partidos comunistas si éstos se basaran en sus peculiaridades para negarse a avanzar todos juntos con el pie izquierdo a la orden de Molotov? Después de todo, hay que solidarizarse con el dirigente...

En el artículo *Dos concepciones* demostramos la incoherencia de la concepción stalinista -y molotovista- del internacionalismo. El oportunismo de Lovestone, Brandler y sus correligionarios reside en que exigen para sí los derechos socialistas nacionales que Stalin considera monopolio de la URSS. Lógicamente, estos caballeros participaron en la campaña contra el "trotskismo", hombro a hombro con Molotov. Esta campaña incluyó más o menos todos los aspectos de la concepción comunista del mundo. Hasta el día de hoy Lovestone afirma que sus diferencias con la dirección de la Comintern son tácticas, mientras que sus diferencias con la Oposición de Izquierda son no sólo tácticas sino también programáticas y teóricas. Y acierta completamente.

Que la situación de Estados Unidos es excepcional, no lo negará ni siquiera el valiente soldado checo Schweik, de quien se dice que se ha convertido en el mejor compañero de Smeral[10]. Pero el oportunismo nacional de Lovestone no deriva de este ex-

10. *Schweik* el personaje central de *El buen soldado Schweik*, una novela antibélica de Jaroslav Hasek (1883-1923), simpatizante checoslovaco del bolchevismo. *Bohumir Smeral* (1880-1941): socialdemócrata checo y social-patriota en Austria durante la Primera Guerra Mundial, y luego dirigente del ala derecha del PC y del Comité Ejecutivo de la Internacional.

cepcionalismo. El fundamento de su oportunismo es el programa de la Comintern, que habla de la hegemonía mundial, es decir del carácter excepcional de Estados Unidos, pero no extrae conclusiones revolucionarias porque no toma en cuenta el vínculo indisoluble que une al "excepcionalismo" de Norteamérica con el "excepcionalismo" de otras partes del mundo. He aquí lo que dice nuestra crítica al programa:

"Por otra parte, no se menciona el hecho (y se trata de un componente igualmente importante del mismo problema mundial) de que, precisamente, el poderío internacional de Estados Unidos y la irresistible expansión a que da lugar, lo obliga a integrar en los cimientos de su estructura los polvorines del mundo entero, todos los antagonismos entre Oriente y Occidente, la lucha de clases de la vieja Europa, las insurrecciones de las masas coloniales y las guerras y revoluciones. Por una parte, esto hace del capitalismo norteamericano la potencia contrarrevolucionaria fundamentaI de la era moderna, cada vez más interesada en mantener el 'orden' en todos los rincones del Orbe; por la otra, esto sienta las bases para una colosal explosión revolucionaria en esta potencia imperialista mundial ya dominante y en constante expansión." [La Tercera Internacional después de.Lenin]

Si Molotov no está de acuerdo, que lo refute. Estamos dispuestos a aprender. Pero en lugar de una respuesta analítica, nos presenta una declaración de su bagaje de conocimientos, aunque sin haberlos demostrado. Se nos ocurre que es en vano que Molotov se flagele con el conocimiento. Hasta está escrito en las Escrituras: "Quien aumenta el conocimiento aumenta el dolor."

PERSPECTIVAS DE RECUPERACION[1]

18 de agosto de 1932

EN EL PERÍODO DE POSGUERRA los ciclos económicos dejaron de constituir el mecanismo normal de desarrollo capitalista, ya que el capitalismo, en su conjunto, está en una etapa de decadencia. Pero esto no significa que las fluctuaciones económicas sean cosa del pasado. Es cierto que después de la guerra perdieron su carácter cíclico y, por lo menos en lo que se refiere a la recuperación, universal. Sin embargo, hasta cierto punto, ambas características reaparecen hoy.

La crisis actual es de carácter mundial. Esto significa que la economía mundial, cuyo funcionamiento quedó interrumpido durante la guerra, se abrió camino pese a todos los aranceles aduaneros y demostró dolorosamente su poderosa realidad. Hay razones para creer que la próxima reversión de la tendencia, en el sentido de un resurgimiento económico -que no se dará en todas partes con la misma fuerza- también será de carácter mundial. En otras palabras, la crisis actual restaura el movimiento cíclico del capitalismo.

Naturalmente, no podremos esperar ciclos completos en el futuro. En las décadas previas a la guerra las crisis se presentaban como interrupciones breves y no demasiado profundas, y cada nueva alza superaba el pico máximo de la anterior. Pero ahora suponemos que sucederá lo contrario: crisis profundas, largas y penosas y alzas breves y de corta duración. Los viejos ciclos eran el mecanismo de un amplio movimiento ascendente; los nuevos sólo pueden ser el mecanismo de la decadencia capitalista.

Sin embargo, sigue siendo enorme la influencia de los cambios cíclicos en la vida de las masas populares. En cierto sentido su alcance es mayor ahora que antes.

La etapa actual del capitalismo satisface ampliamente las necesidades de la revolución proletaria. Lo que está retrasado es la conciencia del proletariado, su organización, su dirección. Debido a la inestabilidad general del equilibrio social, las fluctuaciones coyunturales conducen a tremendos cambios en el poder político, a perturbaciones revolucionarias y contrarrevolucionarias.

El mundo burgués, y con él la socialdemocracia, esperan salvarse con la nueva recuperación del comercio y la industria. Los teóricos de la Comintern temen esa perspectiva y niegan la posibilidad de una recuperación en la curva cíclica económica. Para nosotros los marxistas resulta perfectamente claro que un resurgimiento de la actividad eco-

1. Publicado en *The Militant,* 12 de agosto de 1933; la posdata se publicó en *Boletín Interno*, Liga Comunista de Norteamérica, Nº 4, 1932. Tomado de la versión publicada en *Escritos*, Tomo III, Vol. 1, Ed. Pluma, 1979, Bogotá, pág 260.

nómica no abrirá una amplia vía de salida de la crisis sino que conducirá a otra crisis, aun más aguda y penosa que ésta. Por otra parte, nos parece evidente la inevitabilidad de un cambio inminente del ciclo económico. Tenemos que pertrecharnos teóricamente para el próximo "período de la poscrisis" y asumir un punto de partida correcto.

Con la crisis, el proletariado internacional retrocedió y sigue retrocediendo toda una etapa histórica. El descontento, el deseo de escapar de la pobreza, el odio a los explotadores y a su sistema, todas estas emociones, ahora reprimidas y suprimidas por el terrible desempleo y la represión gubernamental, se expresarán con energía redoblada en cuanto asomen los primeros síntomas reales de resurgimiento industrial.

Debido a la presente situación general del capital, aún en el caso de que el resurgimiento sea considerable, los patrones no estarán en condiciones de otorgar a los obreros el tipo de concesiones que permitiría mantener la lucha dentro de los límites de los sindicatos. Podemos prever con certeza que el resurgimiento industrial no dará lugar ni siquiera al retorno a las condiciones de trabajo imperantes antes de la crisis. Los conflictos económicos tendrán perspectivas más amplias e inevitablemente se convertirán en movimientos políticos de carácter revolucionario.

La Comintern debe sacarse de encima los últimos restos de la teoría del "tercer período", tiene que comenzar a investigar concretamente el terreno económico y social de la lucha y dejar de impartir órdenes dictatoriales a la vanguardia proletaria en vez de impulsarla a orientar el proceso real de la lucha de clases.

En primer lugar está el trabajo en los sindicatos. Hay que descartar el "tercer período" de Lozovski igual que el de Manuilski[2] y terminar con la política del autoaislamiento. Se debe plantear con todo rigor la restauración de la unidad del movimiento sindical alemán mediante la integración de todos los afiliados de la RGO[3] a la masa de los "sindicatos libres". Hay que obligar a todo miembro del partido que esté en condiciones de hacerlo a que entre a un sindicato.

El desarrollo de la lucha económica le planteará enormes tareas a la burocracia reformista. Se pueden explotar mejor sus dificultades con una política enérgica y flexible de frente único.

La experiencia de los camaradas belgas[4] demuestra que la Oposición de Izquierda, pese a ser poco numerosa, puede jugar un papel considerable en la lucha de masas. De cualquier modo, es responsabilidad de la Oposición de Izquierda plantearle claramente los problemas al partido, delinear las perspectivas

2. *Solomon Lozovski* (1878-1952): encargado de la Profintern (Internacional Sindical Roja). Cuando dice "el tercer período de Lozovski" se refiere a la línea ultraizquierdista y aventurera aplicada en el terreno sindical, y cuando habla del de Manuilski se refiere a la misma línea aplicada en el terreno político. Lozovski fue arrestado y fusilado por orden de Stalin en una campaña antisemita.

3. *RGO*: eran las iniciales en alemán de la Oposición Sindical Revolucionaria, una pequeña federación sindical organizada por el Partido Comunista Alemán en 1929 para competir con la ADGB (Federación General Sindical de Alemania, también llamada de sindicatos libres), que era la principal federación sindical, liderada por los socialdemócratas. A fines de 1930 la ADGB tenía casi cinco millones de afiliados, la RGO menos de ciento cincuenta mil.

4. En ese momento los líderes de la Oposición belga desempeñaban un papel dirigente en la importante huelga minera en la ciudad de Charleroi.

generales, formular consignas de lucha. Ahora menos que nunca ha de permitirse la Oposición de Izquierda seguir siendo un círculo propagandístico cerrado, permanecer al margen del desarrollo real de la lucha de clases.

Todo bolchevique leninista debe estar afiliado a una u otra organización de masas, sobre todo a un sindicato. Sólo de esta manera podrá nuestra organización tomar el pulso del proletariado y cumplir su papel de vanguardia de la vanguardia.

Posdata:

Field[5], un camarada norteamericano que conoce bien los problemas de la economía mundial, preparó a pedido mío el primer proyecto de caracterización de las tendencias cíclicas inmediatas del mercado mundial. Sus conclusiones están muy cuidadosamente planteadas. Cualquiera que tenga en cuenta la complejidad de los factores que determinan los cambios en el ciclo económico comprenderá y aprobará la cautela de los pronósticos. No se trata de adivinar sino de plantear correctamente el problema, seguir el desarrollo de los hechos y sacar a tiempo las conclusiones correspondientes.

Pido al Secretariado Internacional que haga llegar a todas las secciones, como material de discusión, estas líneas junto con el trabajo del camarada Field. Queda perfectamente claro que nuestra conferencia internacional tendrá que pronunciarse sobre este problema tan importante.

El camarada Field tuvo un conflicto con la Liga norteamericana que llevó a que se lo sacara de nuestra sección. Mi colaboración con el camarada Field es de carácter totalmente personal y no tiene ninguna relación con la vida interna de la Liga norteamericana.

5. *B. J. Field*: recientemente expulsado de la Liga Comunista de Norteamérica en Nueva York se fue a Turquía, donde ofreció su colaboración a Trotsky en una cantidad de proyectos.

LA CRISIS BANCARIA EN ESTADOS UNIDOS[1]

17 de marzo de 1933

Estambul, Turquía, 17 de marzo (AP).-León Trotsky, dirigente revolucionario ruso en el exilio, cree que los recientes acontecimientos financieros en Estados Unidos provocarán en última instancia la centralización del sistema bancario y que Estados Unidos no tardará en salir de la crisis, más amo que nunca del capital mundial.

"Cuando la crisis mundial debilitó al organismo económico norteamericano, se reveló con toda claridad el carácter anticuado del sistema bancario", dijo el señor Trotsky en una entrevista realizada en francés, en la isla de Prinkipo, el lugar de su exilio. *"Indudablemente, el resultado será una grandiosa centralización del sistema bancario, que, en última instancia, no hará sino fortalecer la hegemonía financiera de Estados Unidos."*

El exiliado ruso dijo que desde 1917 había afirmado con frecuencia que el capital mundial se desarrollaría *"bajo la creciente hegemonía de Estados Unidos, sobre todo bajo la hegemonía del dólar sobre la esterlina británica."*

"El crecimiento excesivo y precipitado de Norteamérica dio a la estructura económica del país un carácter híbrido: mezcla de remanentes del estado atrasado con las mayores conquistas del esfuerzo humano. El sistema bancario, más que ningún otro, revela contradicciones", afirmó.

"El capital norteamericano se convirtió en un factor mundial; no obstante, sigue basándose en un sistema disperso de bancos provinciales que recuerdan la época de 'La cabaña del tío Tom'."

"Francia -afirmó- *con el franco reducido a la quinta parte de su valor, conocerá más que nunca la dificultad de mantener su sistema provincial aislado del torrente de la economía mundial. No quiero dar a entender que Estados Unidos tiene garantizado un desarrollo tranquilo y parejo después de superar la crisis actual del dólar, la segun-*

1. Despacho de *Associated Press* publicado en *The New York Times,* 18 de marzo de 1933. Franklin D. Roosevelt subió a la presidencia el 4 de marzo de 1933, en medio de una gran crisis bancaria, caracterizada por el cierre de los bancos y un breve "feriado bancario" general. Mediante una serie de decretos de emergencia y con el apoyo del Congreso, Roosevelt impuso el poder ejecutivo sobre todas las operaciones bancarias y devolvió esta facultad a los gobiernos estatales hacia fines de ese año, después de enmendar las leyes referidas a los bancos. Tomado de la versión publicada en *Escritos*, Tomo IV, Vol. 2, Ed. Pluma, 1979, Bogotá, pág. 215.

da crisis bancaria, ni siquiera después de la crisis industrial de conjunto. No. Si es difícil depender de 20.000 bancos pequeños e inestables, no lo es menos depender de varios miles de organizaciones políticas y económicas de Europa, Sudamérica y Asia."

"El crecimiento inminente de la hegemonía norteamericana no significará más que la penetración de todas las contradicciones y malestares de nuestro planeta en los cimientos del capital norteamericano".

"Basta citar dos hechos: primero, el ataque de los bandidos japoneses sobre China, los cuales inauguran una serie de guerras en el Lejano Oriente; segundo, la llegada de Hitler al poder que amenaza iniciar un año de guerras civiles y choques internacionales."

"Pero esta perspectiva supera los marcos de su pregunta."

EL NACIONALISMO Y LA ECONOMIA[1]

30 de noviembre de 1933

El fascismo italiano proclamó que el "sagrado egoísmo" nacional es el único factor creativo. El fascismo alemán, después de reducir la historia de la humanidad a la historia nacional, procedió a reducir la nación a la raza y la raza a la sangre. Además, en los países que políticamente no se elevaron -o mejor dicho no descendieron- al fascismo, cada vez se tiende más, a limitar en los marcos nacionales los problemas económicos. No todos tienen el coraje de levantar abiertamente la bandera de la "autarquía". Pero en todas partes la política es la de segregar lo más herméticamente posible la vida nacional de la economía mundial. Hace sólo veinte años los manuales escolares enseñaban que el factor mas poderoso para la producción de riqueza y cultura es la división mundial del trabajo, que tiene sus raíces en las condiciones naturales e históricas de desarrollo de la humanidad. Ahora resulta que el intercambio mundial es la fuente de todas las desgracias y todos los peligros. ¡Volvamos a casa! ¡De vuelta al hogar nacional! No sólo debemos rectificar el error del almirante Perry, que liquidó la "autarquía" de Japón, sino también el error, mucho mayor, de Cristóbal Colón, que tuvo como consecuencia una tan inmoderada extensión de la cultura de la humanidad. Ahora se contrapone a los falsos valores del siglo XIX, la democracia y el socialismo, el valor perenne de la nación, descubierto por Mussolini y Hitler. Aquí también llegamos a una contradicción irreconciliable con los viejos fundadores y, lo que es peor, con los irrefutables hechos históricos. Sólo la ignorancia viciosa puede poner en aguda oposición a la nación con la democracia liberal.

En realidad, todos los movimientos de liberación de la historia moderna, comenzando, por ejemplo, con la lucha de Holanda por su independencia, fueron de carácter tanto nacional como democrático. El despertar de las naciones oprimidas y desmembradas, su lucha por la unificación interna y por el derrocamiento del yugo extranjero, hubieran sido imposibles sin la lucha por la libertad política. La nación francesa se consolidó en medio de las tormentas y avatares de la revolución democrática de fines del siglo XVIII. Las naciones italiana y alemana surgieron en el siglo XIX de una cantidad de guerras y revoluciones. El poderoso desarrollo de la nación norteamericana, que recibió su bautismo de libertad en la insurrección del siglo XVIII

1. Publicado en *Fourth lnternational* (Cuarta lnternacional), septiembre de 1945. Tomado de la versión publicada en *Escritos*, Tomo V, Vol. 1, Ed. Pluma, 1979, Bogotá, pág. 238.

fue finalmente garantizado por el triunfo del Norte sobre el Sur en la Guerra Civil. Ni Mussolini ni Hitler descubrieron la nación. El patriotismo en el sentido moderno -o más precisamente en el sentido burgués- es un producto del siglo XIX. La conciencia nacional del pueblo francés es tal vez la más conservadora y estable de todas, y hasta hoy se alimenta de las tradiciones democráticas.

Pero el desarrollo económico de la humanidad, que terminó con el particularismo medieval, no se detuvo en las fronteras nacionales. El crecimiento del intercambio mundial fue paralelo a la formación de las economías nacionales. La tendencia de este desarrollo -por lo menos en los países avanzados- se expresó en el traslado del centro de gravedad del mercado interno al externo. El siglo XIX estuvo signado por la fusión del destino de la nación con el de su economía, pero la tendencia básica de nuestro siglo es la creciente contradicción entre la nación y la economía. En Europa esta contradicción se ha vuelto intolerablemente aguda.

El desarrollo del capitalismo alemán fue muy dinámico. A mediados del siglo XIX el pueblo alemán se sentía confinado tras las rejas de varias docenas de patrias feudales. Menos de cuatro décadas después de la creación del Imperio Alemán, la industria alemana se sofocaba dentro de los límites del Estado nacional. Una de las causas fundamentales de la [Primera] Guerra Mundial fue la lucha del capital alemán por abarcar mayor terreno. Hitler no peleó como cabo en 1914-1918 para unificar la nación alemana sino en nombre de un programa supranacional, imperialista, que se expresó en la famosa fórmula "¡Organizar Europa!" Unificada bajo la dominación del militarismo alemán, Europa se convertiría en el campo de entrenamiento para una empresa mucho mayor, la organización de todo el planeta. Pero Alemania no era una excepción. Sólo expresaba de manera más intensa y agresiva la tendencia de todas las economías capitalistas nacionales. El choque entre estas tendencias produjo la guerra. Es cierto que la guerra, como todas las grandiosas conmociones de la historia, sacó a luz distintos problemas y también dio impulso a las revoluciones nacionales en los sectores más atrasados de Europa, la Rusia zarista y Austria-Hungría. Pero éstos no fueron más que los ecos tardíos de una época ya terminada. En su esencia, la guerra fue imperialista. Intentó resolver con métodos fatales y bárbaros un problema planteado por el avance del desarrollo histórico: la organización de la economía en el terreno preparado por la división mundial del trabajo.

Demás está decir que la guerra no le encontró solución al problema. Por el contrario, atomizó todavía más a Europa. Profundizó la dependencia mutua entre Europa y Norteamérica al mismo tiempo que el antagonismo entre ambas. Impulsó el desarrollo independiente de los países coloniales a la vez que agudizó la dependencia de los centros metropolitanos respecto a los mercados coloniales. Como consecuencia de la guerra se agudizaron todas las contradicciones del pasado. Se pudo cerrar los ojos a esta situación durante los primeros años de posguerra, cuando Europa, auxiliada por Norteamérica, se dedicaba a reparar su economía totalmente desbastada. Pero la restauración de las fuerzas productivas implicaba, inevitablemente, la revigorización de todos los males que habían llevado a la guerra. La crisis actual, que sintetiza todas las crisis capitalistas del pasado, es fundamentalmente la crisis de la economía **nacional**.

La Liga de las Naciones intentó superar el idioma del militarismo y traducir al de los pactos diplomáticos el objetivo que la guerra dejó sin resolver. Después que Ludendorff[2] fracasó en el intento de "organizar Europa" por medio de la espada, Briand trató de crear los "Estados Unidos de Europa" a través de una edulcorada elocuencia diplomática. Pero la interminable serie de conferencias políticas, económicas, financieras, aduaneras y monetarias no sirvió más que para descubrir la bancarrota de las clases dominantes y la impostergable y candente tarea de nuestra época. Teóricamente, esta tarea se puede plantear como sigue: ¿cómo garantizar la unidad económica de Europa y a la vez preservar la total libertad de desarrollo cultural a los pueblos que la componen? ¿Cómo incluir a la Europa unificada en una economía mundial coordinada? No se llegará a la solución de este problema deificando a la nación sino, por el contrario, liberando completamente a las fuerzas productivas de los frenos que les impone el Estado nacional. Pero las clases dominantes de Europa, desmoralizadas por la bancarrota de los métodos militares y diplomáticos, encaran el problema al revés; intentan, por la fuerza, subordinar la economía al superado Estado nacional. Se reproduce a gran escala la leyenda del lecho de Procusto. En lugar de dejarle mucho espacio libre a la expansión de la tecnología moderna, los gobernantes hacen pedazos el organismo vivo de la economía.

En un discurso programático que pronunció recientemente, Mussolini saludó la muerte del "liberalismo económico", es decir del reinado de la libre competencia. La idea en si no es nueva. Hace mucho que la era de los trusts, las corporaciones y los carteles relegó al olvido la libre competencia. Pero los trusts se reconcilian con los restringidos mercados nacionales menos todavía que las empresas del capitalismo liberal. El monopolio devoró a la competencia en la misma proporción en que la economía mundial se apoderó del mercado nacional. El liberalismo económico quedó fuera de época al mismo tiempo que el nacionalismo económico. Los intentos de salvar la economía inoculándole el virus extraído del cadáver del nacionalismo producen ese veneno sangriento que lleva el nombre de fascismo.

El ascenso histórico de la humanidad está impulsado por la necesidad de obtener la mayor cantidad posible de bienes con la menor inversión posible de fuerza de trabajo. Este fundamento material del avance cultural nos proporciona también el criterio más profundo en base al cual caracterizar los regímenes sociales y los programas políticos. La ley de la productividad del trabajo es tan importante en la esfera de la sociedad humana como la de la gravitación en la esfera de la mecánica. La desaparición de formaciones sociales que crecieron hasta desbordar sus marcos no es más que la manifestación de esta cruel ley, que determinó el triunfo de la esclavitud sobre el canibalismo, de la servidumbre sobre la esclavitud, del trabajo asalariado sobre la servidumbre. La ley de la productividad del trabajo no se abre camino en línea recta sino de manera contradictoria, con esfuerzos y distensiones, saltos y rodeos, remontando en su marcha las barreras geográficas, antropológicas y sociales. De aquí que haya tantas "excepciones" en la historia, que no son más que reflejos específicos de la "regla".

2. *Erich Ludendorff* (1865-1937): fue un general *junker* que apoyó a Hitler y participó en el *putch* de Kapp de 1920 y en el *putch* del Teatro Beer de 1923.

En el siglo XIX la lucha por la mayor productividad del trabajo tomó principalmente la forma de la libre competencia, que mantuvo el equilibrio dinámico de la economía capitalista a través de las fluctuaciones cíclicas. Pero, precisamente a causa de su rol progresivo, la competencia condujo a una monstruosa concentración en los trusts y corporaciones, lo que a su vez implicó la concentración de las contradicciones económicas y sociales. La libre competencia es como una gallina que empolló, no un pollito sino un cocodrilo. ¡No hay que asombrarse de que no pueda manejar a su cría!

Al liberalismo económico hace mucho que le llegó la hora final. Sus mohicanos apelan cada vez con menos convicción al libre juego automático de las distintas fuerzas. Hace falta nuevos métodos para adecuar esos gigantescos trusts a las necesidades humanas. Tienen que producirse cambios radicales en la estructura de la sociedad y de la economía. Pero los nuevos métodos chocan con los viejos hábitos y, lo que es infinitamente más importante, con los viejos intereses. La ley de la productividad del trabajo golpea convulsivamente las barreras que ella misma erigió. Este es el núcleo de la grandiosa crisis del moderno sistema capitalista.

Los políticos y teóricos conservadores, tomados de improviso por las tendencias destructivas de la economía nacional e internacional, se inclinan a la conclusión de que la causa principal de los presentes males está en el superdesarrollo de la tecnología. ¡Es difícil imaginar una paradoja más trágica! Un político y financiero francés, Joseph Caillaux[3], considera que la salvación está en limitar artificialmente el proceso de mecanización. Es así como los representantes más esclarecidos de la economía liberal, súbitamente, encuentran inspiración en los mismos sentimientos que albergaban esos ignorantes trabajadores de hace cien años que aplastaban los telares mecánicos. Se pone cabeza abajo la tarea progresiva de cómo adaptar las relaciones económicas y sociales a la nueva tecnología, y se plantea cómo restringir y coartar las fuerzas productivas de manera de hacerlas encajar en los viejos límites nacionales y en las caducas relaciones sociales. En ambas orillas del Atlántico se derrocha no poca energía mental para resolver el fantástico problema de cómo hacer para que el cocodrilo vuelva al huevo de gallina. El ultramoderno nacionalismo económico está irrevocablemente condenado por su propio carácter reaccionario; retrasa y disminuye las fuerzas productivas del hombre.

La política de la economía cerrada significa restringir artificialmente aquellas ramas de la industria que pueden fertilizar con éxito la economía y la cultura de otros países. También implica implantar artificialmente industrias que carecen de condiciones favorables para su crecimiento en el territorio nacional. Así, la ficción del autoabastecimiento económico produce un tremendo derroche en ambos sentidos. A esto hay que añadirle la inflación. Durante el siglo XIX, el oro como medida universal de valor se convirtió en el fundamento de todo sistema monetario digno de tal nombre. La ruptura con el estándar oro divide todavía más a la economía mundial que las tarifas aduaneras. La inflación, que en sí misma constitu-

3. *Joseph Caillaux* (1863-1944): dirigente del Partido Radical francés, fue primer ministro de Francia en 1911-1912 y varias veces ministro de finanzas.

ye una expresión del desorden en las relaciones internas y en los lazos económicos entre las naciones, intensifica el desorden y ayuda a transformarlo de funcional en orgánico. Así el sistema monetario "nacional" culmina el siniestro trabajo del nacionalismo económico.

Los más intrépidos representantes de esta escuela se consuelan con la perspectiva de que, al empobrecerse la nación en una economía cerrada, se volverá más "unida" (Hitler) y a medida que decaiga la importancia del mercado mundial disminuirán también las causas de los conflictos externos. Tales esperanzas sólo demuestran que la doctrina de la autarquía es reaccionaria y totalmente utópica. Los criaderos del nacionalismo son también laboratorios de terribles conflictos futuros; como un tigre hambriento, el imperialismo se replegó en su cubil nacional a fin de prepararse para un nuevo salto.

Las teorías actuales del nacionalismo económico, que parecen basarse en las leyes "eternas" de la raza, demuestran hasta qué punto es desesperada la crisis mundial; he aquí un clásico ejemplo de cómo hacer de la necesidad virtud. Mientras tiemblan en los bancos desnudos de alguna pequeña estación olvidada de la mano de Dios, los pasajeros de un tren descarrilado pueden asegurarse estoicamente unos a otros que el confort corrompe el cuerpo y el alma. Pero todos sueñan con una locomotora que los lleve a algún lugar donde puedan estirar sus cuerpos cansados entre sábanas limpias. El interés inmediato del mundo empresario de todos los países es mantenerse, sobrevivir de alguna manera, aunque sea en estado de coma, sobre el duro lecho del mercado nacional. Pero todos estos estoicos involuntarios añoran el poderoso motor de una nueva "coyuntura" mundial, de una nueva fase económica.

¿Llegará? La actual perturbación estructural del sistema económico hace difíciles, si no imposibles, las predicciones. Los antiguos ciclos industriales, como los latidos de un corazón sano, tenían un ritmo estable. Después de la guerra ya no presenciamos más la ordenada secuencia de las fases económicas, los rítmicos latidos del viejo corazón. Además está la economía del llamado capitalismo de estado. Urgidos por incesantes intereses y peligros sociales, los gobiernos irrumpen en el reino económico con medidas de emergencia cuyos resultados, la mayoría de las veces, ni ellos mismos pueden prever. Pero incluso, dejando de lado la posibilidad de una nueva guerra, que durante un lapso prolongado daría un impulso al trabajo elemental de las fuerzas productivas y a los intentos conscientes de control planificado, podemos prever confiados el momento en que de la crisis y la depresión se pasará al resurgimiento. Y ello sucederá aún en el caso de que los síntomas favorables que se advierten en Inglaterra y en alguna medida en Estados Unidos demuestren posteriormente no haber sido más que unas primeras golondrinas que no trajeron la primavera. La obra destructiva de la crisis debe llegar al punto -si es que no lo alcanzó ya- en que la humanidad empobrecida necesite una nueva masa de bienes. Las chimeneas humearán, las ruedas girarán. Y cuando el resurgimiento haya avanzado suficientemente, el mundo empresario se sacudirá su estupor, olvidará rápidamente las lecciones del pasado y hará a un lado con desprecio a sus autodestructivas teorías junto con sus autores.

Pero se llevará una gran desilusión el que supone que el resurgimiento será tan brillante como profunda la crisis actual. En la niñez, en la madurez y en la ancianidad el corazón late a ritmos diferentes. Durante el ascenso del capitalismo las crisis eran fugaces y la decadencia temporaria de la producción se veía más que compensada en la etapa siguiente. Ahora no es así. Entramos en una época en que los períodos de resurgimiento económico son breves mientras que los de depresión se hacen cada vez más profundos. Las vacas flacas se devoran a las vacas gordas y luego siguen mugiendo hambrientas.

Por lo tanto, todos los estados capitalistas se volverán más agresivos e impacientes ni bien comience a subir el barómetro económico. La lucha por los mercados externos adquirirá una agudeza sin precedentes. Las piadosas nociones sobre las ventajas de la autarquía serán rápidamente dejadas de lado y los audaces planes en pro de la armonía nacional irán a parar al cesto de los papeles. Esto no sólo se aplica al capitalismo alemán, con su explosiva dinámica, o al tardío y ambicioso capitalismo de Japón, sino también al de Norteamérica, todavía poderoso pese a sus nuevas contradicciones. Estados Unidos representó el tipo más perfecto de desarrollo capitalista. El relativo equilibrio de su mercado interno, aparentemente inextinguible, le aseguró una decidida preponderancia técnica y económica sobre Europa. Pero su intervención en la Guerra Mundial fue la expresión de que su equilibrio interno en realidad ya estaba perturbado. A su vez, los cambios introducidos por la guerra en la estructura norteamericana hicieron partícipe a todo el mundo de un problema de vida o muerte para el capitalismo norteamericano. Hay amplias evidencias de que esta participación puede asumir formas extremadamente dramáticas.

La ley de la productividad del trabajo es de importancia fundamental para las relaciones entre Norteamérica y Europa y en general para determinar la futura ubicación de Estados Unidos en el mundo. Esa forma superior que dieron los yanquis a la ley de la productividad del trabajo se conoce como producción en cadena, estandarizada o en masa. Parecería haberse encontrado el punto a partir del cual la palanca de Arquímedes puede volver el mundo cabeza abajo. Pero el viejo planeta se rehusa a dejarse dar vuelta. Cada uno se defiende de todos los demás protegiéndose tras un muro de mercancías y una cerca de bayonetas. Europa no compra bienes, no paga las deudas y además se arma. El Japón hambriento se apodera de todo un país con cinco divisiones miserables. La técnica más avanzada del mundo, súbitamente, parece impotente ante los obstáculos que se apoyan en una técnica muy inferior. La ley de la productividad del trabajo parece perder su fuerza.

Pero sólo lo parece. La ley básica de la historia de la humanidad debe inevitablemente tomarse la revancha sobre los fenómenos derivados y secundarios. Tarde o temprano el capitalismo norteamericano se abrirá camino a lo largo y a lo ancho de nuestro planeta. ¿Con qué métodos? Con **todos**. Un alto coeficiente de productividad denota también un alto coeficiente de fuerzas destructivas. ¿Es que estoy predicando la guerra? De ninguna manera. Yo no predico nada. Sólo intento analizar la situación mundial y sacar conclusiones de las leyes de la mecánica económica. No hay

nada peor que esa especie de cobardía mental que vuelve la espalda a los hechos y tendencias cuando éstos contradicen los propios ideales y prejuicios.

Sólo en el marco histórico del desarrollo mundial podemos ubicar al fascismo en su verdadero lugar. No contiene nada creativo, nada independiente. Su misión histórica consiste en reducir al absurdo la teoría y la práctica del impasse económico.

En su momento el nacionalismo democrático hizo avanzar a la humanidad. Todavía ahora puede jugar un rol progresivo en los países coloniales de Oriente. Pero el decadente nacionalismo fascista, que prepara explosiones volcánicas y grandiosos estallidos a nivel mundial, no significa otra cosa que la ruina. Todas nuestras experiencias de los últimos veinticinco o treinta años parecerán sólo una idílica obertura comparadas con la música infernal que se aproxima. Y esta vez, en el caso de que la humanidad que trabaja y piensa se demuestre incapaz de tomar a tiempo las riendas de sus propias fuerzas productivas y organizarlas correctamente a escala europea y mundial, no será una decadencia económica circunstancial sino la devastación económica total y la destrucción de nuestra cultura.

SI NORTEAMERICA SE HICIERA COMUNISTA[1]

17 de agosto de 1934

SI NORTEAMÉRICA SE HICIERA COMUNISTA como consecuencia de las dificultades y problemas que el orden social capitalista es incapaz de resolver, descubriría que el comunismo, lejos de ser una intolerable tiranía burocrática y regimentación de la vida individual, es el modo de alcanzar la mayor libertad personal y la abundancia compartida.

En la actualidad muchos norteamericanos consideran el comunismo solamente a la luz de la experiencia de la Unión Soviética. Temen que el sovietismo en Norteamérica produzca los mismos resultados materiales que les trajo a los pueblos culturalmente atrasados de la Unión Sovietica.

Temen que el comunismo los meta en un lecho de Procusto, y señalan el conservadurismo anglosajón como un obstáculo insuperable hasta para encarar algunas reformas posiblemente deseables. Aducen que Gran Bretana y Japón intervendrían militarmente contra los soviets norteamericanos. Tiemblan ante la perspectiva de que los norteamericanos se vean regimentados en sus hábitos de alimentación y vestido, obligados a subsistir con raciones de hambre, a leer una estereotipada propaganda oficial en los periódicos, a servir de simples ejecutores de decisiones tomadas sin su participación activa. O suponen que tendrían que guardarse para sí sus pensamientos mientras alaban en voz alta a los líderes soviéticos por temor a la cárcel o al exilio.

Temen la inflación monetaria, la tiranía burocrática y tener que pasar por un intolerable papeleo "rojo" para obtener lo necesario para vivir. Temen la estandarización desalmada del arte y la ciencia, así como de las necesidades cotidianas. Temen ver la espontaneidad política y la supuesta libertad de prensa destruidas por la dictadura de una monstruosa burocracia. Y tiemblan ante la idea de tener que aceptar la volubilidad incomprensible de la dialéctica marxista y una filosofía social disciplinada. Te-

1. Publicado en *Liberty*, 23 de marzo de 1936. Este artículo fue escrito para un amplio público norteamericano, durante la Gran Depresión, cuando millones de personas se radicalizaban y se interesaban en aprender qué era el marxismo y qué significaría la revolución socialista en Estados Unidos. Era a mediados del segundo año del régimen del *New Deal* impuesto por Franklin D. Roosevelt, cuando el movimiento obrero empezaba a levantarse, pero antes de que se organizara el Comité para la Organización Industrial (CIO). Una nota editorial de *Liberty* señalaba: *"¡No crean una palabra de esto! Lean la semana próxima la respuesta del ex Secretario de Trabajo Davis."* Tomado de la versión publicada en *Escritos*, Tomo VI, Vol. 2, Ed. Pluma, 1979, Bogotá, pág. 116.

men, en una palabra, que la Norteamérica soviética se transforme en la contraparte de lo que les han dicho que es la Rusia soviética.

En realidad los soviets norteamericanos serán tan distintos de los rusos como lo son Estados Unidos del presidente Roosevelt* del imperio ruso del zar Nicolás II. Sin embargo Norteamérica sólo podrá llegar al comunismo pasando por la revolución, de la misma manera como llegó a la independencia y la democracia. El temperamento norteamericano es enérgico y violento, e insistirá en romper una buena cantidad de platos y en tirar al suelo una buena cantidad de carros de manzanas antes de que el comunismo se establezca firmemente. Los norteamericanos, antes que especialistas y estadistas, son entusiastas y deportistas, y sería contrario a la tradición norteamericana realizar un cambio fundamental sin que se tome partido y se rompan cabezas.

Sin embargo, el costo relativo de la revolución comunista norteamericana, por grande que parezca, será insignificante comparado con el de la Revolución Rusa Bolchevique, debido a vuestra riqueza nacional y población. Es que la guerra civil revolucionaria no la realiza el puñado de hombres que está en la cúpula, el cinco o diez por ciento dueño de las nueve décimas partes de la riqueza norteamericana; este grupito sólo podría reclutar sus ejércitos contrarrevolucionarios entre los estratos más bajos de la clase media. Aún así, la revolución podría atraerlos fácilmente demostrándoles que su única perspectiva de salvación está en el apoyo a los soviets.

Todos los que están por debajo de este grupo ya están preparados económicamente para el comunismo. La depresión hizo estragos en vuestra clase obrera y asestó un golpe aplastante a los campesinos, ya perjudicados por la larga decadencia agrícola de la década de posguerra. No hay razón por la que estos grupos deban oponer alguna resistencia a la revolución; no tienen nada que perder, por supuesto siempre que los dirigentes revolucionarios se den hacia ellos una política moderada a largo alcance.

¿Y quién más luchará contra el comunismo? ¿Vuestra "guardia de *corps*" de millonarios y multimillonarios? ¿Vuestros Mellons, Morgans, Fords y Rockefellers? Dejarán de luchar en cuanto no consigan quién pelee por ellos.

El gobierno soviético norteamericano tomará firme posesión de los comandos superiores de vuestro sistema empresario: los bancos, las industrias clave y los sistemas de transporte y comunicación. Luego les dará a los campesinos, a los pequeños comerciantes e industriales, mucho tiempo para reflexionar y ver qué bien anda el sector nacionalizado de la industria.

Es en este terreno donde los soviets norteamericanos podrán producir verdaderos milagros. La "tecnocracia"[2] sólo será real bajo el comunismo, que sacará de encima de vuestro sistema industrial las manos muertas de los derechos de la propiedad privada y las ganancias individuales. Las más osadas propuestas de la comisión Hoover

2. La *tecnocracia* era un programa y un movimiento norteamericano muy difundido en los primeros años de la depresión, especialmente en la clase media. Proponía superar la depresión y llegar al pleno empleo en Estados Unidos racionalizando la economía y el sistema monetario bajo el control de los ingenieros y técnicos, todo sin lucha de clases ni revolución. El movimiento se dividió en dos alas, una de izquierda y una de derecha, desarrollando, esta última, tendencias fascistas.

sobre estandarización y racionalización parecerán infantiles comparadas con las posibilidades abiertas por el comunismo nortemericano.

La industria nacional se organizará siguiendo el modelo de vuestras modernas fábricas de automotores de producción continua. La planificación científica se elevará del nivel de la fábrica individual al del conjunto del sistema económico. Los resultados serán estupendos.

Los costos de producción disminuirán en un veinte por ciento o tal vez más. Esto a su vez aumentará rápidamente la capacidad de compra de los campesinos.

Por cierto, los soviets norteamericanos establecerán sus propios gigantescos establecimientos agrícolas, que serán también escuelas voluntarias de colectivización. Vuestros campesinos podrán calcular fácilmente si les conviene seguir como eslabones aislados o unirse a la cadena general.

El mismo método se utilizaría para incorporar a la organización industrial nacional al pequeño comercio y a la pequeña industria. Con el control soviético de las materias primas, los créditos y los suministros estas industrias secundarias seguirían siendo solventes hasta que el sistema socializado las absorbiera gradualmente y sin compulsión.

¡Sin compulsión! Los soviets norteamericanos no tendrían que recurrir a las drásticas medidas que las circunstancias a menudo impusieron a los rusos. En Estados Unidos la ciencia de la publicidad brinda los medios para ganarse el apoyo de la clase media, que estaba fuera del alcance de la atrasada Rusia, con su vasta mayoría de campesinos pobres y analfabetos. Esto, junto con vuestro aparato técnico y vuestra riqueza, será la mayor ventaja de vuestra futura revolución comunista. Vuestra revolución será más suave que la nuestra; luego de resueltos los problemas fundamentales no tendréis que derrochar energías y recursos en costosos conflictos sociales, y, en consecuencia, avanzaréis mucho más rápido.

Incluso la intensidad y abnegación del sentimiento religioso predominantes en Norteamérica no serán un obstáculo para la revolución. Si en Norteamérica se asume la perspectiva de los soviets, ninguna barrera sicológica será lo suficientemente firme como para demorar la presión de la crisis social. La historia lo demostró más de una vez. Además, no hay que olvidar que los mismos Evangelios contienen algunos aforismos bastante explosivos.

En cuanto a los relativamente escasos adversarios de la revolución soviética, se puede confiar en el genio inventivo de los norteamericanos. Por ejemplo, podríais mandar a todos vuestros millonarios no convencidos a alguna isla pintoresca, con una renta para toda la vida, y que se queden allí haciendo lo que les plazca.

Lo podréis hacer tranquilamente porque no tendréis que temer la intervención extranjera. Japón, Gran Bretaña y los demás países capitalistas que intervinieron en Rusia no podrán hacer otra cosa que aceptar el comunismo norteamericano como un hecho consumado. Y de hecho, la victoria del comunismo en Norteamérica, la columna vertebral del capitalismo, determinará que se extienda a los demás países.

Japón probablemente se unirá a las filas comunistas antes de que se implanten los soviets en Estados Unidos. Y lo mismo se puede decir de Gran Bretaña.

De todos modos, sería una idea loca enviar la flota de Su Majestad británica contra la Norteamérica soviética, incluso contra el sur de vuestro continente, más conservador. Sería inútil y nunca pasaría de una incursión militar de segundo orden.

A las pocas semanas o meses de establecidos los soviets en Norteamérica el panamericanismo sería una realidad política.

Los gobiernos de Centro y Sud América se verían atraídos a vuestra federación como el hierro por el imán. Lo mismo ocurriría con Canadá. Los movimientos populares de estos países serían tan fuertes que impulsarían este gran proceso unificador en un brevísimo período y a un costo insignificante. Estoy dispuesto a apostar que el primer aniversario de los soviets norteamericanos encontraría al Hemisferio Occidental transformado en Estados Unidos soviéticos de Norte, Centro y Sud América, con su capital en Panamá. Por primera vez la Doctrina Monroe adquiriría un peso total y positivo en los asuntos mundiales, aunque no el previsto por su autor.

Pese a los plañidos de algunos de vuestros archiconservadores, Roosevelt no está preparando la transformación soviética de Estados Unidos.

La NRA[3] no pretende destruir sino fortalecer los fundamentos del capitalismo norteamericano ayudando a las empresas a superar sus dificultades. No será el Águila Azul, sino las dificultades que ésta es incapaz de superar, lo que traerá el comunismo a Estados Unidos. Los profesores "radicales" de vuestro trust de cerebros[4] no son revolucionarios; son sólo conservadores asustados. Vuestro presidente abomina de "los sistemas" y "las generalidades". Pero un gobierno soviético es el más grande de todos los sistemas posibles, una gigantesca generalidad en acción.

Al hombre común tampoco le gustan lo sistemas ni las generalidades. Será tarea de vuestros estadistas comunistas lograr que el sistema produzca los bienes concretos que el hombre común desea: su comida, sus cigarros, sus diversiones, su libertad de elegir las corbatas, la vivienda y el automóvil que le gusten. Será muy fácil proporcionarle estas comodidades en la Norteamérica soviética.

La mayoría de los norteamericanos están desorientados por el hecho de que en la Unión Soviética hemos tenido que construir industrias básicas enteras partiendo de la nada. Una cosa así no podría suceder en Estados Unidos, donde ya os veis obligados a reducir las zonas cultivadas y la producción industrial. De hecho vuestro tremendo aparato tecnológico está paralizado por la crisis y exige ser puesto nuevamente en uso. El punto de partida del resurgimiento económico podrá ser el rápido aumento del consumo de vuestro pueblo.

---

3. *National Recovery Administration* (NRA, Administración de Recuperación Nacional): se instauró en 1933 como agencia del *New Deal* para preparar y hacer cumplir al comercio y la industria el código de prácticas leales. Al mismo tiempo, estableció un salario mínimo y un máximo de horas de trabajo y apoyó el derecho de los obreros a afiliarse a un sindicato, pero fue fundamentalmente una ayuda para los empresarios, en el sentido de que les permitió establecer niveles de calidad y los precios mínimos de las mercancías. El símbolo de la NRA era un águila azul. La Corte Suprema de Estados Unidos la declaró ilegal en mayo de 1935.

4. Trust de cerebros era el nombre popular de los consejeros de Roosevelt en Estados Unidos.

Estáis más preparados que ningún otro país para lograrlo. En ningún otro lado llego a ser tan intenso como en Estados Unidos el estudio del mercado interno. Entra en las existencias acumuladas por los bancos, los trusts, los hombres de negocios, los comerciantes, los viajantes de comercio y los granjeros.

Vuestro gobierno soviético simplemente abolirá el secreto comercial, combinará todos los descubrimientos de estas investigaciones realizadas en función de la ganancia privada y los transformará en un sistema científico de planificación económica. Para ello contará con la colaboración de una numerosa clase de consumidores cultos y críticos. La combinación de las industrias clave nacionalizadas, el comercio privado y la cooperación del consumidor democrático producirá rápidamente un sistema sumamente flexible para satisfacer las necesidades de la población.

Ni la burocracia ni la policía harán funcionar este sistema; lo hará el frío, duro dinero.

Vuestro dólar todopoderoso jugará un rol fundamental en el funcionamiento del nuevo sistema soviético. Es un gran error mezclar la "economía planificada" con la "emisión dirigida". La moneda tendrá que ser el regulador que mida el éxito o el fracaso de la planificación.

Vuestros profesores "radicales" se equivocan mortalmente con su devoción a la "moneda dirigida". Esta idea académica podría fácilmente liquidar todo vuestro sistema de distribución y producción. Esa es la gran lección a extraer de la Unión Soviética, donde la amarga necesidad se convirtió en virtud oficial en el reino del dinero.

La falta de un rublo de oro estable es allí una de las causas fundamentales de muchas de las dificultades y catástrofes económicas. Es imposible regular los salarios, los precios y la calidad de las mercancías sin un sistema monetario firme. Tener un rublo inestable en un sistema soviético es lo mismo que tener moldes variables en una fábrica que trabaja en serie. No funciona.

Sólo será posible abandonar la moneda de oro estable cuando el socialismo logre sustituir el dinero por un sistema de control administrativo. Entonces el dinero será un vale común y corriente, como el boleto del colectivo o la entrada al teatro. A medida que el socialismo avance también desaparecerán estos vales; ya no será necesario el control, ni en dinero ni administrativo, sobre el consumo individual; puesto que habrá suficientes bienes como para satisfacer las necesidades de todos!

Aún no estamos en esa situación, aunque con toda seguridad Norteamérica llegará antes que cualquier otro país. Hasta entonces, la única manera de alcanzar ese nivel de desarrollo será mantener un regulador y medidor efectivo del funcionamiento de vuestro sistema. De hecho, durante los primeros años una economía planificada necesita, más todavía que el viejo capitalismo, dinero efectivo. El profesor que regula la unidad monetaria con el objetivo de regular todo el sistema económico es como el hombre que trató de levantar ambos pies del suelo al mismo tiempo.

La Norteamérica soviética contará con reservas de oro suficientes para estabilizar el dólar, lo que constituye una ventaja invalorable. En Rusia hemos aumentado la producción industrial en un veinte y un treinta por ciento anual; pero, debido a la debilidad del rublo, no pudimos distribuir efectivamente este aumento. Esto en parte

se debe a que le permitimos a la burocracia subordinar el sistema monetario a las necesidades administrativas. Vosotros os ahorraréis este mal. En consecuencia, nos superaréis mucho, tanto en la producción como en la distribución, lo que llevará a un rápido avance en el bienestar y la riqueza de la población.

En todo esto no necesitaréis imitar nuestra producción estandarizada para nuestra pobre masa de consumidores. Recibimos de la Rusia zarista una herencia de pobreza, un campesinado culturalmente subdesarrollado y con un bajo nivel de vida. Tuvimos que construir las fábricas y las represas a expensas de nuestros consumidores. Padecemos una inflación monetaria contínua y una monstruosa burocracia.

Norteamérica soviética no tendrá que imitar nuestros métodos burocráticos. Entre nosotros la falta de lo más elemental produjo una intensa lucha por conseguir un pedazo extra de pan, un poco más de tela. En esta lucha la burocracia se impone como conciliador, como árbitro todopoderoso. Pero vosotros sois mucho más ricos y tendréis muy pocas dificultades para satisfacer las necesidades de todo el pueblo. Más aún; vuestras necesidades, gustos y hábitos nunca permitirían que sea la burocracia la que reparta la riqueza nacional. Cuando organicéis vuestra sociedad para producir en función de las necesidades humanas y no de las ganancias individuales, toda la población se nucleará en nuevas tendencias y grupos que se pelearán unos con otros y evitarán que una burocracia todopoderosa se imponga sobre ellos.

Así la práctica de los soviets, es decir de la democracia, la forma más democrática de gobierno alcanzada hasta hoy, evitará el avance del burocratismo. La organización soviética no puede hacer milagros; simplemente debe reflejar la voluntad del pueblo. Entre nosotros los soviets se burocratizaron como resultado del monopolio político de un solo partido, transformado el mismo en una burocracia. Esta situación fue la consecuencia de las excepcionales dificultades que tuvo que enfrentar el comienzo de la construcción socialista en un país pobre y atrasado.

Los soviets norteamericanos estarán llenos de sangre y vigor, sin necesidad ni oportunidad de que las circunstancias impongan medidas como las que hubo que adoptar en Rusia. Por supuesto, los capitalistas que no se regeneren no tendrán lugar en el nuevo orden. Resulta un poco difícil imaginarse a Henry Ford dirigiendo el soviet de Detroit.

Sin embargo, es no sólo concebible sino inevitable que se desate una gran lucha de intereses, grupos e ideas. Los planes de desarrollo económico anuales, quinquenales y decenales; los esquemas de educación nacional; la construcción de nuevas líneas básicas de transporte; la transformación de las granjas; el programa para mejorar la infraestructura tecnológica y cultural de Latinoamérica; el programa de comunicación espacial; la eugenesia, todo esto suscitará controversias, vigorosas luchas electorales y apasionados debates en los periódicos y en las reuniones públicas.

Pues en Norteamérica soviética no existirá el monopolio de la prensa por parte de los jefes de la burocracia como en la Rusia soviética. Nacionalizar todas las imprentas, las fábricas de papel y las distribuidoras sería una medida puramente negativa. Significaría simplemente que al capital privado ya no se le permite decidir qué pu-

blicaciones sacar, sean progresivas o reaccionarias, "húmedas" o "secas"[5], puritanas o pornográficas. Norteamérica soviética tendrá que encontrar una nueva solución al problema de cómo debe funcionar el poder de la prensa en un régimen socialista. Podría hacerse sobre la base de la representación proporcional a los votos en cada elección a los soviets.

Así, el derecho de cada grupo de ciudadanos a utilizar el poder de la prensa dependería de su fuerza numérica; el mismo principio se aplicaría para el uso de los locales de reunión, de la radio, etcétera.

De este modo la administración y la política de publicaciones no la decidirían las chequeras individuales sino las ideas de los distintos grupos. Esto puede llevar a que se tenga poco en cuenta a los grupos numéricamente pequeños pero importantes, pero implica la obligación de cada nueva idea de abrirse paso y demostrar su derecho a la existencia.

La rica Norteamérica soviética podrá destinar mucho dinero a la investigación y a la invención, a los descubrimientos y experimentos en todos los terrenos. No dejaréis de lado a vuestros audaces arquitectos y escultores, a vuestros poetas y filósofos no convencionales.

En realidad, los yanquis soviéticos del futuro dirigirán a Europa en los mismos terrenos en los que hasta ahora Europa ha sido su maestro. Los europeos tienen una idea muy pobre de cómo puede influir la tecnología en el destino humano y adoptaron una actitud de despreciativa superioridad hacia el "norteamericanismo", particularmente a partir de la crisis. Y sin embargo el norteamericanismo marca la verdadera línea divisoria entre la Edad Media y el mundo moderno.

Hasta ahora en Norteamérica la conquista de la naturaleza ha sido tan violenta y apasionada que no habéis tenido tiempo de modernizar vuestras filosofías o de desarrollar formas artísticas propias. Hasta ahora habéis sido hostiles a las doctrinas de Marx, Hegel y Darwin. La quema de los trabajos de Darwin por los bautistas de Tennessee[6] es sólo un pálido reflejo del rechazo de los norteamericanos a las doctrinas evolucionistas. Esta actitud no se limita a vuestros pulpitos. Todavía es parte de vuestra conformación mental.

Tanto vuestros ateos como vuestros cuáqueros son decididamente racionalistas. Y ese mismo racionalismo está debilitado por el empirismo y el moralismo. No tiene nada de la implacable vitalidad de los grandes racionalistas europeos. Por eso vuestro método filosófico es más anticuado todavía que vuestro sistema económico y vuestras instituciones políticas.

Hoy, bastante poco preparados para ello, os veis obligados a enfrentar las contradicciones que sin que se lo sospeche surgen en toda sociedad. Conquistasteis a la na-

5. Desde 1920 a 1933 Estados Unidos fue formalmente "seco", es decir, estaba prohibida por una enmienda constitucional la venta de bebidas alcohólicas. En 1933 se suprimió la enmienda, y el país se volvió "húmedo", nuevamente.

6. La quema de los trabajos de Darwin se refiere a las leyes que prohibían enseñar la teoría de la evolución en las escuelas públicas. El juicio Scopes de 1925 en Dayton, Tennessee, fue la más dramática de las protestas legales contra estas leyes represivas.

turaleza con las herramientas que creó vuestro genio inventivo sólo para encontraros con que vuestras herramientas destruyeron todo excepto vuestras personas. Contrariamente a todas las esperanzas y deseos, vuestra riqueza sin precedentes produjo desgracias sin precedentes. Descubristeis que el desarrollo social no sigue una simple fórmula. Entonces os visteis arrojados en la escuela de la dialéctica, para quedaros allí.

No hay modo de volverse atrás, a la forma de pensar y actuar predominante en los siglos XVII y XVIII.

Mientras los majaderos románticos de la Alemania nazi sueñan con restaurar la pureza original, o mejor dicho la inmundicia original de la vieja raza de la Selva Negra europea, vosotros, norteamericanos, luego de dar un firme salto en vuestra economía y en vuestra cultura, aplicaréis genuinos métodos científicos al problema de la eugenesia. Dentro de un siglo, de vuestra mezcla de razas surgirá un nuevo tipo de hombres, el primero en merecer el nombre de Hombre.

Y una profecía final: ¡en el tercer año de gobierno soviético en Norteamérica, ya no mascaréis goma!

SOBRE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA[1]

Julio de 1936

DOTADO DE GRAN RIQUEZA y de un aparato productivo altamente desarrollado, Estados Unidos se ha elevado en el curso de la guerra al rango de potencia imperialista dirigente del mundo. No obstante, asume ese rol dirigente en una época en la que el capitalismo ya declinaba en todas partes, y en la que los conflictos entre las grandes potencias no dejaban de acentuarse. El imperialismo americano ya no puede extenderse más, ni incluso mantener su posición actual en el mundo, sin marcar una extensa brecha en el poder mundial actualmente en manos de otras potencias imperialistas, sin atacar el nivel de vida de las masas de EE.UU., de América Latina, de Europa, de Asia, a los que explota directamente, y de los que saca ganancia indirectamente. De manera que extendiendo su poderío por todo el mundo, el capitalismo de EE.UU. introduce en sus propios fundamentos la inestabilidad del sistema capitalista mundial. La economía y la política de EE.UU. depende de las crisis, las guerras y las revoluciones en todas partes del mundo. La dimensión misma del capitalismo americano y sus recursos, su aparición relativamente tardía en la escena mundial, la decadencia general y las conmociones características de esta época del capitalismo mundial se combinan para asegurar un ritmo rápido a la evolución económica de EE.UU. y, en consecuencia también, al desarrollo político de la burguesía y de la clase obrera en EE.UU.

La crisis de 1929-1933 y la evolución ulterior suministraron abundantes confirmaciones a la legitimidad de esta apreciación. En el país más rico del mundo, el salario del conjunto de obreros de la industria y la agricultura ha sido literalmente amputado a la mitad entre 1929 y 1932. El número de desocupados creció de 2.000.000 a entre 18 y 20.000.000. La producción de acero se redujo a menos del 20% de su capacidad. Las exportaciones, que superaban los cinco mil millones de dólares, cayeron a un millón y medio apenas; las importaciones pasaron de cuatro millones y medio aproximadamente, a más de mil millones. Después de 4.600 quiebras bancarias en tres años, todos los bancos del país cerraron sus ventanillas en marzo de 1933, en el apogeo de la crisis financiera.

1. Archivos Sneevliet, Instituto Internacional de Historia Social, Amsterdam. Este documento, redactado en inglés, está firmado por Crux (Trotsky), Braun (Wolf), Walter Held y A.J. Muste. Apareció en francés en *IV Internationale* de octubre de 1936, entre las resoluciones adoptadas en la conferencia de "Ginebra". Traducido del francés especialmente para esta edición de la versión publicada en *Œuvres*, Tomo 10, Ed. por L'*Institut León Trotsky*, 1981, París, pág. 177.

El rol del régimen de Roosevelt consistió en "salvar" temporalmente al capitalismo. Tras este objetivo, abandonó completamente, y sin intentos de simulación, el tradicional *"laissez-faire"*, doctrina de EE.UU. y, particularmente, del propio partido demócrata, así como el instrumento particular de América: los derechos del Estado.

Utilizó los recursos financieros del estado para socorrer a las empresas bancarias y comerciales e hizo votar leyes que restringían la competencia, permitían el alza de los precios, etc., es decir, favorecían el capitalismo monopólico. Al mismo tiempo, la administración Roosevelt, aunque todos los capitalistas no se hayan dado cuenta, servía efectivamente a los intereses capitalistas, manteniendo el descontento de las masas trabajadoras urbanas y rurales en vías de una política que consistía en pequeñas concesiones parciales, con frecuencia ilusorias, y principalmente en promesas demagógicas. Es así, por ejemplo, que hizo entrar en vigencia un sistema de jubilación a la vejez y de seguro de desempleo bajo control del gobierno[2], pero a una tasa ridículamente baja. El empleador tiene la posibilidad de hacer caer el peso sobre los consumidores, es decir, sobre los trabajadores, y los sindicatos no tienen ninguna participación en la administración del sistema[3]. Formalmente, el "derecho" de los obreros a organizarse está reconocido[4], y el gobierno cultiva la amistad de los dirigentes sindicales. En la actualidad, los movimientos huelguísticos son quebrados, de manera sutil por mediadores codificados del gobierno, o de manera brutal, por gángsters privados, la policía o la milicia, sin ninguna protesta efectiva por parte de esta administración "liberal".

Así, la vitalidad y los recursos del capitalismo americano, oportunamente ayudados por el estado democrático, están por el momento, aliviados de la crisis, en este sentido es que la producción se ha elevado notablemente por encima del nivel de 1932, que se ha podido lograr beneficios nuevamente en ciertas ramas, etc. Pero esto no quiere decir, inclusive para el poderoso capitalismo americano, que la crisis esté resuelta en el sentido en que fueron resueltas las crisis del pasado, es decir, con un nuevo ciclo de expansión en el curso del cual las condiciones de existencia de los trabajadores también se elevan. Todos los hechos indican hasta el momento que la crisis es permanente, aunque momentáneamente es menos aguda.

La renta agrícola, que era de 15 mil millones y medio de dólares en 1920 cayó a aproximadamente 5 mil millones en 1932. Aumentó notablemente en el último año, pero a 8 mil millones solamente, es decir un 40% por debajo del nivel de 1920. El volumen de producción de los objetos de consumo casi igualó en 1935 el nivel de 1929, pero el volumen de materiales de construcción ha sido la mitad inferior al de 1929 y la industria de los medios de producción sólo ligeramente superior de

2. Estas dos medidas habían sido decididas por el *Social Security Act* del 15 de agosto de 1935. No se había previsto ningún seguro médico y los empleados, trabajadores agrícolas, domésticas y trabajadores independientes no se beneficiaban.
3. El seguro a la vejez estaba organizado en el marco federal, el seguro de desempleo por los Estados. Uno y otro estaban financiados con importantes descuentos en los salarios.
4. Era el *National Labor Relations Act* del 5 de julio de 1935 -y especialmente, su sección 7a.- quien había reconocido formalmente el derecho de los obreros a organizarse.

manera general. Esta recuperación sólo se debió, en gran medida, más bien a los gastos gubernamentales que a una verdadera recuperación (capitalista) de la industria privada, como puede deducirse del hecho de que las nuevas inversiones, que se elevaban en 1929 a 16 mil millones de dólares, cayeron en 1933 a menos de mil millones y sólo alcanzaron el último año la cifra de mil millones y medio. La racionalización ha progresado durante la recesión. En consecuencia, el crecimiento de la producción no tiene efectos proporcionales en la desocupación. El número de desocupados sigue siendo de 10 a 12.000.000 y no disminuyó de forma apreciable durante el año anterior. El número de personas subsidiadas se elevó de 22 a 25.000.000 entre 1935 y 1936. Esta es una ilustración viva de la manera en que el capitalismo arroja sobre las espaldas de los trabajadores los gastos de la "reactivación", así como los gastos de la crisis.

Otros aspectos de la situación actual en América llevan a las mismas conclusiones. El comercio exterior permanece por debajo de la mitad del nivel de 1929. La deuda del gobierno federal se estableció en 31 mil millones de dólares, creció en un 50% en tres años. La abundancia de oro -cuyo stock se estableció en 4 mil millones en 1932 y en 10 mil millones hoy- continúa siendo un obstáculo para el renacimiento del comercio exterior, para la estabilización de la moneda, y una amenaza de inflación. La lucha por los mercados, especialmente en América Latina y Asia, contra Gran Bretaña y Japón, se intensifica.

El capitalismo no ve claramente otra salida a semejante impasse que el empleo de la fuerza contra las masas trabajadoras por un lado, y contra otros grupos de potencias imperialistas, por el otro. Es así que se observa a la vez un agravamiento de las leyes represivas y de los recortes a las libertades civiles -aunque se lo pueda atribuir sobre todo a los estados y a los municipios, dejando al presidente nacional el privilegio de posar de "liberal"- y, bajo la inspiración, esta vez, de Roosevelt, un gasto anual de más de mil millones de dólares para la preparación militar y naval, una suma muy superior a todas las de los períodos precedentes.

Por el momento, estos gastos sirven para estimular la "reactivación" y pronto le permitirán al capitalismo americano, si ocurriera una guerra, dar un vigoroso golpe a sus competidores.

En lo más profundo de la crisis, la clase obrera americana permaneció esencialmente pasiva. Esto era el resultado, por un lado de la violencia objetiva de los golpes a la que fue expuesta después de un largo período de prosperidad, y por otro lado, de este factor subjetivo que hace que, a causa de las condiciones particulares del desarrollo americano, entre en la crisis con organizaciones pequeñas y débiles, tanto en el terreno político como en el económico.

Sin embargo, desde 1933, la historia de la clase obrera americana se caracteriza por una actividad y una combatividad casi ininterrumpidas. Intentos obstinados y persistentes para organizarse, que culminan frecuentemente con luchas huelguísticas muy heroicas, fueron emprendidos por los obreros, incluidos los de las industrias claves, tales como el acero, el automóvil, el caucho, las fábricas de utilidad pública y la navegación, en donde, en el pasado, el movimiento sindical no había podido arrai-

garse[5]. Las huelgas de los últimos años se destacan por un potente auge de la solidaridad y de la conciencia de clase, agrupan a decenas de miles de obreros que pertenecen a diferentes industrias, y a menudo también, a capas inferiores de la pequeña burguesía que han apoyado la lucha física de los obreros huelguistas contra los rompe huelgas, los matones privados, la policía e incluso la milicia.

Los efectos de esta nueva etapa del desarrollo del capitalismo americano y de la presión de las masas se reflejan en la polémica que se desarrolla actualmente en la *American Federation of Labor* (A.F.L.), la más profunda y la más encarnizada polémica de toda la historia de esta institución conservadora. Los dirigentes de algunos de los mayores sindicatos afiliados -como John L. Lewis[6], de los Mineros- atacan de frente la política tradicional de los sindicatos por oficio de la Federación y exigen que le sea acordado a los obreros de las industrias de producción de masas, el derecho de organizarse en sindicatos por industria y que sean invitados allí. Dentro de la A.F.L. constituyeron un Comité para la Organización de Sindicatos por Industria (C.I.O), para ayudar a los obreros de las industrias más importantes a organizarse sobre la base de la industria[7]. Se negaron a satisfacer la demanda del Ejecutivo de la A.F.L. de disolver el C.I.O. y ahora están comprometidos en los preparativos para una campaña de organización en la industria pesada. No obstante, no hay dudas que un vasto movimiento de organización y de huelga en una industria clave no puede ser considerado hoy en EE.UU. como una cuestión puramente sindical. Conduce necesariamente a un conflicto con la clase burguesa en su conjunto y con el aparato gubernamental, lo que implica consecuencias sociales muy profundas.

Aunque el número de adherentes de los sindicatos haya aumentado a alrededor de un millón desde 1932, los obreros de las industrias claves permanecen desorganizados en su gran mayoría. Todas las oleadas organizativas en estas industrias fueron quebradas con la colaboración de los patrones, de los organismos gubernamentales de arbitraje y de los burócratas traidores de los sindicatos, con frecuencia mucho antes que haya sido alcanzado el punto culminante de una huelga. Pero lo más importante es que estas traiciones no han disminuido la voluntad de organización de los obreros, ni su combatividad. Además, allí donde las débiles fuerzas de los revolucionarios marxistas eran capaces de participar en estas luchas, los obreros han seguido

5. El sindicato de los obreros de los automóviles (U.A.W.) y el de los trabajadores del caucho habían accedido a la existencia legal, luego de duros conflictos, en el verano de 1935.

6. *John Llewellyn Lewis* (1880-1969): antiguo minero, "zar" del sindicato de mineros (U.M.W.) había acosado a los opositores de izquierda en su propio sindicato durante años. Su experiencia le había enseñado, sin embargo, que la organización de los obreros sobre la base de los sindicatos de industria era inevitable, y se había hecho partidario de dirigir el movimiento para no ser barrido por él.

7. Luego del rechazo del Congreso de la A.F.L. -realizado en Atlantic City en octubre de 1935- de la resolución en favor de la organización de los sindicatos por industria, John L. Lewis en nombre de la U.M.W. y muchos otros dirigentes de los grandes sindicatos habían anunciado el 9 de noviembre la constitución del *Committee for Industrial Organization* (C.I.O.) con el fin de *"promover la organización de los obreros en la producción de masas y las industrias desorganizadas"*. El C.I.O. permanecía en el marco de la A.F.L.

su dirección y se han burlado de los intentos de los burócratas sindicales que los advertían en contra del "peligro rojo"[8].

La política de traición de los stalinistas es la razón esencial de la ausencia de un verdadero partido revolucionario capaz de dar a los obreros la dirección a la que aspiran cada vez más y de quebrar las posiciones de la burocracia sindical orientada hacia la colaboración de clases. Como reacción violenta contra las exageraciones aventureristas del "Tercer período", el P.C. stalinista de EE.UU. lleva hoy una política groseramente oportunista. No sólo apoya acríticamente a los burócratas sindicales "progresistas", sino que colabora frecuentemente con los elementos más reaccionarios de los sindicatos. Consagra lo esencial de sus fuerzas para el apoyo de un movimiento reformista de ese *Farmer-Labor Party*[9] -versión americana del Frente Popular- e inaugura incluso una colaboración dudosa con los políticos de los partidos capitalistas que tienen fachada "progresista" y que están listos, con sus propios objetivos, a entrar en un *Farmer-Labor Party* si este partido adquiriera una fuerza verdadera. Aunque en las elecciones presidenciales el P.C. de EE.UU. presente sus propios candidatos[10] y mantenga así la ilusión de su autonomía y la fraseología revolucionaria, en la realidad, por su apoyo a los dirigentes sindicales que quieren atraer a los obreros hacia Roosevelt y por sus ataques contra el partido republicano como la única agencia "verdadera y directa" del fascismo y de la guerra, etc.[11], ayuda a Roosevelt, quien, bajo la cubierta de un liberalismo demagógico (en la acepción americana particular y un poco confusa de este término), constituye el agente del imperialismo americano y de sus gigantescos preparativos de guerra.

El Partido Socialista Americano sólo cuenta con 16.000 miembros, alrededor de la mitad del efectivo del P.C. de los EE.UU., aunque haya obtenido en las elecciones muchos más votos que el P.C. Durante muchos años, estuvo dominado por la "Vieja Guardia" ultra derechista de Hillquit[12] y sus sucesores. Sin embargo, la crisis

8. Alusión a dos de las grandes huelgas de 1934 en EE.UU. La huelga de los trabajadores de autos de Toledo había sido dirigida por militantes de la A.W.P. de Muste, la de Minneápolis por los trotskistas de la C.L.A. En la primera fila de los que denunciaban a través de estas huelgas el "peligro rojo" se encontraba el presidente de la A.F.L. *William Green* (1873-1952), que había sucedido a Samuel Gompers en ese puesto en 1924.

9. Esta política se había concretizado al principio en el Estado de Nueva York con la fundación de un *American Labor Party* que había sido caucionado por numerosos dirigentes de la A.F.L., pero que tendía esencialmente a canalizar los votos obreros hacia la candidatura Roosevelt haciendo bloque en Nueva York incluso alrededor de La Guardia.

10. En las elecciones presidenciales de 1932, el P.C. americano había presentado a su dirigente William Foster y éste había obtenido 103.000 votos. El P.C. se preparaba en 1936 para apoyar abiertamente la candidatura de Roosevelt.

11. En el IX Congreso del P.C. americano, su secretario general *Earl Browder* (1891-1973), se había "llevado bien" con Roosevelt, por los ataques casi histéricos contra el Partido Republicano y su candidato Landon. Había acusado a los socialistas porque no veían, decía él *"la dirección fascista del Partido Republicano"*, y había llegado a afirmar que el *"ticket Landon-Hearst-Wall Street era el enemigo principal de las libertades, de la paz y de la prosperidad del pueblo americano"*.

12. *Morris Hillquit* (1869-1933): nacido en Riga, había emigrado a EE.UU. en 1886. Dirigente sindical, había sido en 1901 uno de los fundadores del Partido Socialista, inspirador de su ala derecha. Había sido el presidente del Consejo Nacional de 1916 hasta su muerte. Había tenido un buen resultado en las elecciones municipales de Nueva York en 1932, lo que explica sin duda la operación ulterior para establecer un A.L.P. en ese estado.

llevó al P.S. a jóvenes elementos muy prometedores y, con ellos, se han desarrollado nuevas tendencias, causadas tanto por las condiciones en EE.UU. como por la observación de las derrotas de la clase obrera en Alemania, Austria, etc., bajo las antiguas Internacionales. Es así que ha comenzado un proceso de diferenciación y una lucha interna en el P.S. que aún no ha encontrado su expresión política clara y definitiva. Sin embargo, la sección más corrupta de la Vieja Guardia (Nueva York) se ha separado prácticamente de la organización nacional a partir de septiembre de 1935, y ha sido excluida definitivamente del partido desde el mes de mayo de 1936. La escisión ha transformado en un sentido positivo la relación de fuerzas en el seno del P.S. y ha abierto, según la apreciación del *Workers Party* de EE.UU., importantes posibilidades para la construcción del partido de la revolución social. De la misma manera, la relación de fuerzas dentro del P.S. también se ha modificado sensiblemente por la entrada reciente de varias centenas de internacionalistas revolucionarios del *Workers Party* y de las Juventudes Espartaquistas en el seno del P.S. y los Jóvenes Socialistas. El *Workers Party*, por otro lado, resultaba de la fusión efectuada en diciembre de 1934 entre el antiguo *Communist League of America* y los elementos sindicales revolucionarios del antiguo *American Workers Party* que había adquirido una posición marxista internacionalista. Queda por saber cuáles serán los resultados de este curso y cómo continuará posteriormente el desarrollo del Partido Socialista. Por supuesto que los miembros del antiguo *Workers Party* que entraron en el P.S. y que se someten a la disciplina de este partido, han declarado claramente que mantenían firme e irreductiblemente sus tradiciones y sus principios.

La crisis del capitalismo americano continúa. A pesar de una coyuntura más o menos favorable, pronto se volverá candente. Asimismo, la lucha de las víctimas del imperialismo americano, de las masas dominadas de EE.UU., de América Latina y de otros países se hace cada vez más amplia e intensa. La tarea más importante y más urgente consiste en continuar con energía de hierro la obra de unificación de los elementos de vanguardia, tarea ya comenzada, en un partido fuerte y disciplinado de la IV Internacional y construir este partido bajo las bases de granito del internacionalismo marxista-leninista, único capaz de concentrar las luchas de las masas y de llevarlas a la victoria. Cuando esta tarea sea cumplida, se puede prever que la joven y vigorosa clase obrera americana, que ha mostrado tan a menudo su voluntad y su capacidad de lucha audaz y valiente, marchará rápidamente hacia la toma del poder y contribuirá enteramente al establecimiento del socialismo mundial.

A 90 AÑOS DEL MANIFIESTO COMUNISTA[1]

30 de octubre de 1937

¡SE HACE DIFÍCIL CREER que estamos a sólo diez años del centenario del *Manifiesto del Partido Comunista*! Este folleto, desplegando una genialidad mayor que cualquier otro en la literatura mundial, sigue hoy asombrándonos por su frescor. Sus partes más importantes parecen escritas ayer. Indudablemente, sus jóvenes autores (Marx tenía veintinueve años, Engels veintisiete) podían ver más allá en el futuro que nadie antes que ellos, y quizá que nadie después de ellos.

Ya en su prefacio conjunto a la edición de 1872, Marx y Engels declaraban que, si bien algunos pasajes secundarios del *Manifiesto* habían quedado anticuados, sentían que no tenían ya ningún derecho a modificar el texto original, por cuanto el *Manifiesto* se había convertido en un documento histórico en el intervalo de veinticinco años. Han pasado sesenta y cinco años adicionales desde entonces. Determinados pasajes del *Manifiesto* aún se han alejado más en el pasado. En este prefacio intentaremos establecer sucintamente tanto las ideas del *Manifiesto* que conservan hoy todo su vigor como aquellas que requieren una alteración o una ampliación considerables.

1. La concepción materialista de la historia, descubierta por Marx poco antes y aplicada con una consumada maestría en el *Manifiesto*, ha resistido perfectamente la verificación de los acontecimientos y los golpes de la crítica hostil. Hoy constituye uno de los instrumentos más preciosos del pensamiento humano. Todas las demás interpretaciones del proceso histórico han perdido cualquier significación científica. Podemos afirmar con toda seguridad que en nuestro tiempo es imposible no sólo ser un militante revolucionario, sino tan sólo un observador culto de la política, sin asimilar la interpretación materialista de la historia.

2. El primer capítulo del *Manifiesto* empieza con las palabras siguientes: *"La historia de toda sociedad que haya existido hasta ahora es la historia de la lucha de clases."* Este postulado, la conclusión más importante obtenida de la interpretación materialista de la historia, se convirtió inmediatamente en un factor de la lucha de clases. Especialmente venenosos fueron los ataques lanzados por los reaccionarios hipócritas, los doctrinarios liberales y los demócratas idealistas contra la teoría que sustituía por

1. *A noventa años del Manifiesto Comunista*, fue escrito por Trotsky como introducción a la edición en afrikaan del *Manifiesto Comunista*. Tomado de la versión publicada en *Escritos*, Tomo IX, Vol. 1, 1979, Bogotá, Colombia, pág. 19.

el conflicto de intereses materiales el "bienestar común", la "unidad nacional" y las "verdades morales eternas" como fuerza motriz de la historia. Más tarde se les sumaron elementos reclutados en las filas del movimiento obrero mismo, los llamados revisionistas, es decir, los que proponían reconsiderar ("revisar") el marxismo con espíritu de colaboración y conciliación de clases. Finalmente, en nuestra propia época, han seguido en la práctica el mismo camino los despreciables epígonos de la Internacional Comunista (los "stalinistas"): la política del llamado Frente Popular dimana por completo de la negación de las leyes de la lucha de clases; cuando es precisamente la época del imperialismo, que lleva las contradicciones sociales a su máxima tensión, la que da al *Manifiesto Comunista* su victoria **teórica** suprema.

3. La anatomía del capitalismo, como etapa específica del desarrollo económico de 1a sociedad, fue expuesta por Marx, en su forma acabada, en *El Capital* (1867). Pero en el *Manifiesto Comunista* están ya firmemente esbozadas las líneas principales del análisis futuro: el pago de la fuerza de trabajo como equivalente de su costo de reproducción; la apropiación de la plusvalía por los capitalistas; la competencia como ley básica de las relaciones sociales; la ruina de las clases intermedias, es decir, la pequeña burguesía urbana y el campesinado; la concentración de la riqueza en manos de un número cada vez menor de propietarios, en un polo, y en el otro, el crecimiento numérico del proletariado; la preparación de las condiciones materiales y políticas previas para el régimen socialista.

4. La proposición del *Manifiesto* referente a la tendencia del capitalismo a hacer bajar el nivel de vida de los obreros, e incluso a transformarlos en pobres, ha sido fuertemente bombardeada. Curas, profesores, ministros, periodistas, teóricos socialdemócratas y dirigentes sindicales han entrado en combate contra la llamada "teoría de la pauperización". Invariablemente han descubierto signos de prosperidad creciente entre los trabajadores, haciendo pasar a la aristocracia obrera por el proletariado o tomando por estable una tendencia pasajera; y eso cuando incluso el desarrollo del capitalismo más poderoso del mundo, o sea, el capitalismo norteamericano, ha transformado a millones de obreros en pobres mantenidos a expensas de la caridad federal, municipal o privada.

5. También contra el *Manifiesto*, que presentaba las crisis comerciales e industriales como una serie de catástrofes cada vez mayores, los revisionistas juraban que el desarrollo nacional e internacional de los trusts permitiría controlar el mercado y conduciría gradualmente a la abolición de las crisis. El final del siglo pasado y el comienzo del actual se caracterizaron realmente por un desarrollo del capitalismo tan impetuoso como para que las crisis pudieran parecer tan sólo interrupciones "accidentales". Pero esa época se fue para no volver. En ultimo análisis, la verdad demostró igualmente estar del lado de Marx.

6. *"El poder ejecutivo del Estado moderno no es sino un comité para la gestión de los asuntos comunes de la burguesía en su conjunto."* Esta fórmula sucinta, considerada por los dirigentes de la socialdemocracia como una paradoja periodística, encierra de hecho la única teoría científica del Estado. La democracia modelada por la burguesía no es, como pensaban Bernstein* y Kautsky, un saco vacío que puede llenarse tran-

quilamente con cualquier especie de contenido de clase. La democracia burguesa solo puede estar al servicio de la burguesía. Un gobierno de "Frente Popular", esté encabezado por Blum* o por Chautemps, por Caballero o por Negrín[2], es sólo "un comité para la gestión de los asuntos comunes de la burguesía en su conjunto." En cuanto este "comité" gestiona deficientemente los asuntos, la burguesía lo echa de un puntapié.

7. *"Toda lucha de clases es una lucha política." "La organización del proletariado como clase* [es] *consecuentemente su organización en un partido político."* Los sidicalistas por un lado, y por otro los anarcosindicalistas, pusieron de lado hace tiempo -e incluso ahora tratan de poner de lado- la comprensión de estas leyes históricas. El sindicalismo "puro" ha recibido ahora un golpe terrible en su principal refugio, Estados Unidos. El anarcosindicalismo ha sufrido una derrota irreparable en su última plaza fuerte, España. También aquí el *Manifiesto* ha demostrado tener razón.

8. El proletariado no puede conquistar el poder en el marco legal establecido por la burguesía. *"Los comunistas declaran abiertamente que sus fines sólo pueden alcanzarse mediante el derrocamiento por la fuerza de todas las condiciones sociales existentes".* El reformismo ha tratado de interpretar este postulado del *Manifiesto* basandose en la inmadurez del movimiento en aquella época y en el insuficiente desarrollo de la democracia. La suerte de las "democracias" italiana, alemana y muchas otras, demuestra que la "inmadurez" es el rasgo distintivo de los propios reformistas.

9. Para la transformación socialista de la sociedad, la clase obrera debe concentrar en sus manos el poder necesario para destrozar todos y cada uno de los obstáculos políticos que obstruyen el camino hacia el nuevo sistema. *"El proletariado organizado como clase gobernante"*: es decir, su dictadura. Esta es, al mismo tiempo, la única democracia proletaria verdadera. Su amplitud y profundidad dependen de las condiciones históricas concretas. Cuantos más sean los Estados que tomen el camino de la revolución socialista, tanto más libres y flexibles serán las formas asumidas por la dictadura, tanto más abierta y avanzada será la democracia obrera.

10. El desarrollo internacional del capitalismo ha predeterminado el carácter internacional de la revolución proletaria. *"La unidad de acción, al menos de los principales países civilizados, es una de las condiciones primordiales de la emancipación del proletariado."* El desarrollo posterior del capitalismo ha enlazado tan estrechamente todas las partes de nuestro planeta, tanto las "civilizadas" como las "no civilizadas" que el problema de la revolución socialista ha adquirido completa y decisivamente un carácter mundial. La burocracia soviética trató de liquidar al *Manifiesto* en lo referente a esta cuestión fundamental. La degeneración bonapartista del Estado soviético es un ejemplo abrumador de la falsedad de la teoría del socialismo en un solo país.

---

2. *Camille Chautemps* (1885-1963): dirigente del Partido Radical, fue primer ministro de Francia en 1930 y 1933-34, pero debió renunciar cuando se comprobó su participación en un escándalo financiero. Fue primer ministro nuevamente en 1937-38. *Francisco Largo Caballero* (1869-1946): jefe del ala izquierda del Partido Socialista español. Fue primer ministro desde septiembre de 1936 hasta mayo del 37. *Juan Negrín López* (1889-1956): último premier de la República española. Después de la guerra civil se fue al exilio y renunció.

11. *"Cuando, en el curso del desarrollo, desaparezcan todas las distinciones de clase, y toda la producción se concentre en manos de una vasta asociación de la nación entera, el poder público perderá su caracter político."* En otras palabras: el Estado se extingue. La sociedad permanece, liberada de la camisa de fuerza. Esto no es otra cosa que el socialismo. Como teorema inverso, el crecimiento monstruoso de la coacción estatal en la URSS es un elocuente testimonio de que la sociedad se está alejando del socialismo.

12. *"Los obreros no tienen patria."* Estas palabras del *Manifiesto* han sido más de un vez valoradas por los filisteos como una burla provocadora. De hecho, han dotado al proletariado de la única línea de orientación concebible en relación a la "patria" capitalista. La violación de esta línea de orientación por parte de la II Internacional ha conducido no sólo a cuatro años de devastación en Europa, sino al actual estancamiento de la civilización mundial. Ante la próxima guerra, a la que la traición de la III Internacional ha abierto el camino, el *Manifiesto* sigue siendo el consejero más seguro respecto a la cuestión de la "patria" capitalista.

Como vemos, la obra conjunta, y más bien corta, de dos jóvenes autores sigue ofreciendo directrices insustituibles en relación a las cuestiones más importantes y candentes de la lucha por la emancipación. ¿Qué otro libro podría compararse, ni de lejos, con el *Manifiesto Comunista*? Pero esto no significa que, después de noventa años de desarrollo sin precedentes de las fuerzas productivas y de grandes luchas sociales, el *Manifiesto* no precise de correcciones y adiciones. El pensamiento revolucionario no tiene nada en comun con la idolatría. Los programas y las predicciones se verifican y corrigen a la luz de la experiencia, que es el criterio supremo de la razón humana. Tambien el *Manifiesto* requiere correcciones y adiciones. Sin embargo, como lo demuestra la misma experiencia histórica, estas correcciones y adiciones sólo pueden realizarse con éxito si se procede de acuerdo con el método que está en la base del *Manifiesto* mismo. Trataremos de demostrarlo en varios de los casos más importantes.

I. Marx enseñó que ningún sistema social sale de la arena de la historia antes de agotar sus potencialidades creativas. El *Manifiesto* desuella al capitalismo por retardar el desarrollo de las fuerzas productivas. En aquel período, sin embargo, igual como en las décadas siguientes, ese atraso sólo tenía un carácter **relativo**. De haberse podido, en la segunda mitad del siglo XIX, organizar la economía sobre principios socialistas, sus ritmos de crecimiento hubieran sido inconmensurablemente más rápidos. Pero este postulado, irrefutable teóricamente, no invalida el hecho de que las fuerzas productivas siguieran expandiendose a escala mundial hasta la guerra mundial. No ha sido sino hasta los últimos veinte años cuando, a pesar de las recientes conquistas de la ciencia y la tecnología, ha empezado decididamentemente la época de estancamiento e incluso de declinación. La humanidad esta empezando a gastar su capital acumulado, mientras que la próxima guerra amenaza con destruir los cimientos de la civilización humana por gran número de años . Los autores del *Manifiesto* pensaban que el capitalismo podría tirarse a la basura mucho antes de que se transformara de régimen relativamente reaccionario en régimen absolutamente reaccionario. Esta transformación sólo ha terminado de configurarse

ante los ojos de la generacion actual, y ha hecho de nuestra época una época de guerras, revoluciones y fascismo.

II. El error de Marx y Engels en relación a las fechas históricas dimanaba, por un lado, de una subestimación de las posibilidades futuras que latían en el capitalismo, y por otro, de una sobreestimacion de la madurez revolucionaria del proletariado. La revolución de 1848 no se transformó en una revolución socialista, como había calculado el *Manifiesto*, pero abrió a Alemania la posibilidad de un vasto crecimiento capitalista futuro. La *Commune* de París demostró que el proletariado no podía arrebatar el poder a la burguesía sin tener a su cabeza un partido revolucionario bien templado. En cambio, el prolongado período subsiguiente de prosperidad capitalista no conllevó la educación de la vanguardia revolucionaria, sino la degeneración burguesa de la aristocracia obrera, que a su vez se convirtió en el freno principal de la revolución proletaria. Por lógica natural, los autores del *Manifiesto* no podían prever esta "dialéctica".

III. Para el *Manifiesto*, el capitalismo era el reino de la libre competencia. Aun refiriéndose a la concentración creciente del capital, el *Manifiesto* no extrae la conclusión necesaria respecto al monopolio, que se ha convertido en la forma capitalista dominante en nuestra época y en la condición previa más importante para la economía socialista. No fue sino más tarde, en *El Capital*, cuando Marx estableció la tendencia hacia la transformación de la libre competencia en monopolio. Fue Lenin quien dio una caracterización científica del capitalismo monopolista en su *Imperialismo*.

IV. Basándose en el ejemplo de la "revolución industrial" en Inglaterra, los autores del *Manifiesto* describieron demasiado unilateralmente el proceso de liquidación de las clases intermedias, como proletarización a gran escala de los artesanos, los pequeños comerciantes y los campesinos. En realidad, las fuerzas elementales de la competencia están lejos de haber completado esta tarea, a la vez progresiva y bárbara. El capitalismo ha arruinado a la pequeña burguesía en proporción mucho mayor a lo que la ha proletarizado. Además, el Estado burgués ha orientado en gran medida su política consciente en el sentido del mantenimiento artificial de las capas pequeño-burguesas. En el polo opuesto, el progreso de la tecnología y la racionalización en la industria a gran escala engendran el desempleo crónico y obstaculizan la proletarización de la pequeña burguesía. Concurrentemente, el desarrollo del capitalismo ha acelerado en grado máximo el desarrollo de legiones de técnicos, administradores, empleados, en suma, la llamada "nueva clase media". Como consecuencia, las clases intermedias, a cuya desaparición alude tan categóricamente el *Manifiesto*, comprenden, aun en un país tan industrializado como Alemania, a más o menos la mitad de la población. Sin embargo, la conservación artificial de capas pequeño burguesas anticuadas no mitiga de ningún modo las contradicciones sociales sino que, por el contrario, les confiere una especial virulencia, y constituye, junto con el ejército permanente de desocupados, la expresión más maligna de la **degeneración** del capitalismo.

V. Concebido para una época revolucionaria, el *Manifiesto* contiene (al final del capítulo II) diez reivindicaciones que corresponden al período de transición directa del capitalismo al socialismo. En su prefacio de 1872, Marx y Engels declararon que es-

tas reivindicaciones quedaban en parte anticuadas y que, en cualquier caso, sólo tenían una importancia secundaria. Los reformistas se asieron a esta valoración interpretándola en el sentido de que las reivindicaciones revolucionarias transitorias habían cedido el sitio para siempre al "programa mínimo" socialdemócrata, que, como se sabe, no rebasa los límites de la democracia burguesa. De hecho, los autores del *Manifiesto* indicaron con toda precisión la principal rectificación de su programa transicional, a saber: *"la clase obrera no puede simplemente apoderarse de la maquinaria estatal existente y manejarla para sus propios fines."* En otras palabras, la rectificacion estaba dirigida contra el fetichismo de la democracia burguesa. Posteriormente, Marx contrapuso al Estado capitalista el Estado del tipo de la *Commune*. Este "tipo" adquirió más tarde la forma mucho más delimitada de los soviets. Hoy no puede haber un programa revolucionario sin **soviets** y **sin control obrero**. Por lo demás, las diez reivindicaciones del *Manifiesto*, que parecían "arcaicas" en una época de pacífica actividad parlamentaria, han recobrado actualmente su verdadera significación. El "programa mínimo" socialdemócrata, por su parte, ha quedado irremisiblemente anticuado.

VI. En apoyo de su esperanza de que *"la revolución alemana... no será sino el preludio de una revolución proletaria que la seguirá inmediatamente"*, el *Manifiesto* cita las condiciones mucho más avanzadas de la civilización europea en comparación con las de Inglaterra en el siglo XVII y las de Francia en el siglo XVIII, y el desarrollo mucho mayor del proletariado. El error en esta predicción no era sólo de fecha. Al cabo de pocos meses, la revolución de 1848 reveló que precisamente en condiciones más avanzadas ninguna clase burguesa es capaz de llevar la revolución hasta su consumación: la burguesía alta y media esta demasiado vinculada a los terratenientes, y agarrotada por el miedo a las masas; y la pequeña burguesía está demasiado dividida, y su dirección depende demasiado de la alta burguesía. Como evidencia todo el curso posterior del desarrollo en Europa y en Asia, la revolución burguesa, considerada en sí misma, en términos generales no puede ya consumarse. Una eliminación completa de los escombros feudales de la sociedad sólo puede concebirse bajo la condición de que el proletariado, liberado de la influencia de los partidos burgueses, pueda ocupar su puesto a la cabeza del campesinado y establecer su dictadura revolucionaria. Con ello, la revolución burguesa se entrelaza con la primera etapa de la revolución socialista para disolverse en ésta subsiguientemente. La revolución nacional se convierte de este modo en un eslabón de la revolución mundial. La transformación de la base económica y de todas las relaciones adquiere un carácter permanente (ininterrumpido).

Para los partidos revolucionarios de los países atrasados de Asia, Latinoamérica y África, la clara comprensión de la conexión orgánica entre la revolución democrática y la dictadura del proletariado -y por tanto con la revolución socialista internacional- es una cuestión de vida o muerte.

VII. Aunque describe cómo el capitalismo arrastra en su vorágine a los países atrasados y bárbaros, el *Manifiesto* no contiene ninguna referencia a la lucha de los países coloniales y semicoloniales por su independencia. En la medida en que Marx y Engels consideraban que la revolución social, "al menos en los principales países civilizados",

era cosa de pocos años, la cuestión colonial quedaba para ellos resuelta automáticamente, no como consecuencia de un movimiento independiente de las nacionalidades oprimidas, sino de la victoria del proletariado en los centros metropolitanos del capitalismo. La cuestión de la estrategia revolucionaria en los países coloniales y semicoloniales no se aborda por tanto para nada en el *Manifiesto*. Estas cuestiones siguen exigiendo una solución independiente. Por ejemplo, es completamente evidente que así como la "patria nacional" se ha convertido, en los países capitalistas avanzados, en el más perjudicial freno histórico, sigue siendo en cambio, un factor relativamente progresivo en los países atrasados, obligados a luchar por una existencia independiente.

"Los comunistas", declara el *Manifiesto*, *"sostienen en todas partes todo movimiento revolucionario contra el orden de cosas social y político existente"*. El movimiento de las razas de color contra sus opresores imperialistas es uno de los movimientos más importantes y poderosos contra el orden existente, y reclama un apoyo completo, incondicional e ilimitado por parte del proletariado de raza blanca. El mérito del desarrollo de la estrategia revolucionaria para las nacionalidades oprimidas corresponde principalmente a Lenin.

VIII. La parte más envejecida del *Manifiesto* -no respecto al método, sino a los elementos- es la crítica de la literatura "socialista" de la primera parte del siglo XIX (capítulo III) la definición de la posición de los comunistas frente a distintos partidos de oposición (capítulo IV). Los movimientos y partidos enumerados por el *Manifiesto* fueron barridos tan drásticamente por la revolución de 1848 o por la contrarrevolución que la siguió que uno debe buscar hasta sus nombres en un diccionario histórico. Sin embargo, quizás también en esta parte el *Manifiesto* está más cerca de nosotros que de la generación anterior. En la época de florecimiento de la II Internacional, cuando el marxismo parecía ejercer un poder indiviso, las ideas del socialismo premarxista podían verse como definitivamente relegadas al pasado. Las cosas son hoy diferentes. La descomposición de la socialdemocracia y de la Internacional Comunista engendra a cada paso monstruosas recaídas ideológicas. Parece como si el pensamiento senil se hubiera convertido en infantil. Los profetas de la época de la degeneración, en busca de fórmulas curalotodo, redescubren doctrinas hace tiempo enterradas por el socialismo científico. En lo que se refiere a la cuestión de los partidos de oposición, es en este terreno en el que las pasadas décadas han introducido los cambios más profundos, no sólo en el sentido de que los viejos partidos han sido arrojardos a un lado desde hace tiempo por otros nuevos, sino también en el de que el carácter mismo de los partidos y sus relaciones mutuas han cambiado radicalmente en las condiciones de la época imperialista. El *Manifiesto* debe por tanto ampliarse con los documentos más importantes de los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista, la literatura básica del bolchevismo y las decisiones de las conferencias de la IV Internacional.

Hemos señalado ya que según Marx ningún orden social abandona la escena sin antes agotar sus potencialidades latentes. Pero ni siquiera un orden social anticuado cede sin resistencia su sitio a un orden nuevo. Un cambio de régimen social presupone la forma más dura de la lucha de clases, es decir, la revolución. Si el

proletariado, por una razón u otra, se muestra incapaz de derribar, con un golpe audaz, el caduco orden capitalista, el capital financiero, en su lucha por mantener su inestable dominio, no podrá sino convertir a la pequeña burguesía, arruinada y desmoralizada, en el ejército asesino del fascismo. La degeneración burguesa de la socialdemocracia y la degeneración fascista de la pequeña burguesía están entrelazadas como causa y efecto.

Actualmente, la III Internacional, de forma mucho más desvergonzada que la Segunda, lleva a cabo en todos los países la tarea de enganar y desmoralizar a los trabajadores. Con la matanza de la vanguardia del proletariado español, los desenfrenados esbirros de Moscú no sólo despejan el camino del fascismo, sino que ejecutan buena parte de sus tareas. La prolongada crisis de la revolución internacional, que se convierte cada vez más en crisis de la civilización humana, es reductible en lo esencial a la crisis de la dirección revolucionaria.

La IV Internacional, como heredera de la tradición grandiosa cuyo eslabón más precioso es el *Manifiesto del Partido Comunista*, educa a nuevos cuadros para la resolución de viejas tareas. La teoría es la realidad generalizada. En una actitud honesta ante la teoría revolucionaria se expresa el deseo apasionado de reconstruir la realidad social. El que nuestros correligionarios en el sur del Continente Negro hayan sido los primeros en traducir el *Manifiesto* en lengua afrikaan es una nueva ilustración patente de que el pensamiento marxista vive hoy sólo bajo la bandera de la IV Internacional. A ella pertenece el futuro. Cuando se celebre el centenario del Manifiesto Comunista, la IV Internacional se habrá convertido en la fuerza revolucionaria decisiva de nuestro planeta.

PRIMERA DISCUSION SOBRE EL *LABOR PARTY*[1]

(Extracto)

20 de julio de 1938

WEBER[2]*: ¿Qué influencia puede tener la "prosperidad", un crecimiento económico del capitalismo americano en el próximo período, sobre nuestra actividad basada en el programa de transición?*

TROTSKY: Es muy difícil responder porque es una ecuación con muchas incógnitas. La primera cuestión es saber si una mejoría coyuntural es probable en el futuro próximo. Es muy difícil responder, especialmente para una persona que no sigue los gráficos diariamente. Como veo en el *New York Times*, los especialistas están muy inseguros sobre este punto. En el *New York Times* del último domingo, el índice de negocios mostraba una tendencia muy confusa. Durante la última semana hubo una baja, dos semanas antes un alza, y así sucesivamente. Si consideráis el cuadro general, vemos que ha empezado una nueva crisis, que muestra una curva de descenso casi vertical hasta enero de este año, luego la curva se vuelve vacilante, una curva en zigzag, pero con tendencia general a la baja. Sin embargo, el descenso durante este año es indudablemente más lento que durante los nueve meses del año pasado. Si examinamos el período precedente, que empezó con el hundimiento de 1929, vemos que la crisis ha durado casi 3 años y medio antes de que empezara el ascenso, con algunos altibajos más pequeños que duraron 4 años y medio -fue la "prosperidad" de Roosevelt-. De este modo, el último ciclo fue de 8 años: 3 años y medio de crisis y 4 años y medio de relativa "prosperidad". Ocho años se considera una duración normal para un ciclo capitalista.

Mientras tanto, la nueva crisis ha comenzado en agosto de 1937, y en nueve meses ha alcanzado el punto que alcanzó la precedente en 2 años y medio. Es muy difícil emitir ahora un pronóstico sobre el plazo, el momento de un nuevo ascenso. Si consideramos el nuevo hundimiento desde el punto de vista de su profundidad, repito, la crisis ha realizado el trabajo de dos años y medio; sin embargo, no ha alcanzado el punto más

1. Reporte estenográfico sobre una discusión sostenida en Coyoacán entre Trotsky y Jack Weber. Nueva versión en español cotejada con la versión publicada en *Œuvres*, Tomo 18, Ed. por *L'Institut Leon Trotsky*, pág. 163. Otra versión española fue publicada en *El Programa de Transición de la revolución socialista*, Ed. Crux, La Paz, Bolivia.

2. *Weber, Jack* (1894-?): seudónimo de Louis Jacobs. Fue el organizador del SWP de EE. UU. en New Jersey y miembro del Comité Nacional.

bajo de la crisis anterior. Si consideramos la nueva crisis desde el punto de vista de la duración -nueve años, o siete u ocho-, sería muy pronto para un nuevo movimiento ascendente. Por eso, repito, este pronóstico es difícil. ¿Es inevitable que la nueva crisis llegue al mismo punto -al punto más bajo- lo mismo que la crisis precedente? Es probable, pero no absolutamente cierto. Lo característico del nuevo ciclo es que la "prosperidad" no alcanzó el punto superior de la precedente, pero de eso no podemos deducir, de una forma abstracta, una conclusión sobre el nadir. Lo que caracteriza la prosperidad de Roosevelt es que fue un movimiento principalmente de la industria liviana, no de la construcción ni de las industrias pesadas. Esto hace que el movimiento se haya desarrollado de manera limitada. Esa es precisamente la razón por la que el derrumbamiento llegó tan catastróficamente, porque el nuevo ciclo no tenía una base sólida en las industrias pesadas, especialmente en las industrias de la construcción, que se caracterizan por nuevas inversiones con una perspectiva a largo plazo, etc.

Mientras tanto, uno puede suponer teóricamente que el nuevo movimiento ascendente abarcará, además de las industrias de la construcción, a las industrias pesadas en general, dado el hecho de que, a pesar del consumo durante el último período, la maquinaria no ha sido renovada suficientemente y ahora la demanda será mayor que en el período precedente. Ello no es en absoluto contradictorio con nuestro análisis general de un capitalismo decadente, enfermo, que produce diariamente más miseria. Esta posibilidad teórica se apoya, hasta cierto punto, en las inversiones militares en trabajos de utilidad pública. Ello significa, desde un amplio punto de vista histórico, que la nación se pauperiza a fin de permitir mejores coyunturas en el presente y en el futuro. Podemos comparar tal coyuntura con un enorme desembolso para el organismo general. Se puede considerar posible una nueva coyuntura prebélica, pero ¿cuándo empezará? ¿continuará el movimiento descendente? Es posible, probable. En ese sentido, tendremos en el próximo período no 13 o 14 millones, sino 15 millones de desocupados. En este sentido, todo lo que dijimos sobre el programa de transición se verá reforzado en cada uno de sus aspectos, pero adoptamos la hipótesis de un nuevo movimiento ascendente en los próximos meses, en seis meses o un año. Tal movimiento puede ser inevitable.

A la primera cuestión, si semejante movimiento ascendente puede ser más favorable para la perspectiva general de nuestro partido, creo que podemos responder, con un sí categórico, que sería más favorable para nosotros. No puede haber ninguna razón para creer que el capitalismo americano puede por sí mismo convertirse en el próximo período en un capitalismo firme y saludable, que pueda absorber a los 13 millones de desocupados. Pero la cuestión es, si la planteamos de una forma muy sencilla y aritmética, si en el próximo año o dos años las industrias absorberán a 4 millones de obreros de los 13 millones de desocupados, lo que dejará 9 millones. ¿Sería eso favorable desde el punto de vista del movimiento revolucionario? Creo que podemos responder con un sí categórico.

Tenemos una situación en un país -una situación muy revolucionaria en un país muy conservador-, con un atraso subjetivo en la conciencia de la clase obrera. En tal situación, las alzas económicas -alzas económicas agudas, altibajos-, desde un punto de vista histórico tienen un carácter secundario, pero en la significación inmediata tienen un efecto profundo sobre las vidas de millones de obreros. Hoy tienen una gran importan-

cia. Tales sacudidas son de una importancia revolucionaria muy grande. Arrojan su conservadurismo; los obligan a buscar la razón de lo que ocurre, cuál es la perspectiva. Y cada sacudida impulsa a algún estrato de los obreros al camino revolucionario.

Más concretamente, ahora los obreros americanos están en un impasse -un callejón sin salida-. El gran movimiento, la CIO, no tiene perspectiva inmediata, porque no esta dirigido por un partido revolucionario, y sus dificultades son muy grandes. Por el otro lado, los elementos revolucionarios son demasiado débiles para dar al movimiento un giro violento hacia el camino político. Imaginemos que durante el próximo período entran en la industria cuatro millones de obreros. Ello no amortiguará los antagonismos sociales; al contrario, los agudizará. Si las industrias son capaces de absorber a 11 o 13 millones de desocupados, esto significará una atenuación de la lucha de clases durante un largo período; pero sólo pueden absorber una parte, y la mayoría continuarán desocupados. Todo desocupado ve que los empleados tienen trabajo. Buscará un empleo y, al no encontrar ninguno, entrará en el movimiento de los desocupados. Creo que en esta fase nuestra consigna de la escala móvil puede obtener gran popularidad; esto es, que exigimos trabajo para todo el mundo, en condiciones decentes; de una manera popular: "Hemos de encontrar trabajo para todos, en condiciones decentes y con salarios decentes." El primer período de un ascenso -ascenso económico- sería muy favorable, especialmente para esta consigna. También creo que las otras consignas muy importantes, la defensa, la milicia obrera, etc., encontrarían también un terreno favorable, una base, porque a través de tal ascenso limitado e indeciso, los capitalistas buscan tener ganacias inmediatas y miran con gran hostilidad a los sindicatos que perturban la posibilidad de un nuevo aumento de las ganancias. En tales condiciones, creo que Hague sería imitado a gran escala.

La cuestión del partido obrero ante los sindicatos. En efecto, mediante una nueva prosperidad, la CIO tendría una nueva posibilidad de desarrollo. En ese sentido, podemos suponer que la mejoría de la coyuntura aplazaría la cuestión del partido obrero. No que perderá toda su importancia propagandística, pero sí su agudeza. Podemos entonces preparar a los elementos progresistas para aceptar esta idea y estar listos para cuando se aproxime la nueva crisis, que no tardará en venir.

Creo que esta cuestión del hagueismo tiene una enorme importancia, y que una nueva prosperidad, un nuevo ascenso, nos daría mayores posibilidades. Un nuevo ascenso significará que las crisis y conflictos terminantes se posponen durante algunos años, a pesar de los agudos conflictos durante el mismo ascenso. Y nosotros tenemos el mayor interés en ganar más tiempo porque somos débiles y en Estados Unidos los obreros no están preparados. Pero incluso un nuevo ascenso nos dará muy poco tiempo -la desproporción entre la conciencia y los métodos de los obreros americanos en la crisis social, esta desproporción es terrorífica-. Sin embargo, tengo la impresión de que debemos presentar algunos ejemplos concretos de éxitos, y no limitarnos sólo a dar buenos consejos teóricos. Si tomáis la situación de New Jersey, es un golpe tremendo, no sólo para la socialdemocracia, sino para la clase obrera. Hague está apenas empezando. Nosotros también, pero Hague es mil veces más poderoso. (...)

EL MARXISMO Y NUESTRA EPOCA[1]

26 de febrero de 1939

ESTE LIBRO DE OTTO RÜHLE expone de una manera compacta las doctrinas económicas fundamentales de Marx. Después de todo nadie ha sido todavía capaz de exponer la teoría del trabajo mejor que el propio Marx.[I]

Algunas de las argumentaciones de Marx, especialmente en el capítulo primero, el más difícil de todos, pueden parecer al lector no iniciado demasiado discursivas, ociosas o "metafísicas". En realidad, esta impresión es la consecuencia de no tener la costumbre de considerar de una manera científica los fenómenos familiares. La mercancía se ha convertido en una parte tan universalmente difundida y tan familiar de nuestra vida diaria que ni siquiera se nos ocurre considerar por qué los hombres ceden objetos importantes, necesarios para el sostenimiento de la vida, a cambio de pequeños discos de oro o de plata que no se utilizan en parte alguna de la tierra. El asunto no se limita a la mercancía. Todas y cada una de las categorías de la economía del mercado parecen ser aceptadas sin análisis, como evidentes por sí mismas, y como si fueran las bases naturales de las relaciones humanas. Sin embargo, mientras las realidades del proceso económico son el trabajo humano, las materias primas, las herramientas, las máquinas, la división del trabajo, la necesidad de distribuir los productos terminados entre los participantes en el proceso de producción, etcétera, las categorías como mercancía, dinero, salarios, capital, ganancia, impuesto, etcétera, son únicamente reflejos semi-místicos en las cabezas de los hombres de los diversos aspectos de un proceso económico que no comprenden y que escapan a su control. Para descifrarlos es indispensable un análisis científico completo.

---

1. Nueva versión al español traducida especialmente para esta edición de *Œuvres*, Tomo 20, Ed. por el *L' Institut León Trotsky*, 1985, París, pág. 147. Otra versión en español se encuentra en *El pensamiento vivo de Marx*, Ed. Losada, Argentina.

I. El resumen del primer volúmen de *El Capital* -la base de todo el sistema económico de Marx- fue realizado por Otto Rühle con una profunda comprensión de su tarea. Lo primero que eliminó fueron los ejemplos anticuados, las anotaciones de escritos que hoy día sólo tienen un interés histórico, las polémicas con escritores ahora olvidados y finalmente numerosos documentos que a pesar de su importancia para la comprensión de una época determinada, no tienen lugar en una exposición concisa que se propone objetivos más bien teóricos que históricos. Al mismo tiempo, el Sr. Rühle hizo todo lo posible para conservar la continuidad en el desarrollo del análisis científico. Las deducciones lógicas y las transiciones dialécticas del pensamiento no han sido infringidas en punto alguno. Por estas razones este extracto merece una lectura cuidadosa. (Nota de L.T.)

En Estados Unidos, donde un hombre que posee un millón de dólares se considera que "vale" un millón de dólares, los conceptos con respecto al mercado han caído mucho más bajo que en cualquier otra parte. Hasta una época muy reciente los norteamericanos se preocuparon muy poco por la naturaleza de las relaciones económicas. En la tierra del sistema económico más poderoso, la teoría económica siguió siendo excesivamente pobre. Fue necesaria la crisis profunda de la economía norteamericana para que la opinión pública de ese país se enfrente bruscamente con los problemas fundamentales de la sociedad capitalista. En cualquier caso, aquellos que se hayan acostumbrado a aceptar sin un examen riguroso las reflexiones ideológicas sobre el desarrollo económico, aquellos que no hayan razonado, siguiendo los pasos de Marx, acerca de la naturaleza esencial de la mercancía como la célula básica del organismo capitalista, estarán incapacitados para comprender científicamente los fenómenos más importantes de nuestra época.

El método de Marx

Habiendo definido la ciencia como el conocimiento de los fenómenos objetivos de la naturaleza, el hombre ha tratado terca y persistentemente de excluirse a sí mismo de la ciencia, reservándose privilegios especiales bajo la forma de pretendidas relaciones con fuerzas suprasensibles (religión) o con preceptos morales eternos (idealismo). Marx privó al hombre definitivamente y para siempre de esos odiosos privilegios, considerándolo como un eslabón natural en el proceso evolutivo de la naturaleza material; al considerar a la sociedad como la organización para la producción y la distribución; al considerar al capitalismo como una etapa en el desarrollo de la sociedad humana.

La finalidad de Marx no era descubrir las "leyes eternas" de la economía. Negó la existencia de semejantes leyes. La historia del desarrollo de la sociedad humana es la historia de la sucesión de diversos sistemas económicos, cada uno de los cuales actúa de acuerdo con sus propias leyes. El pasaje de un sistema al otro ha sido determinado siempre por el aumento de las fuerzas productivas, es decir, de la técnica y de la organización del trabajo. Hasta cierto punto, los cambios sociales son de carácter cuantitativo y no alteran las bases de la sociedad, es decir, las formas dominantes de la propiedad. Pero se alcanza un nuevo punto cuando las fuerzas productivas maduras ya no pueden contenerse más tiempo dentro de las viejas formas de la propiedad; entonces se produce un cambio radical en el orden social, acompañado de conmociones. La comuna primitiva fue reemplazada o complementada por la esclavitud; la esclavitud fue sucedida por la servidumbre con su superestructura feudal; el desarrollo comercial de las ciudades llevó a Europa, en el siglo XVI, al orden capitalista, el que pasó inmediatamente a través de diversas etapas. Marx no estudia en *El Capital* la economía en general, sino la economía **capitalista**, con sus leyes específicas propias. Solamente al pasar se refiere a otros sistemas económicos con el objeto de poner en claro las características del capitalismo.

La economía de la familia campesina primitiva, que se bastaba a sí misma, no tenía necesidad de una economía política, pues estaba dominada por un lado por

las fuerzas de la naturaleza y por el otro por las fuerzas de la tradición. La economía natural de los griegos y romanos, completa en sí misma, fundada en el trabajo de los esclavos, dependía de la voluntad del propietario de los esclavos, cuyo "plan" estaba determinado directamente por las leyes de la naturaleza y de la rutina. Lo mismo puede decirse también del régimen medieval con sus siervos campesinos. En todos estos casos las relaciones económicas eran claras y transparentes en su estado bruto, por así decirlo. Pero el caso de la sociedad contemporánea es completamente diferente. Ha destruido las viejas relaciones de la economía cerrada y los modos de trabajo del pasado. Las nuevas relaciones económicas han relacionado entre sí a las ciudades y las aldeas, a las provincias y las naciones. La división del trabajo ha abarcado a todo el planeta. Habiendo destrozado la tradición y la rutina, esos lazos no se han compuesto de acuerdo con algún plan definido, sino más bien independientemente de la conciencia y de la previsión humanas. La interdependencia de los hombres, los grupos, las clases, las naciones, consecuencia de la división del trabajo, no está dirigida por nadie. Los hombres trabajan los unos para los otros sin conocerse entre sí, sin conocer las necesidades de los demás, con la esperanza, e inclusive con la seguridad, de que sus relaciones se regularán de algún modo por sí mismas. Y esto es lo que sucede, más bien, es lo que sucedía en otros tiempos.

Es completamente imposible buscar las causas de los fenómenos de la sociedad capitalista en la conciencia subjetiva, en las intenciones o planes de sus miembros. Los fenómenos objetivos del capitalismo fueron reconocidos antes de que la ciencia se haya dedicado a estudiarlos seriamente. Hasta hoy día la mayoría de los hombres nada saben acerca de las leyes que rigen a la economía capitalista. Toda la fuerza del método de Marx reside en su acercamiento a los fenómenos económicos, no desde el punto de vista subjetivo de algunas personas, sino desde el punto de vista objetivo del desarrollo de la sociedad en su conjunto, del mismo modo que un hombre de ciencia que estudia la naturaleza se acerca a una colmena o a un hormiguero.

Para la ciencia económica lo que tiene una importancia decisiva es lo que hacen los hombres y cómo lo hacen, no lo que ellos piensan con respecto a sus actos. En la base de la sociedad no se hallan la religión y la moral, sino los recursos natulares y el trabajo. El método de Marx es materialista, pues va de la existencia a la conciencia y no en el orden inverso. El método de Marx es dialéctico, pues observa cómo evolucionan la naturaleza y la sociedad y la misma evolución como la lucha constante de las fuerzas antagónicas.

El marxismo y la ciencia oficial

Marx tuvo predecesores. La economía política clásica -Adam Smith*, David Ricardo*- alcanzó su apogeo antes de que el capitalismo hubiera alcanzado su madurez, antes de que comenzara a temer el futuro. Marx rindió a los dos grandes clásicos el perfecto tributo de su profunda gratitud. Sin embargo, el error básico de los economistas

clásicos era que consideraban el capitalismo como la existencia normal de la humanidad en todas las épocas, en vez de considerarlo simplemente como una etapa histórica en el desarrollo de la sociedad. Marx inició la crítica de esa economía política, expuso sus errores, así como las contradicciones del mismo capitalismo, y demostró que era inevitable su colapso.

La ciencia no alcanza su meta en el estudio herméticamente sellado del erudito, sino en la sociedad de los hombres de carne y hueso. Todos los intereses y pasiones que despedazan a la sociedad ejercen su influencia en el desarrollo de la ciencia, especialmente de la economía política, la ciencia de la riqueza y de la pobreza. La lucha de los obreros contra la burguesía obligó a los teóricos burgueses a volver la espalda al análisis científico del sistema de explotación y a ocuparse de la simple descripción de los hechos económicos, el estudio del pasado económico y, lo que es inmensamente peor, una verdadera falsificación de la realidad con el propósito de justificar el régimen capitalista. La doctrina económica que se ha enseñado hasta el día de hoy en las instituciones oficiales de enseñanza y se ha predicado en la prensa burguesa nos ofrece un importante documento sobre el trabajo, pero no obstante es completamente incapaz de abarcar el proceso económico en su conjunto y descubrir sus leyes y perspectivas, ni tiene deseo alguno de hacerlo. La economía política oficial ha muerto.

La Ley del Valor-Trabajo

En la sociedad contemporánea el vínculo cardinal entre los hombres es el intercambio. Todo producto del trabajo, que entra en el proceso de intercambio, se convierte en mercancía. Marx inició su investigación con la mercancía y dedujo de esa célula fundamental de la sociedad capitalista las relaciones sociales que se han constituido objetivamente como la base del intercambio, independientemente de la voluntad del hombre. Este es el único método que permite resolver este enigma fundamental: ¿cómo en la sociedad capitalista, en la cual cada hombre piensa sólo en sí mismo y nadie piensa en los demás, se han creado las relaciones entre las diversas ramas de la economía indispensables para la vida?

El obrero vende su fuerza de trabajo, el agricultor lleva su producto al mercado, el prestamista o el banquero conceden préstamos, el comerciante ofrece un surtido de mercancías, el industrial construye una fábrica, el especulador compra y vende acciones y bonos, y cada uno de ellos tiene en consideración sus propias conveniencias, sus planes privados, su propia opinión sobre los salarios y la ganancia. Sin embargo, de este caos de esfuerzos y de acciones individuales surge un conjunto económico que aunque ciertamente no es armonioso, da sin embargo a la sociedad la posibilidad no sólo de existir, sino también de desarrollarse. Esto quiere decir que, después de todo, el caos no es de modo alguno caos, que de algún modo está regulado automática e inconcientemente. Comprender el mecanismo por el cual los diversos aspectos de la economía llegan a un estado de equilibrio relativo es descubrir las leyes objetivas del capitalismo.

Evidentemente, las leyes que rigen las diversas esferas de la economía capitalista, salarios, precios, arrendamiento, ganancia, interés, crédito, bolsa, son numerosas y complejas. Pero en último término todas proceden de una única ley descubierta por Marx y examinada por él hasta el final: es la ley del valor-trabajo, que es ciertamente la que regula básicamente la economía capitalista. La esencia de esa ley es simple. La sociedad tiene a su disposición cierta reserva de fuerza de trabajo viva. Aplicada a la naturaleza, esa fuerza engendra productos necesarios para la satisfacción de las necesidades humanas. Como consecuencia de la división del trabajo entre los productores independientes, los productos toman la forma de mercancías. Las mercancías se cambian entre sí en una proporción determinada, al principio directamente y más tarde por medio de un intermediario, el oro o la moneda. La propiedad esencial de las mercancías, propiedad que las hace iguales entre sí, siguiendo cierta relación, es el trabajo humano invertido en ellas -trabajo abstracto, trabajo en general-, la base y la medida del valor. La división del trabajo entre millones de productores no lleva a la desintegración de la sociedad, porque las mercancías son intercambiadas de acuerdo con el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción. Mediante la aceptación y el rechazo de las mercancías, el mercado, en su calidad de terreno del intercambio, decide si contienen o no contienen en sí mismas el trabajo socialmente necesario, con lo cual determina las proporciones de las diversas clases de mercancías necesarias para la sociedad, y en consecuencia también la distribución de la fuerza de trabajo entre las diferentes ramas de la producción.

Los procesos reales del mercado son inmensamente más complejos que lo que hemos expuesto aquí en pocas líneas. Así, al girar alrededor del valor del trabajo, los precios fluctúan por encima y por debajo de sus valores. Las causas de esas desviaciones están completamente explicadas en el tercer volumen de *El Capital* de Marx, en el que se describe *"el proceso de la producción capitalista considerado en su conjunto"*. Sin embargo, por grandes que puedan ser las diferencias entre los precios y los valores de las mercancías en los casos individuales, la suma de todos los precios es igual a la suma de todos los valores, pues en último término únicamente los valores que han sido creados por el trabajo humano se hallan a disposición de la sociedad, y los precios no pueden pasar de estos límites, inclusive si se tiene en cuenta el monopolio de los precios o "trust"; donde el trabajo no ha creado un valor nuevo nada puede hacer ni el mismo Rockefeller.

Desigualdad y Explotación

Pero si las mercancías se intercambian de acuerdo con la cantidad de trabajo invertido en ellas, ¿cómo se deriva la desigualdad de la igualdad? Marx resolvió ese enigma exponiendo la naturaleza peculiar de una de las mercancías, que es la base de todas las demás mercancías: la fuerza de trabajo. El propietario de los medios de producción, el capitalista, compra la fuerza de trabajo. Como todas las otras mercancías, la fuerza de trabajo es valorizada de acuerdo con la cantidad de trabajo que encierra en ella, esto es, de los medios de subsistencia necesarios para la vida y la reproduc-

ción de la fuerza de trabajo. Pero el consumo de esta mercancía -fuerza de trabajo- es el trabajo, que crea nuevos valores. La cantidad de esos valores es mayor que los que recibe el propio trabajador y que necesita para su subsistencia. El capitalista compra fuerza de trabajo para explotarla. Esa explotación es la fuente de la desigualdad.

Esta parte del producto del trabajo que contribuye a la subsistencia del trabajador la llama Marx producto necesario; a la parte excedente que produce el trabajador la llama plusvalía. El esclavo tenía que producir plusvalía pues de otro modo el dueño de esclavos no los hubiera tenido. El siervo tenía que producir plusvalía, pues de otro modo la servidumbre no hubiera tenido utilidad alguna para la nobleza terrateniente. El obrero asalariado produce también plusvalía, sólo que en una escala mucho mayor, pues de otro modo el capitalista no tendría necesidad de comprar la fuerza de trabajo. La lucha de clases no es otra cosa que la lucha por la plusvalía. Quien posee la plusvalía es el dueño del Estado, tiene la llave de la Iglesia, de los tribunales, de las ciencias y de las artes.

Competencia y Monopolio

Las relaciones entre los capitalistas que explotan a los trabajadores están determinadas por la competencia, que actúa como el resorte principal del progreso capitalista. Las empresas grandes gozan de mayores ventajas técnicas, financieras, de organización, económicas y, *"last but not least"* (por último pero no menos importante, N de T.) políticas que las empresas pequeñas. El capital mayor, capaz de explotar al mayor número de obreros, es inevitablemente el que consigue la victoria en una competencia. Tal es la base de la concentración y centralización del capital.

Al estimular el progreso y el desarrollo de la técnica, la competencia no sólo destruye gradualmente a las capas intermediarias, sino que se destruye también a sí misma. Sobre los cadáveres y semicadáveres de los capitalistas pequeños y medianos surge un número cada vez menor de magnates capitalistas cada vez más poderosos. De este modo, la competencia **honesta**, **democrática** y **progresiva** engendra irrevocablemente el monopolio **dañino**, **parásito** y **reaccionario**. Su predominio comenzó a afirmarse a partir de 1880 y asumió su forma definitiva a comienzos del presente siglo. Ahora, la victoria del monopolio es reconocida abiertamente por los representantes oficiales de la sociedad burguesa[II]. Sin embargo, cuando en el curso de su pronóstico sobre el futuro del sistema capitalista Marx demostró por primera vez que el monopolio es una consecuencia de las tendencias inherentes al capitalismo, el mundo burgués siguió considerando a la competencia como una ley eterna de la naturaleza.

La eliminación de la competencia por el monopolio señala el comienzo de la desintegración de la sociedad capitalista. La competencia era el principal resorte creador del capitalismo y la justificación histórica del capitalista. Por lo mismo, la elimi-

II. *"La influencia moderadora de la competencia* -se lamenta el primer fiscal general de Estados Unidos, Mr. Hommer S. Cummings- *es desplazada gradualmente y en muchas partes ya no subsiste más que como un pálido recuerdo de las condiciones que antes existieron."* (Nota de L.T.)

nación de la competencia significa la transformación de los accionistas en parásitos sociales. La competencia necesita de ciertas libertades, una atmósfera liberal, un régimen democrático, un cosmopolitismo comercial. El monopolio necesita en cambio un gobierno tan autoritario como sea posible, murallas aduaneras, sus "propias" fuentes de materias primas y mercados (colonias). La última palabra en la desintegración del capital monopolista es el fascismo.

Concentración de la riqueza y Aumento de las contradicciones de clase

Los capitalistas y sus defensores tratan por todos los medios de ocultar el alcance real de la concentración de la riqueza a los ojos del pueblo, así como a los ojos del cobrador de impuestos. Desafiando a la evidencia, la prensa burguesa intenta todavía mantener la ilusión de una distribución "democrática" de los capitales invertidos. *The New York Times,* para refutar a los marxistas, señala que hay de tres a cinco millones de patrones individuales. Es cierto que las sociedades anónimas representan una concentración de capital mayor que tres a cinco millones de patrones individuales, aunque Estados Unidos cuenta con "medio millón de sociedades". Este modo de jugar con las cifras tiene por objeto, no aclarar, sino ocultar la realidad.

Desde el comienzo de la guerra hasta 1923 el número de fábricas y factorías existentes en Estados Unidos descendió del 100 al 98,7, mientras que la masa de producción industrial ascendió del 100 al 156,3. Durante los años de una prosperidad sensacional (1923-1929), cuando parecía que todo el mundo se hacía rico, el índice del número de establecimientos descendió de 100 a 93,8 mientras la producción ascendió de 100 a 113. Sin embargo, la concentración de establecimientos industriales, limitada por su voluminoso cuerpo material, está muy por detrás de la concentración de su espíritu, la propiedad. En 1929 tenían en realidad más de 300.000 sociedades, como observa correctamente *The New York Times.* Lo único que hace falta añadir es que 200 de ellas, es decir, el 0,07 del número total, controlaban directamente al 49,2% de los capitales de todas las sociedades. Cuatro años más tarde el porcentaje había ascendido ya al 56, en tanto que durante los años de la administración de Roosevelt ha subido indudablemente aún más. Dentro de esas 200 sociedades anónimas principales el dominio verdadero corresponde a una pequeña minoría[III].

El mismo proceso puede observarse en la banca y en los sistemas de seguros. Cinco de las mayores compañías de seguros de Estados Unidos han absorbido no solamente a las otras compañías, sino también a muchos bancos. El número total de

III. Una comisión del Senado de Estados Unidos comprobó en febrero de 1937, que durante los veinte años anteriores las decisiones de una docena de las grandes corporaciones habían contrapesado las directivas de la mayor parte de la industria norteamericana. El número de presidentes de las juntas directivas de esas corporaciones es casi el mismo que el número de miembros del Gabinete del Presidente de Estados Unidos, la rama ejecutiva del gobierno republicano. Pero esos presidentes de las juntas directivas son inmensamente más poderosos que los miembros del Gabinete. (Nota de L.T.)

bancos se ha reducido, principalmente en la forma de las llamadas *"mergers"* (fusiones), esencialmente por medio de la absorción. Este proceso se acelera rápidamente. Por encima de los bancos se eleva la oligarquía de los superbancos. El capital bancario se fusiona con el capital industrial bajo la forma de supercapital financiero. Suponiendo que la concentración de la industria y de los bancos se produzca al mismo ritmo que durante el último cuarto de siglo -de hecho ese ritmo va en aumento- en el curso del próximo cuarto de siglo los monopolistas habrán concentrado en sí mismos toda la economía del país.

Hemos recurrido a las estadísticas de Estados Unidos porque son más exactas y más sorprendentes. Pero el proceso de concentración es esencialmente de carácter internacional. A través de las diversas etapas del capitalismo, a través de las fases de los ciclos coyunturales, a través de todos los regímenes políticos, a través de los períodos de paz tanto como de los períodos de conflictos armados, el proceso de concentración de todas las grandes fortunas en un número de manos cada vez menor ha seguido adelante y continuará sin término. Durante los años de la Gran Guerra, cuando las naciones estaban heridas de muerte, cuando los sistemas fiscales rodaban hacia el abismo, arrastrando tras de sí a las clases medias, los monopolistas obtenían provechos sin precedentes con la sangre y el barro. Las compañías más poderosas de Estados Unidos aumentaron sus beneficios durante los años de la guerra dos, tres y hasta cuatro veces y aumentaron sus dividendos hasta el 300, el 400, el 900%, y aún más.

En 1840, ocho años antes de la publicación por Marx y Engels del *Manifiesto del Partido Comunista,* el famoso escritor francés Alexis de Tocqueville[2] escribió en su libro *La democracia en América: "La gran riqueza tiende a desaparecer y el número de pequeñas fortunas a aumentar"*. Este pensamiento ha sido reiterado innumerables veces, al principio con referencia a Estados Unidos, y luego con referencia a las otras jóvenes democracias, Australia y Nueva Zelanda. Por supuesto, la opinión de Tocqueville ya era errónea en su época. Sin embargo, la verdadera concentración de la riqueza comenzó únicamente después de la Guerra Civil norteamericana, en la víspera de la muerte de Tocqueville. A comienzos de siglo el 2% de la población de Estados Unidos poseía ya más de la mitad de toda la riqueza del país; en 1929 ese mismo 2% poseía los 3/5 de la riqueza nacional. Al mismo tiempo, 36.000 familias ricas poseían una renta tan grande como 11.000.000 de familias de la clase media y de los pobres. Durante la crisis de 1929-1933 los establecimientos monopolistas no tenían necesidad de apelar a la caridad pública; por el contrario, se hicieron más poderosos que nunca en medio de la declinación general de la economía nacional. Durante la precaria reactivación industrial producida por la levadura del *New Deal* los monopolistas consiguieron nuevos beneficios. El número de los desocupados disminuyó en el mejor de los casos de

2. Alexis de Tocqueville (1805-1859): había sido enviado a EE.UU. en 1831, para estudiar allí el sistema penitenciario. Su obra, *La democracia en América*, apareció en dos volúmenes en 1835 y 1840. Fue diputado en la Constituyente de 1848, en la Legislativa de 1849 y Ministro de Asuntos Extranjeros. Sólo pudo publicar el primer volúmen de su libro *El antiguo régimen y la Revolución* (1856).

20.000.000 a 10.000.000; al mismo tiempo, la capa superior de la sociedad capitalista, 6.000 personas, acopió dividendos fantásticos; esto es lo que el Subsecretario de Justicia Robert H. Jackson demostró con cifras durante su declaración ante la correspondiente comisión investigadora de Estados Unidos.

Pero el concepto abstracto de "capital monopolista" está para nosotros lleno de carne y hueso. Esto quiere decir que un puñado de familias[IV], unidas por los lazos del parentesco y del interés común en una oligarquía capitalista exclusiva, disponen del destino económico y político de una gran nación. Hay que admitir forzosamente que la ley marxista de la concentración del capital ha realizado bien su obra.

La enseñanza de Marx: ¿está perimida?

Las cuestiones de la competencia, de la concentración de la riqueza y del monopolio llevan naturalmente a la cuestión de saber si en nuestra época la teoría económica de Marx no tiene más que un simple interés histórico -como, por ejemplo, la teoría de Adam Smith- o si sigue teniendo verdadera importancia. El criterio para responder a esta pregunta es simple: si la teoría estima correctamente el curso de la evolución y prevé el futuro mejor que las otras teorías, sigue siendo la teoría más adelantada de nuestra época, aunque date ya de muchos años.

El famoso economista alemán Werner Sombart[3], que era virtualmente un marxista al comienzo de su carrera, pero que luego revisó todos los aspectos más revolucionarios de la doctrina de Marx, opuso a *El Capital* de Marx su propio *Capitalismo,* que probablemente es la exposición apologética más conocida de la economía burguesa en los tiempos recientes. Sombart escribió: *"Karl Marx profetizó: primero, la miseria creciente de los trabajadores asalariados; segundo, la 'concentración' general, con la desaparición de los campesinos; tercero, el colapso catastrófico del capitalismo. Nada de esto ha ocurrido".*

A esos pronósticos equivocados, Sombart contrapone su propio pronóstico, "estrictamente científico". *"El capitalismo subsistirá* -según él- *para transformarse internamente en la misma dirección en que ha comenzado ya a transformarse en la época de su apogeo: al envejecer se vuelve más y más tranquilo, sosegado, razonable"*. Tratemos de verificar, aunque no sea más que en sus líneas generales, quién de los dos está en lo cierto: Marx, con su pronóstico de la catástrofe, o Sombart, quien en nombre de toda

IV. El escritor norteamericano Ferdinand Lundberg, quien en desmedro de su honestidad científica es más bien un economista conservador, escribió en su libro, que produjo una conmoción: *"Estados Unidos son hoy día propiedad y dominio de una jerarquía de sesenta de las familias más ricas, apoyadas por no más de noventa familias de riqueza menor. A esto se podría añadir una tercera fila de quizás otras trescientas cincuenta familias con rentas que superan los cien mil dólares por año. La posición predominante corresponde al primer grupo de sesenta familias, las que dominan no solamente al mercado sino todas las palancas del gobierno."* Son el gobierno verdadero, *"el gobierno del dinero en una democracia del dólar".* (N. de L.T.)

3. *Werner Sombart* (1863-1941): fue defensor de las reformas sociales en favor de la clase trabajadora, pero luego se convirtió en dirigente de un régimen liberal. Su obra más importante *El capitalismo moderno* en tres volúmenes.

economía burguesa prometió que las cosas se arreglarían de una manera "tranquila, sosegada y razonable". El lector convendrá en que el asunto es digno de estudio.

A. La teoría de la miseria creciente

"La acumulación de la riqueza en un polo -escribió Marx sesenta años antes que Sombart- *es, en consecuencia, al mismo tiempo acumulación de miseria, sufrimiento, esclavitud, ignorancia, brutalidad, degradación mental en el polo opuesto, es decir, de parte de la clase cuyo producto toma la forma de capital."* Esa tesis de Marx, bajo el nombre de "teoría de la miseria creciente", ha sido sometida a ataques constantes por parte de los reformistas y socialdemócratas, especialmente durante el período de 1896 a 1914, cuando el capitalismo se desarrolló rápidamente e hizo ciertas concesiones a los trabajadores, especialmente a su estrato superior. Después de la Guerra Mundial, cuando la burguesía, asustada por sus propios crímenes y espantada por la Revolución de Octubre, tomó el camino de las reformas sociales anunciadas, cuyo efecto fue anulado inmediatamente por la inflación y la desocupación, la teoría de la transformación progresiva de la sociedad capitalista apareció completamente asegurada ante los ojos de los reformistas y de los profesores burgueses. *"El poder adquisitivo del trabajo asalariado* -nos aseguró Sombart en 1928- *ha crecido en proporción directa a la expansión de la producción capitalista."*

En realidad, la contradicción económica entre el proletariado y la burguesía fue agravada durante los períodos más prósperos del desarrollo capitalista, cuando el ascenso del nivel de vida de cierta capa de trabajadores, bastante extendido por momentos, ocultaba la disminución de la participación del proletariado en la renta nacional. De este modo, precisamente antes de caer en la postración, la producción industrial de Estados Unidos, por ejemplo, aumentó en un 50% entre 1920 y 1930, mientras que la suma pagada por salarios aumentó únicamente en un 30%, lo que significa una tremenda disminución de la participación de los trabajadores en la renta nacional. En 1930 se inició un terrible aumento de la desocupación, y en 1933 una ayuda más o menos sistemática a los desocupados, quienes recibieron en forma de subsidio apenas más de la mitad de lo que habían perdido en salarios.

La ilusión del progreso "ininterrumpido" de todas las clases se ha desvanecido sin dejar rastro. La declinación relativa del nivel de vida de las masas ha dado lugar a una declinación absoluta. Los trabajadores comienzan por economizar en sus modestas diversiones, luego en sus vestidos y finalmente en sus alimentos. Los artículos y productos de calidad media han sido sustituidos por los de calidad mediocre y los de calidad mediocre por los de calidad francamente mala. Los sindicatos comenzaron a parecerse al hombre que se aferra desesperadamente al pasamanos mientras desciende vertiginosamente en un ascensor.

Con el 6% de la población mundial, Estados Unidos posee el 40% de la riqueza mundial. Sin embargo, un tercio de la nación, como lo admite el propio Roosevelt, está subalimentado, mal vestido y vive en condiciones indignas para el hombre. ¿Qué se podría decir, pues, de los países mucho menos privilegiados? La historia del mun-

do capitalista desde la última guerra confirma de una manera irrefutable la llamada "teoría de la miseria creciente".

El régimen fascista, el cual reduce simplemente al máximo los límites de la decadencia y de la reacción inherentes a todo capitalismo imperialista, se hizo indispensable cuando la degeneración del capitalismo hizo desaparecer toda posibilidad de mantener ilusiones con respecto a la elevación del nivel de vida del proletariado. La dictadura fascista significa el abierto reconocimiento de la tendencia al empobrecimiento, que todavía tratan de ocultar las democracias imperialistas más ricas. Mussolini y Hitler persiguen al marxismo con tanto odio precisamente porque su propio régimen es la confirmación más horrible de los pronósticos marxistas. El mundo civilizado se indignó, o pretendió indignarse, cuando Göering, con el tono de verdugo y de bufón que le es peculiar, declaró que los cañones son más importantes que la manteca, o cuando Cagliostro-Casanova-Mussolini advirtió a los trabajadores de Italia que debían apretarse los cinturones de sus camisas negras. ¿Pero acaso no ocurre substancialmente lo mismo en las democracias imperialistas? En todas partes se utiliza la manteca para engrasar los cañones. Los trabajadores de Francia, Inglaterra y Estados Unidos aprenden a estrechar sus cinturones sin tener camisas negras.

B. El ejército de reserva y la nueva subclase de los desocupados

El ejército de reserva industrial forma parte indispensable del mecanismo social del capitalismo, tanto como la reserva de máquinas y de materias primas en las fábricas o como el stock de productos manufacturados en los almacenes. Ni la expansión general de la producción ni la adaptación a los flujos y reflujos del ciclo industrial serían posibles sin una reserva de fuerza de trabajo. De la tendencia general de desarrollo del capitalismo -el aumento del capital constante (máquinas y materias primas) en detrimento del capital variable (fuerza de trabajo)- Marx saca la siguiente conclusión: *"Cuanto mayor es la riqueza social, y mayor es la masa de sobrepoblación consolidada [...] tanto mayor es el ejército industrial de reserva, tanto mayor es la pauperización oficial.* ***Esta es la ley general absoluta de la acumulación capitalista****".* Esta tesis, unida indisolublemente con la "teoría de la miseria creciente" y denunciada durante muchos años como "exagerada", "tendenciosa" y "demagógica", se ha convertido ahora en la imagen teórica irreprochable de la realidad. El actual ejército de desocupados ya no puede ser considerado como un "ejército de reserva", pues su masa fundamental no puede tener ya esperanza alguna de volver a encontrar trabajo; por el contrario, está destinado a ser engrosado con una afluencia constante de nuevos desocupados. La desintegración del capitalismo ha traído consigo toda una generación de jóvenes que nunca han tenido un empleo y que no tienen esperanza alguna de conseguirlo. Esta nueva subclase entre el proletariado y el semiproletariado está obligada a vivir a expensas de la sociedad. Se ha calculado que en el curso de nueve años (1930-1938) la desocupación ha privado a la economía de Estados Unidos de más de 43 millones de años de trabajo humano. Si se considera que en 1929, en la cima de la prosperidad,

había dos millones de desocupados en Estados Unidos y que durante esos nueve años el número de trabajadores potenciales ha aumentado hasta cinco millones, el número total de años de trabajo humano perdido ha tenido que multiplicarse. Un régimen social afectado por semejante plaga se halla enfermo de muerte. La diagnosis exacta de esa enfermedad fue hecha hace cerca de ochenta años, cuando la enfermedad misma no era más que un germen.

C. La decadencia de las clases medias

Las cifras que demuestran la concentración del capital indican al mismo tiempo que la gravitación específica de la clase media en la producción y su participación en la renta nacional han ido decayendo constantemente, en tanto que las pequeñas empresas han sido, o bien completamente absorbidas o degradadas y desprovistas de su independencia, convirtiéndose en un mero símbolo de un trabajo insoportable y de una miseria desesperada. Al mismo tiempo, es cierto, el desarrollo del capitalismo ha estimulado considerablemente un aumento en el ejército de técnicos, gerentes, empleados, médicos: en una palabra, la llamada "nueva clase media". Pero ese estrato, cuyo aumento no tenía ya misterios para Marx, tiene poco que ver con la vieja clase media, que en la propiedad de sus medios de producción tenía una garantía tangible de independencia económica. La "nueva clase media" depende más directamente de los capitalistas que los obreros. En efecto, estos están en gran medida bajo la dominación de esta clase; además dentro de esta nueva clase media, se ha verificado una sobreproducción considerable con su correspondiente consecuencia: la degradación social.

"La información estadística segura -afirma una persona tan alejada del marxismo como el ya citado Mr. Homer S. Cummings- *demuestra que muchas unidades industriales han desaparecido completamente y que lo que ha ocurrido es una eliminación progresiva de los pequeños empresarios como un factor en la vida norteamericana"*. Pero según objeta Sombart, *"la concentración general, a pesar de la desaparición de la clase de artesanos y campesinos"* no se ha producido todavía. Como todo teórico, Marx comenzó por aislar las tendencias fundamentales en sus formas más puras; de otro modo hubiera sido completamente imposible comprender el destino de la sociedad capitalista. Marx era, sin embargo, perfectamente capaz de examinar el fenómeno de la vida a la luz del análisis concreto, como un producto de la concatenación de diversos factores históricos. Las leyes de Newton no han sido invalidadas por el hecho de que la velocidad en la caída de los cuerpos varía bajo condiciones diferentes o de que las órbitas de los planetas están sujetas a perturbaciones.

Para comprender la llamada "tenacidad" de las clases medias es bueno recordar que las dos tendencias -la ruina de las clases medias y la proletarización de esas clases arruinadas-, no se producen al mismo paso ni con los mismos límites. De la creciente preponderancia de la máquina sobre la fuerza de trabajo resulta que cuanto más avanza la ruina de las clases medias tanto más aventaja al proceso de su proletarización; en realidad, en cierto momento este último puede cesar completamente e incluso retroceder.

Así como la acción de las leyes fisiológicas produce resultados diferentes en un organismo en crecimiento que en uno en decadencia, así también las leyes económicas de la economía marxista actúan de manera distinta en un capitalismo en desarrollo que en un capitalismo en desintegración. Esta diferencia aparece con especial claridad en las relaciones mutuas entre la ciudad y el campo. La población rural de Estados Unidos, que crece comparativamente a una velocidad menor que el total de la población, siguió creciendo en cifras absolutas hasta 1910, fecha en que llegó a más de 32 millones. Durante los veinte años siguientes, a pesar del rápido aumento de la población total del campo, bajó a 30,4 millones, es decir, 1,6 millones. Pero en 1935 se elevó otra vez a 32,8 millones, con un aumento de 2,4 millones. Esta inversión de la tendencia, sorprendente a primera vista, no refuta en lo más mínimo la tendencia de la población urbana a crecer a expensas de la población rural, ni la tendencia de las clases medias a atomizarse, mientras que al mismo tiempo demuestra de la manera más categórica la desintegración del sistema capitalista en su conjunto. El aumento de la población rural durante el período de crisis aguda de 1930-1935 se explica sencillamente por el hecho de que poco menos que dos millones de pobladores urbanos, o, hablando con más exactitud, 2 millones de desocupados hambrientos, se refugiaron en el campo, en tierras abandonadas por los labradores o en granjas de sus parientes y amigos, con objeto de emplear su fuerza de trabajo, rechazada por la sociedad, en la economía natural productiva y poder vivir una existencia menos miserable en vez de morirse totalmente de hambre.

No se trata, entonces, de una cuestión de estabilidad de los granjeros, artesanos y comerciantes, sino más bien de la abyecta miseria de su situación. Lejos de constituir una garantía para el futuro, la clase media es una reliquia infortunada y trágica del pasado. Incapaz de suprimirla por completo, el capitalismo la ha reducido al mayor grado de degradación y de miseria. Al granjero se le niega no solamente la renta que se le debe por su lote de terreno y la ganancia del capital que ha invertido en él, sino también una buena porción de su salario. De la misma manera, la pobre gente que reside en la ciudad gasta poco a poco sus reservas y zozobra en una existencia que vale poco más que la muerte. La clase media no se proletariza únicamente porque se pauperiza. A este respecto es tan difícil encontrar un argumento contra Marx como en favor del capitalismo.

D. La crisis industrial

El final del siglo pasado y el comienzo del presente siglo se han caracterizado por un progreso tan abrumador del capitalismo, que las crisis cíclicas parecían no ser más que molestias "accidentales". Durante los años de optimismo capitalista casi universal los críticos de Marx nos aseguraban que el desarrollo nacional e internacional de los "trusts", sindicatos y carteles introducía en el mercado una organización bien planeada y presagiaba el triunfo final sobre las crisis. Según Sombart, las crisis habían sido ya "abolidas" antes de la guerra por el mecanismo del propio capitalismo, de tal modo que *"el problema de las crisis nos deja hoy día virtualmente indiferentes"*. Ahora, sola-

mente diez años más tarde, esas palabras suenan a burla, porque el pronóstico de Marx se nos aparece hoy en día en toda la medida de su trágica fuerza.

Es notable que la prensa capitalista, que pretende negar como puede la existencia misma de los monopolios, recurra a esos mismos monopolios para negar como puede la anarquía capitalista. Si sesenta familias dirigen la vida económica de Estados Unidos, *The New York Times* observa irónicamente: *"Esto demostraría que el capitalismo norteamericano, lejos de ser anárquico y sin plan alguno, se halla organizado con gran precisión"*. Este argumento yerra el blanco. El capitalismo ha sido incapaz de desarrollar una sola de sus tendencias hasta el fin. Así como la concentración de la riqueza no suprime a la clase media, así tampoco el monopolio suprime a la competencia, sólo la ahoga y la contiene. Ni el "plan" de cada una de las sesenta familias ni las diversas variantes de esos planes se hallan interesados en lo más mínimo en la coordinación de las diferentes ramas de la economía, sino más bien en el aumento de los beneficios de su camarilla monopolista a expensas de otras camarillas y a expensas de toda la nación. En último término, el choque de semejantes planes no hace más que profundizar la anarquía en la economía nacional.

La crisis de 1929 estalló en Estados Unidos un año después de haber declarado Sombart la completa indiferencia de su "ciencia" con respecto al problema de la crisis. Desde la cumbre de una prosperidad sin precedentes, la economía de Estados Unidos fue lanzada al abismo de una postración monstruosa. Nadie podía haber concebido en la época de Marx convulsiones de tal magnitud. La renta nacional de Estados Unidos se había elevado por primera vez en 1920 a 69 mil millones de dólares para caer al año siguiente a 50 mil millones de dólares (un descenso del 27%). Como consecuencia de la prosperidad de los años siguientes, la renta nacional se elevó de nuevo, en 1929, a su punto máximo de 81 mil millones de dólares, para descender en 1932 a 40 mil millones de dólares, es decir, ¡a menos de la mitad! Durante los nueve años de 1930 a 1938 se perdieron aproximadamente 43 millones de años de trabajo humano y 133 mil millones de dólares de la renta nacional, teniendo en cuenta el trabajo y la renta de 1929. Si todo esto no es anarquía, ¿cuál puede ser el significado de esta palabra?

E. La teoría del colapso

La inteligencia y el corazón de los intelectuales de la clase media y de los burócratas de los sindicatos estuvieron casi completamente dominados por las hazañas logradas por el capitalismo entre la época de la muerte de Marx y el comienzo de la Guerra Mundial. La idea del progreso gradual (evolución) parecía haberse asegurado para siempre, en tanto que la idea de revolución era considerada como una mera reliquia de la barbarie. Al pronóstico de Marx se oponía el pronóstico cualitativamente contrario sobre la distribución mejor equilibrada de la renta nacional con la suavización de las contradicciones de clase, y con la reforma gradual de la sociedad capitalista. Jean Jaurès, el mejor dotado de los socialdemócratas de esa época

clásica, esperaba llenar gradualmente la democracia política con un contenido social. En eso reside la esencia del reformismo. Tal era la predicción opuesta a la de Marx ¿Qué queda de ella?

La vida del capitalismo monopolista de nuestra época es una cadena de crisis. Cada una de las crisis es una catástrofe. La necesidad de salvarse de esas catástrofes parciales por medio de murallas aduaneras, de la inflación, del aumento de los gastos gubernamentales y de las deudas prepara el terreno para otras crisis más profundas y más extensas. La lucha por conseguir mercados, materias primas y colonias hace inevitables las catástrofes militares. Y todo ello prepara ineludiblemente las catástrofes revolucionarias. Ciertamente no es fácil convenir con Sombart en que el capitalismo actuante se hace cada vez más "tranquilo, sosegado y razonable". Sería más acertado decir que está perdiendo sus últimos vestigios de razón. En cualquier caso no hay duda que la "teoría del colapso" ha triunfado sobre la teoría del desarrollo pacífico.

La decadencia del capitalismo

Si bien el control de la producción por el mercado ha costado caro a la sociedad, no es menos cierto que la humanidad, hasta cierta etapa, aproximadamente hasta la Guerra Mundial, creció, se desarrolló y se enriqueció a través de las crisis parciales y generales. La propiedad privada de los medios de producción era en esa época un factor relativamente progresista. Pero hoy el dominio ciego de la ley del valor se niega a prestar más servicios. El progreso humano se ha detenido en un callejón sin salida. A pesar de los últimos triunfos del pensamiento técnico, las fuerzas productivas naturales ya no aumentan. El síntoma más claro de la decadencia es el estancamiento mundial de la industria de la construcción, como consecuencia de la paralización de nuevas inversiones en las ramas fundamentales de la economía. Los capitalistas ya no son capaces de creer en el futuro de su propio sistema. Las construcciones estimuladas por el gobierno significan un aumento en los impuestos y la contracción de la renta nacional "sin trabas", especialmente desde que la parte principal de las nuevas construcciones del gobierno está destinada directamente a objetivos bélicos.

El marasmo ha adquirido un carácter particularmente degradante en la esfera más antigua de la actividad humana, en la más estrechamente relacionada con las necesidades vitales del hombre: la agricultura. No satisfechos ya con los obstáculos que la propiedad privada, en su forma más reaccionaria, la de los pequeños terratenientes, opone al desarrollo de la agricultura, los gobiernos capitalistas se ven obligados con frecuencia a limitar la producción artificialmente con la ayuda de medidas legislativas y administrativas que hubieran asustado a los artesanos de los gremios en la época de su decadencia.

La historia dará cuenta de que los gobiernos de los países capitalistas más poderosos concedieron premios a los agricultores para que redujeran sus plantaciones, es decir, para disminuir artificialmente la renta nacional ya en disminución. Los resultados son evidentes por sí mismos: a pesar de las grandiosas posibilidades de producción, frutos de la experiencia y la ciencia, la economía agraria no sale de una crisis

putrescente, mientras que el número de hambrientos, la mayor parte de la humanidad, sigue creciendo con mayor rapidez que la población de nuestro planeta. Los conservadores consideran como una política sensible, humanitaria, la defensa de un orden social que ha caído en una locura tan destructiva y condenan la lucha del socialismo contra semejante locura como una utopía destructiva.

El fascismo y el *New Deal*

Actualmente hay dos sistemas que rivalizan en el mundo para salvar al capital históricamente condenado a muerte: son el Fascismo y el *New Deal* (Nuevo Pacto). El fascismo basa su programa en la disolución de las organizaciones obreras, en la destrucción de las reformas sociales y en el aniquilamiento completo de los derechos democráticos, con el objeto de prevenir el renacimiento de la lucha de clases del proletariado. El Estado fascista legaliza oficialmente la degradación de los trabajadores y la depauperización de las clases medias en nombre de la salvación de la "nación" y de la "raza", nombres presuntuosos bajo los que se oculta al capitalismo en decadencia.

La política del *New Deal,* que trata de salvar a la democracia imperialista por medio de regalos a la aristocracia obrera y campesina sólo es accesible en su gran amplitud a las naciones verdaderamente ricas, y en tal sentido es una política norteamericana por excelencia. El gobierno norteamericano ha tratado de obtener una parte de los gastos de esa política de los bolsillos de los monopolistas, exhortándoles a aumentar los salarios y a disminuir la jornada de trabajo para aumentar así el poder adquisitivo de la población y para extender la producción. Léon Blum intentó trasladar ese sermón a Francia, pero en vano. El capitalista francés, como el norteamericano, no produce por amor a la producción, sino para obtener ganancia. Se halla siempre dispuesto a limitar la producción, e inclusive a destruir los productos manufacturados, si como consecuencia de ello aumenta su parte en la renta nacional.

El programa del *New Deal* muestra su mayor inconsistencia en el hecho de que mientras predica sermones a los magnates del capital sobre las ventajas de la abundancia sobre la escasez, el gobierno concede premios para reducir la producción. ¿Es posible una confusión mayor? El gobierno refuta a sus críticos con este desafío: ¿Podéis hacerlo mejor? Todo esto significa que en la base del capitalismo la situación es desesperada.

Desde 1933, es decir, en el curso de los últimos seis años, el gobierno federal, los diversos Estados y las municipalidades de Estados Unidos han entregado a los desocupados cerca de 15 millones de dólares como ayuda -cantidad completamente insuficiente por sí misma y que sólo representa una pequeña parte de la pérdida de salarios, pero al mismo tiempo, teniendo en cuenta la renta nacional en decadencia, una cantidad colosal-. Durante 1938, que fue un año de relativa reactivación económica, la deuda nacional de Estados Unidos aumentó en 2 mil millones de dólares y como ya ascendía a 38 mil millones de dólares, superó en 12 mil millones de dólares al punto alcanzado a fines de la guerra mundial.

En 1939 superó muy pronto los 40 mil millones de dólares. ¿Y entonces, qué? El crecimiento de la deuda nacional es, por supuesto, una carga para la posteridad. Pe-

ro el mismo *New Deal* sólo fue posible gracias a la tremenda riqueza acumulada por las generaciones precedentes. Únicamente una nación muy rica puede llevar a cabo una política económica tan extravagante. Pero ni siquiera esa nación puede seguir viviendo indefinidamente a expensas de las generaciones anteriores. La política del *New Deal,* con sus resultados ficticios y su aumento real de la deuda nacional, tiene que culminar necesariamente en una feroz reacción capitalista y en una explosión devastadora del imperialismo. En otras palabras, conduce a los mismos resultados que la política del fascismo.

¿Anomalía o Norma?

El secretario del Interior de Estados Unidos, Mr. Harold L. Ickes, considera como "una de las más extrañas anomalías en toda la historia" que Estados Unidos, democrático en la forma, sea autocrático en sustancia: *"América, la tierra de la mayoría fue dirigida, por lo menos hasta 1933 (!) por los monopolios, que a su vez son dirigidos por un pequeño número de accionistas"*. La diagnosis es correcta, con la excepción de la insinuación de que con el advenimiento de Roosevelt ha cesado o se ha debilitado el gobierno del monopolio. Sin embargo, lo que Ickes llama *"una de las más extrañas anomalías de la historia"* es en realidad la norma incuestionable del capitalismo. La dominación del débil por el fuerte, de la mayoría por la minoría, de los trabajadores por los explotadores es una ley básica de la democracia burguesa. Lo que distingue a Estados Unidos de los otros países es simplemente el mayor alcance y la mayor perversidad de las contradicciones de su capitalismo. La carencia de un pasado feudal, la riqueza de recursos naturales, un pueblo enérgico y emprendedor, todos los prerrequisitos que auguraban un desarrollo ininterrumpido de la democracia, han traído como consecuencia una concentración fantástica de la riqueza.

Con la promesa de emprender la lucha contra los monopolios hasta triunfar sobre ellos, Ickes toma como prueba a Thomas Jefferson, Andrew Jackson, Abraham Lincoln, Theodore Roosevelt y Woodrow Wilson como predecesores de Franklin D. Roosevelt. *"Prácticamente todas nuestras más grandes figuras históricas* -dijo el 30 de diciembre de 1937- *son famosas por su lucha persistente y animosa para impedir la superconcentración de la riqueza y del poder en unas pocas manos"*. Pero de sus mismas palabras se deduce que el fruto de esa "lucha persistente y animosa" es el dominio completo de la democracia por la plutocracia.

Por alguna razón inexplicable Ickes piensa que la victoria está asegurada en la actualidad con tal que el pueblo comprenda que la lucha no es *"entre el New Deal y el promedio de los hombres cultos de negocios, sino entre el New Deal y los Borbones de las sesenta familias que han mantenido al resto de los hombres de negocios bajo el terror de su dominio"*, en desmedro de la democracia y de los esfuerzos de las "más célebres figuras históricas". Los Rockefeller, los Morgan, los Mellon, los Vanderbilt, los Guggenheim, los Ford y compañía no invadieron a Estados Unidos desde afuera, como Cortés invadió a México; nacieron orgánicamente del "pueblo", o más precisamente de la clase de los "industriales y hombres de negocios cultos", y representan hoy,

de acuerdo con el pronóstico de Marx, el apogeo natural del capitalismo. Si una democracia joven y fuerte en el apogeo de su vitalidad fue incapaz de contener la concentración de la riqueza cuando el proceso se hallaba todavía en su comienzo, es imposible creer ni siquiera por un minuto que una democracia en decadencia sea capaz de debilitar los antagonismos de clase que han llegado a su límite máximo. De cualquier modo, la experiencia del *New Deal* no da pie para semejante optimismo. Al refutar las acusaciones de la industria pesada contra el gobierno, Robert H. Jackson, alto personaje de los círculos de la administración, demostró con cifras que durante el gobierno de Roosevelt los beneficios de los magnates del capital alcanzaron alturas con las que ellos mismos habían dejado de soñar durante el último período de la presidencia de Hoover, de lo cual se deduce en todo caso que la lucha de Roosevelt contra los monopolios no ha sido coronada con un éxito mayor que la de todos sus predecesores.

El retorno del pasado

No se puede menos que estar de acuerdo con el profesor Lewis W. Douglas, el primer Director de Presupuestos en la administración de Roosevelt, cuando condena al gobierno por "atacar" el monopolio en un campo mientras fomenta el monopolio en otros muchos. Sin embargo, en la realidad, no puede ser de otra manera. Según Marx, el gobierno es el comité ejecutivo de la clase gobernante. Ningún gobierno se halla en situación de luchar contra el monopolio en general, es decir, contra la clase en cuyo nombre gobierna. Mientras ataca a algunos monopolios se halla obligado a buscar un aliado en otros monopolios. Unido con los bancos y con la industria ligera puede descargar golpes contra los "trusts" de la industria pesada, los cuales no dejan de cosechar por ese motivo beneficios fantásticos.

Lewis Douglas no contrapone la ciencia a la charlatanería oficial, sino simplemente otra clase de charlatanería. Ve la fuente del monopolio no en el capitalismo sino en el proteccionismo y, de acuerdo con eso, descubre la salvación de la sociedad no en la abolición de la propiedad privada de los medios de producción, sino en la rebaja de los derechos de aduana. *"A menos que se restaure la libertad de los mercados* -predice- *es difícil que la libertad de todas las instituciones -empresas, libertad de palabra, educación, religión- pueda sobrevivir."* En otras palabras, sin el restablecimiento de la libertad del comercio internacional, la democracia dondequiera y en cualquier extensión que haya sobrevivido, debe ceder a una dictadura revolucionaria o fascista. Pero la libertad del comercio internacional es inconcebible sin la dominación del monopolio. Por desgracia, Mr. Douglas, lo mismo que Mr. Ickes, lo mismo que Mr. Jackson, lo mismo que Mr. Cummings, y lo mismo que el propio Roosevelt, no se ha molestado en indicarnos su propia medicina contra el capitalismo monopolista y en consecuencia contra una revolución o un régimen totalitario.

La libertad de comercio, como la libertad de competencia, como la prosperidad de la clase media, pertenecen irrevocablemente al pasado. Conducirnos al pasado

es ahora la única medicina de los reformadores democráticos del capitalismo: dar más "libertad" a pequeños y medianos industriales y hombres de negocios, cambiar en su favor el sistema de créditos y de moneda, liberar al mercado del dominio de los "trusts", eliminar a los especuladores profesionales de la Bolsa, restaurar la libertad del comercio internacional, y así hasta el infinito. Los reformadores sueñan incluso con limitar el uso de las máquinas y decretar la proscripción de la técnica, que perturba el equilibrio social y causa muchas preocupaciones.

Los científicos y el marxismo

Hablando en defensa de la ciencia el 7 de diciembre de 1937 el doctor Robert A. Millikan, uno de los principales físicos norteamericanos, observó: *"Las estadísticas de Estados Unidos demuestran que el porcentaje de la población que trabaja lucrativamente ha aumentado constantemente durante los últimos cincuenta años, en los que la ciencia ha sido aplicada más rápidamente"*. Esta defensa del capitalismo bajo la apariencia de defender a la ciencia no puede llamarse afortunada. Precisamente durante el último medio siglo es cuando la correlación entre la economía y la técnica se ha alterado agudamente. El período a que se refiere Millikan incluye el comienzo de la declinación capitalista así como la cima de la prosperidad capitalista. Ocultar el comienzo de esa declinación, que es mundial, es proceder como un apologista del capitalismo. Rechazando el socialismo de una manera descarada con la ayuda de argumentos que apenas harían honor a Henry Ford, el doctor Millikan nos dice que ningún sistema de distribución puede satisfacer las necesidades del hombre sin elevar el nivel de la producción. ¡Indudablemente! Pero es una lástima que el famoso físico no explique a los millones de norteamericanos desocupados cómo podrían participar en el aumento de la renta nacional. Los sermones sobre la gracia milagrosa de la iniciativa individual y la alta productividad del trabajo, no podrán seguramente proporcionar empleos a los desocupados, no cubrirán el déficit del presupuesto, no sacarán la economía nacional del impasse.

Lo que distingue a Marx es la universalidad de su genio, su capacidad para comprender los fenómenos y los procesos de los diversos campos en su relación inherente. Sin ser un especialista en las ciencias naturales, fue uno de los primeros en apreciar la importancia de los grandes descubrimientos en ese terreno: por ejemplo, la teoría del darwinismo. Marx estaba seguro de esa preeminencia no tanto en virtud de su intelecto sino en virtud de su método. Los científicos de mentalidad burguesa pueden pensar que se hallan por encima del socialismo, pero el caso de Robert Millikan no es sino uno de los muchos que confirman que en la esfera de la sociología sigue habiendo charlatanes incurables.

Las posibilidades de producción y la propiedad privada

En su mensaje al Congreso a comienzos de 1937, el presidente Roosevelt expresó su deseo de aumentar la renta nacional a 90 o 100 mil millones de dólares, sin indi-

car, sin embargo, cómo lograrlo. Por sí mismo, ese programa era excesivamente modesto. En 1929, cuando había aproximadamente 2 millones de desocupados, la renta nacional alcanzó a 81 mil millones de dólares. Poniendo en movimiento las actuales fuerzas productivas, bastaría no sólo para realizar el programa de Roosevelt, sino para superarlo considerablemente. Las máquinas, las materias primas, los trabajadores, todo es aprovechable, para no mencionar las necesidades de la población. Si a pesar de ello el plan es irrealizable -y lo es- la única razón es el conflicto irreconciliable que se ha desarrollado entre la propiedad capitalista y la necesidad social de una producción creciente. El famoso Control Nacional de la Capacidad Productiva, patrocinado por el gobierno, llegó a la conclusión de que el costo total de la producción y de los servicios se elevaba en 1929 a casi 94 mil millones de dólares, calculados sobre la base de los precios al por menor. No obstante, si fuesen utilizadas todas las verdaderas posibilidades productivas, esa cifra se hubiera elevado a 135 mil millones de dólares, es decir, que hubieran correspondido 4.370 dólares anuales a cada familia, lo suficiente para asegurar una vida decente y cómoda. Hay que agregar que los cálculos del Control Nacional están basados en la actual organización productiva de Estados Unidos tal como la historia anárquica del capitalismo lo ha hecho. Si el propio equipo de trabajo fuese reorganizado sobre la base de un plan socialista unificado, los cálculos sobre la producción podrían ser superados considerablemente y se podría asegurar a todo el pueblo un nivel de vida alto y cómodo, basado en una jornada de trabajo extremadamente corta.

En consecuencia, para salvar a la sociedad no es necesario detener el desarrollo de la técnica, cerrar las fábricas, conceder premios a los agricultores para que saboteen a la agricultura, transformar a un tercio de los trabajadores en mendigos, ni llamar a los maníacos para que hagan de dictadores. Ninguna de estas medidas, que constituyen una burla horrible para los intereses de la sociedad, es necesaria. Lo que es indispensable y urgente es separar los medios de producción de sus actuales propietarios parásitos y organizar la sociedad de acuerdo con un plan racional. Entonces será realmente posible por primera vez curar a la sociedad de sus males. Todos los que sean capaces de trabajar deben encontrar un empleo. La jornada de trabajo debe disminuir gradualmente. Las necesidades de todos los miembros de la sociedad encontrarán la posibilidad de una satisfacción creciente. Las palabras "pobreza", "crisis", "explotación", saldrán de circulación. La humanidad podrá cruzar finalmente el umbral de la verdadera humanidad.

La inevitabilidad del socialismo

"Al mismo tiempo que disminuye constantemente el número de los magnates del capital -dice Marx- *crecen la masa de la miseria, la opresión, la esclavitud, la degradación, la explotación: pero con ello crece también la revuelta de la clase trabajadora, clase que aumenta siempre en número, disciplinada, unida, organizada por el mismo mecanismo del proceso de la producción capitalista... La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo alcanzan finalmente un punto en que se hacen incompati-*

bles con su integumento capitalista. Este integumento es roto en pedazos. Suena el toque de difuntos de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados." Esta es la revolución socialista. Para Marx, el problema de reconstruir la sociedad no surgía de prescripción alguna motivada por sus predilecciones personales; era una consecuencia, como una necesidad histórica rigurosa, de la creciente madurez de las fuerzas productivas por un lado; de la ulterior imposibilidad de fomentar esas fuerzas a merced de la ley del valor por otro lado.

Las elucubraciones de ciertos intelectuales según los cuales, en desmedro de la teoría de Marx, el socialismo no es **inevitable** sino únicamente **posible**, están desprovistas de todo contenido. Evidentemente, Marx no quiso decir que el socialismo se realizaría sin la intervención de la voluntad y la acción del hombre: semejante idea es sencillamente un absurdo. Marx predijo que la socialización de los medios de producción sería la única solución del colapso económico en el que debe culminar, inevitablemente, el desarrollo del capitalismo, colapso que tenemos ante nuestros ojos. Las fuerzas productivas necesitan un nuevo organizador y un nuevo amo, y dado que la existencia determina la conciencia, Marx no dudaba de que la clase trabajadora, a costa de errores y de derrotas, llegaría a comprender la verdadera situación y, tarde o temprano, sacaría las necesarias conclusiones prácticas.

Que la socialización de los medios de producción creados por los capitalistas representa un tremendo beneficio económico se puede demostrar hoy día no sólo teóricamente, sino también con el experimento de la URSS, a pesar de las limitaciones de ese experimento. Es verdad que los reaccionarios capitalistas, no sin artificio utilizan al régimen de Stalin como un espantajo contra las ideas socialistas. En realidad, Marx nunca dijo que el socialismo podría ser alcanzado en un solo país, y, además, en un país atrasado. Las continuas privaciones de las masas en la Unión Soviética, la omnipotencia de la casta privilegiada que se eleva por encima de la nación y su miseria y, finalmente la arbitraria arrogancia de los burócratas, no son consecuencias del método económico socialista, sino del aislamiento y del atraso histórico de la URSS cercada por los países capitalistas. Lo admirable es que en esas circunstancias excepcionalmente desfavorables, la economía planificada haya logrado demostrar sus insdiscutibles ventajas.

Todos los salvadores del capitalismo, tanto de la clase democrática como de la fascista, pretenden limitar, o por lo menos disimular, el poder de los magnates del capital para impedir "la expropiación de los expropiadores". Todos ellos reconocen, y muchos de ellos lo admiten abiertamente, que el fracaso de sus tentativas reformistas debe llevar inevitablemente a la revolución socialista. Todos ellos han logrado demostrar que sus métodos para salvar al capitalismo no son más que charlatanería reaccionaria e impotente. El pronóstico de Marx sobre la inevitabilidad del socialismo es así confirmado por el absurdo.

La propaganda de la "tecnocracia", que floreció en el período de la gran crisis de 1929-1932, se fundó en la premisa correcta de que la economía debe ser racionalizada únicamente por medio de la unión de la técnica en la cima de la ciencia y del gobierno al servicio de la sociedad.

Aquí es donde comienza la gran tarea revolucionaria. Para liberar a la técnica de la intriga de los intereses privados y colocar al gobierno al servicio de la sociedad es necesario "expropiar a los expropiadores". Únicamente una clase poderosa, interesada en su propia liberación y opuesta a los expropiadores capitalistas es capaz de realizar esa tarea. Únicamente unida a un gobierno proletario podrá construir la clase calificada de los técnicos una economía verdaderamente científica y verdaderamente racional, es decir, una economía socialista.

Sería mejor alcanzar ese objetivo de una manera pacífica, gradual, democrática. Pero el orden social que se ha sobrevivido a sí mismo no cede nunca su puesto a su sucesor sin resistencia. Si en su época la democracia joven y fuerte demostró ser incapaz de impedir que la plutocracia se apoderase de la riqueza y del poder, ¿es posible esperar que una democracia senil y devastada se muestre capaz de transformar un orden social basado en el dominio ilimitado de sesenta familias? La teoría y la historia enseñan que la sustitución de un régimen social por otro, presupone la forma más alta de la lucha de clases, es decir, la revolución. Ni siquiera la esclavitud pudo ser abolida en Estados Unidos sin una guerra civil. "La fuerza es la partera de toda sociedad vieja preñada de una nueva." Nadie ha sido capaz hasta ahora de refutar este principio básico de Marx en la sociología de la sociedad de clases. Solamente una revolución socialista puede abrir el camino hacia el socialismo.

El marxismo en Estados Unidos

La república norteamericana ha ido más allá que otros países en la esfera de la técnica y de la organización de la producción. No es sólo América sino que es toda la humanidad la que se construirá sobre estos cimientos. Sin embargo, las diversas fases del proceso social en una y la misma nación tienen ritmos diversos que dependen de condiciones históricas especiales. Mientras Estados Unidos goza de una tremenda superioridad en la tecnología, su pensamiento económico se halla extremadamente atrasado tanto en la derecha como en la izquierda. John L. Lewis tiene casi los mismos objetivos que Franklin D. Roosevelt. Si tenemos en cuenta la naturaleza de su misión, la función social de Lewis es incomparablemente más conservadora, para no decir reaccionaria, que la de Roosevelt. En ciertos círculos norteamericanos hay una tendencia a repudiar ésta o aquélla teoría revolucionaria sin el menor asomo de crítica científica, con la simple declaración de que es "no americana". ¿Pero dónde puede encontrarse el criterio que permita distinguir lo que es americano y lo que no lo es? El cristianismo fue importado en Estados Unidos al mismo tiempo que los logaritmos, la poesía de Shakespeare, las nociones de los derechos del hombre y del ciudadano y otros productos no sin importancia del pensamiento humano. El marxismo se halla hoy día en la misma categoría.

El Secretario de Agricultura norteamericana, Henry A. Wallace, imputó al autor de estas líneas *"...una estrechez dogmática que es totalmente no americana"* y contrapuso al dogmatismo ruso el espíritu oportunista de Jefferson, que sabía cómo arreglárselas con sus adversarios. Al parecer, nunca se le ha ocurrido a Mr. Wallace que una política de

compromisos no es una función de algún espíritu nacional inmaterial, sino un producto de las condiciones materiales. Una nación que se ha hecho rica rápidamente tiene reservas suficientes para conciliar a las clases y a los partidos hostiles. Cuando, por el contrario, las contradicciones sociales se exacerban, la base de la política de compromisos desaparece. América estaba libre de "estrechez dogmática" únicamente porque tenía una gran abundancia de tierras vírgenes, fuentes de riqueza natural inagotables y según se ha podido ver, oportunidades ilimitadas para enriquecerse. Sin embargo, incluso en estas condiciones, el espíritu de compromiso no prevaleció en la Guerra Civil cuando sonó la hora para él. De todos modos, las condiciones materiales que constituyeron la base del "americanismo" pertenecen hoy cada vez más al pasado. De aquí se deriva la crisis profunda de la ideología americana tradicional.

El pensamiento empírico, limitado a la solución de las tareas inmediatas, pareció bastante adecuado tanto en los círculos obreros como en los burgueses durante todo el tiempo que la ley del valor de Marx reemplazó el pensamiento de cada uno. Pero hoy día esta ley produce efectos opuestos. En vez de impulsar a la economía hacia adelante, socava sus fundamentos. El pensamiento ecléctico conciliatorio, que mantiene una actitud desfavorable o desdeñosa con respecto al marxismo como un "dogma", y con su apogeo filosófico, el pragmatismo, se hace completamente inadecuado, cada vez más insustancial, reaccionario y ridículo.

Por el contrario, son las ideas tradicionales del "americanismo" las que se han convertido en un dogma sin vida, petrificado, que no engendra más que errores y confusiones. Al mismo tiempo, la doctrina económica de Marx ha adquirido una viabilidad peculiar y especialmente en lo que respecta a Estados Unidos. Aunque *El Capital* se apoya en un material internacional, preponderantemente inglés en sus fundamentos teóricos, es un análisis del capitalismo puro, del capitalismo como tal. Indudablemente, el capitalismo que se ha desarrollado en las tierras vírgenes y sin historia de América es el que más se acerca a ese tipo ideal de capitalismo.

Salvo la presencia de Wallace, América se ha desarrollado económicamente no de acuerdo con los principios de Jefferson, sino de acuerdo con las leyes de Marx. Al reconocerlo se ofende tan poco al amor propio nacional como al reconocer que América da vueltas alrededor del sol de acuerdo con las leyes de Copérnico. *El Capital* ofrece una diagnosis exacta de la enfermedad y un pronóstico irreemplazable. En este sentido la teoría de Marx está mucho más impregnada del nuevo "americanismo" que las ideas de Hoover y Roosevelt, de Green y de Lewis.

Es cierto que hay una literatura original muy difundida en Estados Unidos, consagrada a la crisis de la economía americana. En cuanto esos economistas concienzudos ofrecen una descripción objetiva de las tendencias destructivas del capitalismo norteamericano, sus investigaciones, prescindiendo de sus premisas teóricas, parecen ilustraciones directas de las teorías de Marx. La tradición conservadora de estos autores se pone en evidencia, sin embargo, cuando se empeñan tercamente en no sacar conclusiones precisas, limitándose a tristes predicciones o a vulgaridades tan edificantes como "el país debe comprender", "la opinión pública debe considerar seriamente", etcétera. Esos libros se asemejan a un cuchillo sin hoja.

Es cierto que en el pasado hubo marxistas en Estados Unidos, pero eran de un extraño tipo de marxistas, o más bien de tres tipos extraños. En primer lugar se hallaba la casta de emigrados de Europa, que hicieron todo lo que pudieron, pero no encontraron eco; en segundo lugar, los grupos norteamericanos aislados, como el de los Deleonistas[4], que en el curso de los acontecimientos y a consecuencia de sus propios errores, se convirtieron en sectas; en tercer lugar, los aficionados atraídos por la Revolución de Octubre y que simpatizaban con el marxismo como una teoría exótica que tenía muy poco que ver con Estados Unidos. Esta época ha pasado. Ahora amanece la nueva época de un movimiento de clase independiente a cargo del proletariado y al mismo tiempo de un marxismo verdadero. En esto también, Estados Unidos alcanzará en poco tiempo a Europa y la superará. La técnica progresista y la estructura social progresista preparan el camino en la esfera doctrinaria. Los mejores teóricos del marxismo aparecerán en suelo americano. Marx será el guía de los trabajadores norteamericanos avanzados. Para ellos esta exposición abreviada del primer volumen de *El Capital* constituirá solamente el paso inicial hacia el estudio completo de Marx.

El espejo ideal del capitalismo

En la época en que se publicó el primer volumen de *El Capital,* la dominación mundial de la burguesía era aún indiscutible. Las leyes abstractas de la economía de mercado encontraron, naturalmente, su completa encarnación -es decir, la menor dependencia de las influencias del pasado- en el país en el que el capitalismo había alcanzado su mayor desarrollo. Al basar su análisis principalmente en Inglaterra, Marx tenía en vista no solamente a Inglaterra, sino a todo el mundo capitalista. Utilizó a la Inglaterra de su época como el mejor espejo del capitalismo de esta época.

Ahora sólo queda el recuerdo de la hegemonía británica. Las ventajas de la primogenitura capitalista se han convertido en desventajas. La estructura técnica y económica de Inglaterra se ha desgastado. El país sigue dependiendo en su posición mundial de su imperio colonial, herencia del pasado, más que de un potencial económico activo. Esto explica incidentalmente la caridad cristiana de Chamberlain* con respecto al gangsterismo internacional de los fascistas, que tanto ha sorprendido al mundo entero. La burguesía inglesa no puede dejar de reconocer que su decadencia económica se ha hecho completamente incompatible con su posición en el mundo y que una nueva guerra amenaza con el derrumbamiento del Imperio Británico. Esencialmente similar es la base económica del "pacifismo" francés.

Alemania, por el contrario, ha utilizado en su rápido ascenso capitalista las ventajas del atraso histórico, equipándose con la técnica más completa de Europa. Teniendo una

4. *Daniel De León* (1852-1914): nacido en Curaçao, llegó a Estados Unidos a los 20 años y enseñó derecho internacional en Columbia. Fue el fundador del *Socialist Labor Party*, de los *Knights of Labor*, luego de los IWW y combatió encarnizadamente, desde un punto de vista marxista y revolucionario, al reformismo de los sindicalistas norteamericanos. Pero los "Deleonistas" se dividieron por crisis y escisiones ininterrumpidas.

base nacional estrecha e insuficiencia de recursos naturales, el dinamismo capitalista de Alemania, se ha transformado por necesidad en el factor más explosivo del llamado equilibrio de las potencias mundiales. La ideología epiléptica de Hitler no es más que el reflejo de la epilepsia del capitalismo alemán.

Además de las numerosas e invalorables ventajas de carácter histórico, el desarrollo de Estados Unidos gozó de la preeminencia de un territorio inmensamente grande y de una riqueza natural incomparablemente mayor que Alemania. Habiendo aventajado considerablemente a Gran Bretaña, la República norteamericana llegó a ser a comienzos del siglo actual la principal fortaleza de la burguesía mundial. Todas las potencialidades del capitalismo encontraron en ese país su más alta expresión. En parte alguna de nuestro planeta puede la burguesía realizar empresas superiores a las de la república del dólar, que se ha convertido en el siglo XX en el espejo más perfecto del capitalismo.

Por las mismas razones que tuvo Marx para basar su exposición en las estadísticas inglesas, nosotros hemos recurrido, en nuestra modesta introducción, a la experiencia económica y política de Estados Unidos. No es necesario decir que no sería difícil citar hechos y cifras análogos, tomándolos de la vida de cualquier otro país capitalista. Pero eso no añadiría nada esencial. Las conclusiones seguirían siendo las mismas y solamente los ejemplos serían menos sorprendentes.

La política del Frente Popular en Francia era, como señaló perspicazmente uno de sus financistas, una adaptación del *New Deal* "para liliputienses". Es perfectamente evidente que en un análisis teórico es mucho más conveniente tratar con magnitudes ciclópeas que con magnitudes liliputienses. La misma inmensidad del experimento de Roosevelt nos demuestra que solamente un milagro puede salvar al sistema capitalista mundial. Pero sucede que el desarrollo de la producción capitalista ha terminado con la producción de milagros. Sin embargo, es evidente que si se pudiera producir el milagro del rejuvenecimiento del capitalismo, ese milagro sólo se podría producir en Estados Unidos. Pero ese rejuvenecimiento no se ha realizado. Lo que no pueden alcanzar los cíclopes, mucho menos pueden alcanzarlo los liliputienses. Asentar los fundamentos de esta sencilla conclusión es el objeto de nuestra excursión por el campo de la economía norteamericana.

Las metrópolis y las colonias

"El país más desarrollado industrialmente -escribió Marx en el prefacio de la primera edición de *El Capital- no hace más que mostrar a los de menor desarrollo la imagen de su propio futuro."* Este pensamiento no puede ser tomado literalmente en circunstancia alguna. El crecimiento de las fuerzas productivas y la profundización de las incompatibilidades sociales son indudablemente la suerte que les corresponde a todos los países que han tomado el camino de la evolución burguesa. Sin embargo, la desproporción en los "ritmos" y medidas que siempre se produce en la evolución de la humanidad, no solamente se hace especialmente aguda bajo el capitalismo, sino que da origen a la completa interdependencia de la subordinación, la explotación y

la opresión entre los países de tipo económico diferente. Solamente una minoría de países ha realizado completamente esa evolución sistemática y lógica que parte del artesanado y llega a la fábrica, pasando por la manufactura, que Marx sometió a un análisis tan detallado. El capital comercial, industrial y financiero invadió desde el exterior a los países atrasados, destruyendo en parte las formas primitivas de la economía nativa y en parte sujetándolos al sistema industrial y banquero de Occidente. Bajo el látigo del imperialismo, las colonias se vieron obligadas a prescindir de las etapas intermedias, apoyándose al mismo tiempo artificialmente en un nivel o en otro. El desarrollo de la India no reprodujo el desarrollo de Inglaterra; lo completó. Sin embargo, para poder comprender el tipo combinado de desarrollo de los países atrasados y dependientes como la India es siempre necesario no olvidar el esquema clásico de Marx derivado del desarrollo de Inglaterra. La teoría obrera del valor guía igualmente los cálculos de los especuladores de la City de Londres y las transacciones monetarias en los rincones más remotos de Haiderabad, excepto que en el último caso adquiere formas más sencillas y menos astutas.

La desigualdad del desarrollo trajo consigo beneficios tremendos para los países avanzados, los cuales, aunque en grados diversos, siguieron desarrollándose a expensas de los atrasados, explotándolos, convirtiéndolos en colonias o, por lo menos, haciéndoles imposible figurar entre la aristocracia capitalista. Las fortunas de España, Holanda, Inglaterra, Francia, fueron obtenidas, no solamente con la plusvalía extraída de su propio proletariado, no solamente por el pillaje de su pequeña burguesía, sino también con el pillaje sistemático de sus posesiones de ultramar. La explotación de clases fue complementada y su potencialidad aumentada con la explotación de las naciones. La burguesía de las metrópolis ha sido capaz de asegurar una posición privilegiada para su propio proletariado, especialmente para las capas superiores, mediante el pago de algunos superbeneficios obtenidos con las colonias. Sin eso hubiera sido completamente imposible cualquier clase de régimen democrático estable. En su manifestación más desarrollada la democracia burguesa se hizo, y sigue siendo, una forma de gobierno accesible únicamente a las naciones más aristocráticas y más explotadoras. La antigua democracia se basaba en la esclavitud; la democracia imperialista se basa en la expoliación de las colonias.

Estados Unidos, que formalmente casi no tiene colonias, es, sin embargo, la nación más privilegiada de la historia. Los activos inmigrantes llegados de Europa tomaron posesión de un continente excesivamente rico, exterminaron a la población nativa, se quedaron con la mejor parte de México y se embolsaron la parte del león de la riqueza mundial. Los depósitos de grasa que acumularon entonces, les siguen siendo útiles todavía en la época de la decadencia, pues les sirven para engrasar los engranajes y las ruedas de la democracia.

La reciente experiencia histórica tanto como el análisis teórico testimonian que el nivel de desarrollo de una democracia y su estabilidad, están en proporción inversa a la tensión de las contradicciones de clase. En los países capitalistas menos privilegiados (Rusia, por un lado, y Alemania, Italia, etcétera, por el otro), incapaces de engen-

drar una aristocracia obrera numerosa, nunca se desarrolló la democracia en toda su extensión y sucumbieron a la dictadura con relativa facilidad. No obstante, la continua parálisis progresiva del capitalismo prepara la misma suerte a las democracias privilegiadas y más ricas. La única diferencia está en la fecha. El deterioro incontenible en las condiciones de vida de los trabajadores hace cada vez menos posible para la burguesía conceder a las masas el derecho a participar en la vida política, incluso dentro de los marcos limitados del parlamentarismo burgués. Cualquier otra explicación del proceso manifiesto del desalojo de la democracia por el fascismo es una falsificación idealista de la realidad, ya sea un engaño o autoengaño.

Mientras destruye la democracia en las viejas metrópolis del capital, el imperialismo impide al mismo tiempo el desarrollo de la democracia en los países atrasados. El hecho de que en la nueva época ni una sola de las colonias o semicolonias haya realizado una revolución democrática, sobre todo en el campo de las relaciones agrarias, se debe por completo al imperialismo, que se ha convertido en el obstáculo principal para el progreso económico y político. Expoliando la riqueza natural de los países atrasados y restringiendo deliberadamente su desarrollo industrial independiente, los magnates monopolistas y sus gobiernos conceden simultáneamente su apoyo financiero, político y militar a los grupos semifeudales más reaccionarios y parásitos de explotadores nativos. La barbarie agraria artificialmente conservada es hoy día la plaga más siniestra de la economía mundial contemporánea. La lucha de los pueblos coloniales por su liberación, pasando por encima de las etapas intermedias, se transforma por necesidad en una lucha contra el imperialismo y de ese modo se pone de acuerdo con la lucha del proletariado en las metrópolis. Los levantamientos y las guerras coloniales hacen oscilar, a su vez, las bases fundamentales del mundo capitalista más que nunca y hacen menos posible que nunca el milagro de su regeneración.

La economía mundial planificada

El capitalismo tiene el doble mérito histórico de haber elevado la técnica a un alto nivel y de haber ligado a todas las partes del mundo con lazos económicos. De ese modo ha proporcionado los prerrequisitos materiales para la utilización sistemática de todos los recursos de nuestro planeta. Sin embargo, el capitalismo no se halla en situación de cumplir esa tarea urgente. El núcleo de su expansión sigue siendo el Estado nacional con sus fronteras, sus aduanas y sus ejércitos. No obstante, las fuerzas productivas han superado hace tiempo los límites del Estado nacional, transformando, en consecuencia, lo que era antes un factor histórico progresivo en una restricción insoportable. Las guerras imperialistas no son sino explosiones de las fuerzas productivas contra las fronteras del Estado que han llegado a ser demasiado estrechas para ellas. El programa de la llamada "autarquía" nada tiene que ver con el retorno a una economía autosuficiente y circunscripta al interior de sus fronteras. Sólo significa que la base nacional se prepara para una nueva guerra.

Después de haberse firmado el Tratado de Versalles se creyó generalmente que se había dividido bien el globo terrestre. Pero los acontecimientos más recientes han servi-

do para recordarnos que nuestro planeta sigue conteniendo tierras que todavía no han sido explotadas o, por lo menos, explotadas suficientemente. La lucha por las colonias sigue siendo una parte de la política del capitalismo imperialista. Por completamente que sea dividido el mundo, el proceso nunca termina, sino que coloca una y otra vez a la orden del día la cuestión de la nueva división del mundo de acuerdo a los cambios en la relación entre las fuerzas imperialistas. Tal es hoy día la verdadera razón de los rearmes, las crisis diplomáticas y los preparativos de guerra.

Todos los intentos de presentar la guerra actual como un choque entre las ideas de democracia y de fascismo pertenecen al reino de la charlatanería y de la estupidez. Las formas políticas cambian, pero subsisten los apetitos capitalistas. Si a cada lado del Canal de la Mancha se estableciese mañana un régimen fascista -y apenas podría atreverse nadie a negar esa posibilidad- los dictadores de París y Londres serían tan incapaces de renunciar a sus posesiones coloniales como Mussolini y Hitler de renunciar a sus reivindicaciones nacionales. La lucha furiosa y desesperada por una nueva división del mundo es una consecuencia irresistible de la crisis mortal del sistema capitalista.

Las reformas parciales y los remiendos para nada servirán. La evolución histórica ha llegado a una de sus etapas decisivas, en la que únicamente la intervención directa de las masas es capaz de barrer los obstáculos reaccionarios y de asentar las bases de un nuevo régimen. La abolición de la propiedad privada de los medios de producción es la primera condición para la economía planificada, es decir, para la introducción de la razón en la esfera de las relaciones humanas, primero en una escala nacional y, finalmente, en una escala mundial. Una vez comenzada, la revolución socialista se extenderá de país en país con una fuerza inmensamente mayor que con la que se extiende hoy día el fascismo. Con el ejemplo y la ayuda de las naciones adelantadas, las naciones atrasadas serán también arrastradas por la corriente del socialismo. Caerán las barreras aduaneras completamente carcomidas. Las contradicciones que despedazan a Europa y al mundo entero encontrarán su solución natural y pacífica dentro del marco de Estados Unidos Socialistas, en Europa, así como en otras partes del mundo. La humanidad liberada llegará a su cima más alta.

EN VISPERAS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL[1]

23 de julio de 1939

Señoras y señores, les doy la bienvenida a nuestra casa y les agradezco mucho su visita; trataré de responder lo mejor posible a las preguntas que me formulen. Mi inglés es todavía tan malo como lo era hace un año. Hace dos años le prometí a Mr. Herring mejorarlo, con la condición de que Washington me diera una visa para Estados Unidos, pero parece que no les interesa mucho mi inglés.

Permítanme contestar sus preguntas sin ponerme de pie. Hay once o doce muy importantes. Abarcan casi toda la situación mundial. No es fácil responderlas con claridad porque se refieren a las actividades de los gobiernos, y no creo que ellos mismos tengan muy claro qué quieren, especialmente en este momento de crisis mundial. El sistema capitalista está en un impasse. Por mi parte, no le veo ninguna salida normal, legal, pacífica. Sólo una tremenda explosión histórica puede dar esa salida. Hay dos tipos de explosiones históricas, las guerras y las revoluciones. Creo que habría tanto de unas como de otras. Los programas de los gobiernos actuales, tanto de los buenos como de los malos (si suponemos que también hay gobiernos buenos), los programas de los distintos partidos, los pacifistas y los reformistas, parecen ahora, por lo menos a quien los observa desde afuera, el juego de un niño que corretea por la pendiente de un volcán antes de una erupción. Este es el panorama general del mundo de hoy.

Ustedes inauguraron una Exposición Mundial[2]. Por la misma razón por la que mi inglés es tan malo puedo juzgarla sólo desde afuera, pero por lo que leí en los periódicos deduzco que se trata de una tremenda creación humana que ubican en la pers-

1. Publicado en *Intercontinental Press*, 8 de septiembre de 1969. Esta entrevista en Coyoacán, México, fue concedida por Trotsky al Comité de Relaciones Culturales para América Latina, un grupo encabezado por el profesor Hubert Herring, autor de *Una historia de América Latina*. Trotsky habló en inglés y la entrevista fue estenografiada por uno de sus secretarios, que después hizo una transcripción sin corregir presentada al grupo. En el momento de esta entrevista, 23 de julio de 1939, Europa se hallaba al borde de la Segunda Guerra Mundial. En marzo las fuerzas fascistas de Franco habían derrotado a las fuerzas republicanas en la guerra civil española y, al mismo tiempo, Hitler había ocupado Checoslovaquia. A través de toda la primavera y el verano, diplomáticos británicos y franceses mantuvieron intensas negociaciones con Moscú; entre bambalinas, Moscú negociaba al mismo tiempo con los alemanes. Un mes después de esta entrevista, Stalin firmaría un pacto de "no agresión" con Hitler que precipitó la invasión y partición de Polonia y el estallido de la guerra. Tomado de la versión publicada en *Escritos*, Tomo XI, Vol. 1, Ed. Pluma, 1979, Bogotá, Colombia, pág. 15.
2. La ciudad de Nueva York fue la sede de la Feria Mundial de 1939.

pectiva del "mundo del mañana". Creo que esta caracterización es un poquito unilateral. Sólo desde un punto de vista técnico se puede considerar la Feria Mundial de ustedes "el mundo del mañana". Porque si reflexionamos sobre el verdadero mundo del futuro tenemos que imaginarnos una centena de aviones militares sobrevolando la Feria Mundial con bombas, centenares de bombas; lo que quede después será el mundo del mañana. Por un lado esta grandiosa potencia creativa, por el otro este terrible atraso en el terreno que para nosotros es el más importante, el social; genio creador y, permítanme la palabra, idiotez social; este es el mundo de hoy.

PREGUNTA: *¿Cómo caracteriza usted la capacidad militar de la Rusia soviética actual?*

RESPUESTA: La potencia militar de la Rusia soviética, o mejor dicho la situación militar de la Rusia soviética, es contradictoria. Por una parte tenemos una población de ciento setenta millones de personas que despertaron con la revolución más grande de la historia, que cuentan con energías renovadas, con una poderosa dinámica, con una industria de guerra más o menos desarrollada. Por otra tenemos un régimen político que paraliza todas las fuerzas de la nueva sociedad. No puedo prever cómo se equilibrarán estas fuerzas contradictorias. Creo que nadie puede hacerlo, porque hay factores morales que sólo los acontecimientos permitirán medir. De una cosa estoy seguro: el régimen político no sobrevivirá a la guerra. El régimen social, que es la propiedad nacionalizada de la producción, es mucho más poderoso que el régimen político de características despóticas. Las nuevas formas de propiedad revisten una tremenda importancia desde la perspectiva del progreso histórico. La vida interna de la Unión Soviética, igual que la de su ejército, está signada por las contradicciones entre el régimen político y las necesidades del desarrollo económico, cultural, etcétera, de la nueva sociedad. Toda contradicción social se expresa en su forma más extrema en el ejército, porque éste es el poder armado de la sociedad. A los representantes del poder político, o burocracia, los asusta la perspectiva de una guerra porque saben mejor que nosotros que no le sobrevivirán como régimen.

P.: *¿Cuál fue la razón real de la ejecución de Tujachevski* y los generales?*

R.: Esta pregunta se relaciona con la primera. La sociedad nueva tiene sus métodos de cristalización social, la selección de hombres distintos para funciones diferentes. Cuentan con un grupo nuevo para la economía, otro para el ejército y la armada, otro para el poder [administración]; son todos muy diferentes entre sí. La burocracia llegó a ser, durante los últimos diez años, un freno tremendo para la sociedad soviética. Es una casta parasitaria interesada en su poder, en sus privilegios y sus emolumentos, y hoy subordina todo a sus intereses materiales de sector. Por otra parte, las funciones creativas de la sociedad, lo económico, lo cultural, lo militar (que también constituye, en determinado aspecto, una función creativa) cuentan con su grupo selecto de individuos, inventores, administradores, etcétera. En cada rama, en cada sector de la vida social, vemos que estos grupos trabajan unos en contra de los otros.

El ejército necesita hombres capaces, honestos, como los economistas y los científicos, hombres independientes con mentalidad abierta. Todo hombre o mujer de mentalidad independiente entra en conflicto con la burocracia, y ésta tiene que de-

capitar a un sector a expensas de otro con el objetivo de preservarse a sí misma. Ésta es la explicación histórica obvia de los dramáticos Juicios de Moscú[3], de las famosas pruebas prefabricadas, etc. La prensa norteamericana está más interesada, por su parte, en los hechos (es decir, está más interesada en determinados aspectos de los cuales puede dar cuenta), pero nosotros podemos explicarlos objetiva, científica, socialmente. Fue un choque entre dos grupos, entre distintos sectores de la sociedad. Un buen general como Tujachevski necesita auxiliares independientes, otros generales que lo rodeen, y aprecia a cada hombre de acuerdo con su valor intrínseco. La burocracia necesita gente dócil, bizantina, servil, y estos dos tipos de personas entran en conflicto en todos los países. Dado que la burocracia es dueña de todo el poder, son las cabezas del ejército las que caen y no las suyas.

P.: *¿Cómo explica usted la destitución de Litvinov como ministro de relaciones exteriores?*[4]

R.: En líneas generales se explica por las mismas consideraciones que expresé hace unos minutos. Personalmente, Litvinov era un hombre capaz, es un hombre capaz. No es una personalidad política independiente; nunca lo fue. Pero es inteligente; habla varios idiomas; visitó muchos países; conoce muy bien Europa. Debido a sus viajes, a su conocimiento de distintos países, pone en dificultades embarazosas al Politburó que está formado a hechura de Stalin[5]. En la burocracia nadie habla idiomas extranjeros, nadie vivió en Europa y nadie sabe nada de política exterior. Cuando Litvinov presentó sus opiniones al Politburó se sintieron un poquito irritados. Esta es una razón más para su destitución, pero creo que fue también una señal del Kremlin a Hitler de que están dispuestos a cambiar su política, a concretar el objetivo, el propósito que les planteó a ustedes y a Hitler hace unos años; porque el objetivo de Stalin en política internacional es el acuerdo con Hitler.

Krivitski[6] publicó un artículo muy interesante en el *Saturday Evening Post*. Observa estos procedimientos desde un punto de vista personal. Estuvo en el servicio de espionaje militar y Moscú le encargó misiones muy delicadas. Lo que dice es muy intere-

---

3. De 1936 a 1938 Stalin condujo tres grandes espectáculos judiciales de confesión en Moscú acusando a la mayoría de los dirigentes de la Revolución Rusa de complotar para restaurar el capitalismo. Los principales inculpados en los juicios fueron Trotsky, en ausencia y su hijo León Sedov. Por medio de estos juicios, Stalin consolidó su dominio personal sobre la Unión Soviética.

4. *Maxim Litvinov* (1876-1951): un viejo bolchevique; fue comisario del pueblo para asuntos exteriores en 1930-1939, embajador en Estados Unidos de 1941 a 1943 y comisionado para asuntos exteriores de 1943 a 1946. Stalin lo utilizó para personificar la "seguridad colectiva" cuando buscó alianzas con los imperialistas democráticos y lo hizo a un lado durante el período del pacto Stalin-Hitler.

5. El *Politburó* fue el organismo dirigente del Partido Comunista ruso, aunque aparentemente estaba subordinado al Comité Central. El primer buró político elegido en 1919 estaba compuesto por Kamenev, Krestinski, Lenin, Stalin y Trotsky. En 1939 sus miembros eran Andreiev, Kaganovich, Kalinin, Jruschov, Mikoian, Molotov, Stalin y Zdanov.

6. *Walter Krivitski* (1889-1941): fue jefe de la inteligencia militar soviética en Europa occidental. En 1937, mientras estaba en París, desertó y reveló numerosos secretos de la inteligencia soviética. Fue autor de *En el servicio secreto de Stalin* (1939). Murió en circunstancias misteriosas seis meses después del asesinato de Trotsky.

sante como confirmación de un planteo general que nosotros hicimos muchas veces antes de esta revelación. La burocracia de Moscú no desea la guerra. La teme porque no le sobrevivirá. Quiere la paz a cualquier precio. Ahora la Unión Soviética se ve amenazada por Alemania y sus aliados, Italia y Japón. Un acuerdo con Hitler significaría que no habrá guerra. La alianza con Chamberlain significaría ayuda militar durante la guerra, pero nada más, porque las esperanzas de que una alianza entre Inglaterra, Francia y la Unión Soviética pueda evitar la guerra son infantiles. Recuerden que Europa, antes de la Gran Guerra, estaba dividida en dos campos, y eso fue lo que la hizo estallar. Luego Woodrow Wilson propuso la creación de la Liga de las Naciones, con el argumento de que sólo la seguridad colectiva puede impedir las guerras. Ahora, luego del colapso de la Liga de las Naciones, se comienza a hablar de que la división de Europa en dos campos, que sería la consecuencia de una alianza entre Inglaterra, Francia y la Unión Soviética, evitaría la guerra. Es infantil. Puede servir únicamente para ayudarse durante la guerra. Es una repetición, en una nueva escala histórica, de la experiencia de hace veinticinco años. Si la guerra es inevitable es mejor tener aliados, pero lo que desea el Kremlin es evitar la guerra. Y para ello necesita del acuerdo con Hitler. A esto se encamina toda la política del Kremlin. Stalin le informa a Hitler que si no concluye un acuerdo con él se verá obligado a concluirlo con Inglaterra.

P.: *¿Qué fuerza tiene el bloque para detener a Hitler? ¿Se orientará la Rusia soviética hacia una alianza con Inglaterra y Francia? ¿O considera usted probable que el acuerdo lo haga con Hitler?*

R.: No depende sólo de Stalin sino también de Hitler. Stalin declaró que está dispuesto a concluir un acuerdo con Hitler. Hitler hasta ahora rechazó su propuesta. Tal vez la acepte. Hitler desea que Alemania domine el mundo. Sus formulaciones racionales son nada más que una máscara, como lo es la democracia para los imperios francés, británico y norteamericano. El verdadero interés de Gran Bretaña está en la India; el de Alemania, en apoderarse de la India; el de Francia, en no perder sus colonias; el de Italia, en hacerse de colonias nuevas. En las colonias no hay democracia. Si Inglaterra, por ejemplo, luchara por la democracia, lo primero que podría hacer es dársela a la India. El muy democrático pueblo inglés no les concede la democracia porque sólo puede explotar a la India utilizando métodos dictatoriales. Alemania desea aplastar a Francia y Gran Bretaña. Moscú está absolutamente dispuesto a dejarle vía libre a Hitler, porque sabe muy bien que si éste se dedica durante varios años a destruir aquellos países, Rusia no estará expuesta a los ataques alemanes. Estoy seguro de que proveerán a Alemania de materias primas durante la guerra con la condición de que Rusia no se vea involucrada. Stalin no desea una alianza militar con Hitler sino un acuerdo que le permita permanecer neutral durante la guerra. Pero Hitler teme que la Unión Soviética pueda volverse lo suficientemente poderosa como para conquistar, de una u otra manera, mientras Alemania esté sumergida en una guerra mundial, Rumania, Polonia y los Estados bálticos. Entonces las fronteras alemanas se verían directamente amenazadas. Por eso Hitler quería librar una guerra preventiva contra la Unión Soviética, aplastarla y luego co-

menzar su guerra por la dominación del mundo. Los alemanes vacilan entre estas dos posibilidades, entre estas dos variantes. No puedo pronosticar cuál será la decisión final. No estoy seguro de si el mismo Hitler lo sabe ya. Stalin no lo sabe porque duda y continúa discutiendo con Gran Bretaña, y al mismo tiempo concluye acuerdos económicos y comerciales con Alemania. Tiene, como dicen los alemanes, dos ollas puestas al fuego.

P.: *¿Qué propósitos cree usted que oculta el gobierno de Chamberlain?*

R.: Creo que los factores que lo mueven son el pánico y la confusión. No es una característica individual de Mr. Chamberlain. No creo que sea más tonto que cualquier otra persona, pero la situación de Gran Bretaña es muy difícil, igual que la de Francia. Inglaterra fue una potencia mundial rectora en el pasado –en el siglo XIX–, aunque ya no lo es. Pero cuenta con el mayor imperio del mundo. Francia, con su población estancada y su estructura económica más o menos atrasada, posee un imperio colonial de segunda clase. Esta es la situación, que hace muy difícil que a un primer ministro inglés se le puedan ocurrir soluciones. Sólo la vieja fórmula de "esperar y ver". Esto servía cuando Inglaterra era la potencia más fuerte del mundo y tenía suficiente poder como para alcanzar sus objetivos. Pero no ahora. La guerra aplastará y destruirá los imperios británico y francés. No pueden ganar nada con la guerra, solo pueden perder. Por eso Mr. Chamberlain fue tan amable con Hitler durante el período de Munich[7]. Creía que el problema estaba en Europa central y el Danubio, pero ahora comprende que se trata del dominio del mundo. Gran Bretaña y Francia no están en condiciones de eludir la guerra, pero hacen todo lo posible, a un ritmo febril, para lograrlo, amenazadas por la situación que creó el rearme de Alemania. Esa guerra es inevitable.

P.: *¿Cómo analiza usted los movimientos de Francia? ¿Es el nacionalismo francés lo suficientemente fuerte como para estorbar la unidad de los intereses capitalistas entre Fracia y Alemania?*

R.: Creo que al comienzo de la guerra todos los gobiernos capitalistas tendrán tras de sí a la inmensa mayoría del pueblo. Pero al final de la guerra ni uno de los gobiemos actuales contará con el apoyo de su pueblo. Por eso temen tanto esta guerra, de la que no pueden escapar.

P.: *¿Todavía cree usted imposible la revolución socialista en un solo país, sin participación mundial?*

R.: Creo que hay un malentendido en la formulación de esta pregunta. Yo nunca afirmé que es imposible la revolución socialista en un solo país. En la Unión Soviética hicimos una revolución socialista. Yo participé en ella. La revolución socialista

7. En Munich, en septiembre de 1938, el primer ministro británico Chamberlain y el premier francés Daladier firmaron un pacto con Hitler y Mussolini, dando su consentimiento al plan de Hitler de invadir y conquistar Checoslovaquia.

implica la toma del poder por una clase revolucionaria, el proletariado. Por supuesto que no se puede realizar simultáneamente en todos los países. Cada país, de acuerdo a sus condiciones, tiene su momento histórico. La revolución socialista no sólo es posible sino inevitable en cada país. Lo que yo afirmo es que es imposible construir una sociedad socialista en el marco del mundo capitalista. Es un problema diferente, absolutamente diferente.

P.: *¿Acaso el gran progreso económico de la Unión Soviética en los últimos cinco años no demuestra la viabilidad de la construcción de un Estado socialista en un mundo capitalista?*

R.: Prefiero interpretar su pregunta como referida a "la construcción de una sociedad socialista", no de un Estado socialista, ya que la toma del poder por el proletariado significa la creación del Estado socialista. El Estado socialista es sólo una herramienta para la creación de la sociedad socialista, ya que ésta implica la abolición del Estado por considerarlo un instrumento propio de la barbarie. Todo Estado es una supervivencia de la barbarie. La pregunta en realidad significa si el progreso económico de los últimos cinco años no demuestra la posibilidad de construir una sociedad socialista en un mundo capitalista.

Según mi opinión, no; no lo veo así, porque el progreso económico no es lo mismo que el socialismo. Norteamérica, Estados Unidos, logró a lo largo de su historia un progreso económico grandioso sobre fundamentos capitalistas. El socialismo significa la igualdad progresiva y la abolición progresiva del Estado. El Estado es un instrumento de sumisión. La igualdad implica la abolición del Estado. Durante esos cinco años, en la Unión Soviética, junto con el indiscutible progreso económico, creció terriblemente la desigualdad y hubo un tremendo reforzamiento del Estado. ¿Qué significan los juicios de Moscú desde la perspectiva de la desigualdad y la abolición del Estado? Dudo que quede una sola persona que crea que hubo justicia en ellos. En Moscú durante los últimos años se purgó a cien mil personas, se exterminó a la Vieja Guardia del Partido Bolchevique, a generales, a los mejores oficiales, los mejores diplomáticos, etcétera. No se abolió el Estado. Existe, ¿y qué es ese Estado? Es el sometimiento del pueblo a su maquinaria, al nuevo poder, a la nueva casta, al nuevo dirigente; la burocracia es ahora una casta privilegiada. No es el socialismo y esta casta no se está debilitando. Se niega a morir. Prefiere matar a los demás. Incluso a los mejores elementos del ejército, el instrumento de su propia defensa.

No digo que se deba establecer inmediatamente una igualdad absoluta. Eso no es posible. Pero la tendencia general tendría que ser de la vil desigualdad burguesa hacia la igualdad; sin embargo, la tendencia actual es absolutamente opuesta. Si se hicieran estadísticas se comprobaría que los estratos superiores de la sociedad soviética viven como la alta burguesía de Estados Unidos y Europa, la clase media como la burguesía mediana y los obreros peor que los de un país grande como Estados Unidos. La revolución significó para Rusia un progreso económico. Sí, es absolutamente indiscutible. Pero eso no es socialismo. Está muy lejos de serlo. Se aparta cada vez más del socialismo.

P.: *¿Cómo analiza usted la situación de Japón? ¿Hará la guerra a Gran Bretaña para salvar las apariencias?*

R.: No creo que Japón pueda sorprender a Gran Bretaña declarándole la guerra, pero Gran Bretaña no puede eludir la guerra. Y cuando estalle, Japón, por supuesto, utilizará en su beneficio la situación europea. Gran Bretaña se enfrentará con Japón. No se trata de salvar las apariencias sino muchas vidas.

P.: *¿Si Alemania se apodera de Danzig[8], qué hará Chamberlain?*

R.: Si Alemania se apodera de Danzig el mes próximo, será la señal de que desea la guerra, ya que conoce la situación. Si Alemania desea la guerra, habrá guerra. Si Alemania se siente lo suficientemente fuerte para ello, provocará la guerra, y Chamberlain tendrá que entrar.

P.: *¿Cuál opina usted que es el curso más probable de los acontecimientos en España?*

R.: Creo que el problema español es sólo una pequeña parte del europeo. Hasta la derrota fue un gran problema. Si los republicanos burgueses, con sus aliados socialistas, con sus aliados comunistas o con sus aliados anarquistas no hubieran logrado liquidar la revolución española (pues no fue el triunfo de Franco, fue la derrota del Frente Popular), se habría podido tener esperanza de que el proletariado español provocara un gran movimiento revolucionario en Francia. Lo vimos comenzar en junio de 1936 con las huelgas de brazos caídos. Entonces Europa podría evitarse la guerra. Pero Moscú logró matar la revolución española y ayudar a la victoria de Franco. Ello implica que ahora España deja de ser un factor independiente. Por supuesto, la prensa socialista de Mr. Norman Thomas y la de Mr. Browder[9], todavía menos inteligente que aquella, señalan que Franco no dominará España, que caerá. Pasó casi lo mismo cuando triunfó Hitler en junio de 1933.[10] En ese entonces, igual que ahora, yo opinaba lo contrario. La fuerza de Franco no está en el mismo Franco sino en la bancarrota total de la II Internacional y de la Tercera, en la dirección de la revolución española.

Para los obreros y campesinos de España la derrota no constituye sólo un accidente militar sino una tremenda tragedia histórica. Es el desmoronamiento de sus orga-

8. Alemania solicitó la devolución de la ciudad polaca de Gdansk (Danzig) a su territorio, y una franja de tierra a través del corredor polaco para conectarse con la Prusia Oriental. Este fue el pretexto para la invasión de Polonia.

9. *Norman Thomas* (1884-1968): fue dirigente del Partido Socialista de Estados Unidos y seis veces su candidato a la presidencia después de Debs. *Earl Browder* (1891-1973): llegó a ser secretario del Partido Comunista de Estados Unidos por directivas de Stalin en 1930, y fue depuesto por las mismas razones en 1945 y expulsado del partido en 1946. Después del pacto Stalin-Hitler en 1939, el PC se pasó súbitamente a una línea "antibélica"; Roosevelt mostró su disgusto procesando y castigando a Browder por falsificación de pasaporte. Cuando el PC cambió de línea nuevamente en 1941, después de que Hitler invadió la Unión Soviética, Browder fue dejado en libertad.

10. Hitler llegó al poder en enero de 1933 a la cabeza de una coalición de ultraderecha. Recién en marzo el Reichstag le otorgó un poder dictatorial total. La referencia de Trotsky a junio de 1933 es probablemente un lapsus o un error de imprenta.

nizaciones, de sus ideales históricos, de su felicidad, de todas las esperanzas que cultivaron durante décadas, durante siglos. ¿Puede imaginarse un ser humano que razona mínimamente que esta clase, en uno, dos o tres años puede crearse nuevas organizaciones, un nuevo espíritu militante y derrotar de esta forma a Franco? No lo creo. España está ahora, más que cualquier [otro] país, muy lejos de la revolución. Por supuesto, si comienza la guerra, y estoy seguro de que así será, el ritmo del movimiento revolucionario se acelerará en todos los países. Ya hicimos la experiencia de la última guerra mundial. Ahora todas las naciones son más pobres. Los medios de destrucción son incomparablemente más efectivos. La vieja generación lleva en su sangre aquella experiencia. La nueva aprenderá de su propia experiencia y de la generación anterior. Estoy seguro de que la nueva guerra traerá como consecuencia la revolución; en este caso, España participará de la revolución, pero no por iniciativa propia sino a cuenta de los demás.

P.: *¿Qué aconsejaría usted a Estados Unidos en cuanto a su orientación en los asuntos internacionales?*

R.: Tengo que aclarar que no me siento competente para aconsejar al gobierno de Washington, por la misma razón política por la que el gobierno de Washington no considera necesario otorgarme una visa. Nuestra ubicación social es distinta que la del gobiemo de Washington. Yo podría aconsejar a un gobierno que se planteara los mismos objetivos que el mío, no a un gobiemo capitalista, y el gobierno de Estados Unidos, a pesar del *New Deal*, es en mi opinión un gobierno capitalista e imperialista. Lo único que puedo decir es qué haría un gobierno revolucionario, un gobierno obrero genuino en Estados Unidos.

Creo que lo primero sería expropiar a las Sesenta Familias. Se trataría de una medida muy buena, tanto desde la perspectiva nacional como desde la mundial; sería un ejemplo muy bueno para las demás naciones. Nacionalizar los bancos; dar trabajo, adoptando medidas sociales radicales, a los diez o doce millones de desocupados; prestar ayuda material a los campesinos para facilitar el libre cultivo. Creo que ello significaría un aumento de la renta nacional de Estados Unidos de sesenta y siete mil millones de dólares a doscientos o trescientos mil millones por año. Y eso en lo inmediato, porque para el futuro es imposible prever el tremendo avance de la potencia material de esta poderosa nación. Por supuesto, esa nación se transformaría en el verdadero dictador del mundo, pero un dictador muy bueno. Estoy seguro de que los países fascistas de Hitler y Mussolini, y sus pobres y miserables pueblos, desaparecerían, en última instancia, de la escena histórica si esa potencia económica que es Estados Unidos encontrara el poder político que reorganice su actual estructura económica, muy enferma por cierto.

No veo ninguna otra salida, ninguna otra solución. Hemos sido testigos, durante los últimos seis o siete años, de la política del *New Deal*. Despertó grandes expectativas. Yo no las compartía. Hace dos años me visitaron, aquí en México, algunos senadores conservadores; me preguntaron si todavía estábamos a favor de las medidas revolucionarias radicales. Les contesté que no veía otras posibles, pero que si el *New*

Deal tenía éxito estaba dispuesto a abandonar mi concepción revolucionaria en favor de la del *New Deal*. No tuvo éxito; y me atrevo a afirmar que si se elige a Mr. Roosevelt para un tercer gobierno el *New Deal* también fallará en este nuevo período. Pero este poderoso cuerpo económico de Estados Unidos, el más poderoso del mundo, está en descomposición. Nadie indicó cómo detener este proceso. Hay que implantar toda una estructura nueva, lo que no puede hacerse mientras estén las Sesenta Familias. Por eso comencé con el consejo de expropiarlas.

Hace dos años, cuando vuestro Congreso votó las leyes de neutralidad[11], discutiendo con algunos políticos norteamericanos les expresé mi asombro de que la nación más poderosa del mundo, con tal fuerza creadora y genio tecnológico, no comprendiera la situación mundial, que quisiera separarse del mundo con la pantalla de papel de las leyes de neutralidad. Si el capitalismo norteamericano sobrevive, y lo hará durante un tiempo, Estados Unidos se transformará en el imperialismo y el militarismo más poderoso del mundo. Ya estamos presenciando los comienzos. Por supuesto, este armamentismo crea, de hecho, una situación nueva. El armamento constituye también una empresa. Detenerlo ahora, cuando no hay guerra, implicaría la mayor crisis social del mundo, diez millones de desocupados. La crisis sería suficiente para provocar una revolución, y el temor a esta revolución constituye también un argumento para continuar con el armamento, que se transforma así en un factor histórico independiente. Utilizarlo se vuelve una necesidad. La clase gobernante de ustedes tenía la consigna "Puertas abiertas a China"; eso lo único que significa es pasarles barcos de guerra para preservar, con una tremenda flota, la libertad del Océano Pacífico. No veo otra forma de [¿derrotar?] al Japón capitalista. ¿Quién puede hacerlo si no la nación más poderosa del mundo? Estados Unidos dirá que no quiere una paz alemana. Japón está apoyado por las armas alemanas. Nosotros no queremos una paz alemana; impondremos nuestra paz norteamericana porque somos más fuertes. Esto significa una explosión del militarismo y el imperialismo norteamericanos.

Este es el dilema, socialismo o imperialismo. La democracia no responde a este problema. Este es el consejo que yo le daría al gobierno norteamericano.

11. *Acta de Neutralidad*: aprobada por el Congreso de Estados Unidos en 1935, aplicando un embargo de armas obligatorio a ambos bandos en caso de una guerra europea. El Congreso aprobó un acta similar dos años después. El embargo de armas fue levantado por el Congreso recién en noviembre de 1939; en ese momento fue reemplazado por el sistema "cash and carry" (pague y lleve), que les permitió a los aliados comprar elementos bélicos. En diciembre de 1940 los británicos no pudieron pagar más los suministros de guerra, por lo que entró en vigencia el sistema *"lend-lease"* (préstamo y arriendo), comprometiendo los recursos económicos de Estados Unidos para la derrota de Alemania.